REVISTA HISPANO CUBANA

Nº 22
Primavera-Verano 2005

Madrid
Mayo-Septiembre 2005

REVISTA HISPANO CUBANA HC

DIRECTOR
Javier Martínez-Corbalán

REDACCIÓN
Orlando Fondevila
Begoña Martínez

CONSEJO EDITORIAL
Cristina Álvarez Barthe, Luis Arranz, Mª Elena Cruz Varela, Jorge Dávila, Manuel Díaz Martínez, Ángel Esteban del Campo, Alina Fernández, Mª Victoria Fernández-Ávila, Celia Ferrero, Carlos Franqui, José Luis González Quirós, Mario Guillot, Guillermo Gortázar Jesús Huerta de Soto, Felipe Lázaro, Jacobo Machover, José Mª Marco, Julio San Francisco, Juan Morán, Eusebio Mujal-León, Fabio Murrieta, Mario Parajón, José Luis Prieto Benavent, Tania Quintero, Alberto Recarte, Raúl Rivero, Ángel Rodríguez Abad, José Antonio San Gil, José Sanmartín, Pío Serrano, Daniel Silva, Álvaro Vargas Llosa, Alejo Vidal-Quadras.

Esta revista es miembro de ARCE Asociación de Revistas Culturales de España

Esta revista es miembro de la Federación Iberoamericana de Revistas Culturales (FIRC)

EDITA, F. H. C. C/ORFILA, 8, 1ºA - 28010 MADRID
Tel: 91 319 63 13/319 70 48 Fax: 91 319 70 08
e-mail: revistah@revistahc.com http://www.revistahc.com

Suscripciones: España: 24 Euros al año. Otros países: 60 Euros al año, incluído correo aéreo.
Precio ejemplar: España 8 Euros.

Los artículos publicados en esta revista, expresan las opiniones y criterios de sus autores, sin que necesariamente sean atribuibles a la Revista Hispano Cubana HC.

EDICIÓN Y MAQUETACIÓN, Visión Gráfica
DISEÑO, C&M
FOTOMECÁNICA E IMPRESIÓN, Campillo Nevado, S.A.
ISSN: 1139-0883 DEPÓSITO LEGAL: M-21731-1998

SUMARIO

EDITORIAL

CRÓNICAS DESDE CUBA

-Las campanas doblan por Juan Pablo II	Rafael Ferro Salas	7
-Marlon: un niño marcado por la intolerancia castrista	Carlos Serpa Maceira	9
-El ocaso de una agroindustria	Óscar Espinosa Chepe	11
-Cuando un amigo se va	Rafael Ferro Salas	13

DOSSIER: ASAMBLEA DISIDENTE EN CUBA

-Proyecto de Resolución General de la Asamblea para promover la sociedad civil en Cuba		15
-Un 20 de mayo para recordar	René Gómez Manzano	23
-Milagro en La Habana	Daniel Morcarte	35

ARTÍCULOS

HOMENAJES

-Cabrera Infante: El estilo de la Nación	Enrico Mario Santí	38
-El desgarrado mundo de los niños en Así en la paz como en la guerra	Ángel Esteban	45
-Mea Cuba*, de Guillermo Cabrera Infante*	Orlando Fondevila	52
-Guillermo Cabrera Infante. Las cenizas que esperan	Jorge Gómez	55
-Y todos somos de la Patria	Rafael Díaz Balart	59
-Patriota y amigo	Orlando Fondevila	66
-Antonio Benítez Rojo, un maestro del cuento	César Leante	68
-Antonio Benítez Rojo, para ayer, para hoy y para siempre	William Luis	70
-Honor Cubano a Laura Gonzáles	Carlos Carralero	77
-Queridos míos. Don Quijote y Sancho	Ileana Bucurenciu	83
-El Metalenguaje revolucionario como procedimiento escritural al servicio de la ideología	Emilia Yulzarí	89
-La Unión Europea y Cuba: ¿Diplomacia o Duplicidad?	Instituto de Estudios Cubanos	97
-Entrevista comentada a André Glucksmann	Jessica Zorogastua	103
-Del pentagrama al piropo, o viceversa	Mario Guillot	108
-Martí y Darío: Iniciadores del Modernismo	Ogsmande Lescayllers	112
-Homenaje a las víctimas del holocausto cubano	Wenceslao Cruz Blanco	117
-¿Le debe algo la democracia al comunismo en España?	Luis Arranz Notario	121

ENSAYOS

-Los campos de concentración, núcleo del pensamiento actual de Tzvetan Todorov Inger Enkvist 133

DERECHOS HUMANOS

-Ginebra: Resolución de la comisión de Derechos Humanos 153
-Carta de la Dra. Hilda Molina 155
-Informe de la Comisión Cubana de Derechos Humanos y Reconciliación Nacional Elizardo Sánchez Santacruz 158

TEXTOS Y DOCUMENTOS

-Manifiesto por la responsabilidad social corporativa en Cuba 167
-Entrevista a Vladimiro Roca Pierre Rigoulot 169
-El Diálogo Nacional, el camino del cambio Oswaldo Payá Sardiñas 176

RELATOS CORTOS

-El hombre de lejos Luis de la Paz 181

POESÍA

-Visión de los cinco corazones Rodolfo Häsler 189
-Visión de Vicente Núñez Rodolfo Häsler 190
-Habana Blues David Lago 191
-Después del Apocalipsis Ricardo González Alfonso 193
-Ficha Ricardo González Alfonso 194

CULTURA Y ARTE

LIBROS
-Recensiones 195

CINE
-Habana Blues Calixto Alonso del Pozo 227
-Siete días, siete noches Roberto Fandiño 229

EVENTOS Y EXPOSICIONES
-La Galicia Moderna. 1916 – 1936 Ángel Rodríguez Abad 233
-Manuel Díaz Martínez: señales de vida Alfonso Martínez Galilea 237

MÚSICA
-Carlos Faxas. Música en peligro de extinción Irma Alfonso 241

EDITORIAL

ASAMBLEA DISIDENTE EN CUBA

Estos últimos meses han sido de gran intensidad en lo que respecta al devenir político de la isla tanto en el ámbito interno como en el internacional. En el orden doméstico destacamos la celebración durante el mes de mayo de la reunión general de la Asamblea para Promover la Sociedad Civil, reunión que ha sido el acontecimiento que ha vertebrado y catalizado gran parte de los acontecimientos ocurridos en Cuba en fechas recientes. Desde una óptica internacional, la revisión en el mes de junio de la posición común europea por parte de las autoridades de la Unión tomaba especial relevancia a la vista de las últimas decisiones comunitarias sobre sus relaciones con la dictadura caribeña.

La celebración, durante los días 20 y 21 de mayo, de la reunión general de la Asamblea para Promover la Sociedad Civil, ha venido a marcar un nuevo hito en el seno del movimiento disidente cubano. Tras largos preparativos y tras muchas dificultades, provocadas por el hostigamiento constante del aparato represor de la dictadura, la asamblea pudo llevarse a cabo gracias al esfuerzo y tesón de todos los participantes, cumpliendo con creces los objetivos que se había marcado inicialmente la dirección de la plataforma cívica. Este acontecimiento es la muestra palpable de que a pesar del recrudecimiento de la represión en la isla, producido a partir de la primavera de 2003, el movimiento opositor continúa de manera incansable y permanente con su compromiso con la libertad y la democracia del pueblo de Cuba.

A pesar de las vanas polémicas alimentadas y de las reales diferencias internas, que —siempre que estas últimas se enmarquen en el necesario mutuo y básico respeto— no son sino muestras de la riqueza y pluralidad política existentes dentro de la sociedad civil, todo indica que este movimiento cívico en sus múltiples manifestaciones y proyectos es la gran esperanza para el futuro en libertad de la nación cubana. Por ello es necesario que desde las instituciones y organismos internacionales se le apoye de manera directa, eficaz y adecuada, canalizando hacia las distintas organizaciones que

componen el tejido de la sociedad civil independiente las ayudas necesarias para la realización de sus proyectos y el cumplimiento de sus fines.

Desde esta perspectiva la Unión Europea debería reflexionar sobre su empeño, capitaneado por España, de contemporizar con la dictadura. En efecto, (aunque el pasado 13 de junio se ratificaron los principios rectores de su posición común con respecto a Cuba y a las claras advertencias y reparos emitidos por los cancilleres alemán y checo, consecuencia de los recientes precedentes establecidos por la tiranía castrista con la expulsión el pasado mes de mayo de políticos y periodistas europeos y con las últimas acciones represivas violatorias de los derechos humanos acaecidas en la isla, así la detención y arresto de más de 400 jóvenes simplemente por sus inclinaciones y posible "peligrosidad social") Europa debe trabajar más activamente y desde posiciones de mayor presión y exigencia —únicas eficaces frente al régimen cubano— en áreas como el respeto de los derechos humanos, la democratización interna y la liberación de prisioneros políticos, desarrollando a la vez relaciones más intensas y directas con la oposición política pacífica, así como con sectores más amplios de la sociedad civil cubana.

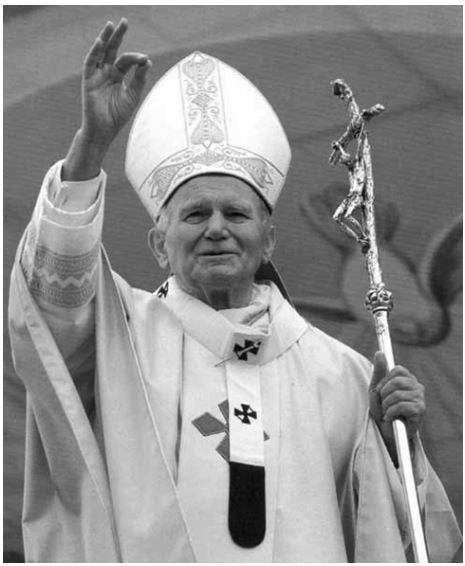
Desde las páginas de esta revista queremos seguir teniendo presentes todas las iniciativas que busquen el fin de la tiranía por vías pacíficas, respaldando a todos los disidentes genuinamente demócratas de la oposición cubana, y volvemos a solicitar de los distintos gobiernos y organismos internacionales la atención sobre la situación en que se encuentran estos luchadores por la libertad —hacemos un especial llamado para que intercedan y se preocupen por la suerte del preso político Héctor Palacios Ruiz, gravemente enfermo— seguimos condenando la violación de los derechos humanos que padecen los cubanos desde hace décadas y exigimos, una vez más, la inmediata puesta en libertad de todos los presos políticos encerrados en las cárceles cubanas.

Por último, reseñar el sentido homenaje que desde las páginas de este número de la revista dedicamos a toda una serie de patriotas y luchadores por la libertad de Cuba que nos han dejado recientemente en este largo peregrinar del pueblo cubano hacia su libertad, nuestro respeto y admiración a todos ellos.

CRÓNICAS DESDE CUBA

Las campanas doblan por Juan Pablo II

Rafael Ferro Salas



Recuerdo aquella tarde de enero del año 1998. Se había anunciado en Cuba la visita del Papa Juan Pablo II. A su arribo a la isla, el avión del Papa iba a sobrevolar la provincia de Pinar del Río, justo por el lugar donde se encuentra ubicada la catedral pinareña.

Poco a poco se fue reuniendo una multitud en el sitio. Por primera vez personas de todos los credos y de diferentes ideologías estábamos juntos. Había periodistas oficialistas y periodistas independientes, militantes comunistas y católicos. Era como si un milagro divino hubiera logrado el efecto de unir a las gentes.

Me acompañaba un viejo amigo. Al lado de nosotros una madre cargaba a su pequeño hijo y acariciándole el rostro al niño le indicaba mirar al cielo. Todo el mundo miraba a las alturas esperando ver la llegada del Giacomo Puccini (nombre del avión papal) con el santo padre abordo.

De repente escuchamos la voz del aviso:

¡Ahí viene el avión¡

Llegaba la nave, imponente y hermosa, envuelta en un impresionante silencio a pesar de la baja altura de vuelo que traía. "No hace ruido", dijo la mujer que cargaba al pequeño. Era cierto, el avión se

desplazaba por encima de la multitud como empujado por la mano de Dios. Fue una visión inolvidable, nos sentimos todos como involucrados en un sueño ¡ya el Papa estaba en Cuba! A partir de ese momento, los cubanos nos sentimos menos solos.

"Durante esos días de duelo por la muerte del Papa, los cubanos sentimos la soledad del desamparo. Ya no tendremos su presencia, pero nos queda su legado, la luz al final del túnel sigue alumbrando como guía. Es la llama que él nos trajo desde aquella memorable visita."

El Papa ofició en Santa Clara, Camagüey, Santiago de Cuba y en La Habana. Nos enseñó a perder el miedo, nos indicó abrirnos al mundo para que el mundo se abriera a nosotros. Aquellos días de enero del año 1998 fueron de enseñanzas para los cubanos, cada homilía fue una lección de esperanza.

Este día dos de abril del año dos mil cinco, nos estremeció la noticia: El Papa Juan Pablo había muerto. Por un momento fuimos incrédulos. Tanta bondad no podía morir, nos dimos cuenta después que era cierto, Dios necesita de los buenos a su lado.

Nadie se preguntó entonces por quién doblaban de tristeza las campanas de todo el mundo ese día dos de abril, todos teníamos la respuesta: doblaban de dolor por Juan Pablo II.

Las iglesias de Cuba se unieron al tañer luctuoso y nuevamente creyentes y no creyentes se agruparon en el dolor por la pérdida irreparable. El Papa Juan Pablo fue el magno pontífice, será insustituible, tuvo el don de aunar y erradicar diferencias entre los hombres de la tierra, fue un santo.

Durante esos días de duelo por la muerte del Papa, los cubanos sentimos la soledad del desamparo. Ya no tendremos su presencia, pero nos queda su legado, la luz al final del túnel sigue alumbrando como guía. Es la llama que él nos trajo desde aquella memorable visita.

Las campanas nos llaman a no detenernos en la lucha por nuestras aspiraciones y sueños por una Cuba mejor. Una Cuba sin acosos ni persecuciones contra los diferentes en el pensar, una patria con todos y para el bien de todos, como la soñada por nuestro José Martí.

Rezamos por el descanso eterno del Papa a la derecha de Dios. No dejaremos que se apague nunca ese latir de campanas doblando hasta lo infinito por su alma buena.

Marlon, un niño marcado por la intolerancia castrista

"¿No dicen que los niños nacen para ser felices?,
pues hasta que Fidel Castro no le dé la libertad a mi abuelo,
yo no voy a ser feliz".

Marlon de Miranda Roy

Carlos Serpa Maceira

La fecha del 18 de marzo de 2003, marcó para siempre a Marlon de Miranda Roy, un niño cubano de 6 años de edad. Ese día, el pequeño pudo observar como la casa donde ha crecido oyendo hablar de justicia, democracia y el cabal respeto a los derechos humanos era sometida a un minucioso registro durante 11 horas por parte del Departamento de Seguridad del Estado (DSE).

Su abuelo Roberto de Miranda Hernández, detenido y conducido a Villa Marista, cuartel general de la policía política cubana. En el allanamiento efectuado en la sede del Colegio de Pedagogos Independientes de Cuba, sito en calle Campanario #354 entre San Rafael y San Miguel, municipio capitalino de Centro Habana, lugar donde igualmente funciona la Biblioteca Independiente "Félix Varela", los agentes represivos ocuparon entre otras cosas, los dibujos de un concurso de pintura para niños y jóvenes, en el que Marlon había pintado una bandera cubana. Este redactor fue testigo de las obras expuestas, 3 meses antes de suceder la ola represiva desatada por el régimen de Fidel Castro que envió a 75 opositores y periodistas independientes a la cárcel.

Marlon lloró mucho cuando los policías incautaron las pinturas, entre ella su obra. No era la primera ocasión en que el infante es testigo y víctima de actos represivos del DSE. A la edad de 3 años, la Seguridad del Estado durante un registro, practicado en la vivienda, le ocupó un velocípedo.

"A pesar de su corta edad, Marlon ha sufrido mucho la represión castrista, los registros en nuestra casa, las detenciones y posteriormente encarcelamiento de su abuelo con una sentencia de 20 años de cárcel, lo han traumatizado" —dijo a Lux Info Press Soledad Rivas Verdecía, abuela del pequeño.

Ilustración: Maciñeiras

Roberto de Miranda Hernández recibió el aliento de su nieto en las visitas familiares efectuadas a Villa Marista, así como en las prisiones de Agüica y el Combinado del Este, lugares donde estuvo confinado. La señora Rivas Verdecía narra un hecho que le causó un profundo impacto, "el 30 de marzo de 2003, Roberto cumplió sus 58 años de edad en prisión, se encontraba en la sala de penados del Hospital Salvador Allende, ese día el niño me acompañó, sin embargo la Seguridad del Estado nos prohibió la visita. Marlon llorando se paró frente al oficial y le manifestó" —"¿No dicen que los niños nacen para ser felices?, pues hasta que Fidel Castro no le dé la libertad a mi abuelo, yo no voy a ser feliz". Marlon ha participado en las vigilias realizadas en pro de la libertad de los presos políticos cubanos, y ha acompañado a las Damas de Blanco, madres y esposas de los opositores y periodistas encarcelados, los domingos a la Iglesia de Santa Rita de Casia, en el municipio Playa.

Cuando le pregunté al pequeño cual había sido para él el día más feliz de su vida, no vaciló en responder "el 23 de abril de 2004". Cuentan que ese día, Marlon había acabado de levantarse cuando en la casa hicieron acto de presencia oficiales de la Seguridad del Estado, el niño que ya los conocía, asustado les preguntó ¿Qué le hicieron a mi abuelo? En ese instante hizo su entrada al lugar Roberto de Miranda quién había sido puesto en libertad mediante licencia extra penal por sus padecimientos de salud. Sorprendidos ambos, abuelo y nieto derramaron lágrimas de felicidad.

Viene al caso, y merece honda reflexión en su sentido real lo expresado por el más universal de los cubanos, José Martí, en el primer número de *La Edad de Oro*: "Así queremos que los niños de América sean: hombres que digan lo que piensan, y lo digan bien: hombres elocuentes y sinceros".

El ocaso de una agroindustria

Óscar Espinosa Chepe

La zafra azucarera de 2005 terminó con una producción de 1,3 millón de toneladas, casi la mitad del volumen obtenido en 2004 (2,52 millones de toneladas). Así lo reportó la agencia de noticias Reuters en un despacho del 30 de mayo.

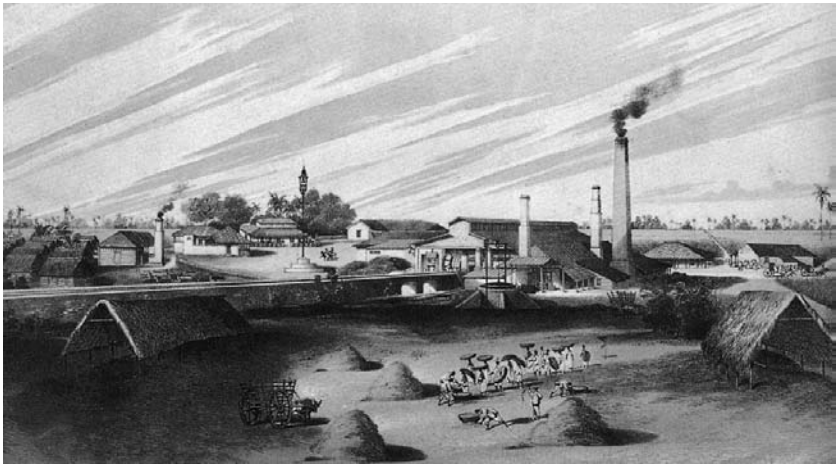
Esta producción es inferior a la de 1907, cuando se elaboró 1,48 millones de toneladas, en un año que las plantaciones y la industria cubanas estaban todavía en fase de recuperación, debido a la devastación ocasionada por la terrible Guerra de Independencia (1895-1898), y la población de la Isla era de 2,04 millones de habitantes, según el censo de ese año.

Si se tiene en cuenta que Cuba posee un restringido consumo interno de alrededor de 700.000 toneladas de azúcar, sin contar las reservas para enfrentar situaciones imprevisibles, como repentinas alteraciones de los mercados, ciclones y otras calamidades, los actuales excedentes exportables son insignificantes. De hecho, desde hace algunos años, se da la paradoja de que la mayor azucarera del mundo en el pasado, está importando azúcar para cubrir el consumo racionado de la población.

Esta industria antes de 1959 llegó a elaborar en ocasiones la cuarta parte de la producción mundial, y casi el 40.0% del azúcar proveniente de la caña cosechada a nivel planetario.

El declive de la producción cubana comenzó cuando la mayoría de las plantaciones y todos los centrales fueron confiscados a inicios de los años sesenta. Desde ese momento puede verse en las series estadísticas, un incesante declive en el rendimiento obtenido por cantidad de caña procesada; así como en la reducción de los rendimientos agrícolas de la caña cosechada respecto a lo alcanzado antes de 1959, y en relación con los rendimientos promedio mundiales, según las publicaciones de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO). Al respecto se puede consultar mi trabajo: "Una Agroindustria Colapsada", La Habana, 18 de febrero de 2001.

Es cierto que en la ridícula producción del presente año incidió la desastrosa sequía, que desde hace meses azota el territorio nacional. No obstante, los problemas verdaderos residen en la falta de incentivos de



El ingenio azucarero "Amistad" (1857), Litografía de Eduardo Laplante

los trabajadores agrícolas e industriales azucareros, la acelerada descapitalización del equipamiento y la maquinaria de la agroindustria, y la casi total destrucción de las plantaciones invadidas por el marabú y otras malezas. A ello se agrega la compactación de los suelos por un continuado e inadecuado laboreo agrícola. Por otra parte, se ha carecido de un programa de diversificación de la producción en función de las tendencias del mercado, tal como lo hizo, por ejemplo, Brasil.

Las consecuencias de la virtual desaparición de la industria azucarera cubana quizás de inmediato no impacten desfavorablemente en el ya bajo nivel de vida de la población, dada la coyuntura de colaboración económica de Venezuela. Sin embargo, a más largo plazo la incidencia negativa podrá apreciarse en al disminución de la capacidad de compra en el exterior, con sus secuelas perversas en el deprimido consumo del ciudadano corriente.

Fuentes:

El Ingenio, Complejo Económico-Social Cubano del Azúcar. Manuel Moreno Fraginals, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1978.

Azúcar y Población en Las Antillas. Ramiro Guerra, Editorial Sociales, La Habana, 1970

Crónicas de un Desastre, Apuntes sobre la Economía Cubana 1998-2002, Óscar Espinosa Chepe, Editorial Hispano-Cubana, Madrid, 2004.

Anuario Estadístico de Cuba, La Habana, 1988.

Agencia Reuters, Marc Franc, 30 de mayo de 2005.

Cuando un amigo se va

Rafael Ferro Salas

Raúl Rivero

Me llenó de sorpresa la noticia. El periodista y escritor cubano Raúl Rivero Castañeda llegaba a España por la vía del exilio. Lo acompañaban a su arribo a la capital ibérica su esposa, su anciana madre y su pequeña hija.

Raúl nunca quiso abandonar Cuba. Todos sus años de riesgos y amenazas como periodista independiente los supo vivir con el estoicismo de los que aceptan los retos y no abandonan.

La ola represiva de marzo del año dos mil tres inundó la vida de Raúl y la de su familia. El querido poeta sufrió el rigor de la cárcel y sintió quebrantada su salud.

Tiempo después, las autoridades deciden aplicarles a él y a otros opositores una "medida extrapenal" y son liberados; es una libertad aparente, como la de todos los cubanos que seguimos dentro de la isla. Estamos a merced de prohibiciones y acosos constantes, es la cárcel grande que habitamos. También nos encarcelan la palabra y un poeta no puede vivir con la palabra encarcelada.

Raúl ha sido obligado a marchar al exilio. Las mismas condiciones de vida que les imponen a los cubanos que no apoyan al régimen lo llevaron a eso. Sabemos que será un exilio triste, la madre de Raúl es de avanzada edad, la lejanía de la patria cala hondo en los ancianos. Nuestro poeta amigo padecerá el virus de la nostalgia, una enfermedad permanente en los desterrados, su pequeña hija tendrá que olvidar poco a poco los sitios de su infancia y las sonrisas amigas de los juegos. Blanca, la esposa, guardará en los rincones de su memoria el sitio donde se dieron el primer beso.

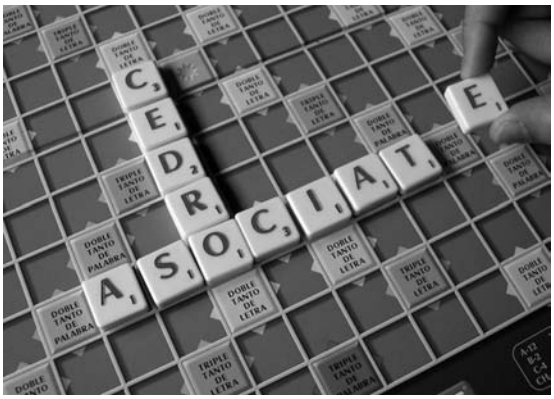
Los que aquí quedamos tendremos que acostumbrarnos a la amargura de la noticia y traer de vez en cuando en el recuerdo una vieja canción:

Cuando un amigo se va
Queda un espacio vacío
Que no lo puede llenar
La llegada de otro amigo.

Pero hay que ver también el lado bueno de las cosas, Raúl está salvado para escribir libre. Lo hará en nombre de todos y cada poema suyo será un canto a la esperanza por los que estamos a merced de las prohibiciones y los castigos injustos. Será nuestro embajador en el extranjero, la pluma del grito por la redención, el clamor de los que desde adentro seguimos soñando la vida nueva.

Todas esas razones nos ayudan a seguir adelante, a pesar del amargo sabor que nos dejó en el pecho la noticia de aquella mañana. Salió un amigo al exilio y siempre el cuerpo nos pide unos minutos para llorarlo.

SI ERES AUTOR O EDITOR, EN CEDRO
TUS PALABRAS VALEN MÁS



CEDRO es la asociación que **gestiona colectivamente los derechos de reproducción de escritores, traductores, periodistas y editores.** Ponemos todos nuestros recursos para que tus palabras tengan el valor que merecen. **Asóciate:**

- Cada año recibirás los **derechos económicos** que te corresponden por la copia de tus obras.
- Te beneficiarás de **múltiples servicios** que ponemos a tu disposición.
- Sin tener que pagar cuotas ni desembolsar cantidad alguna.

MÁS INFORMACIÓN
www.cedro.org
91 702 19 39 socios@cedro.org
93 272 04 45 cedrocat@cedro.org

CEDRO
Centro Español de Derechos Reprográficos
Entidad de Autores y Editores

DOSSIER
Asamblea disidente en Cuba

RESOLUCIÓN GENERAL DE LA ASAMBLEA PARA PROMOVER LA SOCIEDAD CIVIL EN CUBA

La Reunión General de la Asamblea para Promover la Sociedad Civil, tras debatir pormenorizadamente en sus diferentes comisiones los proyectos de resoluciones y ahora el Proyecto de Resolución General presentado por el Grupo Ejecutivo, acuerda:

1- SOBRE LOS PRESOS POLÍTICOS:

1.1- Ratificar la posición que siempre ha mantenido la Asamblea para Promover la Sociedad Civil en el sentido de demandar la excarcelación inmediata de todos los presos políticos, sin listas, plazos ni exclusiones.

1.2- Reclamar que esas liberaciones sean realmente incondicionales y sin destierro, para lo cual ellas deben ser concedidas por medio de una disposición legal no revocable.

1.3- Considerar que el tema de los presos políticos debe continuar siendo el primero en la agenda de cualquier actividad de la APSC, y que mientras no salga en libertad el último de ellos, no deben cesar el monitoreo de su situación, los actos en reclamo de su libertad, ni las protestas por los abusos que sufren.

1.4- Partir de la base de que para que la excarcelación de los actuales presos políticos no se convierta en una burla, es menester que no se produzcan nuevos encarcelamientos del ciudadano por el sólo hecho de expresar pacíficamente sus discrepancias con el sistema imperante.

2- SOBRE LA DEMOCRATIZACIÓN DE CUBA:

2.1- Proclamar que el régimen que impera hoy en Cuba —el que se autodeclara marxista-leninista— debe ser catalogado entre las modalidades estalinistas de ese tipo de sistema.
2.2- Reconocer que, por consiguiente, se trata de un régimen totalitario y netamente antidemocrático.
2.3- Considerar que la misma valoración es aplicable a la llamada *Constitución Socialista*, que constituye la piedra angular del sistema jurídico totalitario, y cuyas deficiencias sobresalen de modo especial al compararla con la última Carta Magna que el pueblo de Cuba se dio democráticamente: la admirable Constitución de 1940.
2.4- Estimar que los mismos calificativos de totalitarios y antidemocráticos son aplicables al régimen de partido único y al sistema electoral vigente, en el que (a nivel nacional y provincial) impera el principio del candidato único para cada cargo a cubrir.
2.5- Demandar el inmediato retorno de nuestra Patria a sus tradiciones democráticas, de pluralidad de partidos, programas, ideologías políticas y candidatos.
2.6- Rechazar cualquier discriminación de los ciudadanos por sus ideas políticas, así como cualquier disposición que implique autoridad de algún partido político sobre el conjunto de la sociedad.
2.7- Proclamar la plena cubanía de los compatriotas exiliados y su condición inalienable de miembros de la Nación Cubana y demandar que se les reconozca el libre acceso al sufragio activo y pasivo y demás derechos ciudadanos en su gestión a plazo de residencia en Cuba u otros requisitos.

3- SOBRE LOS DERECHOS HUMANOS:

3.1- Proclamar el total apoyo de la Asamblea para Promover la Sociedad Civil a la *Declaración Universal de los Derechos Humanos*, documento del que la República de Cuba fue gestora y firmante, y demandar que el gobierno cubano respete integralmente dicho documento internacional en sus treinta artículos.
3.2- Apoyar todos los esfuerzos que se realizan para que el pueblo cubano gane una conciencia cada vez mayor acerca de los

derechos que posee y que le son conculcados sistemáticamente por el gobierno actual, y respaldar la publicación de plegable con comentarios a los distintos preceptos de dicha Declaración Universal, elaborado en los marcos de la APSC.

4- SOBRE LA PENA DE MUERTE:

4.1- Demandar del actual gobierno cubano la abolición inmediata de la pena de muerte.

4.2- Reclamar de las autoridades la conmutación de las penas de muerte que penden sobre muchos compatriotas desde hace años, y demandar que cesen los tratos particularmente malos que sufren esas personas, los cuales las han llevado incluso a atentar contra su propia integridad física, mediante actos tales como la automutilación de ambas manos, de los ojos, etc.

4.3- Mantener una constante denuncia de los innumerables abusos perpetrados por este régimen, por medio de la aplicación de la pena de muerte, desde las ejecuciones sumarísimas que comenzaron el mismo primero de enero de 1959, hasta las perpetradas en el marzo negro del 2003 en las personas de tres compatriotas que, sin derramar sangre, intentaron huir del país secuestrando una embarcación.

"Demandar el inmediato retorno de nuestra Patria a sus tradiciones democráticas, de pluralidad de partidos, programas, ideologías políticas y candidatos."

5- SOBRE LA APERTURA ECONÓMICA:

5.1- Reconocer que la economía cubana se encuentra actualmente en una situación de franca crisis, consecuencia directa del inoperante sistema económico implantado y mantenido por el régimen actual, la cual es irrevocable mientras no se realicen los cambios necesarios. En ella influye el hecho de que no existe un modelo económico a seguir, así que, así como (sic) lo que predomina cuando el gobierno adopta decisiones es la improvisación.

5.2- Constatar que para el actual régimen la política es más importante que la economía.

5.3- Proclamar la imperiosa necesidad de realizar cambios económicos profundos que otorguen libertad económica a los ciudadanos, lo que redundará en el desarrollo de la sociedad civil y la democratización del país.

5.4- Destacar especialmente dentro de los cambios que el país necesita los dirigidos a fomentar de inmediato la inversión extranjera, para sustentar el desarrollo sostenible del país, con el fin de incrementar lo más rápido posible el poder de compra y las exportaciones.

6- SOBRE LA POLÍTICA GUBERNAMENTAL ACTUAL:

6.1- Proclamar que lo que el régimen imperante ha venido en llamar "batalla de ideas", no es ni una cosa ni la otra. No es batalla porque de antemano se descalifica como adversario o interlocutor válido a cualquiera que discrepe y porque se niega hasta la mera posibilidad de que aporte alguna iniciativa digna de debate; y no es de ideas porque las autoridades, basándose en las obsoletas teorías marxistas-leninistas, enarbolan una sola idea. Es la única a la que tiene acceso el pueblo.

6.2- Declarar, en este contexto, que la supuesta batalla de ideas no es más que una intensa ofensiva propagandística, dirigida fundamentalmente a tratar de ocultar la total orfandad de discurso político en que ha caído el régimen a raíz de la disolución del antiguo campo socialista, así como la demostración irrefutable de la inviabilidad de las ideas marxistas-leninistas y de la absoluta ineficiencia del sistema dirigista de inspiración comunista.

6.3- Tomar nota de la intensísima campaña propagandística desatada por el gobierno en contra del terrorismo. Emplazarlo con ese motivo a que, para demostrar un verdadero rechazo a este flagelo del mundo actual adopte medidas como las siguientes:

—Colaborar de manera concreta con los esfuerzos que llevan a cabo otros países y la comunidad internacional en su conjunto en contra del terrorismo.

—Expulsar de Cuba a los miembros de la organización vasca ETA, así como a cualesquiera otros extranjeros terroristas que hayan encontrado refugio aquí.

—Retirar los monumentos erigidos en honor de personajes tales como Sergio González "El Curita", Ofelia Díaz Báez y los demás, que entre otras actividades en contra del régimen

de Batista se hayan dedicado a detonar bombas en hoteles, cines, calles, parques y otros sitios públicos.

—Reconocer que, además de las referidas actividades realizadas antes del triunfo revolucionario de enero de 1959, con posterioridad a esa fecha el actual gobierno cubano ha propiciado el entrenamiento de miles de personas, muchas de ellas extranjeras —en especial ciudadanos de países hermanos de Latinoamérica— en actividades como el uso de armas de fuego y la elaboración y colocación de bombas; esos conocimientos han sido utilizados entre otras cosas en la realización de atentados personales y otros actos terroristas por parte de organizaciones subversivas que han contado también con la protección, el financiamiento y el aliento de las autoridades cubanas.

"Proclamar la imperiosa necesidad de realizar cambios económicos profundos que otorguen libertad económica a los ciudadanos."

—Presentar disculpas públicas a los familiares de los muertos en el hundimiento del remolcador "13 de Marzo" y en las avionetas derribadas el 24 de febrero de 1996, así como los de los fusilados en procesos sumarios y de otras víctimas.

—Reconocer que las organizaciones de la disidencia interna repudian totalmente los métodos terroristas de lucha.

6.4- Declarar que la desproporcionada ofensiva propagandística desatada con motivo de la proyectada venta a toda la población de ollas, sus juntas, sardinas y chocolatines, así como las expectativas que estas promesas han despertado en determinados segmentos de la población, reflejan el grado de subconsumo, penuria generalizada y dependencia total del estado en que ha caído el pueblo cubano, lo que le permite al gobierno la manipulación de las masas.

6.5- Declarar, en relación con los incrementos realizados a las prestaciones de seguridad social y los que se han anunciado para los salarios que:

—Esos incrementos, aunque reducen en algo la escualidez de los ingresos nominales obtenidos por nuestros compatriotas, no permitirán que esas prestaciones y salarios se acerquen

siquiera al límite de pobreza reconocido por la ONU y otras entidades internacionales.

—El aumento ad *libitum* de las mensualidades que se pagan —si no va acompañado de un incremento en la producción de bienes y servicios— sólo puede conducir a la inflación, el recrudecimiento de la crisis financiera, el desabastecimiento y otros males económicos.

7- SOBRE EL TRABAJO ANTERIOR DE LA ASAMBLEA PARA PROMOVER LA SOCIEDAD CIVIL EN CUBA:

7.1- Constatar los grandes esfuerzos realizados para desarrollar el trabajo de la Asamblea para Promover la Sociedad Civil, desde su surgimiento en el año 2000 y hasta el momento actual.

7.2- Aprobar en términos generales el trabajo desplegado por los distintos órganos de la Asamblea, de modo especial el realizado por su Grupo Ejecutivo, así como el apoyo de los compatriotas de la Nación Cubana en el exilio.

7.3- Felicitar a todos los dirigentes y miembros de la Asamblea que desplegaron esfuerzos efectivos para garantizar la celebración de la Reunión General y de modo especial a los que han tenido que sortear tantas dificultades para viajar hasta la sede de este encuentro.

7.4- Constatar que la celebración en la Ciudad de La Habana los días 20 y 21 de mayo del 2005 de la Reunión General de la Asamblea para Promover la Sociedad Civil con la cual han estado vinculados directamente, bien por su condición de miembros, bien por su calidad de invitados, los representantes de la gran mayoría de las organizaciones disidentes ha demostrado ser importantísima para la causa del desarrollo de la sociedad civil cubana y del cambio pacífico hacia la democracia.

8- SOBRE EL ULTERIOR TRABAJO DE LA ASAMBLEA PARA PROMOVER LA SOCIEDAD CIVIL EN CUBA:

8.1- Declarar que la Reunión General celebrada los días 20 y 21 de mayo del 2005, pese a su indudable importancia, sólo constituye el paso indispensable para la nueva etapa de lucha pacífica que la Asamblea para Promover la Sociedad Civil en Cuba iniciará el 22 de mayo del 2005.

8.2- Proclamar que la unión indisoluble entre los demócratas cubanos que residen en el Archipiélago y aquellos que viven en el Exilio, representa un elemento fundamental en la lucha pacífica conjunta que todos libramos en pro de un cambio democrático y que, por consiguiente, la Asamblea para Promover la Sociedad Civil hará todo cuanto está a su alcance para consolidar aún más esa unión.

8.3- Crear como célula fundamental de la Asamblea para Promover la Sociedad Civil la Agrupación Cívica Comunitaria, con el objetivo de luchar a nivel local en pro del fomento del amor al prójimo, los principios éticos y el patriotismo.

8.4- Encomendar a la Asamblea Nacional y al Secretariado Ejecutivo que realicen las gestiones que estén a su alcance para obtener ayuda destinada a impulsar el trabajo de las farmacias y las bibliotecas independientes y extenderlo por toda la República, propiciando el acercamiento de unas y otras al ciudadano común.

8.5- Crear una agencia de prensa y una revista de la Asamblea, orientadas al público en general, tanto dentro como fuera del país.

"Proclamar que la unión indisoluble entre los demócratas cubanos que residen en el Archipiélago y aquellos que viven en el Exilio, representa un elemento fundamental en la lucha pacífica conjunta que todos libramos en pro de un cambio democrático ."

9- SOBRE LA UNIDAD DE LA DISIDENCIA INTERNA:

9.1- Aprobar de modo especial la línea mantenida hasta el momento por la Asamblea para Promover la Sociedad Civil en el sentido de ser una coalición incluyente.

9.2- Constatar que, tanto la misma Reunión General de los días 20 y 21 de mayo del 2005 como su etapa de preparación han constituido una demostración elocuente e irrefutable de la actitud unitaria, dialogante y concertadora que la Asamblea para Promover la Sociedad Civil ha mantenido ante otras fuerzas democráticas de la Nación Cubana.

9.3- Continuar manteniendo en lo adelante la línea unitaria de la Asamblea para Promover la Sociedad Civil con respecto a otras

agrupaciones y organizaciones que igualmente deseen sostener vínculos con la Asamblea, lo que puede implicar la realización de actividades comunes, la emisión de documentos conjuntos, el apoyo mutuo, la concertación de acuerdos puntuales y otras actividades unitarias sin más condiciones que el enfrentamiento claro al régimen totalitario, el apoyo a todos los presos políticos, el desarrollo de la sociedad civil y el respeto de unos por otros, así como la autonomía interna de cada entidad.

10- SOBRE EL DOCUMENTO "LA PATRIA ES DE TODOS":

10.1- Utilizar los medios que estén al alcance de la Asamblea para Promover la Sociedad Civil, a fin de que el documento "La Patria Es de Todos" sea reeditado en cantidades suficientes para ser distribuido lo más ampliamente posible entre los ciudadanos, habida cuenta de que ese escrito ha sido aprobado por las diferentes comisiones de la Asamblea que abordaron ese tema, las cuales reconocieron por una parte lo acertado de los análisis y señalamientos que él contiene (en particular en los temas políticos, económicos, jurídicos, históricos y medio ambientales) y por otra parte de la vigencia de sus planteamientos.

10.2- Declarar que el título de la referida obra, la oración "La Patria Es de Todos" y la frase "Vamos a abrir la puerta" sean los lemas rectores de la Asamblea para Promover la Sociedad Civil.

CONCLUSIÓN:

Los delegados a la Reunión General de la Asamblea para Promover la Sociedad Civil, ante los símbolos patrios que han presidido este evento que nuestros próceres enarbolaron en la lucha por la independencia de la Patria y que han servido de guía y aliento a todo el pueblo cubano, proclamamos, de modo solemne, nuestra firme disposición a continuar sin claudicaciones nuestra lucha pacífica en pro de la democratización de nuestra Patria, manteniendo con la parte de la Nación Cubana que se encuentra en el exilio nuestros indisolubles lazos de amor y fraternidad. Es plenamente válida y tiene absolutamente vigencia la frase lapidaria del apóstol Martí: "Para Cuba ya es hora."

UN 20 DE MAYO PARA RECORDAR

René Gómez Manzano

Recuerdo una frase que era de uso habitual dentro del lenguaje popular cubano de antaño: *¡"Le cayó un 20 de mayo encima!"* . Como es obvio, esa expresión, caída ahora en el desuso, reflejaba la importancia de esa fecha dentro del calendario nacional cubano, la magnitud de los festejos que tenían lugar. Ciertamente, el 20 de mayo era el día patrio por antonomasia.

Por otra parte, no existe otra efeméride que refleje con más claridad la forma en que el régimen totalitario comunista enfoca la historia nacional. Basándose en los aspectos negativos que ciertamente son parte consustancial de aquel acontecimiento trascendental —como la vigencia de la tristemente célebre Enmienda Platt—, niegan todo lo que de positivo hubo y hay en él, satanizan la fecha y atacan a cualquier cubano que la conmemore. O sea: botan al niño junto con el agua sucia de su baño. Por medio de tergiversaciones de la historia tan burdas como ésa, intentan lograr su objetivo: proyectar la imagen de que Cuba sólo alcanzó la verdadera independencia en enero de 1959, gracias a que ellos llegaron al poder...

Para la propaganda pro-gobiernista de La Habana, el 20 de mayo recién pasado no constituyó una excepción. El mini-periódico *Granma* publicó un artículo bajo un título estridente y anglicista: *La República made in USA.* En horas de la tarde de ese mismo día se celebró un multitudinario acto político presidido por el Máximo Líder, en el área que tiene el nombre oficial de Tribuna Antiimperialista *José Martí*, que popularmente es más conocida como el "Protestódromo", aunque yo —cuestión de gustos personales— prefiero denominarla "Gritódromo", habida cuenta que allí, nadie protesta de nada.

Desde luego, ni ese día ni los posteriores se publicó en la prensa oficialista una sola palabra acerca de un evento realmente extraordinario sobre el que quisiera hacer aquí —a título puramente personal— algunas consideraciones. El mencionado evento tuvo lugar los días 20 y 21 en el patio —modestamente acondicionado al efecto gracias al admirable trabajo de una brigadas de disidentes— de la casa del profesor Félix Antonio Bonne Carcassés, en el Reparto Río Verde, municipio de Boyeros, en la capital cubana: Se trató de la primera reunión

general de la Asamblea para Promover la Sociedad Civil (APSC). Aunque desde el punto de vista formal —insisto— los medios propagandísticos del régimen no se dieron por aludidos, en realidad la ceremonia del "Gritódromo" constituyó —a no dudarlo— una reacción característica —en cierto sentido, un homenaje— de los comunistas criollos al inicio de nuestro congreso. (Esto se hace más evidente si tenemos en cuenta que apenas un par de días antes del 20 había tenido lugar otro de estos actos masivos, de modo que —en realidad— no había alguna otra causa especial que justificara la segunda movilización.)

A las diez de la mañana, en casa del hermano Bonne, se encontraban congregados dos centenares de personas (en su mayoría, los opositores, disidentes, activistas de derechos humanos, periodistas y bibliotecarios independientes que representaban a las diferentes organizaciones miembros de la Asamblea). Ya esa sola circunstancia justifica el calificativo de extraordinario, pues se trató —con mucho— de la primera reunión tan numerosa de personas que de modo expreso manifiestan su rechazo al régimen totalitario comunista implantado en Cuba desde hace decenios.

Pero no sólo el número de los que allí se congregaron reviste gran importancia. (De hecho, pudieron haber sido muchos más si tal cosa hubiésemos deseado los organizadores, pues durante los dos días se mantuvieron de pie en la calle, junto a la cerca que delimitaba el área de la reunión, veintenas de ciudadanos que expresaban su apoyo entusiasta a la Asamblea y su deseo de participar, pero a los cuales no se les flanqueó la entrada debido al carácter organizado del evento, al que sólo podían asistir los delegados de las organizaciones miembros, debidamente acreditados, a razón de uno por cada una de ellas). También tuvo gran significación la circunstancia de que los reunidos constituían el órgano supremo de la Asamblea para Promover la Sociedad Civil, coalición civilista que es —con mucho— la más nutrida de la disidencia interna cubana, pues reúne en su seno a más de tres centenares y medio de organizaciones de las algo más de cuatrocientas que existen en nuestro país.

Es cierto que algunas de éstas son muy pequeñas (como las bibliotecas independientes, a cada cuna de las cuales suelen estar vinculadas sólo una o dos personas), pero de otras no puede decirse lo mismo. (Por sólo mencionar un ejemplo que me es muy cercano, podría señalar que en casi ninguno de los países otrora comunistas existió una agrupación de juristas compuesta por una veintena de profesionales del derecho, como es el caso de la *Corriente Agromontista*,

que me honro en presidir). En esas circunstancias la mera existencia de la Asamblea para Promover la Sociedad Civil, implantada en todas y cada una de las provincias del país, e integrada por la amplia mayoría de las entidades independientes que existen en Cuba, ejerce una especie de beneficioso efecto multiplicador dentro de la lucha pacífica en pro de la democracia.

Hay que decir que, aunque es verdad que no asistieron muchos de los que con todo derecho —en su condición de representantes de organizaciones miembros de la Asamblea— habrían podido participar también en esa histórica reunión, ello se debió a causas que señalaré en los párrafos subsiguientes; no obstante, primero es menester dar respuesta a otro interrogante.

Asamblea del 20 de mayo

Más concretamente: Con frecuencia, cuando se habla de la exitosa celebración de ese primer congreso de demócratas cubanos, hay personas que por motivos diversos —muchos de buena fe, otros no tanto, y algunos más con la peor mala fe del mundo— se preguntan por qué el gobierno cubano autorizó la reunión, por qué no la reprimió.

La respuesta puede ser breve, y lo primero que hay que aclarar al respecto es que si hubo represión, y no leve. El régimen se empleó a fondo para infundir temor en los asambleístas e impedirles viajar a la sede del evento. Ya hay que decir que toda esa represión no es virtual ni abstracta. No sucede con nuestra Asamblea lo que en ocasiones ocurre con algunas "denuncias" de hipotéticos actos de hostigamiento realizados contra determinado movimiento o proyecto: En estas últimas se jura y perjura que se sufre represión y acoso, pero no se cita un solo nombre, una fecha o un lugar, ni se menciona el *modus operandi* empleado; en una palabra: no se brinda un solo dato concreto; lo único que existe es la mera afirmación de que —supuestamente— se

está siendo atacado. En el caso de la APSC —por el contrario— cada acto de hostigamiento y represión está documentado con todos sus detalles; el conjunto de todos ellos cubre decenas de páginas y está a la vista de quienquiera que visite nuestro sitio-web:

www.*asambleasociedadcivilcuba.info*

Allí se pueden conocer las diversas modalidades represivas concretas que la policía política empleó contra las asambleístas para evitar su asistencia a la magna cita del Reparto Río Verde. A unos se les retuvo el carné de identidad, de modo que no pudieran adquirir boletines de viaje para trasladarse a la capital; a otros, que ya tenían en su mano el pasaje, *manu militari* se les impidió embarcarse; no faltaron las amenazas —a menudo de encarcelamiento, y también de denegación de la tarjeta blanca en el caso de los emigrantes actuales o futuros—; a quienes tenían un cónyuge preso, le concedieron una visita extraordinaria en la misma fecha del congreso; menudearon las citaciones oficiales...

Desde luego, todas esas amenazas y presiones tenían un substrato de realidad, pues ya se conoce la vocación represiva del régimen totalitario comunista, de lo cual ha habido sobradas pruebas en todas estas décadas. Además, por si a alguien le quedaba alguna duda al respecto, inmediatamente antes del congreso —como quien dice, a modo de recordatorio, si es que algún disidente cubano necesita tal cosa— hubo detenciones de diversos asambleístas, y a los arrestados se les incoaron sendos "*expedientes de peligrosidad"* que desembocaron en la imposición de las consabidas "*medidas de seguridad"* de varios años de internamiento. (Para quienes no están al tanto de las curiosidades del Código Penal promulgado por los comunistas cubanos, hay que decir que, por definición esos *"expedientes de peligrosidad"* son incoados a personas que no han cometido delito alguno, pero que —según el arbitrario criterio de las autoridades— están "en peligro de cometerlo"...). Por si no bastaba con los *"peligrosos asegurados"*, hubo en La Habana hasta un desaparecido, de quien después del congreso se supo que había estado retenido por una semana en una casa operativa del MININT; también se llevaron detenido a un niño de sólo trece años y lo mantuvieron en una unidad policial, en compañía de todo género de delincuentes, porque su padrastro disidente no había sido hallado en su casa...

En una palabra: sí hubo una represión "preventiva" extensa, aunque de intensidad relativamente baja; así como, en determinados casos puntuales, medidas represivas severas.

Por otra parte, no faltaron intentos de "hacer estallar la Asamblea desde adentro". La idea era mermar las filas de nuestra coalición, logrando que saliera de ésta el mayor número posible de organizaciones miembros. En esto —como es natural— correspondía un papel de primer orden a la Seguridad del Estado, tanto fuera como dentro de la APSC. (No está de más aclarar aquí que —como es inevitable en un país totalitario como el nuestro— la Asamblea para Promover la Sociedad Civil, al igual que todas las demás agrupaciones y movimientos que rebasan el marco puramente familiar, tienen en sus filas agentes infiltrados de la policía política. Valga la aclaración, porque en alguna que otra oportunidad se leen declaraciones que parecen indicar que su autor tiene la peregrina idea de que el movimiento por él encabezado es inmune a ese tipo de penetración, lo que demostraría —en su caso— un monumental despiste. En definitiva, lo importante no es si hay o no infiltrados —cosa, insisto, inevitable—, sino quién dirige la organización, que línea de trabajo sigue y quiénes la integran mayoritariamente).

"Los reunidos constituían el órgano supremo de la Asamblea para Promover la Sociedad Civil, la coalición civilista más nutrida de la disidencia interna cubana, pues reúne en su seno a más de tres centenares y medio de organizaciones."

Actuando desde afuera de la Asamblea, circularon por distintas zonas del país unos sujetos rubios, de ojos azules, vestidos con ropas extranjeras, que hablaban con un raro acento, portaban documentos de los Estados Unidos y se presentaban como funcionarios de ese país. Supuestamente, ellos, haciendo caso omiso de las limitaciones que —como se sabe— tiene estos últimos para viajar por Cuba, andaban indagando con distintos miembros de la APSC, en los lugares más insospechados, acerca del uso dado por la dirección de ésta al dinero —presuntamente proveniente del presupuesto federal— que llegaba a sus manos. Cuando algún compatriota caía en la trampa y expresaba haber recibido una determinada suma de moneda nacional por concepto de viáticos, no faltaba el comentario de que la cantidad era ciertamente la correcta, pero que lo que debía haber sido entregado eran dólares, y no los depreciados pesos cubanos...

Actuando desde adentro, varias de las organizaciones adscritas a la Asamblea optaron por hacer uso de lo que constituye su derecho

inalienable; causar baja de dicha coalición. Desde luego, en esto hubo también situaciones diversas: algunas entidades se limitaron a llenar y presentar la solicitud impresa establecida al efecto; otras —por el contrario— presentaron escritos virulentos repletos de calumnias e infundios dirigidos contra la coalición y sus dirigentes, y acto seguido les dieron amplia divulgación. No faltó alguna otra situación análoga desde fuera de las filas de la APSC.

Debo aclarar que no excluyo que, entre los que realizaron algunos de los actos arriba señalados, haya habido hermanos que actuaron de buena fe (de hecho, me consta que entre los participantes en las supuestas "auditorías" llevadas a cabo por el "fisco norteamericano" no faltó alguno que sólo *a posteriori* se percató del engaño de que había sido víctimas y mostró su arrepentimiento). No obstante, es evidente que lo que primó fue la intención dolosa de "hacer estallar la Asamblea", provocando una deserción masiva. Ante el hecho evidente de que nadie que esté en su sano juicio pude ignorar que la realización de ataques públicos ponzoñosos como los arriba mencionados sólo pueden servir al régimen totalitario, confieso que me resulta harto difícil pensar que ellos provengan de luchadores sinceros en pro de la democracia.

A pesar de todo, los asambleístas, en su gran mayoría, dando muestras de sabiduría política y de lo que no puedo menos que calificar como una actitud de verdadero heroísmo masivo, hicieron caso omiso de las maniobras y las amenazas, mantuvieron a sus respectivas organizaciones dentro de la APSC, ratificaron su confianza en la dirigencia de ésta, continuaron trabajando en los preparativos del congreso y se aprestaron a asistir a la magna reunión. Hay que decir que los tejemanejes realizados —incluso— resultaron contraproducentes, pues el número de las nuevas entidades que pidieron su ingreso en la Asamblea fue mayor que el de las que solicitaron su baja.

Hubo también otro intento —aún más ruin, si cabe— de hacer abortar la reunión: Unos días antes del 20 de mayo —cuando evidentemente no había tiempo ya para acondicionar algún otro sitio en el que celebrar el congreso—, las fuerzas represivas, por conducto de un pariente cercano que se prestó para ello, le hicieron saber a la dueña del inmueble —la suegra del profesor Bonne— que, de llevarse a cabo el evento, ella sería desahuciada de su casa (por la cual —dicho sea de paso— no tiene absolutamente nada que agradecerle el actual régimen, pues fue construida por su esposo y por ella antes de enero de 1959). Ante la grosera provocación, doña Sara, que tal es el nombre de la

octogenaria e infartada dama, asumió una actitud digna de Mariana Grajales, e hizo saber a los agentes represivos, por conducto del mismo familiar, que en ese caso tendrían que sacarla de su vivienda con los pies por delante. Véase —pues— a qué extremos llegaron las cosas. (No hace falta recalcar cuán difícil habría sido la situación de la Asamblea de haber cedido la suegra del profesor Bonne al chantaje oficialista".

"Inmediatamente antes del congreso hubo detenciones de asambleístas, y a los arrestados se les incoaron sendos 'expedientes de peligrosidad' que desembocaron en la imposición de las consabidas 'medidas de seguridad' de varios años de internamiento."

En definitiva, fracasaron todos los intentos del régimen. Llegado el momento señalado, los delegados de filas de la Asamblea para Promover la Sociedad Civil, haciendo acto de presencia en el modesto patio de Río Verde, frustraron los propósitos del régimen, deplorablemente apoyado en esto por algunos que se dicen opositores. Esos propósitos —evidentemente— no eran otros que convertir el proyectado congreso —como reza la gráfica expresión popular— en una escuálida reunión de "cuatro gatos", lo cual —a no dudarlo— hubiera constituido un estruendoso fracaso. En lugar de ello, los visitantes se encontraron un área repleta de combativos delegados, dispuestos a trabajar de forma democrática, organizada y eficiente, así como a emitir documentos de verdadera trascendencia histórica, como los que se habían preparado para la ocasión.

Hasta aquí he señalado el papel fundamental que, en la feliz celebración de ese primer congreso de demócratas cubanos, desempeñó la firme disposición de todos —delegados, anfitriones y personal de apoyo— a que el evento se celebrara a como diera lugar. Claro está, siempre quedaba al régimen la opción de desatar una represión abierta, deteniendo a los delegados o disolviendo violentamente la reunión. Ciertamente, la variante tremendista existió en todo momento.

Para ilustrar esa realidad, tal ver sería conveniente citar una anécdota verídica, que tuvo lugar al término del congreso, en la prima noche del 21 de mayo: Como se ha difundido, ante la sede del evento se produjo en esa fecha una grosera provocación oficialista, cuando —cosa absolutamente inusual— se presentó en el Reparto un equipo de fumigación; éste, al pasar frente la casa de Bonne, dirigió su nebulizador

contra el nutrido grupo de ciudadanos que permanecían allí expresando su apoyo a la Asamblea. Un periodista extranjero que cubría el evento preguntó a uno de los delegados: *"¿Y ahora qué va a pasar?"* La respuesta sincera no se hizo esperar; *"¿Ahora? ¡Ahora van a venir a repartir leña!"*. El informador, ni tardo ni perezoso, se abalanzó hacia la puerta, exclamando en voz bien alta: *"¡Déjenme salir!" ¡Me quiero ir!"*. Felizmente, ahora puede recordarse este sucedido como una incidencia jocosa, pero pudo no haber tenido ese carácter, y esa posibilidad se mantuvo vigente desde antes del inicio del congreso y hasta su último minuto.

Si la variante represiva no se hizo realidad, creo que ello se debió a la ruinosa situación a que ha conducido al país el sistema imperante: Es un hecho cierto que Cuba sufre hoy una crisis profundísima, y aunque el gobierno totalitario presume de contar con el apoyo de *"países amigos"* como China y Venezuela, surgen serias dudas de que el gran país asiático aspire a asumir —¡A estas alturas!— el papel de "benefactor generoso" que tenía la extinta Unión Soviética; por su parte, la patria de Bolívar, a diferencia de la URSS, no es —al menos, no todavía— un país totalitario, de modo que el teniente coronel Chávez no tiene —como sí las tenía Leonid Brezhnev— sus manos totalmente libres para mostrar ilimitada esplendidez hacia el ineficiente sistema cubano, a costa de su propio pueblo.

En ese contexto —y a pesar de la retórica en contrario—, es un hecho cierto que el régimen de La Habana no puede ignorar las opiniones que sobre su política interna tienen los diversos miembros de la comunidad internacional, ni las actitudes firmes que ellos puedan asumir en un momento dado. Tampoco cabe negar el repudio generalizado que despertaron los sucesos de la *Primavera negra* de 2003. Todo indica que, en esa coyuntura, una nueva oleada represiva habría tenido un costo demasiado alto, que el gobierno bolchevique del trópico estimó preferible no pagar.

En cualquier caso, es un hecho cierto que a la Asamblea para Promover la Sociedad Civil, en su conjunto, le corresponde el mérito innegable de haber colocado al régimen cubano en esa especie de *Trampa 22*, en la que la preferencia por cualquiera de las dos opciones principales (permitir la reunión o aplastarla abiertamente) lo habría conducido a la derrota. De ahí que el gobierno castrista, con su proverbial astucia, haya intentado una tercera variante (la represión de baja intensidad relativa), la cual —insisto— se estrelló contra el coraje de los asambleístas.

Creo que no es necesario que hable mucho acerca del desarrollo de la reunión en sí. Estimo que más importante que lo que mis hermanos de causa o yo —al fin y al cabo, partes interesadas— podamos decir al respecto, es lo que hayan podido constatar los periodistas y los invitados al evento; la impresión que, en base a la información brindada, hayan podido formarse los hombres y mujeres libres de todo el mundo. Sí creo que es justo destacar la forma absolutamente democrática en la que se desarrollaron los trabajos del magno cónclave, la seria labor desplegada por las catorce comisiones temáticas, así como el carácter omnicomprensivo de las resoluciones por ellas adoptadas. Merece una mención especial la decimoquinta comisión (la de aseguramiento), que garantizó las condiciones materiales para la exitosa realización del evento.

"El régimen de La Habana no puede ignorar las opiniones que sobre su política interna tienen los diversos miembros de la comunidad internacional, ni las actitudes firmes que ellos puedan asumir en un momento dado."

Considero que también amerita ser destacada la Resolución General, presentada por los secretarios ejecutivos a los 36 miembros de la Asamblea Nacional, quienes la respaldaron y decidieron someterla a la reunión general, la cual, a su vez, en medio de un indescriptible entusiasmo patriótico, la adoptó por unanimidad en su sesión de clausura.

Ese documento recoge los aspectos más importantes plasmados en las resoluciones de las distintas comisiones, así como otras cuestiones de primordial importancia. Allí —entre otras cosas— se demanda la libertad incondicional de los presos políticos, sin listas, sin plazos, exclusiones ni destierro; se proclama el carácter estalinista y antidemocrático del régimen imperante; se declara la plena cubanía de los exiliados, y se exige para ellos el reconocimiento de todos los derechos ciudadanos; se demanda el absoluto respeto de la *Declaración Universal de los Derechos Humanos*;

Se reclama la abolición de la pena de muerte; se aboga en pro de una apertura económica; se critica la política actual del régimen; se aprueba el anterior trabajo de la APSC y se trazan los lineamientos fundamentales de la futura actividad de ésta.; se ratifica la línea de mantener contactos unitarios con las organizaciones de la disidencia que a su vez deseen mantener los vínculos con la Asamblea; y se respalda el histórico documento *La patria es de todos.* La referida

Resolución General recoge los lemas rectores de la APSC: el título de la obra recién citada, así como las frases "Vamos a abrir la puerta" y "Para Cuba ya es hora".

En el plano organizativo, fueron aprobados los Estatutos de la Asamblea, los que han dotado a ésta de su actual estructura. Con arreglo a lo que preceptúa ese documento, se llevaron a cabo elecciones democráticas para integrar la Asamblea Nacional, compuesta por 36 personas (que corresponden al 10% de las entidades miembros). Los candidatos —según preceptúa el citado documento— fueron los presidentes y secretarios designados por cada una de las 15 comisiones de la Asamblea, así como los delegados, subdelegados y secretarios electos por las reuniones celebradas por las organizaciones adscriptas a la APSC en las distintas provincias. Hubo, pues, 75 candidatos de entre los cuales escoger. Integrada ya la Asamblea Nacional, ésta eligió de su seno —esta vez por unanimidad— a los tres integrantes del Secretariado Ejecutivo, que son los mismos que componían el antiguo Grupo Ejecutivo: Marta Beatriz Roque Cabello, Félix Antonio Bonne Carcassés y el autor de estas líneas.

No resulta ocioso rebatir los arbitrarios planteamientos de aquellos que aducen que, supuestamente, la Asamblea fue un evento de dos días. Como es obvio, esto no tiene absolutamente nada que ver con la realidad: la reunión representó ciertamente el punto culminante de un proceso de años de intensos preparativos, pero —a pesar de su innegable importancia— su principal significación radica en haber sido el punto de partida para la nueva etapa de actividades que la Asamblea para Promover la Sociedad Civil —ya estructurada a nivel nacional y local— emprendió el mismo 22 de mayo pasado. Incluso ahora existen planes concretos, reflejados en las Resoluciones adoptadas por la reunión general y por sus comisiones.

Entre estos podemos citar el de constituir las asociaciones cívicas comunitarias (ACC), como organismos que puedan aglutinar a gran número de ciudadanos comunes a nivel de barrio; el de impulsar el trabajo de las farmacias independientes —que tanto aportan al cubano de a pie— ; el de acercar a esa misma ciudadanía las bibliotecas independientes (se proyecta realizar el año próximo un primer congreso de aquellas adscritas a la APSC); así como los de crear un buró de prensa de la Asamblea y editar una revista. Desde luego, a esos planes, ya plasmados en nuestros documentos, habrá que agregar otras iniciativas que vayan siendo sugeridas por la coyuntura sociopolítica del momento.

Creo, por último, que, al hablar de la Asamblea para Promover la Sociedad Civil, hay que destacar otro aspecto importantísimo: el papel desempeñado por ella en la unidad de las fuerzas democráticas cubanas, tanto dentro del Archipiélago como en el exilio.

A diferencia de otros proyectos e iniciativas, que objetivamente han servido para dividir, pues unos los han apoyado, mientras que otros se han negado a hacerlo, los han rechazado o incluso han señalado los peligros que —a su juicio— ellos encierran, la Asamblea para Promover la Sociedad Civil ha servido para aglutinar a la generalidad de los que luchan pacíficamente por la libertad. En el Reparto Río Verde no sólo sesionó el órgano supremo de la más nutrida coalición de la disidencia cubana, sino que también se contó con el apoyo de casi todas las fuerzas democráticas del país. Quien no estuvo presente fue porque estimó pertinente no aceptar la invitación formulada.

Asistentes a la Asamblea del 20 de mayo

En la sesión inaugural hizo uso de la palabra, como invitado de honor, nuestro hermano de causa Vladimiro Roca, quien concurrió al frente de la delegación del movimiento *Todos Unidos*, la más importante agrupación de entidades no perteneciente a la Asamblea; al fundirse en un fuerte abrazo con cada uno de los tres integrantes del Grupo Ejecutivo, la Asamblea en pleno, puesta de pié, prorrumpió en un grito unánime: ¡Unidad! Unidad! También habló en esa ocasión el señor Julio Ruiz Pitaluga, del grupo de los *Plantados*, quien es el decano de los expresos políticos residentes en Cuba: más de veinte años cumplidos en las cárceles comunistas.

Igualmente concurrieron varias de las conocidas *Damas de blanco*; y aunque no pudo hacerlo personalmente debido a sus serios problemas de salud, estuvo también, dignamente representado por su señora esposa, don Gustavo Arcos Bergnes, quien dirige dentro de Cuba la organización primada de la disidencia interna (el Comité

Cubano pro Derechos Humanos) y lleva más de medio siglo luchando por la democracia en nuestra patria. El doctor Oscar Elías Biscet, desde su injusta prisión, envió un mensaje de saludo y felicitación a los asambleístas por el gran logro alcanzado.

Ciertamente no fue menor el impacto que tuvo la Asamblea entre nuestros hermanos exiliados. Son legión las organizaciones de cubanos radicados en el extranjero que apoyaron de un modo u otro la reunión del 20 de mayo; pero hay un aspecto que merece destacarse aún más: aunque sé de algunas que no expresaron su respaldo al congreso —lo cual, desde luego, era su perfecto derecho—, ¡no conozco ni una sola de alguna significación, de las muchas existentes, que expresara su oposición al proyecto de la Asamblea para Promover la Sociedad Civil!

"En el Reparto Río Verde no sólo sesionó el órgano supremo de la más nutrida coalición de la disidencia cubana, sino que también se contó con el apoyo de casi todas las fuerzas democráticas del país."

A la luz de esa irrebatible realidad, sólo cabe señalar que las poquísimas y aisladas voces que se alzaron en contra de este primer congreso de demócratas cubanos —algunas de ellas con calumnias virulentas como las arriba aludidas— no han hecho otra cosa que demostrar de modo elocuentísimo el tremendo aislamiento en que se hallan. ¡Que mientan si ese es su deseo, pero que tengan al menos el pudor de no ponerse a decir que ellos representan a las fuerzas mayoritarias dentro del movimiento democrático interno!

Como se sabe, hasta el momento mis hermanos de causa y yo hemos optado por hacer caso omiso de todos esos infundios. Estamos convencidos de que nuestra trayectoria de lustros enfrentándonos al régimen comunista y nuestros años de cárcel —de los que ciertamente no pueden ufanarse los detractores de la Asamblea— son defensa más que suficiente. Podemos repetir la frase que gustaba decir el último presidente de Cuba que llegó al poder por vías democráticas, el nunca lo bastante recordado doctor Carlos Prío Socarrás: "Que hablen por mi los hechos". O evocar, para aquellos que nos atacan de mala fe, la frase del Ingenioso Hidalgo don Quijote de La Mancha: "Los perros ladran, amigo Sancho; señal de que avanzamos".

MILAGRO EN LA HABANA

Daniel Morcarte

Más que un hecho histórico, un centenar de opositores cubanos protagonizó un milagro en La Habana el pasado fin de semana. Dialogaron sobre democracia y libertad sin que los ametrallaran, encarcelaran ni abrumaran turbas comunistas. Lo hicieron a pesar de otras medidas represivas del régimen de Fidel Castro. Las autoridades castristas detuvieron y expulsaron a políticos, activistas y periodistas extranjeros que quisieron asistir al encuentro. A muchos más les negaron las visas. También detuvieron a delegados que se disponían a viajar a la capital desde el interior. A otros los interrogaron en estaciones de la tenebrosa Seguridad del Estado o les amenazaron a sus hijos. Y mediante sus infiltrados alentaron pugnas entre los opositores. Pero la reunión se realizó de todos modos. Y de ella fueron testigos de primera mano diplomáticos y periodistas de Europa y Estados Unidos.

René Gómez, Marta Beatriz Roque, Félix Bonne

La Asamblea para Promover la Sociedad Civil en Cuba demostró que, a pesar de 46 años de dictadura feroz, continúan surgiendo cubanos dispuestos a arriesgarse por los ideales de la democracia y la libertad. También ofreció un ejemplo de los espacios políticos que pueden conquistar los opositores internos cuando reciben solidaridad de los demócratas de otras latitudes, aunque sea mínima. Y brindó una pauta de lo que deberían hacer las democracias para socavar a la dictadura cubana, esto es, abandonar el inútil *constructive engagement*, esa variada gama de complicidades, y reconocer con acciones específicas a la oposición.

Los mismos opositores cubanos podrían aprender de esta experiencia. Una lección evidente es que no tienen que buscar consenso para realizar acciones efectivas contra el régimen. La aspiración al consenso total es una aspiración totalitaria. Cuba necesita pluralidad, no unanimidad. De esta última han dado sobrados ejemplos Castro y sus cómplices sumisos. La oposición también debería aprender a criticarse sin descalificarse con acusaciones de complicidad con la dictadura, a menos que pueda aportar pruebas fehacientes. El Movimiento Cristiano Liberación lanzó la dura crítica probablemente para desquitarse de la que en el pasado le hicieran organizadores de la Asamblea. Fue un golpe bajo. Pero no muy distinto al que suelen darse los adversarios políticos en la democracia.

"La Asamblea para Promover la Sociedad Civil en Cuba demostró que, a pesar de 46 años de dictadura feroz, continúan surgiendo cubanos dispuestos a arriesgarse por los ideales de la democracia y la libertad."

Al fracasar en el empeño de frustrar la asamblea opositora, el régimen castrista mostró de nuevo su vulnerabilidad. Ni siquiera le funcionó como había calculado la elaborada maniobra contra el controversial exiliado Luis Posada Carriles. Esta campaña histérica y cínica, hecha por un régimen que se alimenta de las alianzas con terroristas de toda ralea, mantuvo pavlovianamente ocupados a periodistas occidentales. Pero no a todos. Algunos informaron lo suficiente sobre el encuentro opositor como para que se enterara todo el que quisiera.

Castro amenazó con tomar represalias contra los participantes. ''Les responderemos con firmeza", tronó incluso antes de que se celebrara el encuentro. Habrá que tomarse muy en serio su amenaza. La Unión Europea debería suspender el colaboracionismo que promueve el Presidente del gobierno español, José Luis Rodríguez Zapatero. En junio, cuando sesione su Parlamento, tendrá la oportunidad de adoptar sanciones enérgicas contra el régimen castrista. Y podrá advertirle a La Habana que seguirán otras si reprime a los asistentes a la asamblea y no libera a los 61 opositores que encarceló hace más de dos años. Si a pesar de todo estallara la represión, las democracias americanas podrían responder con una sesión especial de la Organización de Estados Americanos. Sería una oportunidad ideal para que el nuevo liderazgo de la OEA demuestre su disposición a promover con energía la democracia en nuestro hemisferio.

ARTÍCULOS

HOMENAJES

Casi medio siglo de dictadura totalitaria es mucho tiempo. Demasiado. Son ya legiones sus víctimas. Nunca podrán referirse todas las vidas destrozadas, todos los sueños pulverizados, todo el sufrimiento, la miseria y la tristeza, o el encanallamiento zombie —según qué caso— padecidos por varias generaciones de cubanos. De víctimas.

En el exilio, casi dos millones de víctimas. No hay éxito que compense por la patria robada, por la familia rota. Quedarse al pairo, merced a vientos extraños (por muy amables que puedan ser) no indemniza al exiliado. Por eso duele tanto ver como miles de valiosos cubanos mueren lejos de su patria, con el dolor inmenso de no volverla a ver libre. Por eso, entre tantos otros, rendimos homenaje en este número a grandes cubanos, a grandes patriotas que en estos últimos meses nos han dejado. Eso sí, lo hacemos con la certeza de que un día —que creemos no lejano— la patria que tanto amaron les recuerde como merecen. A esos cubanos que ya no están con nosotros, y a los que no siendo cubanos por nacimiento, lo son por el amor y el honor. A todos, nuestro homenaje.

HOMENAJE A: GUILLERMO CABRERA INFANTE

CABRERA INFANTE: EL ESTILO DE LA NACIÓN

Enrico Mario Santí

Resultaría desatinado, al abordar este tributo a Guillermo Cabrera Infante, darle a su obra la exclusiva de lo que Mañach llamaba el estilo de la nación. Sé que Guillermo sería el primero en negarlo, tal como sugirió, por ejemplo, en un texto como "La muerte de Trotsky referida por varios autores cubanos", donde hizo su homenaje a diversos estilos nacionales, aunque no a todos; también por su "auto-entrevista" de 1979, donde llegó a decir, de manera radical, que no creía en el estilo de los escritores: "No creo que los escritores deban tener estilo, sino sus libros y así cada libro tendría su estilo propio" [*Liminar* 6, (septiembre-octubre, 1979), p. 8] Pero apuesto también que pocos estarían en desacuerdo que su obra alcanzó esa conciliación de arte popular y arte erudito que Mañach pedía, y por tanto, que encarnó, primero entre iguales, *un* importante estilo de la nación. "Sabemos ahora", dejó dicho en su prólogo al libro de Natalio Galán, "que la cultura es por supuesto una sola. No hay altas ni bajas culturas, sólo hay modos de expresarlas, de apresarlas, de apreciarlas". Y es en su obra pionera, mucho más que en la de cualquiera de sus contemporáneos, donde encontramos una vindicación culta, y hasta erudita, de la cultura popular: del cine de Hollywood hasta la música de Chano Pozo, y de Corín Tellado hasta la novela rosa.

Si, por último, nos dispusiéramos a disectar la palabra *estilo*, y precisamente al estilo de Guillermo, el saldo a favor de su obra también sería positivo. *Estilo* viene de *stylus*, que en latín quiere decir el punzón para escribir, o grabar, en cera; de ahí el francés, *stylo*, pluma, y por extensión, cualquier manera de escribir. Más que un estilo, Cabrera Infante logró lo más difícil: una pluma, una manera propia de creación que se imita y, peligrosamente, contagia, se pega. Tuvo un *estilo* y también fue un *estilista* cuya escritura es, si bien entretenida, también elegante, pulcra. La misma palabra latina origina el español *peristilo*, y qué duda cabe que fue Guillermo una de las columnas de ese edificio que es nuestra literatura viva. Por último, también nos da *estilete*, punzón,

puñal o espada, como la que esgrime aquella estatuilla de un espadachín, desafiante pero descabezado, que aparece en *Un oficio del siglo XX*, emblema de su escritura, y que por cierto utilizamos en la portada de *Infantería*. "*Del tirano di todo, di más,*" solía repetir citando a otro cubano estilista, si los hay.

Guillermo Cabrera Infante

La aportación de Guillermo al estilo de la nación se basa en gran parte en su indiscutible maestría de la parodia, lo que significa el *choteo* cubano, esa burla corrosiva— tal vez nuestro *único* deporte nacional— a la que el mismo Mañach dedicara una crítica que sigue siendo válida. O bien, la obsesión paródica de Cabrera Infante sería la versión literaria de, con posible perdón, la *jodedera*. *Jodedor*, en buen cubano, tiene dos acepciones, ambas de las cuales carecen de la acepción obscena de su versión peninsular. Según el *Diccionario del español de Cuba*, *jodedor* o *jodón* es el que "molesta a los demás", pero también el que "con frecuencia hace bromas o chistes y considera las cosas con poca seriedad". *Joder*, para nosotros, que no para los españoles, significa burlarse, y así Cabrera Infante hizo de la *jodedera* cubana un estilo literario; lo elevó a nivel de arte, parodia, la misma parodia que hoy muchos escritores, y hasta algunos críticos literarios, imitan con poca suerte. Me consta que su sentido del humor era despiadado, y cualquiera de los muchos que lo conocimos tendrá su antología de ocurrencias brillantes. Contaré tres que presencié. Durante una visita que le hice una vez, salimos a caminar por su barrio de South Kensington y entramos en la barbería donde se solía cortar el pelo con un francés. Con este señor me puse a conversar en su idioma, y al salir, Guillermo me espetó: "Te noto un ligero acento haitiano..." Otra vez en Miami, me presentó a Margarita Ruiz, conocida personalidad radial que acababa de quedarse cesante. Al explicarme esta circunstancia, Guillermo agregó, delante de ella: "Como ves, Margarita se ha quedado 'en el aire'." En otra ocasión me llamó por teléfono: "Enrico Mario," me dijo, "anuncian aquí una reunión de escritores. Vienen Fuentes, Ríos y Arroyo: *¡Malas aguas*!"

Pero a diferencia de otros *jodedores*, que apenas se quedan en la anécdota, Guillermo logró hacer de todo esto arte, literatura, lengua trascendida. Y cuando dijo, en *Tres tristes tigres*, gesto fundacional, que el libro estaba "escrito en cubano", no se refería únicamente al

vocabulario que utilizó— "los diferentes dialectos del español que se hablan en Cuba"—sino a las diferentes maneras de relación, incluyendo las más dañinas, de nuestra etnia. Si es cierto, como decía Lezama Lima en el poema que dedicó a Virgilio Piñera, que "lo lúdico es lo agónico", los juegos y diversiones de *Tres tristes tigres*, toda la obra de Cabrera Infante, recubren, esconden, y por tanto externalizan, expresan, la agonía de ser cubano. Lo cual a su vez explica por qué uno de los libros más divertidos de nuestro idioma contiene la palabra *tristes*, la central, en su título. No es un accidente que el libro, cuyo tono elegíaco resume el epígrafe tomado de Lewis Carroll—"*Y trató de imaginarse cómo se vería la luz de una vela cuando esté apagada*"—se estructura alrededor de dos muertes—la de la Estrella y la de Bustrófedon, mujer y hombre, negra y blanco, genios ágrafos los dos—y describe el mundo nocturno habanero que ya para 1964 había desaparecido. Tiene razón Jorge Edwards cuando dice que Cabrera Infante fue el escritor "de los mundos perdidos"; agregaría yo, del único mundo que le interesó: Cuba, y sobre todo La Habana de su primera juventud. Pero entonces habría que subrayar que su obra toda está atravesada por una tensión, una paradoja insalvable que define la agonía histórica de Cuba: el mismo escritor que nos hace reír con su *jodedera*, nos hace llorar con su elegía. Risa y melancolía, *l'allegro e il penseroso*: su estilo de la nación.

"Pocos estarían en desacuerdo que su obra alcanzó esa conciliación de arte popular y arte erudito que Mañach pedía, y por tanto, que encarnó, primero entre iguales, un importante estilo de la nación."

II

Hubo, desde luego, varios Cabrera Infante. Primero, el escritor, que a su vez incluyó varios otros. El que más conocemos fue el autor de "ficciones". Invoco las comillas porque el propio Guillermo no aceptaba ese concepto. Literatura para él era todo lo que se pudiese escribir, y sobre todo recordar. Y por eso siempre, y como Cervantes al suyo, llamó a *TTT* "libro", como si con ese gesto quisiese borrar la precaria frontera entre realidad y ficción, vida y literatura. Para Guillermo el término novela fue siempre sospechoso y, como indicó en un texto que recogimos en *Infantería* ["¿Qué puede la novela?", 1008-1011] ligado al poder, ya sea político o literario: "Aún hoy, con el telón de fondo de la novela americana en lengua española, se perfilan las pretensiones risibles, pero de todos

modos siniestras, de Castro y de su imperio Caribe. Otoño del patriarca, nacimiento del tirano". Por eso sería mejor llamar a sus escritos relatos o narraciones, y de ellos practicó varios tipos: extensos (*TTT, Vista del amanecer en el trópico, La Habana para un infante difunto*, y los aún inéditos *Itaca vuelta visitar* y *La ninfa inconstante*); cuentos (*Así en la paz como en la guerra, Todo está escrito con espejos*); y guiones de cine (de los cuales conozco por lo menos siete, incluyendo *Vanishing Point*, hoy película de culto, y *La ciudad perdida*, que veremos pronto). Después, el periodista y ensayista, el más conocido y prolífico, con una serie de vertientes. Primero, cronista, crítico, e historiador de cine, su primera pasión en el tiempo, que produjo tres libros (*Un oficio del siglo XX, Arcadia todas las noches,* y *Cine o sardina*), aunque sus textos dispersos darían para unos cuantos más. Después, el *narrador* político. Evito el común "comentarista" porque a menudo se piensa que Cabrera Infante fue, o quiso ser, un pensador político. En sus obras, en su vida, sí hubo, hay, una sola obsesión política—la tragedia de la Cuba actual bajo el castrismo; pero la política de su obra, y sobre todo de *Mea Cuba*, su único libro sobre el tema, no la trata de manera analítica o discursiva, a la manera en que lo harían pensadores políticos, como por ejemplo Octavio Paz en *El ogro filantrópico*. En Cabrera Infante hay una vasta y profunda preocupación política por Cuba, pero no existen, en rigor, *ideas* políticas, mucho menos una doctrina o sistema. El pensamiento que sí hay aparece de manera *narrativa*—como autobiografía, anécdotas, observaciones, relatos. Por eso, algún día, cuando se haga el recuento desapasionado de su obra, se verá que su mal-llamado pensamiento político, y que el actual régimen cubano lee como doctrina, es en realidad el testamento moral, la radiografía ética, de una dictadura atroz que él mismo, como nos dijo, ayudó "a echar al mar sin saber que era al mal". Por último, y sin afán de orden, fue Guillermo el autor de insólitos libros inclasificables—*O, Ejercicios de esti(l)o, Puro humo*, libros cuya escritura se debate entre el ensayo, el chiste, la sátira y hasta el grafito. Es posible que sea en estas recopilaciones de fragmentos, así como en tantos otros escritos inéditos que algún día se darán a conocer, donde se encuentre su más radical experimento del lenguaje, su expresión más tensa y maníaca.

"Cabrera Infante hizo de la* jodedera *cubana un estilo literario; lo elevó a nivel de arte, parodia, la misma parodia que hoy muchos escritores, y hasta algunos críticos literarios, imitan con poca suerte."

III

Pero estaba también la figura pública, acaso la más polémica. Empezando con su dirección del semanario *Lunes de Revolución* en 1959, y apoyado por Carlos Franqui, entonces una de las manos derechas de Castro, Cabrera Infante se vuelve un dirigente cultural que apoya al incipiente régimen, aún en su fase nacionalista. Clausurada esa gestión apenas dos años después por los sectores más ortodoxos para así consolidar su poder sobre la cultura, se le da salida en un cargo diplomático menor en Bruselas. Y aunque en Europa sigue apoyando el régimen y es uno de sus fervientes voceros, no cambia de opinión hasta que regresa a Cuba en 1965 a la muerte de su madre, la legendaria Zoila Infante, ella misma una de los fundadores del Partido. Es entonces que encuentra al país en plena decadencia comunista, y a sí mismo en desgracia, o al menos en la mirilla. Para entonces, ya el manuscrito de *Vista del amanecer en el trópico* — el *ur-Tres tristes tigres*— ha ganado el Premio Biblioteca Breve de Seix Barral, el más importante de la lengua, aunque no fueron éstas las credenciales, sino sus antiguas influencias políticas, las que le ayudan a escapar del país con sus dos hijas. Tras renunciar a su cargo diplomático, se establece en Madrid, cesante, como cientos de otros refugiados que llegan huyendo de la isla, a reescribir el manuscrito ganador. Porque si bien había ganado un prestigioso premio, la censura franquista había prohibido publicarlo, y sólo al verterlo en otra clave paródica—"Bachata", la sección más *jodedora* del libro, la escribe entre La Habana, Bruselas y Madrid en lo que queda de 1965 y 1966—es que se accede a darlo a la luz. (El mismo régimen de Franco, por cierto, le negará entonces la residencia en España, lo cual le obliga a buscar alternativas de residencia, como la de Inglaterra, que surge después.) Finalmente se publica el libro al año siguiente con éxito mundial, y es al otro, tres años después de su desilusión con el régimen, que su autor rompe públicamente con Fidel Castro en unas sonadas declaraciones al semanario *Primera Plana* de Buenos Aires. No defiendo su decisión de aplazar su crítica pública hasta entonces; sí observo que al demorarla hasta después del éxito de *TTT* aseguró para sus opiniones un foro que de otra manera hubiese sido mucho menor, o menos eficaz.

"Los juegos y diversiones de* Tres tristes tigres*, toda la obra de Cabrera Infante, recubren, esconden, y por tanto externalizan, expresan, la agonía de ser cubano."

Sus críticas le valieron, como se sabe, sucesivas campañas de descrédito por parte de la dictadura castrista y sus secuaces, campañas que aún hoy, después de muerto (ver www.lajiribilla.cu, febrero 2005), continúan a todo tren. En Cuba, la UNEAC organiza una expulsión sonada y muchos de sus antiguos camaradas le dan la espalda; García Márquez y Julio Cortázar, antes colegas amables (Cortázar llegó a pedirle el guión de "La autopista del sur") le retiran su apoyo; el oficial *Diccionario de la literatura cubana* lo excluye; cuestionado una vez por la obra de Cabrera Infante en foro público de la Universidad de Cambridge, Alexis Carpentier Blagooblasoff contesta que "ese señor no es cubano". No fueron las únicas perlas. En realidad aumentaron una vez que Guillermo abandona la carrera de guionista en 1972, resultado del *nervous breakdown* que le causó el exceso de trabajo, y empieza a dedicarse de lleno a la literatura. La inquina del régimen se debía, y se debe, en gran parte, a que su antiguo aliado convertido en crítico le seguía saliendo al paso en la prensa europea y no había manera efectiva de callarlo: había sido pobre, venía de una familia comunista, era mestizo, y había apoyado el régimen. Hace apenas un par de años, Abel Prieto, actual Ministro de Cultura, quien suele ufanarse de haberle ofrecido a Guillermo publicar sus obras en Cuba, sin que el gobierno que representa siquiera haya reconocido que en 1997 se le otorgó el Premio Cervantes, trató de desacreditarlo calificando sus críticas como las de "un enfermo".

"La inquina del régimen se debía, a que su antiguo aliado convertido en crítico le seguía saliendo al paso en la prensa europea y no había manera efectiva de callarlo: había sido pobre, venía de una familia comunista, era mestizo, y había apoyado el régimen."

Lo heroico es que, a pesar de encontrarse con sus facultades disminuidas por los dieciocho electroshocks que se le administraron en 1972, Guillermo continuó su obra. Me atrevería a decir que fue precisamente a causa de su condición, luego diagnosticada como trastorno bipolar, que, tal como en un programa de rehabilitación, emprendió dos vastos ejercicios narrativos: uno, de disciplina objetiva, en *Vista del amanecer en el trópico*, la perturbadora serie de viñetas sobre la violencia histórica en Cuba; y otro, de recuperación de memoria (geográfica y erótica) en *La Habana para un infante difunto*.

IV

La muerte de Guillermo nos arrebata al creador de un estilo único en nuestra nación - la de Cuba, primero, y después, la otra, más inefable, y por eso más duradera: la de las letras, la de nuestra lengua. Nos arranca también el vocero de un punto de vista: el del exilio cubano, el más largo de toda la historia del continente. No exagero al describir la reacción colectiva, como de duelo nacional —sin excluir, desde luego, la reacción en Cuba. No sólo por el silencio oficial alrededor de su deceso, que brilla por su ausencia, sino por los lamentos de sus lectores y admiradores en la isla, algunos de los cuales pueden leerse en el foro abierto del sitio internet de *El Mundo*, al que muchos se sumaron. Pero también el duelo se mide por los insólitos denuestos que el finado ha recibido—"*odio quiero más que indiferencia*", dice un vals peruano que Guillermo gustaba de citar. Un antiguo rival literario, de regreso a la isla después de un fallido intento de inserción en la política mexicana, sólo atina a declarar que "sus ejercicios de estilo no le permitieron un adecuado control de la sintaxis"; otro sitio de internet, conocido por su fanatismo castrista, acusa a sus escritos de estar "contaminados por una obsesión fanática"; un antiguo funcionario del sandinismo, hoy metido a escritor, afirma, sin haberlo conocido ni a él ni a sus amigos, que "no le caía bien a casi nadie"; una editora de origen cubano, furiosa porque él no permitió que un prólogo suyo figurase en un libro que ella publicaba, desea, sin conocer sus circunstancias, que "el Chino haya encontrado en su muerte la paz que no tuvo en vida"; un eminente profesor, frustrado por el caso que el escritor nunca le hizo, sentencia que su obra después de *Tres tristes tigres* "es un refrito" y que, por eso, no le permite acceder al canon de la literatura cubana que él mismo confecciona. A todos responde una carta lapidaria desde Cuba que publica *El Mundo*: "!Viva Guillermo, Abajo Fidel!".

Tal vez en alguna futura noche habanera, un joven cubano, o cubana, deambulando por las calles de esa bella ciudad que tanto amó, disfrutando ya de las libertades públicas que a tantos de nosotros nos fueron negadas, incluyendo la lectura libre de la divertida, la inquietante obra de Cabrera Infante, evocará aquella melodía que él imploraba, a su paso por las capitales del mundo que le tocó visitar, a cuanto pianista accedía a complacerle: *"Y tú, quién sabe por dónde andarás / quién sabe qué aventuras tendrás / que lejos estás / de mí".*

EL DESGARRADO MUNDO DE LOS NIÑOS EN *ASÍ EN LA PAZ COMO EN LA GUERRA*, DE GUILLERMO CABRERA INFANTE

Ángel Esteban

La muerte de Guillermo Cabrera Infante deja huérfano al boom y a lo que vino después. Autor de una de las muestras más sobresalientes de la estupenda irrupción de la narrativa de los sesenta en Hispanoamérica, supuso una culminación de ese proceso que había nacido de la mano de autores como Vargas Llosa con *La ciudad y los perros* (1962), Carlos Fuentes con *La región más transparente* (1958) y *La muerte de Artemio Cruz* (1962), Alejo Carpentier con *El siglo de las luces* (1962), Manuel Mújica Lainez con *Bomarzo* (1962), Juan Carlos Onetti con *El astillero* (1961), Ernesto Sábato con *Sobre héroes y tumbas* (1961), Julio Cortázar con *Rayuela* (1963), y que en 1967 tuvo sus ejemplos más espectaculares: *Cien años de soledad*, de Gabriel García Márquez, y *Tres tristes tigres* de Guillermo Cabrera Infante.

Pero su narrativa no ha quedado aún completada: a las dos magníficas novelas ya publicadas del autor le siguen tres novelas todavía inéditas, que Miriam Gómez, su viuda, guarda prudentemente hasta que sea oportuno darlas a conocer. De ellas hablé con él hace algunos años, cuando fui a entrevistarle para mi libro sobre la inspiración y el trabajo en los grandes maestros de la segunda mitad del XX. Con esas cinco obras se pretende dar una visión completa de lo que fueron los años cincuenta en Cuba y, más concretamente, La Habana de Cabrera. Una Habana desaparecida para siempre, ya que desde su asentamiento en Londres a mitad de los sesenta no ha podido volver a su tierra natal.

Cronológicamente, la primera novela es *Habana para un infante difunto*, que trata sobre la niñez. La idea nació de un relato breve que pidieron al cubano para una publicación de conjunto, y fue Miriam quien le animó a aumentarlo hasta convertirse en novela. Todo un *bildungsroman* (novela de iniciación y crecimiento) que se queda a las puertas de la adolescencia, y llega hasta el año 1955. Luego, casi solapándose con ella, en fechas similares, viene *La ninfa inconstante*, también con ecos autobiográficos, una de las inéditas, en la que se encontraba trabajando los últimos años y que, cuando le sorprendió la

muerte, estaba corrigiendo para cortar muchos pasajes, ya que había quedado demasiado larga. En el momento de morir todavía tenía unas mil páginas, y así quedará cuando se publique, en lugar de las cuatrocientas que pensaba dejarle su autor. La siguiente novela es *Cuerpos y vino*, que describe el año de 1957, y desemboca en *Tres tristes tigres*, su obra más conocida, que tiene lugar en todo el año 1958, justo el momento inmediatamente anterior a la llegada de Fidel Castro al poder.

Por último, *Itaca vuelta a visitar*, es el nombre de la última novela, aunque ya lleva escrita muchos años, a falta de ser corregida, y que trata del regreso a Cuba del protagonista, hacia 1965, con ese lapso de unos cinco años después del triunfo de la revolución. En esas coordenadas se desarrolla la vida de Guillermo Cabrera Infante, que no reconocerá como suya a partir del exilio, debido a la pérdida de su propia identidad. Si nos atenemos a su obra publicada después, la mayor parte de los libros son ensayísticos (*Puro humo*, *Mea Cuba*, *Vidas para leerlas*, *Cine o sardina*) o bien recreaciones literarias de lo ya dicho en esas cinco grandes novelas. Es decir, el material estrictamente literario, que constituye su única inspiración, es la Cuba que va desde su niñez hasta su salida de la Isla, y la orientación es claramente autobiográfica. Estoy seguro de que, cuando se publiquen las tres novelas restantes, la crítica se volcará en esos textos mucho más de lo que lo ha hecho en sus artículos y libros ensayísticos, coincidiendo con el gran espacio que se ha dedicado a sus dos novelas ya publicadas.

Pero quisiera detenerme ahora en sus primeros relatos, los cuentos de *Así en la paz como en la guerra*, escritos entre 1949 y 1958, es decir, entre los veinte y los treinta años del autor. Son cuentos en los que la crítica apenas ha reparado, a pesar de su evidente calidad literaria y su sutil percepción de la vida en la Cuba justamente anterior a la revolución, esa Cuba que sufre los desmanes del dictador Batista, sumida en la pobreza y en la corrupción, y en la que, por encima de la violencia y el escepticismo, se está produciendo una batalla liberadora para la isla. Por eso hay dos tipos de relatos: los cuentos que describen ciertas historias de familias corrientes, y las viñetas, textos muy cortos que nos acercan a la realidad de la guerra que se está librando, y la brutal violencia con la que muchas personas conviven, sufren y mueren.

Los cuentos suelen estar escritos en tercera persona, pero hay unos pocos que toman la primera como narrador principal, y sue-

len ser aquellos en los que el protagonista es un niño o un adolescente. De ellos me quiero fijar en el primero y el último de la serie: "Un rato de tenmeallá" y "El día que terminó mi niñez". En el primero, una niña de corta edad, que casi no ha llegado al uso de razón, narra la vida atroz de una familia pobre, cuya única salida económica es la hipoteca del anillo de boda de la madre o la entrega a la prostitución de la hija adolescente. En el otro relato, un niño de ocho años cuenta cómo terminó su niñez el día en que su madre le comunicó, por un lado, que papá se había ido lejos a buscar trabajo y ella tendría que trabajar para dar de comer a la familia, y por otro, que los Reyes Magos no existen, y ese año los regalos serían muy escasos, pues apenas disponía la pobre mujer de un peso para comprar algo a los dos hijos. En el primer relato, la consecuencia que saca el lector es altamente desgarradora, por la situación que, ingenuamente, describe la niña, pero en el segundo, se trata sólo de una toma de conciencia, del paso de la niñez a la adolescencia, de la pérdida de la primera inocencia, que es relatada por el protagonista como tal.

"Los cuentos suelen estar escritos en tercera persona, pero hay unos pocos que toman la primera como narrador principal, y suelen ser aquellos en los que el protagonista es un niño o un adolescente."

De un modo similar al relato del *bildungsroman* peruano en *Un mundo para Julius* (1970) de Alfredo Bryce Echenique, la niña de seis años en "Un rato de tenmeallá" no tiene ningún reparo en contar lo que ve, desde una perspectiva fría y despreocupada, porque su edad no alcanza para entender las miserias humanas y la crueldad de la sociedad en la que vive. No hay ironía ni rebeldía, sólo constataciones de hechos que, cuando se juzgan, dejan una amarga sonrisa en el semblante del lector, que sí sabe lo que está pasando. La niña narra primero la situación peliaguda en la que la madre ha de responder al dueño de la casa que llega a cobrar el alquiler, y ésta no tiene con qué pagarle, porque su marido no tiene trabajo y no entran ingresos a la casa.

Lo más desconcertante, en un principio, es el modelo narrativo que utiliza, ya que nos encontramos ante un texto sin puntos ni comas, sin letras mayúsculas ni acentos, sin signos de interrogación ni marcas textuales que indiquen el comienzo o el final de

una pregunta, etc. Todo se desarrolla como una tromba de información, un tren que pasa a gran velocidad y que no hay más remedio que tomar. La elocuencia de la niña nos arrastra inevitablemente, y vamos siendo transportados alrededor de las escenas significativas en la vida de la familia sin dejar que la información repose y se asimile bien. Por ello, la identificación con los problemas del entorno es absoluta, y la narradora desaparece ante nuestros ojos para dejarnos en complicidad con el resto de los familiares. Asistimos al drama de la madre cuando se niega a dar el anillo al padre para que, a cambio de él, consiga un dinero con el que se pueda pagar el alquiler del piso:

> Y entonces papa se quedo callado trago algo aunque yo no vi que estuviera comiendo y dijo que estaba bien que estaba bien que no queria volver a empezar a discutir y que le diera el anillo porque ella sabia bien que era el unico objeto de valor que nos quedaba y que si el suyo estaba alla ya no veia por que no iba a estar el otro que la supersticion o la llegada de un mal cierto lo mismo alcanzaba a uno que a otro (…) y entonces mama se lo fue a sacar pero no salia y le dijo que viera que el mismo anillo se negaba a irse pero papa le dijo que eso se debia a que las manos hinchadas y maltratadas no eran seguramente las finas manecitas de hace veinte años y desde que se lo puso no se lo había quitado y que eso salia con jabon y mama fue y metio la mano en el cubo y se enjabono bien el dedo y papa le dijo que no lo gastara todo que era el unico que quedaba y que nadie se había bañado todavía y mama saco el anillo del agua espumoso y lo tiro al suelo papa lo recogio y se fue y mama se quedó maldiciendo [1].

El estilo indirecto y la falta de puntuación no sólo contribuyen a hacer la escena más rápida y dramática, sino también a hacer más patente nuestra conciencia de los hechos que se describen. La narradora da paso con una facilidad inmensa a los personajes, que actúan con la máxima eficacia para que el lector sufra con ellos. Pero el episodio del anillo no es más que un paso más en el camino de la degradación: nos acercamos a la ruina económica y el símbolo del anillo que no ha sido quitado en veinte años, porque es la prueba fehaciente de la fidelidad matrimonial, del amor conyugal y de la estabilidad familiar, supone la quiebra de lo más íntimo que

gravita en el entorno de esa pequeña comunidad. Más allá no existe una degradación económica mayor. Ahora bien, todavía tenemos que asistir, conducidos por la misma impavidez de la narradora, a la culminación de la degradación moral de la familia. Se puede perder hasta el anillo, pero no la dignidad, y aquí se sobrepasan esos límites. La escena final del relato es altamente desgarradora, preparada en todos sus detalles por la narradora que no es consciente de ese proceso de descomposición. Aparece primero un polaco, a quien la madre ha denominado como "cochino" (19), y que ocupa una de las habitaciones de la casa, el cual había sido sorprendido por la madre "mirando por el tragaluz del baño mientras mariantonieta se bañaba y que ella le había gritado que se bajara y que el no se había bajado y que ella lo había amenazado con darle un palo o llamar al guardia y que el se había aprovechado de que sabia que pepe papa no estaba en casa y le dijo que se bajaba si le daba la gana" (19).

A partir de aquí, lo que más irrita al lector y lo pone contra las cuerdas es la inocencia con que la niña que narra el proceso de humillación moral de la hermana y la familia entera. El sarcasmo de la vida se ceba con los cubanos de las clases bajas, que no pueden hacer frente, de una manera honrada, al tipo de condicionamientos sociales y económicos a que les ha abocado el régimen de Batista. La primera aproximación del polaco a María Antonieta es descrita así por la narradora:

> debia tener algun bicho entre los senos porque el seguia mirando como si quisiese poner los ojos donde la mano ahora quizas para matar al bicho pero ella no queria matarlo y le quito la mano y dijo que adentro y parece que el queria hacerle un regalo porque le pregunto cuando cumplia los dieciseis y ella le dijo que el mes que viene (20)

Acto seguido el polaco se la lleva a la habitación donde, según la narradora "la había llamado para que le hiciera la limpieza" (20),

por lo que no había motivo de preocupación, aunque "en el cuarto cerrado los ruidos de la limpieza apenas llegaban a mis oidos y parece que mi hermana se habia dado un golpe porque a menudo gemía" (21). Terminada esa peculiar "limpieza", término nada ingenuo, ya que la narradora muestra sin querer, con su fantasía y desconocimiento, que la suciedad radical ha llegado a su punto culminante, la niña ve cómo asoma del seno, cuando María Antonieta sale de la habitación, un "rollito de billetes" (22). La pequeña descubre la amargura de la situación a los lectores utilizando los términos irónicos más precisos, pero ella aguanta en su ingenuidad hasta el final ya que, después de una escena en la que María Antonieta llora, va al baño y se lava convenientemente, la narradora enfatiza que la hermana mayor

"Con esa primera obra de relatos cortos, el cubano se asegura ya un puesto de honor en la literatura hispanoamericana de mitad de siglo."

> me dijo mi vida y mi amor por primera vez hace tiempo que no lo hacia y ese fue el dia mas feliz para mi porque casi nadie me regaño y hasta me regalaron un kilo y pregunte que si nos ibamos y me dijo que ya no que ya no y ya no teníamos que volver al campo como dijo papa a comer lo que sembráramos (23)

En el último relato, sin embargo, el *bildungsroman* termina en la apreciación de una realidad que había estado velada al chaval desde siempre y que se hace patente en ese momento y no permite vuelta atrás. Mientras en el primero, la ironía de la vida estriba en la diferencia cada vez mayor entre el lenguaje demoledor y eficaz que utiliza la narradora y su real conocimiento de los hechos, en el segundo se trata de una toma absoluta de conciencia, todo aquello que es posible a su corta edad: Silvestre se entera de los problemas económicos de su madre, pero sobre todo le humilla tener que reconocer que no existen los Reyes Magos. En el momento en que su madre se lo comunica, dice:

> Sentí pena, rabia, ganas de llorar y ansias de hacer algo malo. Sentí el ridículo en todas sus fuerzas al recordarme mirando al cielo en busca del camino por donde vendrían los Reyes Magos tras la estrella. (178)

Y con la pérdida de la inocencia, la capacidad para empezar a hacer el mal: a partir de ese momento ya sería capaz de mentir, de disimular, de jugar a ser mayor engañando a su amigo con respecto al secreto que su madre le acababa de comunicar. Así termina el relato:

> Pero, las lecciones de la hipocresía las aprende uno rápido. Todavía faltaban muchos años para hacerme un hombre, así que debía seguir fingiendo que era un niño. Al día siguiente me encontré con Fernandino cuando venía de la tienda. Llevaba yo bajo el brazo un par de sables de latón y sus vainas y un pito de auxilio, que me habían costado setenta centavos. Me acerqué a Fernandino que pretendía no haberme visto.
>
> —Oye, Fernandino —le dije, amistoso—, un amigo vale más que un secreto. Te voy a decir lo que le pedí a los Reyes.
>
> —Me miró radiante, sonriendo.
>
> —¿Sí? ¿Dime, qué cosa?
>
> —Un sable de guerra.
>
> Y para completar el gesto infantil, imité un guerrero con su sable en la mano, el pelo revuelto y una mueca de furia en el rostro. (179)

La vida en La Habana de la época batistiana, lejos de responder al estereotipo del lujo y la vida fácil con la irrupción de los norteamericanos, es más bien un cúmulo de problemas, y la gran masa de campesinos, trabajadores, desempleados, clases bajas, sufren las consecuencias de ese deterioro, contado de un modo tan sutil y eficaz en estos relatos a través del mundo de los niños que presenta Cabrera Infante. Con esa primera obra de relatos cortos, el cubano se asegura ya un puesto de honor en la literatura hispanoamericana de mitad de siglo, a pesar de que su nombre vaya casi siempre unido a las dos novelas que, en vida, le han dado la merecida fama.

---

[1] Guillermo Cabrera Infante, *Así en la paz como en la guerra*, Madrid, Editorial La Montaña Mágica, 1986, pp. 17-18. A partir de ahora, todas las alusiones a los relatos del autor irán dentro del texto, con el número de página entre paréntesis, sobre la base de esta edición.

MEA CUBA, DE GUILLERMO CABRERA INFANTE

Orlando Fondevila

Ha muerto Guillermo Cabrera Infante, uno de los grandes de la literatura cubana y de la lengua española. Murió en Londres tras cuarenta años de exilio sin haber abandonado un segundo La Habana. Con razón se ha afirmado que él no abandonó Cuba, sino que Cuba (mejor, el régimen que se adueñó de Cuba) le abandonó a él. Pocas veces ha habido una empatía mayor, y más deslumbrada y dolida entre un hombre y su ciudad. Para el autor de *La Habana para un Infante Difunto,* La Habana era "La Ciudad". Y en cierto modo, Cuba. Aceptó la angustia fija del exilio físico, como ha citado, siguiendo el consejo de Francesco Guicciardini, un olvidado amigo de Maquiavelo: "ninguna regla es útil para vivir bajo un tirano sanguinario y bestial, excepto quizás una, la misma que en tiempos de la peste: huye tan lejos como puedas".

Su largo exilio, pese a la esforzada y meritoria fama literaria conseguida, fue penoso. Convertido por el comisariado "cultural" castrista en no persona, en una especie de fantasma indeseado, privado así del público para el que escribía, y tal vez el único que podía entenderle realmente, tuvo, además, que padecer la encarnizada persecución y "ninguneo" de grandes sectores de la izquierda. Esa izquierda que activa o somnolientamente a lo largo de varias décadas, y según las circunstancias que oportunamente ha ido dictando "lo políticamente correcto", se ha identificado con el totalitarismo cubano. No podemos olvidar que editoriales, revistas, círculos culturales y academias han sido y son feudos de esos sectores. No le perdonaban su verticalidad frente a la tiranía. Le hubieran querido, puede que crítico, sí, pero más *light*, más suave, con "buenas maneras", como tanto intelectual que pasea su bonhomía política por este mundo. Como tanto escritor cubano, de esos que él llamaba "quedaditos", que se marchan del horror suavemente, sin ruido, para después "portarse bien". Cabrera Infante lo supo desde el principio y asumió el destino libremente escogido. Supo "que ya en tiempos del fin napoleónico se llamaba al exilio <la guillotina seca>". Su rompimiento con el castrismo y lo que éste significaba sería absoluto, y pondría su talento al servi-

cio de la denuncia de la tiranía. Fue en todo momento consciente del precio y así escribió: "no hay lista negra más fuerte que decir a un escritor, a un periodista, a cualquier hombre público, que no está bastante a la izquierda —o peor aún, que está a la derecha".

Cabrera Infante estaba dotado de un ingenio poderoso y afilado y fue un dueño prodigioso de la palabra. Los críticos literarios, los estudiosos de su obra explican su maestría en el empleo de las aliteraciones, los juegos verbales, las intertextualidades, la magia creadora. Su obra es, en cierto modo, un obsesionado pero sabroso reportaje-testimonio de una época y de una ciudad, y del habla de las gentes de esa ciudad. Parte de esa obra se la podrían perdonar, incluso se la perdonarán ahora que ha muerto. Ya algunos escribas del régimen vienen diciendo que sus diatribas periodísticas y ensayísticas contra el castrismo no impedirán que lo mejor de su obra sea patrimonio de la cultura cubana. Se trata de los buitres, de las "auras tiñosas" de la cultura amaestrada que nos dijera Cabrera Infante. Ya estas "auras tiñosas" se han abalanzado en casos anteriores sobre escritores cubanos fallecidos en el exilio. Baquero, Florit, Novás Calvo, Lidia Cabrera y tantos otros en el pasado reciente... hasta Reynaldo Arenas, han sido "recobrados" para la "cultura" cubana. Como si alguna vez no hubieran pertenecido a ella, por demás honrándola.

Lo que no le perdonan, lo que nunca le podrán perdonar es *Mea Cuba.* Este es el libro que compila sus artículos periodísticos, sus ensayos de corte político. Aquí nos encontraremos, como nos advierte el autor, la escritura de su pensamiento político. "En el libro —nos dice— está mucho de lo dicho por mi hasta ahora acerca de mi país y de la política que le ha sido impuesta con crueldad nunca merecida". Aunque es obvio, el autor explaya el porqué del título: Cuba y *Mea Culpa.* Es Mi Cuba y la Culpa de Cuba. En su peculiar estilo escribe: "La culpa es mucha y es ducha: por haber dejado mi tierra para ser un desterrado y, al mismo tiempo, dejado detrás a los que iban en la misma nave, que yo ayudé a echar al mar sin saber que era el mal". La angustia por esas culpas no le abandonarían nunca, como no han abandonado a tantos para quienes la ética importe algo.

En *Mea Cuba* hallaremos, si les parece adecuado, un panfleto político. Sólo que un panfleto lleno de lucidez, de verdad, de combate,

de decencia. Y, por supuesto, un panfleto literariamente hermoso, como salido que es de la pluma insobornable pero exquisita de Cabrera Infante. Tanto que podemos decir que es la reivindicación literaria del panfleto, tal vez como único émulo del *Yo Acuso* de Zola.

En *Mea Cuba* se detallan y explican los orígenes mismos y el desarrollo ulterior del totalitarismo en Cuba. Se desvelan sus ascendientes y sus maridajes. Se denuncian sin paliativos todos sus horrores: fusilamientos, cárceles, torturas, censuras, orwellianos controles de la sociedad, envilecimientos, desastres económicos. Nada falta en el minucioso catálogo. Y las complicidades, las obscenas complicidades políticas e intelectuales con que ha contado el castrismo para instalarse y establecerse. Cómo le han ayudado y servido de caja de resonancia a sus mentiras convertidas en mitos, verbigracia, el supuesto páramo que era la Cuba pre-castrista, los "logros" en las esferas de la educación y la sanidad; en fin, toda una infamia siguiendo el guión de Goebbels, continuado y aumentado por los comunistas: "la gente creerá más fácilmente una gran mentira que una mentira pequeña".

No le perdonan a Cabrera Infante su *Mea Cuba*. No se lo perdonan los temblones intelectuales orgánicos del régimen castrista y no se lo perdona la izquierda instalada. En España, a la que hay que agradecer la valentía y justicia de haberle otorgado en su día el Premio Cervantes, han aparecido algunos artículos excelentes recordando y ponderando justamente al escritor cubano. Se han echado en falta, sin embargo, algunos nombres. Ha parecido mezquindad la ausencia de alguna declaración del Ministerio de Cultura. Ha sonado miserable que algún escritor, preguntado por la obra de Cabrera Infante, declarara que no podía opinar porque no lo había leído... porque había muchas cosas que leer (¿alguien leerá a ese escritor?). Ha habido, en fin, muchos silencios. No le perdonan que haya escrito *Mea Cuba*, y que ante tanta mediocridad moral, ante tanta intelectualidad pedestre, ante tantos tibios y equidistantes por sistema, Cabrera Infante haya hecho *leit motiv* de su escritura política: "me sé y me confieso tan culpable de odio contra Castro como un judío contra Hitler: irreductible, sin sosiego, final".

Guillermo Cabrera Infante nos lega, sobre todo a los cubanos, una obra que nos enorgullece y nos levanta. Pero, más allá nos deja —y no sólo a los cubanos— una lección de verdadero compromiso frente a tanto "compromiso" espurio o de salón. Compromiso con la libertad del hombre, tan manoseada, ultrajada y prostituida por tantos. Una lección de gallardía política, ética e intelectual.

GUILLERMO CABRERA INFANTE
LAS CENIZAS QUE ESPERAN

Jorge Gómez

El 21 de febrero de 2005, murió a los 75 años de edad Guillermo Cabrera Infante, en Londres; y aunque casi todos los diarios y semanarios en español en Estados Unidos se hicieron eco del deceso, la brevedad y la simpleza de los comentarios, no sólo, no eran justos a su genialidad y a su obra, tampoco excedían el grado de un prolongado obituario.

Conocí a Guillermo, gracias a mi amistad en Nueva York con Adrián García Montoro, que fue su compañero de juergas en La Habana, mientras compartían en su juventud una afición canibalesca al sexo opuesto. Adrián me confesaba: "en aquellos tiempos yo le metía mano a cualquier cosa, no importa cuan fea fuese, y Guillermo era igual". Esto, posteriormente, lo corroboraría Miriam Gómez, esposa de Cabrera Infante, en una de nuestras prolongadas conversaciones telefónicas, agregando a la historia, que una actriz negra cubana muy hermosa, llamada Bertina Acebedo, a la cual Guillermo andaba cortejando, una vez que se la presentó a Adrián, éste le propuso matrimonio y se la quiso llevar a su apartamento esa misma noche; incidente que fue motivo temporal de disgusto entre ambos.

Guillermo nació en Gibara, Cuba, en 1929, en el seno de una familia muy activa políticamente. Sus padres fueron fundadores del Partido Comunista en su ciudad natal, siendo posteriormente condenados por su militancia a seis meses de cárcel, cuando él sólo contaba con siete años de edad. La familia se traslada a La Habana y decide abandonar sus estudios de medicina para, en 1950, ingresar en la escuela de periodismo. Un año después fundaría la "Cinemateca de Cuba", que Fulgencio Batista prohibió en 1956; resucitada después de la revolución sin reconocimiento a su creador, algo que parece ser una regla establecida por la idiosincrasia revolucionaria castrista. Es decir, el apoderarse de ideas, propiedades, y derechos de autor, de manera automática como postulado inherente a las ideas del gobierno.

Funda la revista "Nueva Generación" en 1954 bajo el seudónimo de "G. Caín"; también colabora como crítico de cine en la popular revista "Carteles". Al mismo tiempo se encarga de "Lunes de Revolución", la sección literaria del diario "Revolución", que Fidel Castro no tardó

mucho en, primero censurar, y después decretar su cierre acusándola de estar al servicio de la oligarquía, sin entrar en detalles o explicaciones.

En 1960 publica su primer libro, *Así en la paz como en la guerra*. Un año después, se casa en segundas nupcias con la actriz Miriam Gómez.

Apoya la revolución, y desempeña varios cargos de índole cultural, pero sus críticas irónicas a los despilfarros y desaciertos del régimen, le cuestan un traslado a Bruselas como agregado cultural de la embajada cubana en ese país, algo que haciendo uso de su acertada genialidad humorística, describe y comenta entre sus amigos como una deportación a Siberia.

Regresa a Cuba por última vez en 1965 para asistir a los funerales de su madre. Vuelve a Europa sin intenciones de regresar jamás a Cuba, pero rompe oficial y definitivamente con el régimen cubano, al publicar un artículo en la revista argentina "Primera Plana" donde critica abiertamente a Fidel Castro. A partir de ese momento, como ha sucedido con todo escritor o intelectual cubano que difiere o se hace crítico de los métodos de la revolución, desapareció como persona en la isla, y su obra literaria fue prohibida.

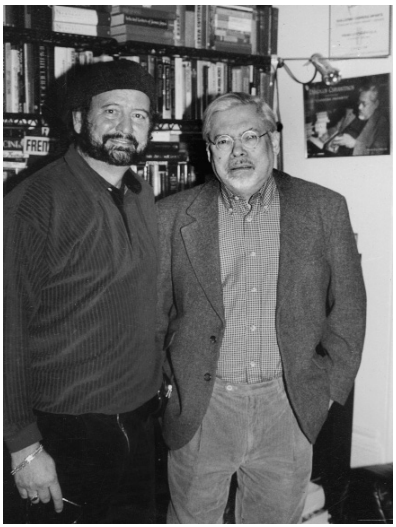
El 1964 gana su primer reconocimiento internacional, el "Premio Biblioteca Breve", de Seix Barral, con *Vista del amanecer en el trópico.*

Reafirma su estatura literaria con su novela *Tres Tristes Tigres*, donde relata las tribulaciones en la vida nocturna de tres jóvenes, en La Habana de 1958, que a pesar de la comprometida situación política que en esa fecha se vivía, era una ciudad que competía en esplendor con cualquier capital europea. Uno de los incidentes más caóticos e hilarantes de la novela, se produce en un cine de la ciudad. En aquellos tiempos, era común que las parejas de enamorados fuesen a "apretar" al cine, aunque en algunas ocasiones ciertamente este "apretar", que consistía en besarse y acariciarse en el mejor de los casos, se convertía en una caótica situación sexual, donde la buscada satisfacción podía convertirse en algo aparatoso e incomodo. El personaje en cuestión, es un hombre casado que se encuentra en estas circunstancias, introduciendo sus dedos en las partes íntimas de una muchacha que recién ha conocido. Cuando da por terminada su incursión, observa con horror que su anillo de compromiso matrimonial ha desaparecido, por lo cual se pasa el resto de la película forcejeando y cambiando posiciones con su cuerpo y con el de su compañera para recuperarlo.

Siempre activo y crítico en su lucha contra "Fidel Castro y sus millones" —frase que utilizaba frecuentemente— escribe en 1991 *Mea Cuba*, un documento sólido y descriptivo, denunciando la dictadura, donde

numera uno por uno casi todos los incidentes misteriosos y bochornosos en que se ha visto envuelto el régimen cubano; incluyendo una historia cronológica de todas las personalidades de la revolución que tomaron el camino del suicidio como respuesta a la frustración y el desencanto.

Después de esta publicación, el gobierno comunista de la isla empieza a preocuparse seriamente por lo que Cabrera Infante podría continuar revelando en sus escritos, y comienzan una campaña de coacción en Londres. Me contaba el propio Guillermo que lo habían seguido varias veces, con marcados esfuerzos para que él lo notara; y que también en las inmediaciones de su apartamento se apostaban individuos mirando hacia su ventana. En otra ocasión, estando en un hospital de la misma ciudad medio inconsciente y en compañía de su esposa, se presentaron dos desconocidos. Al verse sorprendidos por la presencia de Miriam, le dijeron a ella que habían venido para ayudarlo a morir. Miriam, insultada, les respondió que él no se estaba muriendo, y que no necesitaba ayuda de nadie. Los sujetos huyeron rápidamente, siendo captados por las cámaras de seguridad del hospital.



Jorge Gómez y Cabrera Infante

De esta misma estadía en el hospital existe una anécdota que encaja muy bien con su peculiar sentido del humor y su personalidad. Me cuenta Guillermo, que tenía dolor y estaba de mal carácter, por lo que Miriam había optado por ausentarse un rato. Mientras Miriam estaba fuera de la habitación, decidió llamar a la enfermera, por medio de una bombita de mano que recién había descubierto. Apretaba y apretaba la bombita pero la enfermera no venía. Cuando Miriam regresó, se encontró a Guillermo extremadamente contento y cantando un popurrí de sus boleros preferidos. Al increparle su esposa por el motivo de ese cambio tan brusco de carácter, él le contesto sonriente señalando la bombita: "la he apretado infinidad de veces y la enfermera no viene". Esta fue una respuesta incoherente, pero explicaba su conducta, porque el artefacto no era para llamar a la enfermera; la bombita era un auto suministro de pequeñas dosis de morfina para el dolor.

Poco después de la publicación de su último libro *Ella cantaba boleros* y de recibir el "Premio Cervantes" en 1997, me invitó a su

apartamento en Londres. El área de Kesington, específicamente Gloucester Road, no podía estar más ajustada a la inquieta personalidad de Cabrera Infante, y a su adoptada condición de habanero empedernido. Los pequeños negocios de lencería y de frutas, las dulcerías, el pequeño establecimiento de tabacos y periódicos en la esquina, y el ajetreo constante de la gente en la calle, copiaban de muchas maneras el ritmo vibrante de la añorada ciudad que había perdido. Me recibió en la puerta de su apartamento, recomenzando la última conversación telefónica que habíamos tenido hacia un par de meses, acerca de nuestro amigo Adrián Montoro, haciendo alarde de la prodigiosa memoria que ostentaba. No me sorprendió que hubiese libros entongados en todas partes: encima de la mesa de comer, en el baño, en los pasillos, y por supuesto en cualquier parte que cupiese un librero. Tampoco me sorprendió que prescindiese de una computadora; escribía en una antigua maquina eléctrica. Conversamos más de cuatro horas, asistidos por la amable hospitalidad de Miriam. Cenamos y fumamos unos puros que yo le había obsequiado. De manera inesperada se puso militarmente de pie y me dijo: "me esta bajando el azúcar (ya entonces padecía de diabetes) y me pongo muy nervioso cuando esto me sucede; será mejor que te marches porque puede que te caiga a trompadas". Dudé si bromeaba o lo decía seriamente, pero al notarme confundido se sonrió y me estrechó la mano diciéndome: "no hombre, está bien, ya hablamos bastante, si quieres vuelve mañana". Así dio por terminada nuestra primera y prolongada entrevista personal.

A pesar de estar fielmente activo en los medios literarios, siempre dejó espacio para cultivar su pasión por el cine. En 1970 viajó a Hollywood para asistir al rodaje de *Banishing Point* película de la cual fue responsable del guión. Le siguieron *Un oficio del siglo XX*, *Arcadia todas las noches*, y *Cine o sardina*; aunque su más trascendental y conocida contribución a este arte fue con el filme de John Houston, *Bajo el volcán*.

Su obra literaria, los diversos estados de su creatividad, así como su compromiso con la libertad de Cuba, trascenderán a su muerte; creo que de muchas maneras ya se había inmortalizado en vida.

Prefirió ser cremado. Una vez me comentó que le aterraba la idea de la descomposición. Dejó a Miriam la encomienda de regar sus cenizas en el Malecón Habanero, si podía regresar a una Cuba libre. De esta manera quiso manifestar su desprecio póstumo a Fidel Castro. Con estas líneas de su prolífico humor, dejó establecido claramente el rechazo a su ideología familiar: "un comunista es un animal que después de leer a Marx ataca al hombre". Mientras, las cenizas esperan; ojalá no sea por mucho tiempo.

HOMENAJE A: RAFAEL DÍAZ-BALART

Y TODOS SOMOS DE LA PATRIA

Rafael Díaz-Balart

"Se puede engañar a todo el pueblo parte del tiempo o a parte del pueblo todo el tiempo. Pero nunca se podrá engañar a todo el pueblo todo el tiempo."

Abraham Lincoln

He leído con profunda emoción el formidable documento hecho público por el Grupo de Trabajo de la Disidencia Interna: La Patria es de Todos. Y humildemente deseo contribuir, en el mismo espíritu, al rescate de la Memoria histórica nacional y a la conquista de un futuro en libertad y en paz para todos los cubanos.

El silogismo macabro

Han dicho bien los hermanos del "Grupo de Trabajo", que la Patria es de todos, afirmación necesaria ante el macabro silogismo impuesto desde hace más de 38 años por un tirano psicópata y enloquecido, que se ha hecho dueño *manu militari* de todo y de todos al grito de "La Patria es de la Revolución y la Revolución es mía, por lo tanto, la Patria es mía".

De igual manera es un deber insoslayable de cada hombre y de cada mujer que hemos nacido en la Perla de las Antillas, luchar por ella, porque todos somos *de* la Patria ya que, en definitiva, todos *somos* la Patria, poéticamente definida por José Martí como "fusión dulcísima y consoladora de amores y esperanzas".

Weyler y Martí

El tirano no se ha limitado a destruir a una de las naciones más prósperas y felices del Continente Americano, sino que intenta también tergiversar nuestra historia para asesinar el acervo espiritual y las raíces culturales de nuestra nación. En un esfuerzo por demostrar que lo que

ha destruido valía la pena destruirlo, ha comenzado por atribuirle actitudes totalitarias al Apóstol José Martí, queriendo confundirle con el gobernador militar de la colonia española, Valeriano Weyler, a cuyas órdenes combatió contra los cubanos el padre del tirano, Ángel Castro. El autócrata de características totalitarias fue Weyler, no Martí; el inventor de los campos de concentración fue Weyler, no Martí.

El Partido Revolucionario Cubano fue fundado precisamente para dotar al esfuerzo independentista de una dirección política por encima de las estructuras militares. En la guerra, ese partido, como es natural, era el único y al darle categoría de Partido Político, el Apóstol señalaba el sendero de la Democracia, para que hubiera unidad —no uniformidad— en el combate y echar las bases del pluralismo democrático en la Paz.

La República y la Revolución

De igual forma, el tirano y su grupo de opresores no se cansan de calumniar a la República, que desde 1902 a 1958 logró situar a nuestra Patria en los más altos niveles de desarrollo económico y justicia social. Es verdad que hubo trágicos errores en ese período, como los asesinatos de Quintín Banderas, Pelayo Cuervo y otros patriotas, la incomprensión y violación de las reglas del juego de la democracia, y, sobre todo, el no haber extirpado el foco violento de la Sierra Maestra en sus inicios, cuando era posible hacerlo, antes de que múltiples factores lo hicieran imposible y que Estados Unidos comenzara a respaldar, como lo hizo en ese momento, al hoy tirano de Cuba.

Pero la República alcanzó momentos estelares mucho antes que otras naciones más antiguas, como el ejemplar proceso de transición democrática desde 1933 a 1944. Y aún en sus crisis fue prudente, como en el errático golpe de Estado de Marzo de 1952 cuando, a pesar del error histórico que significó, no hubo perseguidos, ni prisioneros, ni confiscaciones, ni fusilamientos. Solamente un año y cuatro meses después, se provocó una espiral de violencia con el ataque al Cuartel Moncada, hecho que constituyó un factual Golpe de Estado del actual tirano al liderazgo de la oposición de entonces, para promocionarse él mismo mediante la sangre de sus propios compañeros.

Es obvio que todos los errores de la República juntos, resultan insignificantes ante la innumerable nómina de infamias, destrucción, confiscaciones, incapacidad, torturas, miserias y muertes de este sistema brutal e infrahumano que se autocalifica como Revolución, una palabra y un concepto que será saludable enterrar para siempre en Cuba libre.

El Tratado de París

Nuestra República surgió maniatada por el funesto Tratado de París, donde españoles y norteamericanos no permitieron que los cubanos participaran, ni siquiera como observadores, después de casi un siglo de sangre, sudor y lágrimas en las luchas por la independencia. Las propiedades confiscadas a los patriotas desde la Guerra de los Diez Años nunca fueron restituidas a ellos ni a sus herederos, mientras que los españoles, civiles y militares, y sus descendientes, conservaron su patrimonio garantizado por Estados Unidos, que a eso se comprometió en el Tratado y que nos impuso la injerencista Enmienda Platt, de la cual supimos deshacernos en 1933-1934. En sólo una generación la República demostró la capacidad para lograr la eliminación de esa inaceptable limitación de nuestra soberanía nacional.

Díaz-Balart en un mitín político en su natal Banes

Por otro lado, los autonomistas no fueron afectados negativamente por el Tratado de París, porque sus propiedades nunca fueron confiscadas por los gobiernos de la colonia. Grandes oradores, escritores e intelectuales, cubanos ilustres, no fueron independentistas, pero tuvieron presencia e influencia en todos los gobiernos de la República, hecho que merece análisis riguroso e imparcial, dada la incidencia, aun no bien estudiada, que tuvieron en la formación y desarrollo de nuestra nacionalidad.

La generosidad fue la característica principal de la República. Al instaurarse el Gobierno cubano en 1902 comenzaron a regresar a la isla miles de españoles, muchos de ellos ex-combatientes contra la independencia, que fueron recibidos con los brazos abiertos y pudieron crear o reconstruir sus vidas y haciendas en la nueva nación del Caribe.

La realidad republicana

A pesar del mal origen señalado, la República fue creciendo vigorosamente en todos los órdenes de la vida nacional. Nunca el odio se institucionalizó, hasta que la República sucumbió al odio mismo personificado por el hijo del soldado de Weyler, que impuso el actual régimen anti-cubano y anti-humano que todo lo destruye y confunde. Si en enero de 1959 se hubieran reunido los mejores economistas de Cuba y del mundo para señalar una fórmula de destrucción de la economía nacional en tres años, no hubieran podido lograrlo. Lo logró la incapacidad y la vesania de un loco endemoniado que ya en marzo de 1962 impuso las tarjetas de racionamiento a los cubanos, cosa que no sucedió ni siquiera en los períodos de las dos guerras mundiales ni tampoco en las épocas de depresión y hambre cuando el precio del azúcar descendió en el mercado mundial a menos de un centavo la libra. Tres años antes, en 1959, la economía cubana, como bien señala el Grupo de Trabajo de la Disidencia Interna, era una de las más fuertes y prósperas del mundo. El peso siempre conservó su paridad con el dólar y, en ocasiones, se cotizó por encima de la moneda norteamericana. Más importante aun es el hecho de que ello se logró manteniendo la libertad total de exportación de divisas, cosa prohibida entonces en casi todos los países del mundo para proteger sus monedas.

"Todos los errores de la República juntos, resultan insignificantes ante la innumerable nómina de infamias, destrucción, confiscaciones, incapacidad, torturas, miserias y muertes de este sistema brutal e infrahumano que se autocalifica como Revolución."

El ingreso per-cápita del pueblo cubano era superior en aquella fecha al de Italia, uno de los países que hoy forma parte de los ocho más ricos del mundo. Los derechos laborales cubanos eran más avanzados en casi todos los aspectos que hasta los que hoy existen en Estados Unidos. En 1958 el sueldo promedio del trabajador urbano era de seis pesos (equivalentes al dólar) al día. Los trabajadores agrícolas, también, eran bien pagados en la República. Según estadísticas publicadas en 1960 por la Organización Internacional del Trabajo en Ginebra, el sueldo promedio en 1958 por un día laboral de 8 horas en el campo era de tres pesos, comparado con $2.70 en Bélgica, $2.86 en Dinamarca, $1.74 en Francia, y $4.06 en Estados Unidos.

Las mismas estadísticas de la Organización Internacional del Trabajo demuestran que los trabajadores cubanos recibían el 66.6 por ciento del ingreso nacional bruto en sueldos y salarios, comparado con un 57.2 por ciento en Argentina, 47.9% en Brasil, y un 70.1% en Estados Unidos, señal inequívoca de justicia social.

En el campo de la educación, el índice de alfabetización de Cuba figuraba entre los más altos de Latino América. Cuba dedicaba el mayor porcentaje de ingreso nacional a la educación en toda Latino América; la cuarta parte del presupuesto de la República se utilizaba anualmente para la educación pública. En la eliminación del analfabetismo, Cuba estaba más adelantada que Costa Rica en 1959, y hoy Costa Rica es considerada por muchos como el modelo educacional del hemisferio.

"Los cubanos podrán entonces enterarse libremente de toda la verdad, estudiar y decidir por ellos mismos."

En el importante tema de la salud pública, Cuba estaba entre los países más avanzados del hemisferio, y sobrepasaba hasta a Estados Unidos en algunos aspectos. Tenía casi dos veces el número de médicos y cirujanos en relación a su población que Estados Unidos y tenía el índice de mortalidad más bajo, tanto de adultos como infantil, de Latino América.

Antes de la tiranía comunista, Cuba tenía un gran abastecimiento y exportaba alimentos, y un informe del Departamento de Agricultura de Estados Unidos describió a los cubanos como "entre los pueblos mejor alimentados del mundo".

Todas estas realidades las oculta y cambia el tirano en sus esfuerzos por prostituir y asesinar nuestra historia. Y así sucesivamente, dato tras dato y estadística tras estadística que sería aburrido repetir y que el tirano tergiversa, niega, cambia y distorsiona.

Por ello es que hay que rescatar la memoria histórica, defendiéndola y difundiéndola cuando todos los cubanos podamos hablar en igualdad y libertad y terminen las mordazas y el monopolio de la información.

Los cubanos podrán entonces enterarse libremente de toda la verdad, estudiar y decidir por ellos mismos y será obvio y evidente que el pueblo de Cuba, desde los más humildes a los más poderosos, vivió un millón de veces mejor, en todos los sentidos, en tiempos de la República, con todos sus errores, que en estos tiempos bajo el sistema dantesco que se autodenomina Revolución.

La Nueva República

No creo necesario insistir en los horrores, más que errores, del actual sistema que sojuzga a nuestra Patria y que, con brillantez esquemática, describe el Grupo de Trabajo de la Disidencia Interna.

Es mejor señalar caminos, soluciones y realizaciones a conquistar. "Se hace camino al andar", dijo el gran Antonio Machado en su singular poesía.

No podemos fijar nuestra mirada hacia atrás porque nos convertiríamos todos y —lo que es peor— convertiríamos a la Patria en estatua de sal, como le sucedió a la mujer de Lot en el ejemplo bíblico.

Uno de los males de la República fue la incapacidad de asimilar todos, la necesidad de competir con respeto a los demás y de combatir en el marco de un consenso superior en la defensa de los intereses nacionales permanentes. Los empresarios supieron crear riquezas, los obreros supieron trabajar con gran productividad y los políticos supieron crear la legislación social más avanzada de América y, sobre todo, abrir espacios para que se integrasen en la nación independiente los gloriosos mambises, a los que el Tratado de París intentó condenar a ser parias en la Patria que ellos habían hecho independiente.

Ahora, en la segunda República que se acerca, tenemos que lograr una vida mejor para nuestros hijos y los hijos de nuestros hijos, asegurando la Paz, la fraternidad y el progreso durante el tercer milenio, en una Patria "de todos, con todos y para el bien de todos", como dijo el apóstol José Martí.

La raza cubana

Una infraestructura espiritual de amor es el superior logro que debemos obtener. Ello implica la defensa de nuestras raíces étnicas, culturales, filosóficas y religiosas. Una sola raza, la raza cubana, debe reinar con el respeto que ella merece.

Exterminada nuestra noble y generosa población indígena (Taínos, Siboneyes y Caribes), solo nos quedan las ricas raíces hispanas y africanas y la gallarda y patriótica, aunque numéricamente pequeña comunidad chino-cubana, protagonista de la más ejemplar y masiva contribución al esfuerzo libertador: "No hubo un chino-cubano traidor, no hubo un chino-cubano-desertor" (como dijo Máximo Gómez), pero ninguna de ellas debe nunca conside-

rarse superior a la otra en sentido alguno. El Papa Juan Pablo II ha explicado que los esfuerzos ecuménicos tienen que tener en cuenta la realidad de cada país.

La iglesia Católica llegó a Cuba a manos de misioneros españoles. Las iglesias evangélicas o protestantes, de misioneros norteamericanos y las religiones y creencias afro-cubanas, llegaron en los hombros torturados de nuestros antepasados esclavos. Por ello, católicos, evangélicos, hebreos-cubanos, testigos de Jehová y creyentes de la Regla de Ocha o Santería, de la Regla de Kimbisa y de la sociedad de Abakuá, junto a los miembros de todo otro culto, y de agnósticos y ateos, tenemos el deber de crear en la Cuba libre que se acerca, las bases de un respeto y una fraternidad que garanticen un legítimo Estado de Derecho y una sociedad democrática sin fisuras, sin discriminaciones, sin descalificaciones, sin perseguidores ni perseguidos, sin odios ni rencores.

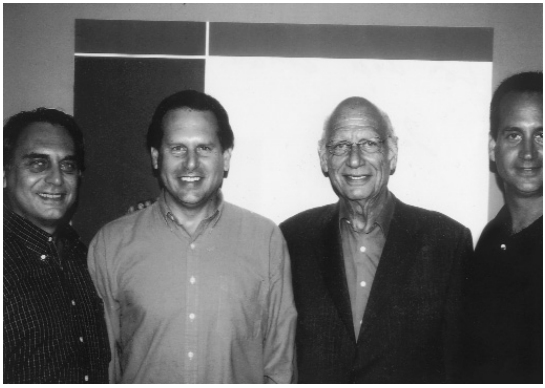
"Uno de los males de la República fue la incapacidad de asimilar todos, la necesidad de competir con respeto a los demás y de combatir en el marco de un consenso superior en la defensa de los intereses nacionales permanentes."

Los seres humanos temen lo que ignoran o desconocen. Por eso, debemos esforzarnos en conocernos los unos a los otros como miembros de la misma sociedad nacional a la que todos perteneceremos en libertad. Conociéndonos cada vez más, podremos respetarnos y —¿por qué no?— llegaremos a amarnos como una gran familia, la familia cubana, compartiendo nuestra isla maravillosa, "la tierra más fermosa que ojos humanos han visto".

Los que somos creyentes, podemos y debemos situar siempre a Dios por encima de todo y de todos en la República libre y laica que se acerca, y todos, creyentes, agnósticos y ateos, debemos guardar en nuestros corazones, un mandamiento supremo, nueva fórmula del amor triunfante: Amarás a Cuba sobre todas las cosas y a los demás cubanos como a ti mismo.

PATRIOTA Y AMIGO

Orlando Fondevila



Rafael con tres de sus hijos: Rafaelito, Lincoln y Mario

Hace tan sólo unos pocos años que tuve la suerte de conocer a Rafael Díaz-Balart. Mediaba entre ambos una generación de diferencia y unas experiencias existenciales y políticas radicalmente distintas. Él, inmerso en las entrañas de la tormentosa política cubana desde su arribo a la Universidad de La Habana en 1945 y exiliado y combatiente contra Fidel Castro desde siempre. Yo, un adolescente indocumentado y romántico el 1 de enero de 1959 y formado después en las tupidas y tenebrosas redes ideológicas del castrismo. Sin embargo, aunque autodidacta de mi liberación, el conocer, tratar y querer a Rafael produjo en mi la experiencia intelectual y ética más trascendental de mi vida. En interminables charlas madrileñas con Rafael pude, a la par que disfrutar de su portentoso intelecto, nutrida cultura e indeclinable amor por Cuba, asimismo introducirme en los detalles de la intrahistoria de nuestro país, desvelada memoriosa, apasionada y a la vez objetiva y desprejuiciadamente por alguien que la había vivido intensamente y de primera mano. Para Rafael, Cuba, su tragedia y su futuro —en el que creía sin vacilación— y la lucha por su libertad, constituía el *leitmotiv* de su vida.

Rafael Díaz-Balart no dejó de pensar un solo minuto de su vida en Cuba. Era Rafael un cubano total. Creía incluso en la realidad de una singular "raza cubana", tal era su fe en las virtudes de nuestro pueblo; virtudes que estarían anestesiadas por los largos años de tiranía, pero que aflorarían sin duda en cuanto las circunstancias socio-políticas cambiaran. Poseía, tal vez como nadie, una comprensión detallada de los problemas históricos de nuestra nación que nos habrían llevado al desastre del castrismo. Ante todo, insistía siempre Rafael, las secuelas absolutamente perversas del Tratado de París, mediante el cual los

heroicos mambises quedaban prácticamente marginados de los verdaderos resortes del poder, lo que introduciría oscuros elementos perturbadores para el desarrollo de una sociedad económica y política sana en la joven república. Y el terrible dato del racismo y el clasismo, que tanto ha sido silenciado, y que dañó dramáticamente la convivencia y la unidad de la nación. Recurrentemente advertía Rafael la necesidad de superar estos males que trajeron consigo el fracaso de la República, pese a los enormes logros conseguidos en la economía, así como en contrastados avances sociales, en la educación, la ciencia y la cultura.

Por otra parte, era Rafael el cubano —y no cubano— que más y mejor conocía la personalidad indudablemente psicopática de Fidel Castro. Tan temprano como en 1955 avistó lo que por entonces escapaba a todas las inteligencias, es decir, el peligro cierto que representaba para la nación Fidel Castro, por lo que en solitario se opuso a la amnistía del personaje y su banda. Desgraciadamente no fue Rafael comprendido entonces y no lo sería en muchas otras ocasiones posteriores; mas, nunca vaciló en decir y actuar de acuerdo con sus convicciones, aún enfrentando el entender general y lo políticamente correcto. Supo siempre, además, que frente al tirano no caben más que la firmeza y el enfrentamiento. Ojalá que ahora los cubanos sí le prestemos atención.

Rafael Díaz-Balart era un político de raza, con un sentido y una intuición poco comunes para las estrategias. Y fue, pese a lo que hayan dicho o puedan decir sus enemigos, un hombre honesto. Y un patriota. Justamente el patriotismo era la virtud que más apreciaba en los hombres, incluso en sus adversarios políticos. Por eso pudo ser amigo de Carlos Prío y de tantos otros antiguos oponentes en el largo vía crucis del exilio. Y era, siempre lo fue, un amigo firme y leal.

Pensando en Cuba formó una familia de patriotas. Sus cuatro hijos, incluyendo a los nacidos en el exilio, se forjaron a su vera y bajo su impecable maestría, en el amor a Cuba. Estaba orgulloso de ellos, tanto como ellos lo están de él. Les sabía lo mejor de su legado a la sufrida patria. Para servirla les preparó y les sirvió de ejemplo.

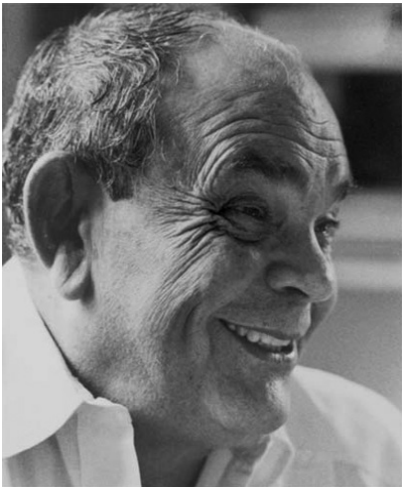
Como tantos otros buenos cubanos, se nos ha ido Rafael sin poder ver a su patria libre. Pero su patria va a ser libre más temprano que tarde. Y cuando alcancemos finalmente el amanecer de la libertad, y cuando el espíritu de la nación se encauce y se serene, Rafael será reconocido como se merece.

Adiós, amigo.

HOMENAJE A: ANTONIO BENÍTEZ ROJO

ANTONIO BENÍTEZ ROJO, UN MAESTRO DEL CUENTO

César Leante



Antonio Benítez Rojo

Antonio Benítez Rojo, que desdichadamente murió hace apenas unos meses, es el único escritor cubano, que yo sepa, que ha realizado la hazaña de ganarse dos premios de cuento de máximo nivel —en América Latina y en Cuba— sucesivamente. Pues obtuvo el Casa de las Américas, en 1967, con *Tute de Reyes*, y el de la Unión de Escritores de Cuba (UNEAC) al año siguiente por *El escudo de hojas secas.*

No había publicado una línea antes, pero lo que expresó sobre *Tute* el jurado de Casa, Enrique Lihn (poeta chileno), es absolutamente cierto: "He aquí alguien que no ha dejado rastros escritos de las inevitables torpezas del noviciado". A tal punto esto es verdad, que se podría decir que Benítez Rojo nació, literariamente, escritor; que vino al mundo increíblemente como un cuentista ejemplar o maestro.

Tres cuentos de *Tute de Reyes* bastarían para justificar el premio Casa: *Estatuas Sepultadas*, *Recuerdos de una piel* y el primer tercio de *Evaristo*. En cuanto al UNEAC, *La Tierra y el Cielo* y el que titula el volumen, *El escudo...*, serían suficientes.

Y tengo para mí que el mejor cuento escrito en el todavía interminable período revolucionario, más exactamente castrista o tiránico, es el primero, *Estatuas Sepultadas*. No se ha superado a pesar de que hace casi cincuenta años que se publicó por primera vez. Yo diría que es el "cuentazo" de esta época aciaga, como lo es *La noche de Ramón Yendía*, de Lino Novás Calvo, otro cuentista cubano con mayúscula (como también lo es Cabrera Infante) de la primera mitad del 20.

"Se podría decir que Benítez Rojo nació, literariamente, escritor; que vino al mundo increíblemente como un cuentista ejemplar o maestro."

He empleado el adjetivo "aciaga" para calificar este insufrible tramo histórico que todavía ¡ay! dura. Mas lo curioso, insólito es que *Estatuas* revela, descubre, muestra —lo que se quiera— lo protervo del sistema que ha muy poco se había estrenado. A tal extremo es *Estatuas,* anti o arrevolucionario que dos o tres botones sobrarían para evidenciarlo. Este, por ejemplo: "tan hostigados desde fuera" (los habitantes a orillas del río Almendares, que viven en un verídico exilio, aunque el perímetro sea habanero). "Desde el amanecer los de afuera estaban muy exaltados: expulsaban cañonazos y sus aviones grises dejaban rastros en el cielo" (que rememora a calco las continuas "movilizaciones" —*¡Ahí viene el lobo yanqui!* de Armando Guerra Solo—; "los aplausos patrióticos, los cantos marciales"...

Antonio Benítez Rojo es mucho más que eso, pero para cerrar esta nota en su recuerdo y reivindicar su maestría cuentística, valga esta autodefinición que le hiciera a la escritora argentina Reina Roffé, en una entrevista para *Cuadernos Hispanoamericanos*:

"En cuanto a mí —le dice supermodestamente— me gusta pensar que soy antes que nada un narrador, un cuentero que trata de interesar a un lector con su relato".

ANTONIO BENÍTEZ ROJO, PARA AYER, PARA HOY Y PARA SIEMPRE

William Luis

En la primera semana de enero, precisamente la víspera del Día de Reyes, me enteré de la muerte de nuestro querido Antonio Benítez Rojo, escritor, investigador y profesor meritorio por sus excelentes novelas, cuentos y ensayos de crítica sobre Cuba y el Caribe. No es el primer escritor cubano que muere exiliado en los Estados Unidos. De hecho, figura en una larga tradición que se remonta al siglo diecinueve e incluye el fallecimiento de Cirilo Villaverde, el escritor de la popular novela antiesclavista *Cecilia Valdés*. A finales del siglo veinte y principios del veintiuno mueren en Nueva York Lino Novás Calvo (1983) y Reinaldo Arenas (1990), en Miami Carlos Montenegro (1981) y Lydia Cabrera (1991) y en Auburn, Alabama, Heberto Padilla (2000). En los últimos años fuimos testigos de la muerte de escritores cubanos de diferentes generaciones y géneros en otras regiones, como Jesús Díaz (Madrid 2002) y Guillermo Cabrera Infante (Londres 2005).

Sin embargo, por nuestra afectuoso amistad, la muerte de Antonio me ha tocado más de cerca. Conocí a esta entrañable persona en La Habana, en aquel afamado viaje del primer contingente de la Brigada Antonio Maceo, en diciembre de 1977. En un cabal esfuerzo por instruirnos en los logros de la Revolución, los dirigentes políticos del gobierno cubano nos pasearon por todas las provincias de la isla, como si fuéramos piezas de museo. Tal vez el esfuerzo merecía la pena porque éramos algo verdaderamente raro, nada más ni nada menos que los hijos de los exiliados que regresábamos por primera vez al nido hogareño. Fue un viaje sumamente emotivo, más que nada por la oportunidad que tuvimos de reencontrarnos con nuestros seres queridos y recordar con ellos el pasado inolvidable de nuestra niñez. Igualmente extraordinario, aquel viaje nos ofreció la posibilidad de conocer a escritores cuyos libros habíamos leído y a otros con los que llegamos a intimar por primera vez. Los especialistas en letras conocíamos el libro de Seymour Menton sobre la literatura de la Revolución Cubana y estábamos al tanto de escritores como Antonio, quien se había destacado por sus excelentes libros de cuentos *Escudo de hojas secas* y *Tute de reyes*.

Antonio trabajaba en la sección del Caribe de Casa de las Américas y cuando nos reunimos con algunos funcionarios y escritores de esta institución, él figuraba entre ellos. Todavía conservo dos o tres diapositivas de aquel encuentro con Antonio, Retamar y Benedetti, entre otros. Antonio tenía puesta una camisa almidonada de mangas largas, que usaba por fuera del pantalón al estilo guayabera, de cuadros de tres colores, rojo, blanco y azul, como los de la bandera cubana. Nos presentamos y hablamos de literatura, de nuestras vidas en los Estados Unidos, del bloqueo económico, en fin, de todo un poco. Era una de muchas visitas manejadas por el régimen para inculcarnos desde su perspectiva el cambio histórico que había producido el exilio que nuestros padres vivieron, pero que ninguno de nosotros realmente entendía. Aunque se nos presentó la Revolución en una bandeja de plata, nuestras inquietudes sólo se apaciguaron muchos años después, luego de una larga reflexión de nuestro viaje a Cuba.

Cuando Antonio se exilió en 1980, nosotros reanudamos nuestra amistad en la región del noreste de los Estados Unidos, fruto de numerosas visitas tanto en ciudades como Hanover, donde yo trabajaba, como en Amherst, donde él llegó a ocupar una importante cátedra en el Departamento de Español de Amherst College. Me hablaba de una realidad que sólo podrían entender los que se habían unido a la Revolución y fueron traicionados por ella. Todavía recuerdo una larga conversación en nuestra casa de New Hampshire, en la que amanecimos hablando sobre lo que había acontecido durante el éxodo del Mariel. Me explicaba cómo él y otros intelectuales de Casa de las Américas fueron obligados a participar en las manifestaciones patrocinadas por el gobierno para desacreditar y hasta humillar a los miles de cubanos disconformes que habían decidido abandonar, por cualquier medio posible, la misma Revolución que ellos habían construido. Unos meses después el mismo Antonio se unió a la lista de los disidentes, resistencia que se divisaba en algunos de sus cuentos a pesar del fingido contentamiento general en la isla.

Fuera de la isla, por razones prácticas, Antonio se incorporó al mundo académico. Lo logró con su impresionante conocimiento sobre literatura, historia, política, economía, religiones africanas, el Caribe y otras regiones y disciplinas. Había estudiado economía y estadística pero tenía una asombrosa curiosidad y leía todo lo que estaba a su alcance. Me confesó que cuando trabajaba para Casa de

las Américas, aprovechaba el tiempo disponible, supongo que no era poco, para encerrarse en la biblioteca y leer todo lo que encontraba sobre el Caribe. Ese amplio conocimiento le ayudó a desarrollar en el exilio una segunda vida, la de profesor universitario en los Estados Unidos. Nosotros, sus amigos, reconocíamos que estábamos ante una persona especial. Me percaté de ello aquel verano cuando Roberto González Echevarría y yo fuimos invitados con Antonio a participar en una actividad para celebrar la obra de este escritor, patrocinada por el programa de verano de Middleburry College. Allí presenté un trabajo relacionado a uno de mis cuentos favoritos, "La tierra y el cielo", sobre la transformación de la historia como reelaboración de *El reino de este mundo*. El conocimiento de Antonio no tenía límites, parece que se lo había leído todo y sus investigaciones lo colocaban en la flor y nata de la crítica latinoamericana. Admiraba sus cuentos y novelas y la complejidad de sus personajes y narraciones, pero aplaudía con el mismo entusiasmo su minuciosa investigación y cuidadosa lectura de cualquier texto. Publicó muchos ensayos preciosos sobre Cuba y el Caribe en general que deslumbraban a los especialistas de esa materia, como los relacionados con la presencia de la música clásica en los cuentos de Carpentier o el que redactó sobre *El negrero* de Lino Novás Calvo, o *Excursión a Vuelta Abajo* de Cirilo Villaverde. Pero sobre todo, su libro *La isla que se repite* es de valor inmenso, permanente y que está muy por encima de lo que se ha escrito en la actualidad.

"La isla que se repite *muestra que el Caribe es un espacio híbrido entre el 'aquí' y el 'allá' de caribeños, europeos y africanos, de comienzos sin finales."*

La muerte de Antonio me ha inspirado a repasar *La isla que se repite*. El libro ofrece una audaz pero convincente teoría de cómo las ideas científicas del caos se prestan para entender la complejidad caribeña. Estudia la plantación como metáfora de la región y lo logra con esmero y dominio asombroso de diferentes disciplinas y perspectivas. Se basa en su conocimiento de la ciencia, antropología, política, historia, sociología, crítica literaria, filosofía, música, matemática, psicoanálisis y religiones africanas, representados por intelectuales tales como Deleuze, Guattari, Poincaré, Lorenz, Mandelbrot, Freud, Lyotard, Ortiz, Derrida, Mintez,

Barthes, Braudel, Girard, Laplante, Moreno Fraginals y Carpentier. El caos caribeño también contiene regularidades necesarias para entender el discurso supersincrético del signo sociocultural.

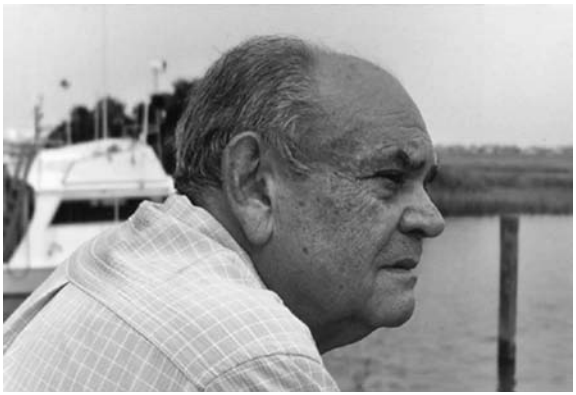
Comienza al principio, con la llegada de Colón y la conjunción de la diferencia, de diferentes personas, culturas, idiomas, historias y costumbres, como se percata en su análisis intercultural de la Virgen de la Caridad del Cobre, celebrada por las tradiciones tainas, yorubas y cristianas. Estudia la plantación como espacio privilegiado que se destaca tanto en la historia de Haití como en la de Jamaica, Puerto Rico y Cuba. La plantación es el encuentro de la desemejanza, de africanos, europeos, amerindios, pero también asiáticos de la China, de la India y Java y produce una mezcla que se observa en el baile, la comida, la música y los gestos.

"Era una de muchas visitas manejadas por el régimen para inculcarnos desde su perspectiva el cambio histórico que había producido el exilio que nuestros padres vivieron, pero que ninguno de nosotros realmente entendía."

Antonio buscaba orden en los escritos de Bartolomé de Las Casas, Nicolás Guillén, Fernando Ortiz, Alejo Carpentier y Wilson Harris. En cada capítulo de esta sección ofrece un estudio sagaz y sumamente original de obras maestras, buscando orden y desorden en las "digresiones" y lo "uncanny" en la crónica de Las Casas; la voz de resistencia del negro en *Motivos de son* y *Sóngoro cosongo* y disconformidad en *Sol de domingo*, el primer y último poemario de Guillén comparten el mismo número de palabras, letras y vocales; los múltiples discursos en diferentes estilos del *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar* de Ortiz; o la insuficiencia de los textos de viajeros en busca del Dorado para significar el otro, aunque Antonio nos señala que *Palace of the Peacock* de Harris se acerca más a la meta que los *Los pasos perdidos* de Carpentier.

Le dedica la última sección de su libro al concepto de "*performance* (actuación, ejecución, interpretación y 'algo más', según vimos al comienzo del libro)" en *Los pañamanes* de Fanny Buitrago, *Viaje a la semilla* de Carpentier y *La noche oscura del Niño Avilés* de Edgardo Rodríguez Juliá. Se destaca sobre todo en su análisis del cuento magistral de Carpentier y señala cómo éste se relaciona con

el *canon cancrizans*, composición musical con dos voces opuestas, una canta el tema y la otra lo copia en retrogresión, comenzando por el final. Las dos voces o interpretaciones son seguidas por una meditación de las múltiples hipótesis en torno a la Marquesa de Capellanías, asesinada por el Marqués, sacrificada a los orishas africanos y a través de los cuales seduce a Melchor. Según Antonio, "el agua verde que corre" alude a la culebra de las religiones africanas y por tanto a Melchor.



La isla que se repite muestra que el Caribe es un espacio híbrido entre el "aquí" y el "allá" de caribeños, europeos y africanos, de comienzos sin finales. En esta obra se observa el encuentro del narrador con el crítico, porque Antonio nos encierra en su narración y a veces nos deja en suspenso, como si estuviéramos leyendo uno de sus cuentos. Leemos al Antonio posmoderno, al escritor caribeño. La isla que se repite es un maravilloso estudio que sin duda ha encontrado un lugar permanente junto a otros del mismo alto nivel, representado por el *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar* de Ortiz, *El ingenio* de Moreno Fraginals o *Capitalism and Slavery* de Eric Williams.

La muerte de Antonio me ha impactado de muchas maneras. Tenía un inmenso respeto por él, no sólo por las largas conversaciones que compartimos y lo mucho que aprendí de él, sino por su desinteresada ayuda y admiración que se tiene ante una persona con una alta sensibilidad humana. Por eso, cuando me enteré de su muerte, sentí una profunda necesidad de estar al lado de Antonio y su esposa Hilda por última vez. Empezaba el semestre académico y el ajetreo caótico que se asocia con esta profesión; pero sin pensarlo dos veces, metí en la maleta un pantalón y dos camisas y fui directamente al aeropuerto.

El avión aterrizó en la cuidad de Hartford, cubierta de la nieve que había caído el día anterior. Alquilé un carro, subí hacia el norte por la carretera principal y en cuarenta y cinco minutos

llegué a casa de Hilda. Me encontré a una esposa afligida por la pérdida de su entrañable amor y compañero de vida, junto a unos queridos amigos. Todos compartíamos la ausencia creada por la muerte pero tampoco perdíamos de vista la contribución de Antonio tanto a la literatura como a nuestras vidas.

Al siguiente día velamos a Antonio y en la funeraria pude agradecerle una vez más la ayuda y amistad que me había brindado. Después lo llevaron a la iglesia donde se celebró una misa solemne, íntima y para mí llena de grandes contrastes. Pensaba en la nieve que había caído, el contraste se repite entre el frío de la ciudad adoptiva y el calor de la ciudad natal (o tal vez el calor de la ciudad adoptiva y el frío de la ciudad natal), la presencia de algunas personas que pude reconocer y otros que eran desconocidos para mí, el coro profesional que manejaba la liturgia al dedillo y el esfuerzo que nosotros hacíamos por seguir el ritmo de la misa.

"Fuera de la isla, por razones prácticas, Antonio se incorporó al mundo académico. Lo logró con su impresionante conocimiento sobre literatura, historia, política, economía, religiones africanas, el Caribe y otras regiones y disciplinas."

Prevalecía el frío del cadáver, el coro profesional, las personas desconocidas y la baja temperatura que nos esperaba al salir de la iglesia. Amherst es un pueblo pequeño y no nos demoramos en llegar al cementerio, donde ayudamos a sacar el féretro del carro fúnebre y colocarlo sobre lo que minutos después de los rezos bíblicos sería la tumba de Antonio. Le puse unas flores como gesto de despedida pero también de agradecimiento por la amistad que tuvimos.

La comida en casa de Hilda estuvo acompañada por un mojito preparado especialmente para un grupo íntimo que nos tomamos en nombre de Antonio. También eran otros los presentes, pero éstos debían haber sido colegas de Amherst College o vecinos de la casa porque sólo podía reconocer una o dos personas. Pero me sorprendió cuando percibí que éramos pocos los amigos que habíamos viajado de otras ciudades y estados. Se podían contar en una mano: Isabel, Arístides y su compañera Mari y yo. Siempre pensé que Antonio tenía muchos amigos porque todos hablaban bien de

él, sobre lo mucho que admiraban su obra, sobre la ayuda que él les había ofrecido y la deuda que sentían con él. Me preguntaba dónde estarían en aquel momento en que Antonio e Hilda más los necesitaban.

No me sorprendería, como lo había hecho con los narradores de sus cuentos y novelas, que Antonio mismo estuviera controlando las circunstancias de su propia muerte y las amistades que deberían o no deberían estar presentes. No tuve la oportunidad de asistir al entierro de Padilla, Arenas o Cabrera, por nombrar tres escritores que murieron recientemente en los Estados Unidos y compartir con otros amigos, residentes de otros estados, la última despedida. La trágica y solitaria muerte de Arenas es harto conocida por la famosa película basada en sus memorias escritas desde la muerte. Aunque era un admirador de la obra de todos ellos, reconozco que no figuraba entre sus íntimos amigos.

"La muerte de Antonio me ha hecho pensar en lo que significa la amistad en nuestra profesión y las muchas personas que juran ser amigos pero parece que no lo son."

La muerte de Antonio me ha hecho pensar en lo que significa la amistad en nuestra profesión y las muchas personas que juran ser amigos pero parece que no lo son. Me pregunto, cuando me llegue el momento de unirme a Antonio y a otros escritores e investigadores de la literatura cubana que han pasado a la otra orilla, cuáles de mis amigos estarán presentes para despedirse de mí y acompañarme al sepelio. Por lo visto hay amistades de conveniencia y amistades de confianza ¿Qué significa ser amigo si no nos sacrificamos por esa amistad? Pero estas no son mis palabras ni esta carta es mía. Son de Antonio y yo he sido, ni más ni menos, como Pedro Limón u Oggun Ferraille en cuerpo de Aristón en "La tierra y el cielo", el último narrador de uno de sus textos que él me ha inspirado a escribir. "Porque en la vida los hombres siempre habían tenido que escoger entre la tierra y el cielo, y para mí ya era la hora".

HOMENAJE A: LAURA GONZÁLES DEL CASTILLO

HONOR CUBANO A LAURA GONZÁLES DEL CASTILLO

Carlos Carralero

Nieta de asturianos, pero nacida en Nápoles, Italia, el 29 de Enero de 1941, Laura Gonzáles del Castillo (así, según ella, rezaba en los registros su inscripción de nacimiento; con apellido de origen noble y con la "s" al final: una italianización del apellido), ha dejado un vacío y cierta sensación de desamparo en la conciencia de los muchos cubanos que han pasado por su apartamento de Borgo Pio, 64 —a pocos metros de los muros del Vaticano— al morir el pasado mes de Marzo, en un hospital de Roma, donde pasaría más de dos meses en grave estado de salud. Una insuficiencia pulmonar le arrancó el último suspiro cubano-napolitano, el encanto de su inteligente sonrisa; sin que ella pudiera regresar a su casa de la capital, a su Nápoles natal, ni tampoco a Cuba.

Los vínculos de Laura con Cuba, se remontan a los años sesenta, fecha en que viajó a la isla por primera vez; entusiasta como muchos intelectuales europeos de izquierda, y, a instancias de un editor que se proponía publicar un trabajo que ella había preparado acerca de los escritos de Che Guevara.

"A pocos días de mi llegada —ha relatado Laura— fui citada a una reunión con un personaje, del que, además del poder, tenía otra referencia, algo trivial: era muy mujeriego, algo enfermizo, para lo cual me preparé. Se trataba de Osmani Cienfuegos. Un golpe de sorpresa a la conciencia —por ser una mujer joven y extranjera— me produjo su arriesgada y extravagante propuesta: viajar a Bolivia para entregar un mensaje a una persona muy querida por los cubanos". Este fue el primer relato que me hizo el día que la conocí en su apartamento de Roma.

La joven Laura, que se había separado del Partido Comunista Italiano algunos meses antes de su salida hacia Cuba, por haber mostrado

afinidad con el ala liberal de esa institución; que además tenía información acerca de las prácticas de los comunistas soviéticos, en las que habían mandado a republicanos españoles, a alemanes, etc., a misiones sucias por el mundo; intuyendo, además, que la persona que debería encontrar en Bolivia era Che Guevara, se negó a servir al ya declarado totalitarismo cubano. El intermediario de la entrevista con el mayimbe cubano había sido Saverio Tutino, un periodista enviado a Cuba por L'unità, órgano del Partido Comunista, el cual, a pesar del viaje y su identidad comunista, no estaba bien mirado por varios miembros del partido por considerarlo filo cubano. Eran tiempos aún en que a Castro y Guevara, se les veía con cierto recelo por muchos de los comunistas italianos.

"A mi regreso a Roma —continuaba diciendo Laura—, luego de algunos meses en Cuba, donde había establecido relaciones con jóvenes intelectuales, en particular con la cátedra de filosofía de la Universidad de La Habana, me esperaba una carta, dirigida al editor, la que en sustancia decía que Rossanna Rosanda, esposa del escritor polaco Karol, Luigi Nono, músico italiano, y yo misma, habíamos tenido contactos con trostkistas en Cuba. Le respondí diciéndole que si era verdad que yo había tenido contactos con trostkistas, ellos, los cubanos, no se sabían cuidar, porque las personas que había conocido, me habían sido presentadas a través de encuentros oficiales; que, además, esperaba que esto no fuera motivo para que se me impidiera participar en el congreso cultural que estaba organizando Carlos Franqui, con cuatrocientos delegados de toda Europa. Mi respuesta fue motivo de reproche por parte de Saverio Tutini". Añadía Laura.

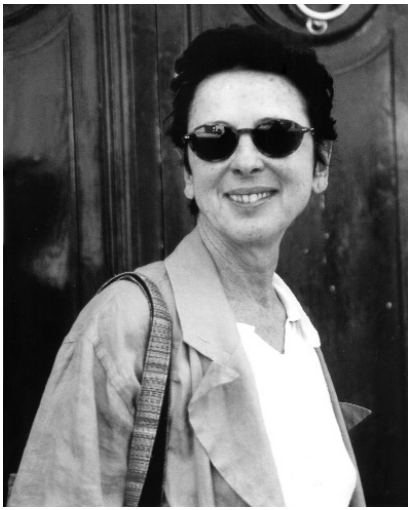
Teniendo en cuenta el hecho de que Osmani Cienfuegos no había respondido su carta, y, por insistencia del editor del libro sobre los Relatos del Che, regresó a Cuba, participó en el congreso cultural y estuvo algún tiempo más.

Dándose a la lectura de la historia de la lucha contra Batista, encontraba cada día más mentiras y manipulación de los hechos en la revolución mediática que Castro y su grupo llevaban a cabo. Señalaba ella que Carlos Franqui la había ayudado a entender mejor los trucos de la manipulación y la degeneración de la historiografía cubana.

Paralelamente a la culminación de su libro, se terminaba también el del editor italiano, Giangiacomo Feltrinelli, quien había sido arrestado en Bolivia cumpliendo la misión que Osmani Cienfuegos había querido enconmendarle a ella; es decir, la de la entrega del mensaje a Guevara: "Mi libro, que había sido más vendido que el de Feltrinelli

(una versión oficial del gobierno), fue luego boicoteado, y retirado de la exposición», explicaba Laura.

El resto del drama de Feltrinelli, es conocido por muchos. Trataba de fundar un movimiento filocastrista, pero un acto terrorista (kamikaze, sin quererlo), intentando colocar una bomba en la Central Eléctrica de Milán, hizo que muriera víctima de su misma obra: lo fulminaron los explosivos que estaba colocando.



Laura Gonzáles del Castillo

Acerca de los textos sobre economía de Che Guevara, Laura decía que por ellos había comprendido que el tristemente célebre guerrillero no era sino un troglodita: la aplicación del modelo económico stalinista, lo dice todo.

El tercer viaje de Laura a Cuba fue en 1970, donde su sensibilidad chocaría definitivamente, no sólo con el inicio de la destrucción moral del individuo, la represión y otras situaciones propias del totalitarismo, sino con la realidad brutal de encontrarse ya con el país en ruinas. La zafra del "70" y sus catastróficos resultados. Cansada de la vida en un hotel, vivió con una familia cubana, donde conoció en detalle las injusticias de que eran víctimas los cubanos. La amiga que la hospedaba, con su propia experiencia le sirvió de ejemplo y estudio acerca de la realidad nacional, de la verdadera Cuba. Luego le tocaría conocer de cerca el drama de los poetas Heberto Padilla, José Lezama Lima y otros intelectuales.

A su regreso definitivo a Italia, hizo varias cosas relacionadas con Cuba. Entre ellas, la traducción del libro de Carlos Franqui, *Retrato en familia con Fidel* y *El Monte* de Lidia Cabrera, trabajo este que para ella constituyó un gran empeño y que le sirvió para ganarse la felicitación de la escritora cubana. Franqui, como sabemos, había obtenido el asilo político en Italia, en 1969.

En 1988, junto a Franqui, el Padre Loredo y algunos otros cubanos, y con el responsable de la Sección Italiana de la Sociedad Internacional de Derechos Humanos, Rapetti, Laura organizó una conferencia de prensa, donde se presentó el filme *Nadie Escuchaba*: un inicio, un paso en el camino hacia la fundación del Comité Italiano por los Derechos Humanos en Cuba.

En 1990, usando bien la coyuntura histórica italiana: tiempos floridos del Partido Socialista —Bettino Craxi, su presidente y primer ministro, no simpatizaba con Castro—, Laura organizó una convención, donde junto al periodista Valerio Riva, (otro que hizo mucho por dar a conocer la realidad cubana, a pesar del bloqueo informativo italiano acerca de Cuba), redactaría una declaración, que ambos después harían firmar a varias figuras de la cultura, el espectáculo y a políticos de los partidos liberal y socialista. Aquí nació el Comité Italiano por los Derechos Humanos en Cuba.

En 1990, en ocasión de un viaje de Ricardo Bofill a Roma, Laura Gonzáles acordó con el fundador del Comité de Derechos Humanos en Cuba trabajar en apoyo de la oposición interna; al inicio, el trabajo del Comité de Laura Gonzáles consistía en la divulgación e información a la prensa y la opinión pública: ardua tarea aquí, declararía Laura y declaro yo, que vivo en Italia desde hace algunos años, tratando de hacer algo por Cuba. Algo, con el paso de los meses ocurriría, explicaba Laura, que nos avisaría que había que ampliar el universo de trabajo de la organización: hubo que ayudar al primer cubano en dificultad, la bailarina Filipa Neri (esta parte del largo relato de Laura, me hizo regresar a la frase de: el mundo es pequeño, Neri fue compañera mía en la escuela de idiomas, a finales de los años setenta), enviada al hospital psiquiátrico que, curiosamente, se llama Filipho Neri, de Roma. "Ante la disyuntiva de salvarla o dejar que la policía castrista la devorara, decidí lo primero", afirmaría la amena napolitana. Este hecho la condujo a añadir un punto importante en los estatutos de su Comité, y que por aquellos tiempos pocos hacían: ayudar a los cubanos que intentaban escapar del régimen y se encontraban en dificultad, sobre todo, en el territorio de Europa. Aseguraba ella que su objetivo era ayudar a todos los cubanos necesitados. Desde el bailarin Esquivel, hasta la hija de Tony de la Guardia. Una deuda con el pueblo cubano, que ella asumió como digna deudora hasta su muerte, y que nos ha hecho, a los cubanos de conciencia que la conocimos, acreedores del deber eterno de recordarla y honrarla, donde quiera que en el futuro se escriba acerca de la lucha del pueblo cubano por rescatar los valores humanos robados por un régimen sin otro principio que el de adueñarse a ultranza del poder.

Expresándose en inglés o en francés, sentada frente a mí, la vi interceder por muchos cubanos que enfrentaban el peligró de ser deportados a Cuba, desde Suiza o algún otro país europeo.

La última anécdota que Laura me contara —y no puedo en este

espacio referirlas todas— se refiere a una escena en París, a donde había viajado para asistir a una conferencia. Allí, por casualidad, encontró a la esposa de un viejo amigo cubano, viceministro del Ministerio de la Industria Pesquera por aquellos tiempos. La señora, entusiasmada de haber encontrado a la amiga italiana en Francia, le aseguró que a su marido le daría mucho gusto volverla a ver. Luego del intercambio de teléfonos, la Gonzáles se marchó a su hotel a esperar la llamada del jefe cubano, la que no se hubo de realizar jamás. Viendo que no llegaba la llamada y curiosa por sentir la reacción del funcionario de la tiranía, ella misma se comunicó con la esposa del viejo conocido, la cual, casi muda detrás del hilo telefónico, no lograba articular excusas. Un ejemplo típico del terror en que viven los cubanos, incluso los jefes y sus familiares.

"Dándose a la lectura de la historia de la lucha contra Batista, encontraba cada día más mentiras y manipulación de los hechos en la revolución mediática que Castro y su grupo llevaban a cabo."

A veces mi conciencia entra en ciertos detalles o sutilezas, en un mundo en el cual sólo la sensibilidad puede justificar su intrusión. Han sido personas que aman a Cuba las que me han conducido a la citada extraña reflexión. Confieso, que en ocasiones he sentido en mi alma sentimientos, sufrimientos de otros, hacia mi país. Intento explicar la solidariedad, no sólo mía, en este caso, con los anhelos que Laura Gonzales, Valerio Riva y Guillermo Cabrera Infante, que por medio de digna angustia o con elegante metáfora, expresaban por volver a Cuba. Me parecían infinitos; entre sí, los tres, practicaban una sincera amistad y una común ansiedad. A Cabrera, a pesar de ser el único cubano en este trío de intelectuales, lo vi poco en vida, pero tenía noticias de él a través de otros connacionales, e incluso, por medio de Laura y Valerio. Ha sido la esposa de este último, una de las personas que ha tenido —ardua tarea— la voluntad de traducir parte de la obra de Cabrera Infante a la lengua italiana.

"Tengo un deseo infinito de volver a Cuba, y no se acaba de ir el Caballo", fueron las palabras que Valerio Riva me expresara al teléfono, un mes antes de morir. Valerio y Laura, habían abrazado la presunta causa de la Revolución Cubana, en los primerísimos años de aquel evento; sin embargo, una vez convencidos del rumbo malvado del castrismo, sin dejar dudas acerca de sus principios humanos y de

justicia, decidieron no compartir, como lo han seguido haciendo algunos otros europeos, su límpida energía con la del estercolero de Castro, dejando atrás parte de sus sueños isleños y de su alma comprometida con el amor a los cubanos genuinos, a la verdadera Cuba.

"La bajeza moral del castrismo y su miedo a confrontarse con los hombres y mujeres que defienden principios, son dos elementos que Laura conoció de cerca, en Cuba y en Italia."

En 1995, la amada napolitana, habría de formular una interpelación parlamentaria al gobierno de Italia. La motivación se basaba en la actitud de ciudadanos italianos, que habían colaborado con agentes cubanos en actos de persecución o denuncia de cinco cubanos, en diferentes situaciones, entre los que nos encontrábamos la citada bailarina y yo mismo. Fue un gesto de valiente y comprometida solidaridad, como tantos otros, que nunca olvidaremos.

La bajeza moral del castrismo y su miedo a confrontarse con los hombres y mujeres que defienden principios, son dos elementos que Laura conoció de cerca, en Cuba y en Italia. Baste un ejemplo, entre muchos. Ocurrió en 1991, cuando la incansable luchadora napolitana organizara en Roma una muestra sobre los balseros. Allí, los agentes castristas, en una manifestación de impotencia y de violento y pésimo gusto —como lo han hecho casi siempre—, apagaron la luz del local, liberando de una caja de cartón (casi de Pandora) varios ratones, creándose una escena de pánico (no por Pandora, sí por los ratones) y confusión, entre los visitantes. Riendo, nuestra amiga narraba el incidente, a la vez que decía: "Imagínate el corre corre que se formó en aquel momento. Qué miserables".

El hogar de Laura Gonzáles en Roma ha sido refugio, indistintamente, de reconocidas personalidades cubanas, entre otros: Carlos Franqui, Jorge Esquivel y el Padre Loredo. Yo tuve el honor también de pasar algunos días en aquella hermosa —adornada por libros, llena de historia y de literatura cubana— antigua vivienda del centro histórico romano.

Vuelvo de nuevo a invocar al Divino, para que las almas de Laura Gonzáles y Valerio Riva, junto a la de Guillermo Cabrera Infante, su célebre amigo cubano, puedan contar con las alas de sus terrenales sueños; elevarse luego, en busca de la luz que a sus nobles inteligencias en la tierra acompañara, y puedan desde allí donar a la Cuba del futuro el esplendor que ese maltratado archipiélago a gritos, hace rato reclama.

QUERIDOS MÍOS DON QUIJOTE Y SANCHO

Ileana Bucurenciu

Queridos míos Don Quijote y Sancho:

¡Henos aquí en vuestro cuarto centenario! Hace ocho años, cuando estaba llegando a Alcalá de Henares con una beca de cervantista, se estaba celebrando el 450 aniversario de vuestro padre. Parece que fue ayer, como si los festejos siguieran desde entonces. Hace unos días —el 5 de mayo— fue de hecho el cumpleaños y con respeto, humildad y amor me quiero sumar a su celebración. Aunque de una forma un poco atrevida, quizás, por lo directa y sencilla, quiero dar gracias por haber tenido la oportunidad de conoceros.

Decía el gran ruso, el inigualable conocedor del alma humana, Don Fiodor Mijailovich, que sería "EL QUIJOTE" la respuesta que nosotros, los humanos, podríamos dar a alguien que, llegado de otro planeta, nos preguntara cuál era nuestra conclusión sobre la vida. Sí ¡Claro que sí! ¡Aunque no sea tan clara también la respuesta! ¡Porque, hombres de carne y hueso, como dijera el otro Don Miguel, el padrino (un poco tardío el bautizo, ¿eh?, aunque qué importan los siglos en una vida como la vuestra) sois muy complejos y escurridizos, ambiguos y versátiles. Sólo hay que ver la cantidad de interpretaciones, exégesis y comentarios —tantas veces contradictorios— que se os ha hecho ¡Sí, claro, en esto mismo consiste la respuesta! Y, sin embargo, existe una respuesta clara, simple, sin ambigüedad alguna, que me asalta ahora y siempre, y es la respuesta rotunda que tú le diste, Sancho, a "el del Bosque", cuando estabais hablando de vuestros amos:

"Esto no es el mío; digo que no tiene nada de bellaco, antes tiene un alma como un cántaro: no sabe hacer mal a nadie, sino bien a todos, no tiene malicia alguna: un niño le hará entender que es de noche en la mitad del día, y por esta sencillez lo quiero como a las telas de mi corazón; y no me amaño a dejarlo por mas disparates que haga." (II,13)

Oh, Sancho, ¿quién te habrá alumbrado para decir estas palabras con tanta claridad, con tanta seguridad, con tanta firmeza, poniendo tu vida por en medio? Tu intuición, tu corazón limpio, tu misma sencillez y sabiduría, que tu amo —queriendo o sin querer,

sabiendo o sin saber— te fue sacando a flote en vuestro andar juntos. En aquel andar de soñador, él, y hombre apegado a la tierra, tú, de "loco", él, y "sabio" tú, de maestro, él, y aprendiz, tú. Y al revés. Porque tú también le enseñaste —sabiendo o sin saber, queriendo o sin querer— mucho a tu amo. Los dos aprendieron, los dos se descubrieron a si mismo, los dos cambiaron. *Los dos se humanizaron.* Tú, al descubrir tu gran capacidad de soñar, de creer en lo ideal, de tener fe. Él, al saber que el Alonso Quijano el Bueno que llevaba dentro no necesitaba de Don Quijote de la Mancha para cumplir con su deber de hombre, criatura de Dios. Tú aprendiste a ascender, él a bajar, tú a elevarte, él a humillarse. Los dos aprendisteis a ser hombres. Seres humanos con chispa divina. *Hombres buenos*. Tal como tú dices y como el también reconoce, instantes antes de morir, al decir aquello de que "*ya yo no soy Don Quijote de la Mancha, sino Alonso Quijano, a quien mis costumbres me dieron renombre de 'bueno'"(II,74).*

"Decía el gran conocedor del alma humana, Don Fiodor Mijailovich, que sería "EL QUIJOTE" la respuesta que nosotros, los humanos, podríamos dar a alguien que, llegado de otro planeta, nos preguntara cuál era nuestra conclusión sobre la vida."

Fue doloroso aquel proceso de quijotización tuya, como también duro el de desquijotización, por decirlo así, de tu amo. Tú aprendiste a ver más allá de las apariencias, a entender la esencia ideal de las cosas. Paso por paso él te enseñó cómo, bajo la mirada de la fe en lo ideal, los granos de trigo se transforman en perlas y la bacía del barbero en el yelmo de Mambrino. Él salió al mundo a realizar su ideal: ayudar a los menesterosos, enderezar los entuertos. Y el mundo se rió de él.

[¿Cómo no se iban a reír si estabas tan lejos de él y él tan lejos de ti, Quijote mío? ¿Cómo no se iban a reír —y llorar, como el pequeño Andrés, por ejemplo, a quien tu "ayuda" le propició más palos todavía— cuando tan grande era la distancia entre tu visión y la del mundo?]

Sus aventuras —menos la de los leones, la más pura, la más quijotesca— fueron todas un fracaso desde el punto de vista exte-

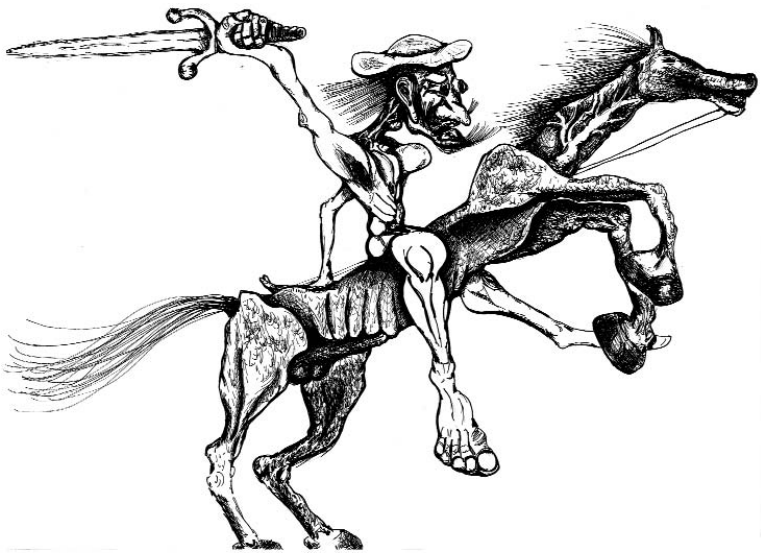


Ilustración: Norge Arvesú

rior, material. Pero de hecho ellas te enseñaron, una por una, cómo se ve con los ojos del espíritu; a ti, que te juntaste con él, que creíste en él, que en el fondo eras como él, pero que sólo veías con los ojos del cuerpo. ¿Te acuerdas cómo, empecinado en tu forma de ver las cosas (pero sincero!; ¡cuántos latigazos te costará después tu falta de sinceridad, tu falta de fidelidad a ti mismo y a tu amo!) al contarle la visita a Dulcinea —!qué lección magistral de quijotismo aquel diálogo vuestro!— lo único que coincidía con la visión de tu amo fue la pelea con el vizcaíno, que habías presenciado tú mismo? Queriendo o sin querer, sabiendo o sin saber, tú fuiste en realidad la gran aventura de tu amo. Tú eras el menesteroso a quien ayudó, el entuerto que enderezó. A ti te sacó de las tinieblas del desconocimiento de sí mismo a la luz del conocimiento. Creías que eras goloso —y de hecho lo eras— y descubriste que en el fondo otra era "la comida" que deseabas. Creías que eras cobarde —y de hecho lo eras— y te diste cuenta de que en el fondo tenías fuerzas para enfrentar el mundo. Tu amo te enseñó a ver lo ideal de la realidad, a idealizar lo real. Fuiste el engaño "santo" con el cual respondió a los engaños mezquinos con que le recibió el mundo.

Esta fue la lección de la vida que tu amo te dio y nos dio: hay que ser Don Quijote de la Mancha, afirmar los valores ideales, cueste lo que cueste.

"Esta fue la lección de la vida que tu amo te dio y nos dio: hay que ser Don Quijote de la Mancha, afirmar los valores ideales, cueste lo que cueste."

"*Yo sé quién soy*" (I,5)

Le dice Alonso Quijano a su vecino, que lo trae maltrecho a casa, después de su primera salida. Henchido de fe, y de amor, él quiere ser Don Quijote y hará todo lo posible por serlo. Contra esta voluntad suya no hay enemigo que valga:

"¿Qué te parece esto, Sancho? —dijo Don Quijote—. ¿Hay encantos que valgan contra la verdadera valentía? Bien podrán los encantadores quitarme la ventura, pero el esfuerzo y el ánimo será imposible".

Afirma con sencillez y orgullo, consciente de lo que ha hecho en la aventura de los leones, más loco y más cuerdo que nunca.

Sin escatimar fuerzas, con fe inquebrantable —hasta lo absurdo— en el ideal, él sale a afirmar ante un mundo desconfiado, incrédulo y sospechoso, ante un mundo apegado a la realidad palpable, material, ante un mundo de "mercaderes", la realidad y la hermosura ideal:

"No le mana, canalla infame —respondió Don Quijote en cólera—, no le mana, digo, eso que decís, sino ámbar y algalia entre algodones, y no es tuerta ni corcovada, sino más derecha que un huso de Guadarrama; pero vosotros pagaréis la grande blasfemia que habéis dicho contra tamaña beldad como es la de mi señora". (I,4)

Sale al mundo para enseñarle la otra cara de Aldonza. Sale al mundo para enseñarle a Dulcinea.

Y así ganarse fama:

"*Dichosa edad y siglo dichoso aquel adonde saldrán a luz las famosas hazañas mías, dignas de entallarse en bronces". (I,2)*

Son las palabras con que emprende ya su primer viaje y que repite innumerables veces. El fin de sus aventuras es afirmar, con la fuerza de sus brazos, la existencia de otra realidad, la ideal, pero, a la vez, afirmarse a sí mismo. Sed de justicia pero también sed de gloria tiene. Fama, gloria en este mundo es lo que añora conquistar con sus hazañas. Tal vez más esto que justicia.

[Perdón, Quijote mío, perdón por este '*más*'. Esto sólo Dios lo sabe; ni siquiera tú.]

Gloria, el aliciente de nuestros actos; quizás sin ella no haríamos nada. Depende, sin embargo, cuál de ellas: ¿la divina o la mundana?

Poco a poco, aventura tras aventura, tu amo se va dando cuenta de que no es la gloria mundana la que debe buscar o la que busca. Lo sabía, lo intuía pero su forma de ser le impedía asumirlo. Prueba de ello es aquel pasaje —abismático, al decir de su padrino— del encuentro con los labradores (¡no ya mercaderes!) que llevaban los lienzos con las imágenes de San Martín, San Jorge y San Pablo, cuando exclama:

"Él te enseñó cómo, bajo la mirada de la fe en lo ideal, los granos de trigo se transforman en perlas y la bacía del barbero en el yelmo de Mambrino. Él salió al mundo a realizar su ideal: ayudar a los menesterosos, enderezar los entuertos. Y el mundo se rió de él."

"Por buen agüero he tenido, hermanos, haber visto lo que he visto, porque estos santos y caballeros profesaron lo que yo profeso, que es el ejercicio de las armas; si no que la diferencia que hay entre mí y ellos es que ellos fueron santos y pelearon a lo divino, y yo soy pecador y peleo a lo humano. Ellos conquistaron el cielo a fuerza de brazos, porque el cielo padece fuerza, y yo hasta ahora no sé lo que conquisto a fuerza de mis trabajos; pero si mi Dulcinea del Toboso saliese de los que padece, mejorándose mi ventura y adobándoseme el juicio, podría ser que encaminase mis pasos por mejor camino del que llevo". (II,43)

Y Dulcinea del Toboso sale de los trabajos que padece, y se le mejora a Alonso Quijano la ventura adobándosele el juicio y encamina sus pasos por mejor camino que el que llevaba. Buscaba hasta ahora la fama, quería hasta ahora que el mundo conociera sus hazañas, pero puesto ya el pie en el estribo —como dijera su padre— en el umbral de la muerte, ante la mayor aventura que le espera, anhela otra cosa, es otra ya su verdad. No la gloria mundana sino la divina, no esta vida sino la otra, no el mundo sino el cielo hay que ganarlos:

"En tales trances como este no se ha de burlar el hombre con el alma" (II,74)

dice, con sencillez y firmeza, al pedir que se confesase.

Era "Don Quijote" la verdad de la vida de Alonso Quijano. Loco para el mundo —en un mundo al revés buscar la verdad es una locura— pero cuerdo para sí, pues sostener con el esfuerzo de sus brazos su verdad es la mayor cordura. Pero ante la muerte, y después de tantas aventuras, entiende que lo de la caballería andante —en aquel momento y en la forma que llevaba— fue cosa de loco:

Ilustración: Jorge Frías

"Yo tengo juicio ya, libre y claro, sin las sombras caliginosas de la ignorancia, que sobre él me pusieron mi amarga y continua leyenda de los detestables libros de caballería. Ya conozco sus disparates y sus embelecos, y no me pesa sino que este desengaño ha llegado tan tarde, que no me deja tiempo para hacer alguna recompensa, leyendo otros que sean luz del alma".

"Ya soy enemigo de Amadis de Gaula y de toda la caterva de su linaje; ya me son odiosas todas las historias profanas de la andante caballería; ya conozco mi necedad y el peligro en que me pusieron haberlas leído; ya, por misericordia de Dios, escarmentando en cabeza propia, las abomino". (II,7)

No renegaba con eso Alonso Quijano nada de lo que había afirmado ni nada de lo que te había enseñado, Sancho. No el ideal que estos le habían nutrido sino los disparates y embelecos que le alimentaron su *ego,* era lo que en realidad abominaba.

Se murió Alonso Quijano el Bueno —"*llamado comúnmente Don Quijote de la Mancha*" como buen cristiano, dice vuestro padre. ¿Y tú, Sancho? ¿Cuál de sus lecciones seguiste? ¡Cómo buen aprendiz supongo que las dos!

EL METALENGUAJE REVOLUCIONARIO COMO PROCEDIMIENTO ESCRITURAL AL SERVICIO DE LA IDEOLOGÍA

Emilia Yulzarí

La presencia de una ideología, como elemento configurador del referente histórico de efecto mimético (Solotorevsky 1993), se desemboza en el léxico oficializado, impuesto por el régimen totalitario cubano, al que denomino *metalenguaje revolucionario*. Se trata de un metalenguaje específico, que, como cualquier otro, tiene el código por centro del discurso y muestra el referente y la función denotativa restringidos a meras definiciones, portadoras de un signo positivo o negativo. Haciendo uso secuencial de unidades equivalentes (Jakobson 1986), el metalenguaje revolucionario se patentiza en la formación de parejas estables de oposición binaria, a uno de cuyos términos corresponde el signo positivo y al otro, el signo negativo (revolucionario vs. contrarrevolucionario), excluyendo cualquier posibilidad intermedia. A modo de ejemplo recuérdese una de las primeras y más populares consignas del gobierno revolucionario "¡Cuba sí, yanqui no!"

Una particularidad típica del metalenguaje revolucionario es el empleo abusivo de términos militares como guerra, ofensiva, combate, lucha, campamento, frente, movilización, contingente, comandante, heroico, victoria, etc. Este léxico militar es indicio inconfundible de la existencia de un Estado militarizado o de una dictadura militar, para los cuales la guerra es permanente, y apunta a la consecuente política del Gobierno revolucionario de militarización del país, sobre todo a partir de 1968. Al submetalenguaje militarizado, por otro lado, corresponde el uso excesivo del modo imperativo (sirva de ejemplo la famosa consigna "¡Comandante en jefe, ordene!") [1].

Es mi propósito mostrar el rol que juega el metalenguaje revolucionario como procedimiento escritural en la respectiva mitificación y desmitificación de la Revolución cubana, basándome en dos textos paradigmáticos de intencionalidad ideológica contraria: *La última mujer y el próximo combate* de Manuel Cofiño (mitificación) y *Otra vez el mar* de Reinaldo Arenas (desmitificación).

El metalenguaje revolucionario se manifiesta en los dos textos de modo diametralmente opuesto, a lo que contribuye el *ethos*: en el

primero éste tiende a lo eufórico, mientras en el segundo, a lo disfórico.

La última mujer y el próximo combate explicita su uso de la retórica revolucionaria ya desde el título: el lexema "combate" se relaciona con la lucha y el lexema "próximo" apunta al futuro socialista. El temple propagandístico se confirma en el epígrafe, que cito parcialmente: "*Ser fiel a la Revolución no significa traicionar al individuo; solo preocupándonos por el individuo podremos hacer el verdadero socialismo*". Corresponde todo el epígrafe al discurso del personaje central, del héroe positivo en su rol de constructor de la nueva sociedad, quien declara y predica que la finalidad política del gobierno revolucionario es "hacer el verdadero socialismo".

El Plan forestal, siendo el escenario de la acción de la novela, comprende no sólo los viveros que lo forman, sino también la estructura de propiedad socialista y la planificación como método de trabajo. El texto insiste en dicha forma económica, puesta en boga por el régimen [según Mesa-Lago (1974), la cuarta etapa del desarrollo revolucionario], activando la función metafórica y metonímica del lexema "plan": "cuantos trabajadores tenía el Plan"; "no se había hecho el trabajo cartográfico del Plan"; "se había hecho el plan de repoblación" (p. 31). Al hacer uso de dicho lexema o sus derivados como "microplan", "plan asistencial" o "planificación", la novela muestra cómo estos términos de la esfera socio-económica son agregados automáticamente al léxico revolucionario oficializado: "estas tierras pertenecen al Plan" (p. 63); "si quieres puedes integrarte a los microplanes" (p. 275); "los microplanes son la única solución a los problemas específicos de este Plan" (p. 290).

Las novela exhibe la misma función metafórica y metonímica con respecto del lexema "Revolución", invariablemente impreso con mayúscula, sugiriendo la omnipotencia de ella: la Revolución pasa a sustituir el sistema socio-económico, el gobierno, la administración a cualquier nivel, el ejército y hasta la Ley [2]: "La Revolución dicen que le da tierras al campesino"(p. 63); "no podemos olvidar que representamos la Revolución"(p.179); "La Revolución no anda nunca con paños calientes", "La Revolución se hizo para que los que no tenían nada vivan mejor" (p. 252); "Eso la Revolución no lo hace", "Eso la Revolución no lo puede permitir"(p. 274). Es fácil deducir de ello que sólo es correcto lo que se considera revolucionario: "Yo no entro en eso porque creo que no es revolucionario, que lo revolucionario es plantear las cosas así" (p. 99).

Es sugestivo el uso de la peculiar expresión "paños calientes" — sin aludir explícitamente a Fidel Castro, ésta remite al famoso discurso del mandatario cubano en la clausura del Primer Congreso Nacional de Educación y Cultura (1971), donde queda oficializado el término *escritor revolucionario*: "Y para volver a recibir un premio en concurso nacional o internacional, tiene que ser revolucionario de verdad, escritor de verdad, poeta de verdad, revolucionario de verdad […] Tendrán cabida ahora aquí, y sin contemplación de ninguna clase ni vacilaciones, ni medias tintas ni paños calientes, tendrán cabida únicamente los revolucionarios"(p. 27).

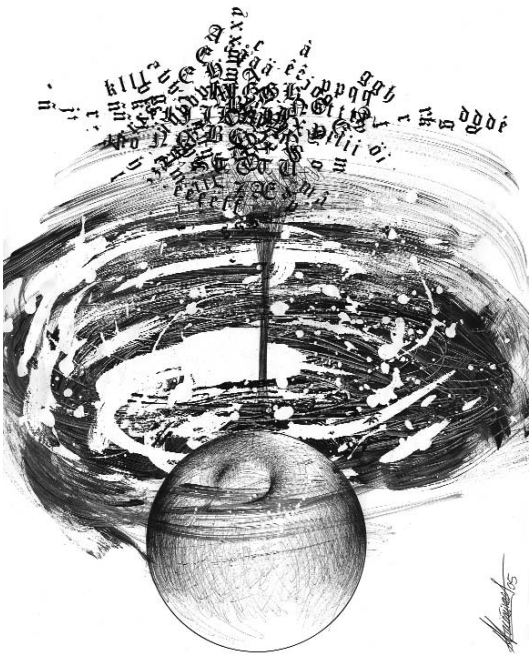


Ilustración: Maciñeiras

El léxico militar, como elemento integrante del metalenguaje revolucionario, tiende a reemplazar los términos civiles: los viveros del Plan son llamados "campamentos" o "frentes" (pp. 20-21, p. 87, p.121); el grupo de estudiantes es un "contingente", su investigación socio-política es una "movilización" (p. 289). No son gratuitas expresiones como "Tenemos que actuar como en la guerra" (p.140) o "Entonces vamos a empezar la ofensiva" (p.129), siendo éste último lexema muy popular a raíz de la Ofensiva Revolucionaria, declarada por Castro en 1968.

El metalenguaje en el texto de Cofiño ostenta un temple respetuoso, tendiente a lo eufórico; la tonalidad es optimista y todo ello corresponde a la intención de mitificar el proceso revolucionario en todas sus manifestaciones: la victoriosa lucha del pasado inmediato, el glorioso presente socialista, el utópico futuro comunista, desocultando con respecto a éste último un franco tono propagandístico:

a partir del momento en que estén funcionando los microplanes, el almuerzo que hoy se cobra cincuenta centavos por él, será gratis para

todos los trabajadores forestales del Plan. Y será gratis porque con lo que produzcan los microplanes no sólo podremos entregarle a cada núcleo familiar la vianda que corresponda según sus necesidades, sino que tendremos de sobra para abastecer todos los comedores del Plan (p. 276) [3].

Otra vez el mar muestra el metalenguaje revolucionario de modo diferente en sus dos partes: en la Primera Parte prevalecen los procedimientos de realismo convencional y en varias momentos el metalenguaje revolucionario reproduce citaciones textuales de consignas y lemas, fieles a los paradigmas reales, como todas aquéllas que irrumpen en las pp. 33-34, subrayadas gráficamente mediante mayúsculas:

"ESTA USTED ENTRANDO EN EL PLAN MONUMENTAL DEL CORDON DE LA HABANA"; "¡OCHENTA MIL HABANERAS AL COGOLLO!"; "¡YA LLEGAMOS A LAS CIEN MIL POSTURAS DE CAFE!"; "A LA OFENSIVA CON FIDEL AL FRENTE!"; "¡TODO POR LOS DIEZ MILLONES!", entre otras.

La tipografía insinúa otra característica de la Revolución que dicho metalenguaje ilustra —la megalomanía, que se refleja en el abuso de calificativos como "grande", "monumental" o en el planteamiento de metas económicas imposibles como la fracasada Zafra de los diez millones. El texto alude a esta tendencia por medio de epítetos que subrayan la dimensión física de carteles y pancartas: "un gran cartel con letras inmensas", "una valla gigantesca", "Un enorme estandarte" (p. 33).

La oposición binaria presente vs. pasado, que en la retórica socialista cobra un carácter maniqueo, se capta en el siguiente fragmento: "en la carretera desprovista de árboles, bordeada de consignas relucientes y anuncios descoloridos…" (p. 21), donde las consignas relucientes representan el presente revolucionario en oposición a los anuncios descoloridos del pasado capitalista.

Las consignas revolucionarias citadas por Arenas explicitan también una contraposición en el sentido cuantitativo (todo vs. nada):

"¡TODA LA JUVENTUD A CAMAGÜEY POR TRES AÑOS!"; "¡TODOS A LA ESCUELA AL CAMPO!"; "¡QUE NO QUEDE NI UNA CAÑA EN PIE!" (p. 33); "¡QUE NO QUEDE UN GRANO EN EL SUELO!" (p. 34).

Importa señalar las tres transmisiones radiales que irrumpen en esta Primera Parte. En la primera de dichas emisiones se revelan como elementos del lenguaje oficializado los sintagmas "*Mártires de Girón*", "metas de producción", "obrera de vanguardia", "trabajo voluntario"

(p. 30); éstos, llegando a formar parejas estables, han devenido clichés. En la segunda transmisión radial el metalenguaje revolucionario plasma el viraje del régimen al totalitarismo, exhibiendo como motivo la ampliamente propagada Zafra de los diez millones: "*¡Aplicando los métodos y las orientaciones de nuestro Comandante en jefe, llegaremos a los diez millones de toneladas de azúcar en el próximo 1970…!*"(p. 63). La tercera de dichas citaciones se limita a un anuncio de contenido socialista, que el texto subraya gráficamente:

"¡MAÑANA COMIENZA LA GRAN RECOGIDA DE PAPAS A NIVEL PROVINCIAL!" (p. 184). La reducción progresiva de la extensión de las emisiones apunta a la gradual reducción de la difusión radial a mera propaganda revolucionaria.

Como ya he señalado, el léxico militar constituye una característica inconfundible del Estado militarizado o de la dictadura militar, para los cuales la guerra es permanente. Así lo evidencia el siguiente párrafo:

Porque estamos en guerra. Constantemente, incesantemente, estamos ahora en guerra, dijo uno de los altos dirigentes. Estamos en guerra, óyelo bien, vivimos bajo la amenaza de que nos fulminarán; en una perpetua lucha que va más allá de los límites del campo de batalla, que a veces, siempre sobrepasa en horror a la misma batalla (p. 32).

"El metalenguaje en el texto de Cofiño ostenta un temple respetuoso, tendiente a lo eufórico; la tonalidad es optimista y todo ello corresponde a la intención de mitificar el proceso revolucionario en todas sus manifestaciones."

En un evidente tono de burla se menciona el término militar "acorazado": "Palmas de troncos acorazados de fotografías" (p. 34): "acorazado" se asocia con "El acorazado Potemkin", de obvia connotación revolucionaria, mientras las "fotografías" aluden al naciente culto a la personalidad en la Cuba posrevolucionaria.

Otra vez el mar plasma el empleo excesivo del modo imperativo, que corresponde a la militarización, lo cual se manifiesta en las consignas "¡COMANDANTE EN JEFE, ORDENE!" (p. 33), "¡ORDENE!" y "¡ORDENE PARA LO QUE SEA!" (p. 34), con el mismo referente personal implícito: Fidel Castro.

La novela de Arenas comenta el modo imperativo de las consignas plagadas de términos bélicos con un temple de decepción y al

plantear la oposición guerra vs. vida, incita a un eminente temple disfórico:

¿Has oído alguna vez a una consigna ordenarte ¡*vive*! No. Dicen ¡trabaja! ¡Coopera! ¡Ayuda! ¡Vigila! ¡Dona¡ ¡Inscríbete! ¡Sacrifícate! O te amenazan. Pero de vida no se habla… (p. 109) [4].

La ironía cobra especial relevancia en la orden "Silencio o muerte" —versión paródica de la famosa consigna revolucionaria "Patria o muerte", la cual, a su vez, en 1992, durante el llamado Período especial en tiempos de paz, llegó a su propia y nefasta parodización "Socialismo o muerte".

La tendencia irónica se refuerza en la Segunda Parte: ésta ya no se limita a la reproducción literal del metalenguaje revolucionario, sino se solaza en ridiculizarlo y parodiarlo. Se capta así la consigna en "el gran cartel", destacada también por la tipografía "HASTA LA VICTORIA SIEMPRE" (p. 416), seguida por interrogaciones, impregnadas de amarga ironía "¿De quién es la victoria? ¿De qué victoria se habla? ¿Qué quiere decir *victoria*?"; la tipografía (en itálicas) del último lexema intensifica el tono burlesco.

La reducción del lexema "Revolución" a la sigla en cursiva ***R*** ridiculiza el excesivo uso de dicho vocablo (se titulaban así un periódico, una editorial, el suplemento literario *Lunes de Revolución*, la revista *Revolución y Cultura*, etc.), así como la tendencia a recalcar su excepcional significación por medio de la mayúscula.

El fragmento intitulado "PRIVILEGIOS DEL SISTEMA" (pp. 308-310) —un panfleto político captado como parodia satírica—, desprecia la retórica comunista y desenmascara la demagogia del metalenguaje revolucionario: "El uso oficial de los verbos *parametrizar* y *depurar* con el fin de implantar el terror intelectual y acabar con toda actividad artística verdadera" (p. 309).

Se advierte claramente el valor implícito de la propaganda revolucionaria en la oposición binaria de índole ideológica:

Escribir un libro sobre el corte de caña y ganarse el Premio Nacional de Poesía.

Escribir un libro de poesías y ser enviado a cortar caña durante cinco años (p. 308).

Y más adelante: "La hoja en blanco como asunto conflictivo./ La hoja escrita como cargo delictivo" (p. 310).

La sátira se desvela con especial rigor en la paródica "HOJA DE CONTROL DE SERVICIO DEL OPERARIO JOSE RODRIGUEZ PIO" (pp. 294-296), donde los exagerados detalles llevan al

paroxismo. Son objeto del sarcasmo mordaz de Arenas el abusivo uso de siglas y abreviaturas, algunas correspondientes a organizaciones políticas reales (CDR, UJC, PCC, UPC), otras inventadas (RRATTT, CACZTP, RRTXZW). La reiteración del vocablo "secreto" alude al espionaje y al control exagerado, a los que está sometida la sociedad cubana posrevolucionaria. Se establece la culminación irónica con "Causas del suicidio: desconocidas" (p. 297).

"Se advierte el valor implícito de la propaganda revolucionaria en la oposición binaria de índole ideológica: Escribir un libro sobre el corte de caña y ganarse el Premio Nacional de Poesía. Escribir un libro de poesías y ser enviado a cortar caña durante cinco años."

Las parodiadas consignas, señaladas todas ellas por la tipografía, ridiculizan la retórica totalitaria, desvalorizan el mito revolucionario y se mofan de las deformaciones del sistema socialista: "PARA AUMENTAR LAS POSIBILIDADES DEL CONSUMO DISMINUIR EL NUMERO DE CONSUMIDORES" (p. 238); "LAS ALGAS COSMICAS NOS ALIMENTARAN. EL EXITO DE LOS EXPERIMENTOS ES ROTUNDO. NADIE MORIRA DE HAMBRE. EL PUEBLO BIEN ALIMENTADO ADOCTRINADO Y ORGANIZADO CONCIENCIADO Y DISCIPLINADO, MILITARIZADO SALUDA AL PRESENTE Y DETESTA AL PASADO" (p. 239).

El texto desoculta un temple profundamente disfórico, con respecto de la propaganda revolucionaria, al declarar abiertamente: "la nueva retórica que también aniquila" (p. 209) o, al interrogar, en tono amargo: "¿Un niño obligado a repetir "patria o muerte", "patria o muerte" aun antes de poder hablar?" (pp. 283-284).

Para concluir: el metalenguaje revolucionario, al igual que otras estrategias escriturales, muestra manifestaciones bien distintas según la intencionalidad ideológica de cada texto: la novela de Cofiño exhibe una franca tendencia propagandística y mitificadora con respecto de la Revolución, a lo cual contribuye el tono respetuoso, eufórico, optimista.

La decepción y la desilusión como manifestaciones de la desmitificación de la Revolución motivan la disforia en *Otra vez el mar*. Su Primera Parte reproduce consignas, lemas y pancartas, cuyo contenido corresponde al metalenguaje revolucionario, tendiendo en algunos casos a la ironización. Dicha tendencia se intensifica en la Segunda

Parte, donde el metalenguaje revolucionario es mordazmente ridiculizado y parodiado, ostentando una variada tonalidad —desde la ironía hasta el sarcasmo. Todo ello patentiza la intencionalidad ideológica del texto de Arenas, o sea enfatiza la subversión del mito revolucionario y plasma una configuración desmitificadora de la Revolución cubana.

Notas Bibliográficas

ARENAS, Reinaldo (1982) *Otra vez el mar*. Barcelona: Argos Vergara.

BARQUET, Jesús (1993) "El socialismo en cuestión: anti-utopía en *Otra vez el mar* de Reinaldo Arenas" en *La Palabra y el Hombre* 85, pp. 119-134.

CASTRO, Fidel (1971) "Discurso de clausura en el Primer Congreso Nacional de Educación y Cultura", en *Casa de las Américas* 65-66, pp. 21-33.

COFIÑO, Manuel (1971) *La última mujer y el próximo combate*. La Habana: Ediciones Casa de las Américas.

JAKOBSON, Roman (1986) "La lingüística y la poética", en *Selección de lecturas de teoría y crítica literarias*. La Habana: Ed. Pueblo y Educación, pp. 98-128.

MESA-LAGO, Carmelo (1974) *Cuba in the 1970's*. Albuquerque: University of New Mexico Press.

MUJAL-LEON, Eusebio, BUSBY, Joshua W. (2002) "¿Mucho ruido y pocas nueces? El cambio del régimen político en Cuba", en *Encuentro* 23, pp. 105-124.

SOLOTOREVSKY, Myrna (1993) *La relación mundo-escritura*. Gaithersburg, Maryland: Ed. Hispamérica.

---

[1] Importa considerar al respecto la siguiente estimación: "Los analistas han enfatizado tradicionalmente el carácter proto-militar de los Partidos Comunistas […] En el caso cubano, es el Partido Comunista el que ha sido imbuido por el espíritu 'jerárquico' y 'militar' de la Revolución, y Fidel Castro es su y el comandante en jefe de las FAR" (Mujal-León, Busby 2002, p. 110).

[2] También Barquet (1993) anota al respecto que el Gobierno de Castro, gracias a un travestismo lexical, "busca autopostularse como la revolución misma con el propósito de, a través de ésta, investirse de una representatividad colectiva" (p. 122).

[3] Evidentemente el párrafo citado remite a uno de los principios socio-económicos utópicos de la doctrina socialista: "Cada cual según sus posibilidades, a cada cual según sus necesidades".

[4] Considero sugestivo anotar que a fines de los años 60 se podía oír en La Habana el siguiente diálogo: "—¿Yqué? —Aquí en la lucha". Así, en el discurso popular *la lucha* irónicamente sustituyó a *la vida.*

LA UNIÓN EUROPEA Y CUBA: ¿DIPLOMACIA O DUPLICIDAD?

Instituto de Estudios Cubanos y Cubano-Americanos de la Universidad de Miami

A principio de año, 25 cancilleres europeos emitieron desde Bruselas una declaración sobre política conjunta que puso fin a 18 meses de estancamiento diplomático entre la Unión Europea (UE) y Cuba, surgido a raíz del encarcelamiento de 75 disidentes en marzo de 2003 a manos del régimen de Castro.

Animado por la buena disposición del nuevo Primer Ministro español, José Luis Rodríguez Zapatero, de reanudar relaciones normales con Cuba, el gobierno cubano ha liberado bajo condición —aunque no perdonado— a 14 de los 75 periodistas independientes, bibliotecarios, economistas y otros críticos pacíficos a los que había encarcelado en el 2003. Mientras más de 300 permanecen todavía detrás de las rejas por su oposición política no-violenta o por su objeción de conciencia al régimen de Castro [2], los políticos europeos han prohibido ahora la presencia de los disidentes en las reuniones oficiales en sus embajadas en La Habana y han reanudado programas de cooperación bilateral con el gobierno cubano. Bajo la presión de la República Checa y de organizaciones no gubernamentales tales como Reporteros Sin Fronteras y Human Rights Watch, los ministros de la Unión Europea acordaron en revisar su decisión antes del mes de julio, "a la luz de los acontecimientos y el progreso hacia el pluralismo y el respeto por los derechos humanos en Cuba" [3].

El día después de que Bruselas extendiera una rama de olivo a La Habana a cambio de "un diálogo constructivo con las autoridades cubanas" [4], un malhumorado Fidel Castro rechazó la reciente oferta de los europeos en términos inequívocos: "Cuba no necesita a Europa" [5].

Década y media de "compromiso" europeo con Castro no ha conseguido ninguna liberalización, política o económica, en Cuba. La postura más dura, a raíz del aplastamiento del movimiento disidente pacífico tampoco ha logrado mucho. Está claro que ni los incentivos ni los castigos funcionan con ciertos dictadores. En

último extremo, la política de la Unión Europea de ofrecer apoyo y relacionarse con un régimen que abusa de su propio pueblo y viola sistemáticamente los derechos humanos ha demostrado ser tan ineficaz como poco inteligente.

Castro no está sujeto a los funcionarios y burócratas de Bruselas, y por lo tanto no les teme; pero Cuba comunista está profundamente endeudada con los capitalistas europeos que han proporcionado al régimen castrista más de US $ 1.6 billones en préstamos el pasado año [6]. Sin duda, los financieros e industriales ven a Cuba hoy en día como una oportunidad de inversión de alto riesgo pero de altos réditos y Castro ha tenido el cuidado de no desilusionarlos. Los bancos europeos, por ejemplo, no sólo han invertido alrededor de US $400 millones [7] en la estratégica industria del níquel (con mucho la exportación más rentable de Cuba, que generó US $800 millones en el 2004 para el régimen de Castro y sus socios extranjeros) sino que también realizan las transacciones de gran parte del comercio exterior de la isla, incluyendo el financiamiento de corto plazo para la compra "al contado" de casi US $1 billón en productos agrícolas y alimentos procesados de los Estados Unidos desde diciembre de 2001 [8].

El financiamiento europeo ha sido una de las tablas de salvación constantes con las que el gobierno cubano ha contado desde el final de los subsidios soviéticos en 1990. Aunque prestar a Cuba es sin duda empresa sumamente lucrativa para los bancos europeos, que cobran tasas de interés alto en préstamos de corto plazo, los gobiernos europeos que han extendido créditos comerciales más generosos a las empresas estatales cubanas se han quedado con considerables deudas. Por ejemplo, la empresa francesa COFACE, que ha ofrecido financiamiento garantizado por el gobierno para exportaciones francesas a Cuba, tuvo que asumir US $92 millones en pérdidas [9] en un período de dos años (2002-2003), mientras La Habana recibía más de US $500 millones anuales en facilidades crediticias de prestamistas franceses [10].

Aunque el gobierno francés ha suspendido temporalmente el financiamiento de COFACE para la isla, quienes elaboran las políticas europeas con mentalidad de ayuda humanitaria han movido con su ejemplo, fomentando el establecimiento de estrechos vínculos financieros y comerciales con el más egregio violador de los derechos humanos del Hemisferio Occidental. Ciertamente, ni la Unión Europea ni ninguno de sus estados miembros han hecho esfuerzo

alguno para interferir con el flujo de capital europeo privado hacia Cuba, mucho menos con los viajes que despreocupadamente realizan sus ciudadanos quienes, junto con los canadienses, han contribuido con el grueso de los aproximadamente US $2.4 billones de ingresos derivados del turismo recibidos por el gobierno cubano el año pasado.

Ilustración: Jorge Frías

En este sentido, la prensa europea —a pesar de ser habitualmente crítica— parece estar mal informada o ser sospechosamente silenciosa. Un reciente artículo en The Economist sobre la supervivencia económica del régimen de Castro concluye que "gracias sobre todo a Venezuela, a China y al petróleo, la tasa de crecimiento podrá aumentar ahora. La respuesta del Sr. Castro a la ligera mejoría de los tiempos ha sido la de eliminar muchas de las tímidas reformas de mercado que había decretado a mediados de los años noventa" [11]. The Economist acierta al subrayar la importancia de las alianzas político-económicas forjadas por La Habana con Beijing y Caracas. Sin embargo, la revista no hace mención de que mucho antes de que Hugo Chávez decidiera en el 2000 proporcionar petróleo gratis a Cuba, y mientras los comunistas chinos todavía limitan sus muestras de solidaridad hacia sus camaradas cubanos con embarques de arroz de baja calidad y bicicletas de peor calidad aún, los empresarios, inversionistas y turistas europeos —todos ellos con la aquiescencia de sus gobiernos— fueron quienes salvaron al régimen de Castro de una inminente implosión económica a principios de los años noventa.

Los europeos hoy en día continúan siendo los primeros en términos de proporcionar moneda dura a Cuba. El gobierno chino recientemente comprometió US $500 millones para establecer una empresa sino-cubana para minería de níquel [12], y el petróleo de Venezuela equivale a un subsidio anual de US $1 billón para la economía cubana [13], pero los europeos facilitaron más de US $ 1.6 billones en moneda dura (por supuesto, con tasas de interés alto) al régimen de Castro en el 2004. Con respecto al petróleo, el crudo producido en Cuba, lleno de azufre, no tiene valor comercial en los mercados internacionales. Pero los tecnócratas cubanos están muy esperanzados por el importante descubrimiento de crudo ligero bajo aguas territoriales cubanas en el Golfo de México. De nuevo, no han sido ni China ni Venezuela las primeras en ofrecerse. En su lugar, fue la compañía española Repsol la que abrió el camino el año pasado con una inversión de US $50 millones para la búsqueda de pozos de petróleo profundos en el mar [14].

"La política de la Unión Europea de ofrecer apoyo y relacionarse con un régimen que abusa de su propio pueblo y viola sistemáticamente los derechos humanos ha demostrado ser tan ineficaz como poco inteligente."

Detrás de las comedias políticas en Bruselas y en La Habana, la Unión Europea ha seguido jugando un papel crucial en sostener al régimen de Castro. En el proceso, las elevadas alocuciones europeas sobre democracia y derechos humanos se han convertido en palabras huecas sin importancia. Fidel Castro lo sabe demasiado bien, incluso mientras los gobiernos europeos dan la impresión de ejercer una presión sobre su régimen. La conclusión de lo que se ha llamado acertadamente "guerra de cóctel" ha puesto de manifiesto la avidez con la que los burócratas europeos saltaron a la primera oportunidad que un "aislado" Fidel Castro les dio para volver a hacer negocios con él. Si se la juzga de acuerdo a los hechos, más que a su retórica, la actual política exterior europea hacia Cuba parece, en el mejor de los casos, indicar duplicidad más que diplomacia.

Financiamiento europeo a Cuba en 2004 [15]

Francia: US $529 millones
Holanda: US $295 millones
España: US $294 millones
Alemania: US $202 millones
Italia: US $124 millones
Austria: US $79 millones
País Vasco (España): US $58 millones [16]
Reino Unido: US $27 millones
Suecia: US $22 millones
Bélgica: US $11 millones
TOTAL: US $ 1,633 billones (estimado)

---

[1] Cf. Consejo de la Unión Europea, "Cuba: Council Conclusions", Bruselas, 31 de enero de 2005. [http:www.eu2005.lu/en/actualites/conseil/2005/01/3101cagre_ccl/index.html?highlight=cuba]

[2] Cf. Proyecto para la Transición en Cuba, "Base de Datos sobre Presos Políticos cubanos". [http://ctp.iccas.miami.edu/main.htm]

[3] Cf. Texto de las "Conclusiones" del Consejo de la Unión Europea, Nota 1.

[4] Jean Asselborn, ministro de Relaciones Exteriores de Luxemburgo, citado en "EU suspende sanciones contra Cuba", Deutsche Welle, 31 de enero de 2005.
[http://www.dwworld.de/dw/article/0,564,1474428,00.htm]

[5] Fidel Castro, citado en Anthony Boadle, "Castro Angered by EU Rights Monitoring", Reuters, La Habana, 2 de febrero de 2005.

[6] Cf. Bank for International Settlements (BIS), "Consolidated Banking Statistics", octubre de 2004, [http://www.bis.org/publ/r_hy0410.htm]

[7] Cf. "Nickel, but no dimes: Cuba's investor-short mining industry", The Economist, 20 de septiembre de 2003.

[8] Cf. Misión Económica de la Embajada Francesa en La Habana, "Le commerce franco-cubain au premier semestre 2004", p. 3, 17 de diciembre de 2004, disponible en
[http://www.missioneco.org/cuba/documents_new.asp?V=3_PDF-98727].

[9] Ibid., p. 2.

[10] Basado en estadísticas del BIS hasta fines de junio de 2004. Cf. Nota 6 más arriba.

[11] Cf. "With help from oil and friends", The Economist, 15 de enero de 2005.

[12] Cf. Anthony Boadle, "Cuba Rising from Post-Soviet Ashes", La Habana, Reuters, 12 de febrero de 2005.

[13] Cf. Casto Ocando, "Apuntala a Castro el crudo venezolano", El Nuevo Herald, 20 de febrero de 2005, [http://www.miami.com/mld/elnuevo/10945199.htm].

[14] Cf. EFE News Services, "Repsol Says Oil Find Offshore Cuba Non-Commercial", 29 de julio de 2004; Reuters, "Repsol sees more drilling Of. Cuba in 2006", Caracas, 6 de octubre de 2004.

[15] A menos que se señale otra cosa, las cifras provienen de las Estadísticas Bancarias Consolidadas del BIS para fines de junio (segundo trimestre) de 2004, e incluyen sólo financiamiento privado de corto plazo. Cf. Nota 6 más arriba.

[16] Los industriales vascos han establecido una línea crediticia de mediano plazo (alrededor de 300 millones de euros anuales) para empresas estatales cubanas. El gobierno regional vasco también proporcionó alrededor de 14 millones de euros el año pasado en "préstamos blandos" (créditos comerciales de largo plazo) para Cuba. El valor actual en dólares norteamericanos es de aproximadamente US $58 millones. Cf. Valentín Rodríguez, "Sesionará reunión intergubernamental País Vasco-Cuba", La Habana, Opciones 1 de mayo de 2004.

ENTREVISTA COMENTADA A ANDRÉ GLUSCKMANN

Jessica Zorogastua

"Atocha confirma algo que habíamos visto pero no nos atrevimos a pensar de Manhattan, existe un peligro a escala mundial"
André Gluskmann

André Glucksmann, filósofo y autor de *Occidente contra Occidente*, estuvo en Madrid, para pronunciar la conferencia, "Actualidad del nihilismo", en el ciclo con motivo del XV aniversario de la caída del Muro de Berlín que organiza la Fundación FAES. Glucksmann, quien en su juventud fue un activo participante de la revuelta parisina de 1968, es hoy en día uno de los críticos más feroces de los regímenes totalitarios. Su apoyo a las intervenciones internacionales en países donde se violan los derechos humanos y su crítica a la falta de alianza estratégica trasatlántica han hecho que sus obras en Francia estén siempre envueltas en grandes polémicas.

Su último libro, *El discurso del Odio*, reflexiona sobre cómo entramos en el siglo XXI, creyendo haber relegado los odios colectivos a los libros de historia, y sin embargo éste se hace presente en ataques terroristas a escala mundial. Afirma que hay tres odios que se están gestando contra la sociedad occidental: el odio a la mujer, hacia Estados Unidos y hacia la comunidad judía, todos ellos relacionados con el odio a la principal conquista de las sociedades democráticas, la libertad.

Jessica Zorogastua: —La estabilidad de Oriente Próximo es crucial para el equilibrio mundial, ¿Qué expectativas existen de que Irán finalmente acepte la presión europea y americana y renuncie a su carrera nuclear?

André Glucksmann: —La cuestión de Irán no es una cosa fácil —viene de muy atrás— tanto que la sola pregunta me obliga a ser claro. En las calles de París ha habido casos de terrorismo, con resultado de niños asesinados, que han sido organizados por el régimen del Ayatolá de Irán. Desde el año 1979, es decir desde hace un cuarto de siglo,

el Ayatolá Homeini ha lanzado al mercado mundial tres enemigos irreductibles y ha movilizado tres odios a tres enemigos irreductibles: el enemigo americano (el gran Satán), el enemigo judío y la mujer, a la que sin razón alguna hay que poner velo y someter.

Los europeos hemos creído que se trataba de un simple asunto interno de Irán. Hemos visto, a lo largo de estos 25 años, que se trata de un odio que se ha contagiado a todo el planeta. Las mujeres han sido degolladas en Afganistán y en Argelia cuando se han negado a ponerse el velo. Asimismo, el odio hacia los americanos y hacia los judíos ha tenido una repercusión y un contagio a escala mundial.

Su último libro, El discurso del Odio, reflexiona sobre cómo entramos en el siglo XXI, creyendo haber relegado los odios colectivos a los libros de historia, y sin embargo éste se hace presente en ataques terroristas a escala mundial.

Estos tres odios, que forman una especie de ramo, expresan fundamentalmente un odio contra Occidente. Contra las relaciones de hombres y mujeres, contra la relación de la comunidad y contra la libertad occidental. Y este odio a Occidente anima el círculo de regiones alrededor de Irán, y es por este motivo que la proliferación de armas nucleares en Irán es especialmente peligrosa.

Un antiguo presidente de la Republica iraní, Ali Akbar Hashemi-Rafsanjani declaró que suprimir nuclearmente a Israel, tendría como resultado cinco millones de judíos menos y que eso probablemente le costaría quince millones de victimas iraníes en caso de respuesta israelí, pero quince millones de iraníes comparados con más de mil millones de musulmanes le era rentable. En consecuencia, confiar las armas nucleares a gente que es capaz de hacer ese tipo de declaraciones es cuanto menos inquietante. El rechazo al poder nuclear de Irán no debe venir únicamente de Jerusalén sino también de Madrid o París. Desde mi punto de vista, el conjunto de fuerzas democráticas, creo que debe hacer presión contra el armamento nuclear en Irán y si se unen pueden ser eficaces. Si los franceses y los alemanes pelean con los americanos, Irán se rearmará; y eso será cada vez más peligroso para todos.

Para Glucksmann, las nuevas armas humanas, los terroristas suicidas, son las armas más peligrosas e inhumanas. Reflejan el grado de odio que el hombre puede llegar a incubar en su propia naturaleza.

Afirma que las condiciones sociológicas no alientan el terrorismo —de ser así, todos los pobres, desheredados y humillados del mundo serían terroristas—, si no que es la propia condición de ciertos hombres, la capacidad de odiar de algunos individuos, que no distinguen entre inocentes y culpables, lo que deriva en la violencia irracional del terrorismo, para lo cual también tiene una definición particular.

—Estamos ante una nueva forma de amenaza mundial: el terrorismo global. Si las razones de los terroristas no son sociológicas ¿qué hace que ejecuten sus acciones?

André Glusckmann

—Atocha confirma algo que habíamos visto pero no nos atrevimos a pensar de Manhattan: existe un peligro a escala mundial y no sólo un peligro para los americanos. Y es un peligro inmenso, en primer lugar, porque revela una capacidad de devastación equivalente a la bomba de Hiroshima. Si un pequeño grupo de piratas aéreos puede atentar contra el Pentágono, el lugar más defendido de los Estados Unidos, y al mismo tiempo puede destruir las torres de Nueva York, está en la misma escala de destrucción de Hiroshima, más aún si pueden atacar un centro nuclear o un centro petrolífero.

En segundo lugar, y quizá sea lo más inquietante, no es sólo su capacidad de destrucción sino su determinación, su voluntad de devastación. Cuando Primo Levy estuvo en el campo de concentración de Auschwitz, le preguntó a un guardia de la S.S. "¿por qué? ¿por qué tanta brutalidad?", a lo que el S.S. le respondió "no hay un porqué". Estoy convencido que aquella mujer negra, que bajaba por las escaleras en las Torres Gemelas ese día, si hubiera podido ver el avión que venía hacia ella, si hubiera visto cara a cara al pirata aéreo Mohamed Atta, le hubiera preguntado "¿por qué?", y él le hubiera respondido "aquí no hay un porqué".

El terrorismo puede ser definido muy precisamente: es el ataque a la población desarmada por gente en armas. Ese fue el caso del Ejército de Napoleón, que eran terroristas y que tan bien reflejó Goya, fue el caso de Guernica y es el caso del Ejército ruso en Chechenia, que ha arrasado una capital de 400.000 habitantes. El problema no radica en llevar o no un uniforme, el problema no es luchar por un gran o por un pequeño ideal: el problema está en utilizar las armas para aterrorizar y asesinar a gente sin armas. Es la amenaza deliberada de poder matar sin importar a quien y sin ninguna razón. La miseria, la humillación y la explotación no explican y, todavía menos, excusan este tipo de terrorismo.

El terrorismo globalizado, según André Gluckmann, juega con los nervios de la población a la que ataca, para que sea ella misma la que, asustada y confusa, obligue a sus líderes a ceder ante los asesinos y se destruya a sí misma. Ese es el factor con el que cuentan los terroristas secuestradores de occidentales en Irak, y eso fue lo que buscaban con el atentado de Madrid, como afirma en su reciente libro: "Así, tres días después del baño de sangre de Atocha, cuando los trenes explotaron con sus viajeros, el cuerpo electoral español, en un mordaz desmentido a las previsiones y a los sondeos, decidió solucionar el problema en familia, derrocó a la mayoría y destituyó a su gobierno. Como si éste fuese el responsable primero de la matanza. Lo desconocido da miedo. Los españoles se tranquilizaban en las urnas por medio de un extraordinario ejercicio de exorcismo".

—¿Qué hacer con un terrorismo tan difícil de combatir?

—Hay que pensar que para el terrorista que tiene armas todo está permitido. Y esa voluntad nihilista de aniquilación se manifestó en Manhattan. Esta capacidad, demostrada en Nueva York, es una capacidad de destrucción material como Hiroshima y es también una capacidad de aniquilación voluntaria como Auschwitz. En el horizonte del siglo XXI vivimos el hecho de que el poder de Hiroshima y Auschwitz no estaba en un solo grupo, el de Hiroshima estaba en manos de un nación democrática y el de Auschwitz en los nazis, mientras que ahora mismo está concentrado en un solo grupo al que no les importa nadie.

El coste del atentado en Manhattan no fue caro: tuvo el coste de lo que puede costar un piso en Madrid o Nueva York o París. Y Atocha tampoco costó mucho.

En enero de este año la Unión Europea puso fin a las sanciones diplomáticas que mantenía contra el régimen cubano, cuando éste último liberó algunos presos políticos. Nuevamente ahora, al final de la primavera de 2005, se abre el debate en el seno de la Unión, a instancias de países como la República Checa, para sancionar a un régimen dictatorial. La argumentación de este nuevo miembro de la Unión es la misma que la de Glucksmann: es inmoral apoyar —o simplemente ser indiferentes— a ese tipo de regímenes, que además nunca ceden a presiones blandas.

"El terrorismo globalizado, según André Gluckmann, juega con los nervios de la población a la que ataca, para que sea ella misma la que, asustada y confusa, obligue a sus líderes a ceder ante los asesinos y se destruya a sí misma."

—¿Bajo su propia definición el régimen de Fidel Castro es terrorista? ¿Cómo debe actuar frente a él la Unión Europea?

—Todo régimen que monopoliza la información, martiriza a los opositores, —hay muchos intelectuales que están en prisión—, que persigue ciertas categorías de la población como los homosexuales, etc. Es un régimen despótico. La respuesta es sí, por supuesto.

La decisión elemental que deberían tener los políticos de la Unión Europea es la de exigir a Cuba las libertades fundamentales, el respeto de los derechos humanos. Pero desagraciadamente, muchas veces Europa no cumple ese papel.

Eso no sólo es válido para Cuba, también para Rusia, y así evitar que un pueblo desaparezca: una quinta parte de la población chechena ya ha desaparecido bajo los ojos de Europa.

Una de las pocas voces que en Francia se alzan a favor de la intervención frente a los regímenes totalitarios y contra el sentimiento antiamericano —tan fomentado en su país y que se extiende al resto del mundo—, Glucksmann es una pensador fundamental para combatir las nuevas amenazas mundiales. Sus propuestas para combatirlas pasan por desactivar las angustias y los entusiasmos trascendentes. Hay que renunciar a imponer por la fuerza de las armas la unanimidad político-teológica a la que conduce el divinizar los odios políticos y el politizar el sectarismo teológico.

DEL PENTAGRAMA AL PIROPO, O VICEVERSA

Mario L. Guillot Carvajal

Contaba Compay Segundo en una entrevista, que cuando él era joven estaba de moda usar bastón y sombrero, del tipo conocido como "de pajilla". Si un hombre iba por la calle y venía una hermosa dama (porque en los recuerdos de uno todas las mujeres son hermosas; si alguna vez hubo de las otras, han sido barridas de las neuronas), el caballero tenía que detenerse, ponerse el bastón en el antebrazo, quitarse el sombrero y entonces es que podía decirle un piropo a la bella. Estaba prohibido piropear con la cabeza cubierta.

A lo mejor por eso se dejó de usar sombrero. Algún hombre de esos bien torpes para usar las manos, pudo verse en la situación de intentar ponerse el bastón en el antebrazo y que se le cayera al suelo; se agacha a recogerlo y al levantarse ha dejado el sombrero en un charco de agua de lluvia; la dama, hermosa por supuesto, que el hombre es torpe pero no tonto, ya lo ha alcanzado y está a punto de sobrepasarlo, así que el caballero, para no decir el piropo con el sombrero en el suelo, se inclina rápido, coge el aditamento ornamental para la cabeza, se levanta intentando un saludo con él en la mano y salpica el hermoso rostro y el blanco vestido con la sucia y algo apestosa agua del charco. Con toda seguridad al otro día saldría sin sombrero a la calle. Y sin bastón, porque seguro que se lo rompieron en el cráneo, por lo cual a partir de entonces sería más torpe aún.

Pero voy a entrar en el objetivo principal de este escrito, que no es precisamente el motivo de que se dejaran de usar los sombreros de pajilla, sino la relación que creo encontrar entre el tipo de letra que abunda en las canciones de moda en una época y el tipo de piropo contemporáneo de esas canciones.

En los tiempos en que Compay Segundo necesitaba todo aquel ritual previo, con toda seguridad no era para después decir a la dama:

Mamichuli, te voy a hacer cuchicuchi.

Más bien me imagino algo así como:

Joven, al verla a Usted he comprendido el significado de la palabra hermosura.

O algo como:

Cuanto envidio al jardinero de tan bella flor.

O:

Yo pensaba que con este Sol no se verían las estrellas.

O su variante:

Sólo en Santiago pueden alumbrar dos soles a la vez.

Porque recuerden que Compay era oriental. Pero lo mismo se diría, adaptándolo, en La Habana, Las Villas y el resto del país. Esos piropos un joven de hoy no los diría ni en broma, mientras que los de mi época a lo mejor los hubiéramos dicho si nos los soplaban, pero no se nos hubieran ocurrido.

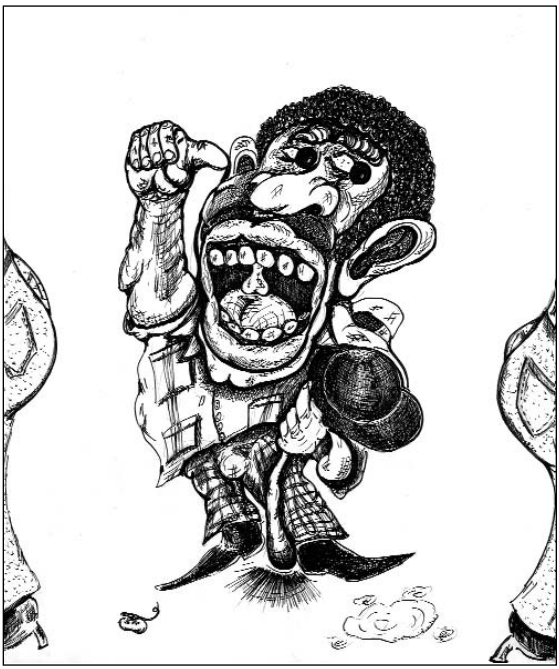


Ilustración: Norge Arvesú

Curiosamente, cuando esos piropos eran la norma, las canciones decían cosas muy parecidas o más poéticas aún. "En las sensuales líneas de tu cuerpo hermoso, las curvas que se admiran, despiertan ilusión". "Yo soy el árbol conmovido y triste, tú eres la niña que mi tronco hirió, yo guardo siempre tu querido nombre, y tú, ¿qué has hecho con mi pobre flor?". "Se hizo mi camarada, para cosas secretas, cosas que sólo saben, mujeres y poetas". Y un par de millones más de ejemplos que todavía hoy asombran por su lirismo.

Mi pregunta es: ¿los compositores inspiraban a los piropeadores o viceversa? Estoy seguro de que la respuesta correcta es que ambos se inspiraban mutuamente. Estando de moda esas canciones tan poéticas, no iba uno a quitarse el sombrero para decir: "¡Pechugona!" o "Tremendo caldero que llevas ahí atrás". Y por otra parte me imagino a un compositor caminando por la calle y escuchando a un fértil piropeador lisonjear a una dama, hermosa por supuesto. Podía inspirarse para escribir un bolero o una canción trovadoresca. Lo mismo pasaba con los pregones, género desgraciadamente en horas bajísimas, siendo blandos en el calificativo, pero que se alimentó de pregones reales para alcanzar su esplendor (¿O será que ahora no hay nada que pregonar en

la isla?). ¿No mataron el hambre muchas veces los hermanos Jorrín con la sazón de Olga la tamalera, antes de que uno de ellos la inmortalizara en el chachachá "Los tamalitos de Olga"? Pues no es nada descabellado suponer que algo parecido ocurrió con algún piropo especialmente inspirado.

En mi época los piropos ya no eran tan elegantes ni las letras de las canciones tampoco. Es cierto que quedaban unos pocos ejemplos de ambas cosas, y ahí está la letra de Yolanda, de Pablo Milanés, y algunos piropos que este servidor dijo por calles, parques y portales de esa hermosa ciudad que es La Habana; pues quien esto escribe se creía al menos un piropeador de clasificación notable; y todavía quedaban algunos de sobresaliente. Lo cierto es que era raro que no me respondieran con una sonrisa de agradecimiento por haberles alegrado el día.

Felicita a tu padre por su Obra Maestra —observen que ya se tuteaba a la piropeada. O la variante que se extendió al menos por la capital—. ¿Tu padre es escultor?

Si yo fuera tu novio te acompañaría a todas partes.

¿Ese pantalón lo hicieron contigo dentro?

Recuerdo una vez que junto a mí, en la guagua, iba una chica de grandes senos, con un pulóver de la Universidad de la Habana, cuyo logotipo era un indio Caribe encerrado en un círculo y las letras U H debajo. El indio estaba comodísimo sobre tan abundante pecho y me daba tanta envidia que le dije a la dueña del pulóver (y de los senos): "Quién fuera Hatuey para viajar tan recostadito, sin sufrir la incomodidad del pasillo lleno". La sonrisa fue tan luminosa que se me pasó mi parada. Pero no la de ella.

Pero habrán visto y comparado que la poética del piropo había bajado unos cuantos grados, si comparamos con la época de oro de la trova y el halago a las damas, hermosas. La de las canciones también y se daba el caso de que la canción más popular en un determinado momento, por allá por 1981 u 82, en vez de decirle "hermosa" a la mujer a la que estaba dedicada, le dijera "Ya tu puesto se ocupó, ya no hace falta que vuelvas más. Pa'llá, pa'llá".

Mas eso no era nada para lo que nos esperaba, en ambos campos. Cuando hace diez años vine para España, perdí el hábito de piropear, pues aquí se ha evaporado la costumbre del piropo. Muchas veces cuando alguien me pregunta qué extraño más de Cuba, respondo: mi familia, lo bonitas y sandungueras que son las cubanas, mi barrio, el béisbol, los helados de Coppelia y el ir por la calle soltando piropos a izquierda y derecha.

Cuando mis hijas vinieron de Cuba, me dejaron pasmado, patidifuso, tembloroso y abatido al decirme que el piropo, al menos lo que yo entiendo por tal, ha muerto en la isla. ¡Hasta eso!

Me cuentan que los muchachos se meten con las muchachas, pero no se puede llamar piropo a lo que les dicen. ¿Quién sabe si Compay Segundo no consideraba piropos las cosas que yo decía? Pero el diccionario dice que piropo es lisonja (también es una variedad de piedra de color muy rojo, pero esa acepción no me interesa no vaya a ser que terminemos lisonjeando únicamente a las militantes del Partido), y yo creo que los míos cumplían con la definición. Pero a mis hijas les decían cosas como:

"¿Los compositores inspiraban a los piropeadores o viceversa? Estoy seguro de que la respuesta correcta es que ambos se inspiraban mutuamente."

Si te cojo te voy a poner a gozar —o más bien "si te coho te vo a poné a gozá".

Te voy a morder el c... (pitada de censura).

Con ese par de t... (censura) te voy a... (pitada larga).

¡Mi madre! Y pensar que yo intenté durante años, consiguiéndolo muchas veces, arrancar una sonrisa a las hermosas muchachas que pasaban a mi lado por las calles (y a los indios Caribes que viajaban en primera clase). Ahora los hijos de algunas de ella me pagan diciéndoles a mis hijas:

Mamita, como te agarre vas a saber lo que es bueno.

Y eso en el mejor de los casos, pues no hubo que incluir pitadas de censura. ¿Tendrá esto algo que ver con las letras de la variante musical conocida en la isla como *timba*, o con las del ¿género? caribeño llamado *reggeaton* o como se escriba? Cosas como "Tú eres una bruja", "Quién ha visto una gorda con sentimiento", "El Bony está pasmao", "¿Cómo le gusta a los hombres? Así, así. ¿Y dónde le gusta a las mujeres? Ahí, ahí". "Dale, dale que dale", "Papichulo, Papi, Papi, Papi, Papi, Papichulo", "Porque ella tiene tremendo, CULO". Perdón, se me olvido el pitido. Pero peor que mi olvido es que una canción diga eso explícitamente y la pongan en la radio y en las discotecas.

No me extraña que si esas letras gustan a los jóvenes, después crean que un piropo es algo así como:

—Oye (censura), si te (censura) vas a (censura) por (pitido interminable).

MARTÍ Y DARÍO: INICIADORES DEL MODERNISMO

Ogsmande Lescayllers

Hay una frase de José Martí, que si los "críticos" y "entendidos" supieran aplicarse, se ahorrarían las miles y una discusiones, que a ratos se forman entorno a la huella que ha dejado el hombre sobre la tierra a lo largo de su existencia.

La frase en cuestión es esta: "La hora es de acción, no momento de aprender, es preciso haber aprendido antes". Pero, aprender, así a secas, pedagógicamente hablando, es una expresión que da mucho, y sabemos que el hombre por naturaleza es moroso. Pocos son los que se aventuran en profundizar e ir a la raíz de las cosas. Por otro lado, entre más oscuridad haya en el horizonte, mayor provecho para los miopes que se ufanan en ver pasar la luz de una luciérnaga, sobre la empalizada, sin darse cuenta que el cielo todo está lleno de millones de estrellas.

Ensalzarse hoy, en una discusión sobre el origen y paternidad del Modernismo Latinoamericano, me parece algo tan simplón y sin sentido, que sólo puede animar a aquellos que, en su ignorancia, sólo se empeñan en negar y descalificar, por el simple hecho de que, en el fondo, ellos mismos son la expresión de esas negaciones y descalificaciones.

Parnasianos, románticos, naturalistas y hasta un que otro simbolista, del siglo XIX, bien pudieran entrar en el escalafón de aquella contienda de hombres, animados por el amor a las bellas letras, las artes y la justicia, que quisieron sacudirse el lastre de los viejos tiempos y comenzaron a andar, con pasos y sentido propios, para legarnos un arte, o una expresión de futuro, que llevaran su impronta o que fuera capaz de despertarnos, para que descubriéramos, por experiencia propia, lo que nos echaba encima las férulas coloniales y las imposiciones cortesanas, que desde la lejanía imponían modos y modas en una y otra orilla. Más tarde, en el 27, Ortega reelaboraría la médula de aquellas aspiraciones, en su definición del "Hombre y sus circunstancias". Esa idea que ya venía sonando desde lejos, ahora tomó cuerpo y formó escuela, bajo cuyo cobijo, crecieron otros árboles, hasta formar un monte.

En la naturaleza nada es ajeno ni gratuito, las cosas están ahí, nos gusten o no. Claro está que, "el mapa no es el territorio". Pero antes, y a veces hoy, subsiste esa aberración de que el hombre del sur, carece de imaginación y por ende, es incapaz de crear. Y no nos percatamos que gracias al sur, también existe el norte.

La cultura, que no es más que la huella que el hombre, en comunión con la naturaleza va dejando sobre la tierra, siempre, tiene los colores y sabores del lugar donde es creada y en ella están, perennemente, el espíritu y las señas de sus creadores.

Cualquier cosa, en el universo, para que nazca, primero necesita un tiempo o periodo de gestación. Otros han pasado ya por el camino, donde los que vienen de atrás, van recogiendo y perfeccionando, para su tiempo, los valores hallados en el trayecto.

"Cada estado social trae su expresión a la literatura, de tal modo que, por las diversas fases de ella, pudiera contarse la historia de los pueblos con más verdad que por sus cronicones y sus décadas". Estas palabras son dichas por un hombre que sabe lo que quiere y, expresadas en aquella época, ¿qué son sino, el fermento o la semilla a punto de caer en tierra, para que germine la nueva escuela, que ha de enseñar al hombre cuál es el nuevo derrotero por el que se aspira a transitar en lo adelante? Esas palabras en homenaje a Walt Whitman, el gran poeta de Norteamérica, llevan, por otra parte, el mensaje y el credo más profundo e innovador, del más autorizado de todos los modernistas de entonces: José Martí.

"Cualquier cosa, en el universo, para que nazca, primero necesita un tiempo o periodo de gestación. Otros han pasado ya por el camino, donde los que vienen de atrás, van recogiendo y perfeccionando, para su tiempo, los valores hallados en el trayecto."

Y fue más allá, donde ninguno de sus coetáneos y coterráneos, había llegado jamás. Y postuló qué: "La poesía, que congrega o disgrega, que fortifica o angustia, que apuntala o derriba las almas, que da o quita a los hombres la fe y el aliento, es más necesaria a los pueblos que la industria misma, pues ésta les proporciona el modo de subsistir, mientras que aquélla les da el deseo y la fuerza de la vida".

La prodigiosa mente de José Martí, recogió y atesoró, para

luego legárnosla, toda la sabiduría de los siglos y los hombres que le precedieron. Vivió y estuvo con ellos. Los estudió a profundidad y fue sacando, como los buenos catadores, lo mejor de cada cosecha, para después devolvérnosla, como testimonio de su paso por la tierra.

Rubén Darío es el poeta genial. José Martí, es el genio poético; que además de poeta y hombre cabal y natural, tenía el conocimiento casi absoluto de las cosas. Entraba donde nadie de su tiempo pudo y veía lo que otros no.

Darío, aunque la tenía, no sentía la urgencia política que agobiaba el espíritu del poeta mártir de Dos Ríos. Por eso pudo llevar y divulgar la nueva escuela poética, en una y otra orilla de los continentes. Adornó, enjoyó, pintó, no con mucha galanura modernista, cierta zona de su poesía. Pero el Modernismo también es eso. Porque no existe, sobre la tierra, obra de hombre que haya sido perfecta.

Si la expresión de Víctor Hugo, "El arte es azul", iluminó a Darío, ya Ismael, el héroe de los tiempos bíblicos, había sellado su doctrina apostólica en la mente y en la letra del insigne cubano. A *Ismaelillo*, (1882), le siguió *Azul* (1888). De ahí que Martí viera a Darío como a un hijo y Darío, a Martí, como a un padre. Pero en las buenas relaciones entre hijo y padre, como fue el caso entre estos dos hombres, siempre uno aprende del otro, y los hallazgos y conocimientos de ambos, son compartidos con agrado. El menor, encuentra en el mayor al padre, al maestro. El mayor encuentra en el menor el hijo, el discípulo.

Ismaelillo, y los que lo han leído si tienen un poquito de luces, lo saben, no es un libro dulzón, "de acento preciosista". Ni "Martí es peor escritor que político". Ni escribió algo llamado *Cartas de Nueva York,* sino Escenas de Norteamérica o Crónicas de los Estados Unidos. Ni escribió el Manifiesto de Montecristi, y el Programa y Bases del Partido Revolucionario Cubano, en compañía de Máximo Gómez Báez, aunque este último los firmara conjuntamente con él: todo eso lo había redactado solo. Ni lo último escrito por él, fue el 3 de mayo, sino el 19, unas horas antes de caer en combate. No dijo, la susodicha frase, "He vivido en el vientre del monstruo y conozco sus entrañas", sino "Viví en el monstruo y le conozco las entrañas…".

Toda esta sarta de incongruencias, aparecen en unas pocas líneas, en una página del Diccionario de Literatura Española e

Hispanoamérica, dirigido por Ricardo Gullón. El firmante de tales disparates, es el "crítico" y "académico" Ignacio Zuleta. Además, hasta mi admirado y querido Fernando Lázaro Carreter, cae en el error de dar por obra de bien, este "desinformario", en vez de diccionario, publicado por Alianza Editorial, para conmemorar, nada más y nada menos, que el Quinto Centenario del encuentro de las dos culturas.

Quien haya estudiado, en profundidad, la obra de José Martí, no tendrá por qué negarle el derecho de ser el iniciador del Modernismo Latinoamericano, tampoco de ser un poeta de talla singular, futuro y presente y, además, ser uno de los despertadores de los nuevos tiempos, en la América Nuestra y en el mundo.

"Quien haya estudiado, la obra de Martí, no tendrá por qué negarle el derecho de ser el iniciador del Modernismo Latinoamericano, tampoco de ser un poeta de talla singular y, además, ser uno de los despertadores de los nuevos tiempos, en la América Nuestra y en el mundo."

Toda la modernidad está viva y actuante en su obra: en sus versos, en sus escritos políticos, en su pedagogía; justicia y desarrollo social; ingredientes estos, que tanto necesitan nuestros países de Hispanoamérica, para realzar y cumplir, su segunda independencia.

La intención de José Enrique Rodó, no era que Próspero se comiera a Calibán o viceversa, sino que se conocieran, se entendieran y caminaran juntos, charlando en una misma lengua, y, como es natural, compartiendo un destino común. Pero en el mundo, para desdicha nuestra, al hombre no le gusta compartir, sino repartir, y esta cuestión, por lo general, engendra conflictos.

Martí, no sólo fue reconocido por sus coetáneos, sino por muchos grandes que él honró y ellos le honraron, porque, "honrar honra". Incluso hasta sus enemigos llegaron a admirarle. Dedicó gran parte de su energía a la libertad de su patria y trazó un sendero de modernidad e ideas esenciales, para una vez llegada la hora, Cuba se convirtiera en una nación civilizada de hombres libres.

De Martí, sin dudas, tomó Huidobro, (1893-1948), la referencia que daría lugar y sentido al Movimiento Creacionista. La

expresión la había formulado José Martí en 1891: "Crear es la palabra de pase de esta generación". Ahora el envoltorio era otro, pero la sustancia seguía siendo la misma.

"La poética de Martí, está llena de esas esencialidades que para los nuevos tiempos necesitaban el verso, y los pueblos. Lo dijo: 'No hay letras, que son expresión, hasta que no haya esencia que expresar'."

La poética de Martí, está llena de esas esencialidades que para los nuevos tiempos necesitaban el verso, y los pueblos. Lo dijo: "No hay letras, que son expresión, hasta que no haya esencia que expresar".

En otra parte acotó: "Hombre recogerá quien siembra escuelas". Y definió en escasas líneas lo que sería el centro del Modernismo Poético Latinoamericano: "Contra el verso retórico y ornado el verso natural". Su poesía, que además de serlo, va más allá del Modernismo, para anunciarse como cantos de futuro y presente, vive y vivirá, para bien suyo y nuestro, la plenitud y frescura de los tiempos.

Martí, como Darío, de uno y otro lado del Océano, también tuvo sus detractores, pero fueron más los que le admiraron y amaron: Adriano Páez, Carlos Martines Silva, Pablo Neruda, Federico de Onís, Enrique Anderson Imbert, Gabriela Mistral, Juan Ramón Jiménez, Alfonso Reyes; célebres poetas, pensadores y, sobre todo, sus lectores, que compartieron con él éxitos e infortunios.

Menéndez Pelayo, quien hiciera una crítica desafortunada sobre José María Heredia, el cantor del Niágara, en su Antología de Poetas Hispano-Americanos, en 1923, no se dignó siquiera mencionar a Martí, cosa esta, desde mi punto de vista, que en vez de enaltecerle le denigra.

Los grandes hombres, como las grandes ideas, aunque a veces lo parezcan, no son hijos de partos espontáneos. Tampoco necesitan que nadie les defienda, ellos y sus obras saben hacerlos solos.

HOMENAJE A LAS VÍCTIMAS DEL HOLOCAUSTO CUBANO

Wenceslao Cruz Blanco

La Fundación Hispano Cubana en coordinación con Freedom House invitó el pasado 11 de mayo a Dña. María Werlau, consultora económica y presidente de Free Society Project, Inc. que elabora "El Registro de la Memoria Cubana" junto al Dr. Armando M. Lagos, ambicioso proyecto que va encaminado a contar la realidad de la isla documentándola con una investigación seria y rigurosa de gran parte de las víctimas mortales del holocausto cubano.

La exposición estuvo cargada de momentos emotivos como cuando se hablaron de casos concretos. La magnitud de lo que ha representado 46 años de férrea dictadura se evidenció cuando era imposible encontrar alguno de los oyentes que no tuviera un familiar, un amigo o algún conocido fusilado o asesinado extrajudicialmente.

La Srta. Werlau, que conoció la situación chilena muy de cerca y cuenta con una Maestría en Relaciones Exteriores de la Universidad de Chile, explicó como oficialmente se conoce la cifra exacta (3.197) de víctimas de la dictadura militar en 16 años, y al gobernante cubano que supera con creces esa cifra le reciben, le abrazan y le consienten los que serían incapaces de recibir a un Augusto Pinochet.

La ponente repartió entre los asistentes un listado con algunos muertos y fusilados de origen o nacionalidad española como el caso de Manuel Vázquez (22 años, Alias "El Galleguito") que fue ejecutado mientras recibía asistencia médica en una clínica clandestina, el de Filiberto Gonzalo y García Rubio (26 años, alias: "El Asturianito") muerto en combate el 3-4-1963 o el de Stalin Rovira Guerra (17 años, 03-12-1963) cuyos padres eran comunistas españoles que habían ido a residir a Cuba.

Los casos que se registran —y los de otros que se están tratando de documentar— son tan espeluznantes, que el gobierno español, jueces y algunos políticos españoles tienen que desconocerlos, porque si los conocieran serían personas de una bajeza moral indescriptible por seguir permitiendo que se reciba con título de Jefe de

Estado a un cruel asesino que poco le ha importado fusilar a una mujer embarazada de 6 meses (Juana Figueredo Díaz 24-12-1961), o a niños como los hermanos Cardona de 5 y 6 años (Esmeralda-Camaguey) en diciembre de 1961 en una carga policial donde murió toda la familia. El caso del remolcador "13 de Marzo" es aún más conocido por la cantidad de menores asesinados y aún así el gobierno español sigue considerando que posiciones "constructivas" —entiéndase complacer a Castro— son efectivas para que Cuba se encamine a la democracia.

La magnitud de lo que ha representado 46 años de férrea dictadura se evidenció cuando era imposible encontrar alguno de los oyentes que no tuviera un familiar, un amigo o algún conocido fusilado o asesinado extrajudicialmente.

Próxima la posible visita de Fidel Castro a España, para participar en la XV Cumbre Iberoamericana en la ciudad de Salamanca, se hace necesario una campaña de información de los crímenes de la dictadura cubana, ayudándonos de la documentación contrastada que con mucha dedicación se ha ido recopilando. Debe ponerse en conocimiento de las autoridades —incluyendo a las judiciales— la relación de víctimas de nacionalidad española e iniciar las acciones pertinentes para solicitar el arresto de uno de los genocidas más importantes de nuestro tiempo.

No pueden existir resquicios legales o de inmunidad para consentir a lo inhumano. Los jueces como Garzón tienen ante sí un gran dilema. La incansable labor que desempeñaron por tratar de llevar ante la Justicia a un ex dictador —condenable por supuesto, pero que permitió un plebiscito dando la oportunidad para ser derrocado pacíficamente— no puede ser empañada por la inactividad ante la visita de Fidel Castro a Salamanca, un genocida mayor que es incapaz de tener la valentía de someterse a un examen democrático como un plebiscito o unas elecciones libres.

Amnistía Internacional aseguró cuando se pidió la extradición de Pinochet a Londres que: "Estos crímenes contra la humanidad cometidos mediante actividades de terrorismo de Estado, según el derecho internacional, están sometidos a los principios de la jurisdicción universal. Asimismo, la Ley Orgánica del Poder Judicial y el Código Penal de España contienen disposiciones que garantizan la jurisdicción de los jueces españoles para juzgar estos crímenes."

Solo queda que algún juez español desee juzgar estos crímenes con la misma dedicación que el Sr. Garzón empleó con el dictador chileno, aunque bien es sabido que este "Super Juez" elige los casos, quizás más comprometido con el rédito mediático que con las víctimas. Si los jueces españoles, ante un listado de víctimas —correctamente documentadas— de quien por más de 46 años somete a millones de cubanos, no toman iniciativas similares a las que tomó en su día el juez Garzón, quedarían las interrogantes de ¿por qué la diferenciación entre dictadores? ¿acaso los que dicen defender ideologías de izquierda se les considera inmunes ante los crímenes de lesa humanidad?

María Werlau

La académica y experta consultora mencionó una frase reciente del actual presidente español "nunca más a la opción totalitaria, nunca más al horror, nunca más al crimen por el crimen… ni las banderas ni las nacionalidades pueden estar ni estarán jamás sobre algo que está por encima de todo que es el ser humano, sus derechos, su libertad e igualdad". Pero ¿por qué con Cuba da la sensación que se utiliza un doble rasero?

Las palabras de Zapatero no sólo deberían salir de la conveniencia de agradar a su propio ego y demagogia, es imprescindible que con hechos se comprometa alguna vez con lo que dice. Un comienzo podría ser el facilitar la captura de un terrorista internacional al que le respetan una inmunidad de "Jefe de Estado" no refrendada democráticamente.

Aunque después de haber oído las "excelencias" de este gobierno en su primer año de legislatura —expuestas por su presidente en el debate del estado de la nación— y su firme compromiso para potenciar las relaciones en todos los ámbitos con la dictadura cubana, recordar la frase del moralista francés Joseph Joubert "Un hombre sin defectos es un tonto o un hipócrita del que debemos desconfiar" se hace necesario.

¿LE DEBE ALGO LA DEMOCRACIA AL COMUNISMO EN ESPAÑA?

Luis Arranz Notario

Un dictador y un demócrata de toda la vida al amanecer

Hace poco más o menos un mes se sucedieron dos acontecimientos que se dirían cuidadosamente elegidos, desde la perspectiva políticamente correcta, para resumir el sentido y ofrecer el balance final de nuestras discordias civiles del siglo XX: Primero, hubo una cena de homenaje al antiguo Secretario General del Partido Comunista de España, Santiago Carrillo, al que asistieron todos "los buenos", en palabras del ahora Alto Comisionado para las Víctimas del Terrorismo y uno de los padres de la Constitución, Gregorio Peces Barba. Es decir, faltaron personalidades del Partido Popular, al que corresponde, evidentemente, el papel de "malo". Después, esa medianoche, elementos del ministerio de Fomento retiraron con frustrado sigilo una estatua ecuestre del dictador Franco, que vegetaba adosada discretamente al gran cuadrilátero de los Nuevos Ministerios, no muy lejos de otras dos figuras de aire cubista representando a sendos líderes históricos derrotados por el primero: Largo Caballero ("Lenin español"), nada menos, y el también socialista Indalecio Prieto. Mayor corrección política no cupo: Luego de treinta y seis años de dictadura y un cuarto de siglo de democracia, Franco, aunque fuera en efigie como aquellos condenados por la Inquisición que el Santo Tribunal no había logrado detener, era arrojado al basurero de la historia, mientras Carrillo, frisando los noventa, estaba todavía en condiciones de recibir el homenaje destinado a la derrotada "democracia republicana" y a la generosidad con que esa misma izquierda había sabido perdonar y reconciliarse con la derecha democráticamente reconvertida durante la transición.

Santiago Carrillo

Paracuellos y Pasionaria

Al tiempo de estos dos acontecimientos un par de libros recién aparecidos estimulan al lector a realizar por sí mismo el balance de la guerra y el franquismo, uno a cargo de César Vidal, *Paracuellos-Katyn* (Madrid, Libros Libres, 2005) y otro, de Juan Avilés, *La mujer y el mito. Pasionaria* (Barcelona, Plaza Janés, 2005). El primero es un recordatorio de que las tendencias genocidas del comunismo, principalmente en la URSS, pero también en el caso trágico de Polonia, invadida y despedazada en 1939 merced al Pacto Germano-Soviético, tuvieron su manifestación en España con los asesinatos de Paracuellos, en los alrededores de Madrid. Toda la luz que ha conseguido arrojarse sobre este asunto y Vidal recopila, incluidas determinadas manifestaciones del jefe de la Internacional Comunista, Georgy Dimitrov, protector del entonces joven Santiago Carrillo, en una carta extraída de los Archivos de Moscú, ilumina irremediable y negativamente la actuación de éste durante los meses de octubre a diciembre de 1936. Las responsabilidades derivadas de su cargo al frente del orden público de la capital en la Junta de Defensa madrileña, no tienen otra explicación que la de utilizar el terror para liquidar o someter los posibles apoyos a los sublevados cuando éstos parecían a punto de conquistar la capital. Vidal subraya que la responsabilidad de Carrillo en los fusilamientos masivos de presos sacados ilegalmente de las cárceles del Madrid sitiado estuvo compartida. Pero el de Paracuellos es un viejo debate que ha proyectado siempre una negra sombra sobre el crédito del dirigente comunista, de la que éste se ha defendido negando toda implicación. Por eso, el autor compara Paracuellos con Katyn, donde los soviéticos, ocupantes junto a los nazis de Polonia en 1939, fusilaron y enterraron clandestinamente a todos los oficiales del ejército polaco en su poder. También en este caso los verdugos lo negaron todo y culparon a los alemanes de la matanza, hasta que liquidada la URSS, la verdad de lo ocurrido pudo restablecerse. En cuanto a la biografía de la Ibárruri, aunque el autor muestra la naturaleza sectaria de su trayectoria política, trata de suavizar todo lo posible las aristas más desagradables de un personaje en mi opinión menor, pero implacable, siempre obediente a la dictadura soviética. A la Ibárruri no la redime de su sectarismo revolucionario ni de su estalinismo supuestamente ingenuo, ni la condición de mito femenino de la revolución (ambiguamente entretejido de elementos tradicionales y rupturistas), ni el empalagoso "culto a la personalidad" del que vivió rodeada casi toda su vida.

Pero vayamos a la cuestión de fondo que suscitan los acontecimientos citados más arriba: ¿Está en deuda la democracia en España con

los comunistas? Conviene, antes de nada, adoptar una cierta perspectiva para avanzar una respuesta a esta pregunta. Una distancia que sitúe la posible deuda pendiente en su circunstancia histórica.

La destrucción del liberalismo

Ante todo, empezaremos por una constatación fundamental: España no figura, desgraciadamente, en el contado número de países europeos (los escandinavos, los integrantes del actual Benelux, casi, casi Francia y por supuesto el Reino Unido) que evolucionaron, con más o menos tensiones, pero pacíficamente del liberalismo de las elites parlamentarias característico de casi todo el siglo XIX a la política democrática de grandes partidos y elecciones por sufragio más o menos universal del siglo XX. Esos afortunados países acertaron políticamente porque conservaron la herencia del constitucionalismo liberal y porque mantuvieron de ese modo instituciones fundamentales que protegieron dentro de sus fronteras la autonomía de la sociedad civil y la libertad individual. De este modo, limitaron los riesgos de un creciente autoritarismo y corporativismo, consecuencia de la intervención cada vez mayor del Estado, y encauzaron el choque de intereses y partidos que generaba la presión popular. Nada resultó finalmente tan eficaz para encarar y derrotar la amenaza del totalitarismo comunista o fascista, como la estabilidad de las instituciones constitucionales. Una estabilidad que dependía de la capacidad de los principales partidos políticos para mantener la concertación sobre los grandes principios y reglas constitucionales en tanto que fundamento y límite de la democracia.

Las razones por las que España no conservó su propia herencia liberal, la de la Monarquía de la Restauración y la política de Cánovas y Sagasta, que fueron quienes supieron estabilizar el legado liberal de la primera mitad del siglo XIX a lo largo de cincuenta años, de 1875 a 1923, fueron de dos tipos: por una parte, los herederos de estos dos grandes políticos, no fueron capaces de traducir sus intentos de "regeneración" en un proyecto político coherente de organización de la democracia que estuviera a la altura del que había servido para estabilizar el liberalismo en 1875. Por otra, la izquierda republicana y socialista española, por no hablar del anarcosindicalismo, estuvo muy lejos de llevar a cabo una labor de organización y desarrollo democrático en el tejido social y político, que pudiera compararse a la desarrollada por las fuerzas de la izquierda en otros países europeos y, en particular, por la socialdemocracia. Y esto fue así porque ni siquiera se lo plantearon, embebidos de una idea revolucionaria, que no liberal, del poder.

Republicanos

Los republicanos españoles se caracterizaron por alimentar un rencor persistente hacia la Monarquía liberal y sus políticos, ya que las fórmulas y estrategias políticas de éstos para sacar adelante la transformación liberal del Estado y la economía españolas habían triunfado donde ellos fracasaron una y otra vez a lo largo del siglo XIX. Divididos, marcados a fuego por el bochornoso fracaso de la Primera República en 1873, el desprecio que sentían hacia la Monarquía de la Restauración y sus políticos no les impidió dejarse "encasillar" en las sucesivas elecciones "caciquiles" del constitucionalismo monárquico. Todo, antes que desplegar el esfuerzo organizativo, programático y de liderazgo necesario para movilizar y organizar el sufragio universal. Una medida por cierto que les fue regalada a los republicanos y a los socialistas por los liberales de Sagasta en 1890. Tal vez por eso, los republicanos nunca entendieron que su exigencia de un predominio absoluto de la soberanía nacional frente a la Corona pasara, antes que nada, por la primacía absoluta del sufragio universal, mucho más importante que la forma de gobierno.

Lo peor fue que, ante una realidad tan mediocre, los republicanos, siempre enfrentados, siempre divididos, se las ingeniaron para endosar a la nación española como tal su propio fracaso. Aquello de que España "ha[bía] cansado a la historia", según Cautelar. Por tanto, y a fin de que el progreso fertilizara nuestra tierra reseca de tanta reacción, reelaboraron y mantuvieron tenazmente el mito de que la España de la Restauración, a la altura de 1930, era supuestamente la misma que en tiempos de Felipe II o de Fernando VII, que tanto daba. Pintaban con ello una realidad monstruosa por su anacronismo, que los intelectuales del 98 y del 14 ilustraron y reforzaron con nuevas variantes y argumentos. Toda una retórica, cuyo propósito esencial no era el estudio riguroso de la realidad española, sino la justificación de un planteamiento revolucionario, que es lo opuesto al espíritu democrático. Lo que esperaban los republicanos no eran avances electorales y parlamentarios, ni tampoco la adaptación y transformación democrática de la Monarquía, sino la crisis, el tropezón de ésta que diera paso a la ruptura política por la vía del pronunciamiento militar, legitimado por la revolución popular. Un doble recurso a la fuerza que inaugurara el enésimo proceso constituyente, es decir, un nuevo punto cero en la historia de España.

Socialistas

Los socialistas, por su parte, lejos de romper con este planteamiento, se limitaron a representar una variante aún más pobre de él.

Si la historia republicana de Europa y España consistía en una colección de dogmas anticlericales y antimonárquicos y de clichés facilones en torno a una pretendida "ley del progreso", muy conveniente, por cierto, para generar buena conciencia y calmar y aun estimular la irresponsabilidad política, los socialistas ambientaron "la marcha de la historia" en medio de un verdadero desierto moral, político y cultural. La riqueza extraordinaria de la civilización europea e hispánica, ilustrada e interpretada por autores señeros que aquí no es del caso mencionar, fue suplantada por un materialismo economicista a ras de tierra, tanto más ignorante cuanto más persuadido se creía de poder pronosticar el futuro de la humanidad. "La ignorancia hermética" de Pablo Iglesias, como la definió con perspicacia un contemporáneo. La "ley del progreso" republicana fue reinterpretada por los socialistas y convertida en justificación "científica" de una confrontación implacable entre explotadores y explotados, que enfrentaba a muerte a "clases" sociales enteras. Una vez sentenciados a muerte por la historia, a los burgueses y empresarios no les quedaba otro remedio que acceder por las buenas a su expropiación económica, y su anulación política en forma de "dictadura del proletariado", o bien resistirse, pero, entonces se hacía "irremediable" su aniquilación por la fuerza.

Dolores Ibárruri, la Pasionaria

De esta forma, si la socialdemocracia europea adoptó como objetivo (arrinconando el marxismo de manera más o menos abierta) la conversión de los trabajadores en ciudadanos, mediante el ejercicio del sufragio universal al abrigo de las instituciones constitucionales, el "ideal" del socialismo español fue, hasta 1939, convertir a los ciudadanos en trabajadores, bajo el férreo control de unos sindicatos llamados a heredar y engullir la civilización burguesa en todos sus aspectos. Conviene observar que semejante "culminación de la historia de la humanidad" reducía a cero las diferencias entre socialistas, anarquistas y comunistas, cuya raíz común se enterraba en las doctrinas de la Primera Internacional de Bakunin y Marx. Es cierto que entre socialistas y anarquistas hubo una discrepancia radical sobre la utilización de la política "como medio", es decir, sobre si era legítimo instrumentalizar o no el partido político y el "Estado burgués" en cualquiera de sus formas, para alcanzar el triunfo final de ese universo sindicalizado. Los anarquistas no

se cansaron de predicar que la papeleta de voto corrompía a los trabajadores. Los socialistas se limitaron a colocarla en un lugar secundario de sus preocupaciones.

No puede extrañar por tanto que, mientras en otros países europeos los socialdemócratas se ufanaban de su potencia electoral y parlamentaria, en España, el PSOE tardara treinta años en conseguir un escaño para Pablo Iglesias, o de que todavía en 1918 el grupo parlamentario socialista constara solamente de seis miembros. Ni tampoco puede sorprender que, durante la Segunda República, cuando el socialismo representaba ya una de las principales fuerzas parlamentarias, su mentalidad sindicalista y revolucionaria se impusiera y terminara dando al traste con aquella república burguesa que dependía en gran medida de su apoyo leal.

El comunismo y la revolución española

Frente a estas tradiciones revolucionarias, ¿qué aportaron los comunistas? Para empezar, la posibilidad de activar la "ley del progreso" republicana y socialista por medios todavía más contundentes que los habituales hasta entonces en la tradición revolucionaria española. Los comunistas se postularon como una elite de revolucionarios profesionales, conforme al ejemplo bolchevique, y por tanto consideraban que la culminación de la lucha de clases pasaba por la guerra civil y la destrucción de la "democracia burguesa", empezando por su principal trinchera, la socialdemocracia. Esta apología brutal del maximalismo revolucionario tuvo, sin embargo, escaso recorrido en Europa, donde ningún país se mostró dispuesto a seguir los pasos de la Rusia bolchevique, mientras, en España, apareció una dificultad complementaria, pues, astroso y en extinción el republicanismo, revolucionario el socialismo y pujante el anarcosindicalismo, resultaba difícil encontrarle un lugar destacado a la nueva secta comunista en el escaparate de la revolución española. Así las cosas, los partidos comunistas sobrevivieron transformándose de sectas revolucionarias, en propagandistas y gestores ante todo de los intereses de la Unión Soviética dentro de sus respectivos países, al tiempo que la defensa de la URSS pasó a erigirse en la razón de ser de los comunistas y patria universal de todos los trabajadores.

La dictadura bolchevique en Rusia tardó sin embargo en convertirse en el gran mito político del siglo XX y en un referente esencial de la mentira revolucionaria. Ni el "comunismo de guerra" ni menos aún la NEP de los tiempos de Lenin, que fue un repliegue del maximalismo revolucionario inicial, bastaron a ese propósito. Tampoco podían apasionar las abstrusas controversias entre trotskistas y estalinistas sobre si era o no posible

la "construcción-del-socialismo-en-un-solo-país". Fue la crisis económica de 1929 y su repercusión internacional, la que difundió el culto a la URSS más allá del reducido ámbito comunista. Para muchos a comienzos de los años treinta, en particular para destacados intelectuales no sometidos hasta entonces a la influencia comunista, la crisis del 29 se tradujo en la confirmación de los pronósticos marxistas sobre el fin del capitalismo y la necesidad de que el socialismo lo sustituyera. Este autoengaño generó, a su vez, la mezcla de entusiasmo y ceguera voluntaria que rodeó la "construcción del socialismo" en la URSS, y lo que facilitó que el mayor genocidio social del siglo XX, la colectivización agrícola, y los planes quinquenales, prototipo de una política de explotación y gestión económica aberrantes se convirtieran, gracias a ese espíritu militante y acrítico, en demostraciones portentosas de emancipación social, cuyo secreto poseían los comunistas, ahora ampliamente reconocidos y admirados en ambientes intelectuales.

"Los partidos comunistas sobrevivieron transformándose de sectas revolucionarias, en propagandistas y gestores ante todo de los intereses de la Unión Soviética dentro de sus respectivos países."

Hizo falta, de todas formas, un tercer elemento para que éstos consiguieran influir verdaderamente en la política europea y española, que fue el del "antifascismo" y la política de los Frentes Populares. Cuando esta política, que postulaba la alianza circunstancial con el resto de la izquierda, incluido el enemigo socialista, fue adoptada por el VII Congreso de la Internacional Comunista en 1935, revistió un aire paradójico, sobre todo en España, pues daba la impresión de significar un giro hacia la moderación en defensa de la "democracia burguesa", justo cuando los socialistas españoles se despeñaban con entusiasmo por el abismo leninista de la bolchevización y la guerra civil. También era evidente que la relativa sofisticación de esta política desbordaba las capacidades intelectuales y políticas de los José Díaz y Dolores Ibárruri, situados por Moscú al frente del comunismo español en 1932. Sin embargo, la fórmula de Dimitrov no tardó en alcanzar su peso en oro.

La razón es la siguiente: el modelo republicano de revolución caducó en sus posibilidades democráticas cuando se mostró incapaz de encajar en sus presupuestos la victoria del centro derecha en 1933. Todavía se mostró más impotente entre febrero y julio del 36, cuando los socialistas abandonaron a los republicanos en las responsabilidades de gobierno. Finalmente la República del 14 de abril de 1931 quebró del

todo cuando el obrerismo revolucionario aprovechó el levantamiento militar para liquidar lo que quedaba de Estado liberal. Esta revolución obrera, pese a mostrar una envergadura comparable a la de la revolución rusa de 1917, estaba próxima al colapso cuando las tropas rebeldes llegaron a sitiar Madrid. Fue en ese momento, a finales de 1936, cuando todos los elementos constitutivos que concurrían en la personalidad revolucionara del PCE mostraron de lleno su virtualidad: Para empezar, su culto a la URSS, pues ésta era prácticamente el único país dispuesto a respaldar con ayuda militar la apariencia de una república democrática (previo pago de su importe por parte española, claro); en segundo lugar, su sometimiento total a la disciplina moscovita, lo que permitía que los mejores cuadros de la Internacional Comunista pasaran a dirigir "in situ" la "Sección española", paliando así su evidente mediocridad; y, sobre todo, los comunistas tenían una nueva fórmula revolucionaria con la que poder mantener en pié el tiempo que conviniera a los intereses de la URSS, una República que hacía tiempo había dejado de ser la del 14 de abril, suplantada por una revolución de comités y milicias obreras, militarmente fracasada a los seis meses de nacer. Me refiero a la "democracia popular", nuevo régimen que se ensayó por primera vez en nuestro país, y años después sería aplicado en una versión perfeccionada a los países de la Europa central y oriental "liberados" por el Ejército soviético.

Gracias a la "democracia popular", el mito republicano de que en España no había habido una "auténtica" revolución liberal y los comunistas venían a terminar lo empezado por los republicanos, pero no a implantar ninguna dictadura del proletariado, encontró una corroboración marxista. Este argumento dotó al PCE de la buena conciencia necesaria para convertirse en la fuerza "conservadora" del bando republicano, frente al colectivismo a ultranza de anarcosindicalistas y socialistas de izquierda. Pero puso también de manifiesto un mal endémico de la política comunista, que había afectado ya a las versiones revolucionarias rivales: que su formulación y defensa pasaba, primero de todo, por falsificar la realidad, para, en segunda instancia, forzarla mediante la política del terror y la represión. Hubo por tanto un lado oscuro, pero ineludible, en el "antifascismo" del PCE. La cuadratura del círculo consistente en mantener las apariencias democráticas de lo que era una dictadura revolucionaria ejercida por un grupo de partidos en permanente confrontación a pesar de la guerra, sólo fue posible aplicando una política de terror e intimidación por parte comunista, que desde el principio planeó sobre el conjunto de los aliados del Frente Popular. Buena prueba de ello fueron los esfuerzos incansables del PCE para ambientar

Toma de posesión de S. M. el Rey D. Juan Carlos

plenamente en España la histeria estalinista contra el trotskismo que alimentaba por entonces los grandes procesos de Moscú. Entre nosotros no se consiguió tanto, pero los sucesos de mayo del 37 en Barcelona, el proceso contra el POUM y el asesinato de su líder Andrés Nin por la policía secreta soviética (junto a matanzas que procuraron disimularse como la de Paracuellos o la actividad de las checas bajo control comunista) bastaron y sobraron para demostrar esa voluntad política de ejercer el terror con todas sus consecuencias.

Dos libros de enfoque muy distinto, pero basados ambos en la documentación de la Internacional Comunista, accesible tras la apertura parcial de los archivos soviéticos (*Queridos Camaradas*, de Antonio Elorza y M. Bizcarrondo, Barna., Planeta, 1999 y, especialmente, Stanley Payne, *Unión Soviética, comunismo y revolución en España (1931-1939*), Barna., Plaza y Janés, 2003), eliminan toda duda sobre la posibilidad de que la revolución obrera y popular española, aunque autóctona, hubiera podido sostenerse durante tres años de guerra civil, sin el respaldo soviético y sin vaciarse progresivamente en el molde de la "democracia popular", elaborado por la Internacional Comunista y desarrollado en España por sus agentes, entre los que destacaron Togliatti y Stepanov. Los otros partidos del Frente Popular, aunque renuentes, carecían de una alternativa consistente que oponer, mientras que su resistencia estaba condenada a ser instrumentalizada por el bando franquista. La política "combatiente" de los comunistas engendró así un odio profundo hacia ellos por parte de unos aliados cuyos modelos revolucionarios venían de fracasar a la llegada de los soviéticos. Al PCE, sin embargo, este odio le confirmó el sentimiento de superioridad de su propio dogma y el valor incuestionable de su total subordinación a la URSS. No experimentaron así ningún sentimiento de responsabilidad y culparon a sus rivales y a las democracias capitalistas de la derrota total del 39. La mejor prueba de esta falta de escrúpulos, pero

también de la nula calidad democrática de la política de Frente Popular aplicada por los comunistas y de la naturaleza del "antifascismo" defendido por la URSS y la Internacional Comunista, fue que todos ellos asumieron inmediatamente y sin parpadear, la defensa del Pacto Germano-Soviético, firmado cuatro meses después de terminada la guerra civil española.

Una lenta descomposición y algunos méritos

Los comunistas españoles se mostraron incapaces de ir más allá de la política de Frente Popular en su elaboración estratégica, que sin duda constituirá su aportación más relevante a la historia de España. Algo similar ocurrió con los demás partidos comunistas europeos. Sin embargo, la "democracia popular" postulada por los comunistas occidentales tendió a atenuar su subordinación como "etapa" al modelo soviético, al menos en los casos de los partidos italiano, español y francés, distanciamiento que culminó en la proclamación del llamado "eurocomunismo", ya a comienzos de los años setenta. Una fórmula que podría interpretarse como el redescubrimiento de los valores de la socialdemocracia cuando el "antifascismo" se vuelve lo bastante crítico y lo bastante sincero. A lo largo de esta evolución, el prestigio de la URSS no cesó de debilitarse. Para empezar, la denuncia de los crímenes de Stalin por Kruschev en el XX Congreso del PCUS, en 1956, supuso un mazazo para la legitimidad del régimen del que éste ya no se repondría. Las sucesivas rebeliones obreras en diferentes democracias populares abundaron en la constatación de que el colectivismo y la democracia pluralista eran incompatibles. Las revoluciones china y cubana sirvieron de referencias para reconstruir el paradigma revolucionario, pero ninguna estaba en condiciones de resucitar una nueva Internacional Comunista. En todo caso, lo que resultó letal para la política comunista en España de mantener vivo el fantasma de la revolución, tanto para restablecer la democracia derrocando al franquismo, como para imponerla después un rumbo socialista, fue el desarrollo de la sociedad de bienestar en la Europa occidental, incluido nuestro país, si bien aquí prosperidad y libertad no caminaron inicialmente de la mano.

Las transformaciones iniciadas en los años 1953-56 significaron una previa transición económica y social de España desde un atraso relativo al desarrollo económico. También tuvo lugar durante los años sesenta y setenta un cambio paralelo en el terreno educativo y cultural hacia una sociedad plenamente industrial y urbana, proceso que se venía desarrollando lenta y desequilibradamente desde hacía un siglo. Sólo era

cuestión de tiempo, dado sobre todo la situación de Europa, muy distinta del ascenso de los totalitarismos en los años treinta, que en la derecha política los elementos liberales y constitucionales recuperan, en circunstancias profundamente cambiadas, la primacía que habían ostentado sobre los sectores autoritarios a lo largo del siglo XIX y primer tercio del XX.

"Finalmente la República del 14 de abril de 1931 quebró del todo cuando el obrerismo revolucionario aprovechó el levantamiento militar para liquidar lo que quedaba de Estado liberal."

A menudo se subraya con razón, que este proceso modernizador minó las bases de la dictadura. Pero no resulta tan habitual poner de manifiesto que las diversas tradiciones de la revolución española quedaron asimismo en bancarrota explicativa, que el final del franquismo y toda la primera etapa de la transición pondría todavía más en evidencia. Nada más significativo de esa incapacidad, que el debate que tuvo lugar en 1964, entre Carrillo, Secretario General del PCE desde 1956, y Fernando Claudín, uno de sus principales y el más competente de sus lugartenientes. Este último pretendía que el PCE asumiera las profundas modificaciones producidas en la realidad española, si bien, la existencia de una sociedad capitalista cada vez más desarrollada, abocaba al dilema político de tener que elegir entre una orientación socialdemócrata o de radicalismo socialista. Y este dilema, contra lo que pensaban ambos contendientes, no era una cuestión científica, sino de valores. Por su parte, Carrillo, ansioso por eludir la encrucijada planteada por Claudín y lo que implicaba, y decidido a mantener la pretensión comunista de encabezar el derrocamiento revolucionario del franquismo y luego seguir al frente del rumbo socialista que adoptara la democracia, aunque fuera por la "vía pacífica", se negó, sencillamente, a asumir la realidad del desarrollo en España y siguió hablando de "semifeudalismo", "oligarquías", "monopolios" e "imperialismos". Claudín fue expulsado al año siguiente.

Esta incapacidad del grueso de los dirigentes comunistas para asumir la realidad conllevaba negras perspectivas para el futuro. Sin embargo, resulta perfectamente comprensible. La actitud contraria requería volar la carcasa dogmática en la que vivía aquella pequeña burocracia de revolucionarios periféricos financiada por Moscú y plantearse su razón de ser, lo que incluía también su medio de vida. Carrillo se encargó, pues, de recoser precariamente los trozos de una ortodoxia que

se desmoronaba, y mantuvo a todo trance, junto con su poder, un activismo político cuyas notas de irrealidad e impotencia se disimulaban con propaganda y ceguera voluntaria, en el mejor estilo de la casa. Puede, por tanto, valorarse la resistencia contra la dictadura de los comunistas, pero ésta tuvo poco que ver con los fundamentos esenciales de la libertad futura.

De ahí que, si buscamos motivos más sólidos de agradecimiento al PCE, alguna compensación a lo hecho durante la Guerra Civil, tenemos que encontrarlos en aquellas iniciativas que representaron contradicciones flagrantes con postulados esenciales del marxismo-leninismo. Por ejemplo, el apoyo comunista a una política de reconciliación nacional desde 1956. Y sobre todo, pasados veinte años, optar por la aceptación leal de la Corona y de la bandera bicolor, por la defensa resuelta de los Pactos de la Moncloa, a fin de evitar que la crisis económica de entonces amenazara el proceso constituyente de 1977-78, el esfuerzo que mientras se elaboraba la Constitución mantuvieron los comunistas para cerrar las heridas de la Guerra Civil y el franquismo, y el rechazo de toda política aventurerista que ofreciera oportunidades al golpismo. En su lealtad al pacto con la Corona y la derecha reformista, el PCE y sobre todo Santiago Carrillo, fueron firmes y leales. Para que nada faltase, el Secretario General escribió un libro, *Eurocomunismo y Estado* que, lo quisiera o no el autor significaba quitarle la razón a Lenin para dársela a los machacados y olvidados mencheviques y negar, por lo tanto, la legitimidad de origen del PCE y de la Internacional Comunista, No por casualidad, el PCE dejó oficialmente de ser leninista en su IX Congreso de 1978, año de la Constitución.

Pero no exageremos. Los comunistas provenientes de los años treinta no supieron jubilarse. Tampoco escribieron una reflexión crítica de su trayectoria que busque algo más que la autojustificación. Después de haberse apoyado mutuamente, Carrillo y los eurocomunistas acabaron a la greña. No hubo una entrada ordenada de éstos últimos en el PSOE, que le hubiera venido muy bien a un partido proclive al izquierdismo y al aventurerismo. Y condenado a volver a su condición de secta pro soviética o de extrema izquierda, los restos del PCE abandonaron, a su vez, a Carrillo. Tampoco han acabado mucho mejor, es cierto, sus compañeros eurocomunistas franceses e italianos. En resumidas cuentas. Si se trataba de llevar trastos al almacén de la historia, lo justo hubiera sido acompañar a la estatua de Franco y su caballo con las de Largo Caballero, Prieto, y si Santiago Carrillo tuviera otra, incluirla también.

ENSAYOS

LOS CAMPOS DE CONCENTRACIÓN, NÚCLEO DEL PENSAMIENTO ACTUAL DE TZVETAN TODOROV

Inger Enkvist

Tzvetan Todorov es uno de los investigadores más prestigiosos en el campo de las humanidades y se está convirtiendo en uno de los intelectuales más importantes en el debate público europeo. Desde hace tiempo, se está exigiendo a sí mismo cada vez más cohesión entre la reflexión personal y profesional, algo que le ha llevado por derroteros no tan transitados por otros intelectuales parisienses. Por sus textos autobiográficos, de los que se hablará más adelante, sabemos que tiene presente la responsabilidad no sólo del investigador, sino también del padre de familia y del inmigrante ante el futuro del país del que es ciudadano. Tiene experiencias particularmente amplias ya que ha vivido en Bulgaria, en Francia y en los EE.UU.; habla, además del búlgaro, el ruso, el inglés, el alemán, el francés y algo de español; y ha trabajado dentro de varios campos humanísticos. En el tema de los campos de concentración, su principal centro de interés desde hace años, se juntan su biografía personal, el interés por estudiar la condición humana en una situación extrema y sus observaciones sobre el comportamiento de los intelectuales occidentales; forma el núcleo alrededor del cual se organizan sus intereses y su idea de la verdad. No es un interés nuevo sino la prolongación y condensación de su obra anterior.

El presente estudio quiere ser una biografía intelectual, un acercamiento al desarrollo de Todorov, y dará un énfasis especial a su reflexión sobre el relativismo y el maniqueísmo. Se incluirá una comparación con dos otros investigadores, Frankl y Bettelheim, que, en el campo de la psicología y la psiquiatría, han llegado a unos resultados similares a los de Todorov.

Biografía intelectual

Tzvetan Todorov crece dentro de una familia intelectual en la Bulgaria comunista. Como otros escolares, aprende el ruso, algo que va a tener una gran importancia para su orientación futura. En su juventud, se interesa por la literatura, privilegiando siempre los aspectos "técnicos" para no tener problemas con las autoridades. En 1963, deja Bulgaria y se establece en Francia, aprovechando que su tía, residente en Canadá, quiere "becar" a un sobrino suyo. Muy pronto entrará en contacto con estructuralistas como Genette y tiene suerte porque los estructuralistas están descubriendo a los formalistas rusos, y Todorov puede traducir y comentar obras hasta entonces inaccesibles para los críticos occidentales.

Al principio, Todorov trabaja dentro del campo de la narratología, y esa fase suya podría seguir siendo la más conocida entre los estudiosos especializados en la teoría literaria. Sin embargo, Todorov cada vez se interesa más por Bajtin y la afirmación de éste de que la palabra es un hecho interindividual. Del dialogismo bajtiniano continúa a la idea del "otro" en un sentido más amplio adentrándose en los campos de la etnografía y la antropología. De allí se desplaza hacia el estudio sobre la reflexión humanística francesa a través de las épocas y en particular la reflexión sobre la relación entre el individuo y la sociedad. En la fase actual, Todorov está explorando la condición humana, otra vez usando de manera interdisciplinar los instrumentos característicos de los humanistas como son los conocimientos históricos y literarios y el manejo de varios idiomas. Todorov es un investigador productivo y además le caracteriza la costumbre de retomar materiales ya utilizados para "exprimirlos" un poco más. Por eso, el estudioso que quiera seguirle los pasos al propio Todorov tiene buenas posibilidades de entender cuáles han sido los diferentes pasos en su desarrollo.

En la entrevista *Los deberes y las delicias*, de 2002, Todorov cuenta la extrañeza que sintió en 1968 al ver a Sartre y otros defender proyectos políticos totalitarios, es decir, situaciones como aquella de la cual él había huido. Para él, después de Soljenitzin, el sistema comunista sólo podía ser visto como algo anticuado, depasado por el desarrollo en todos los sentidos. Su reflexión sobre la actuación de algunos grupos de intelectuales parisienses se combinó con acontecimientos de tipo personal a mediados de los años 70: su padre le escribe que no vuelva a Bulgaria porque allí no hay futuro; adquiere la nacionalidad francesa, lo cual significa para él

una decisión: en adelante Francia va a ser su país; finalmente, se convierte en padre él mismo y con esto acepta una responsabilidad no sólo por sus hijos sino también por el país en el que van a vivir sus hijos. Comenta que los hijos hacen que sienta la importancia del aquí y ahora con una nueva urgencia. Para "tomar posesión" de su nuevo país, decide estudiar a fondo la historia de los humanistas franceses como Montaigne, Montesquieu y Constant, y el resultado se publica más tarde en *El jardín imperfecto* (1989). Todorov se esfuerza por entender lo que es el humanismo y lo ve a la vez como antropología, moral y política y ve en el humanismo la base de la democracia política occidental. Cree también que el humanismo moderno tiene que partir de los campos de concentración: "El humanismo contemporáneo, lejos de ignorar Auschwitz y Kolima parte de ellos; no es ni orgulloso ni ingenuo" (328).

"El humanismo contemporáneo, lejos de ignorar Auschwitz y Kolima parte de ellos; no es ni orgulloso ni ingenuo."

En su libro sobre Mijail Bajtin de 1981, Todorov ya empieza a acercarse a lo que será el tema de los libros sobre los campos de concentración. Insiste en la idea de Bajtin que la palabra es un hecho social, no individual. Sin el "otro" no hay discurso. Sin el otro tampoco existimos realmente. Llegamos a saber quiénes somos en el intercambio con el otro. La vida toda es dialógica, y por eso es horrible si nadie nos escucha. Es como si no existiéramos.

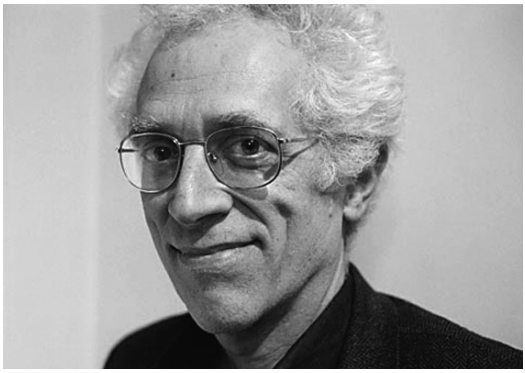
Para estudiar el concepto del "otro", Todorov se acerca a la antropología y a la historia, investigando algo que para él es el momento histórico paradigmático, *La conquista de México* (1982). No se detiene tanto en los actos de crueldad como en la manera en la que los aztecas y los españoles conceptualizan la novedad del otro. La conclusión de Todorov es que los aztecas no sucumben por inferioridad militar; al revés, hubieran podido masacrar a los españoles sin mayor esfuerzo. Sucumben porque no logran entender la significación de la aparición por sus tierras de estos hombres tan raros. Después de una fase de pura confusión, llegan a creer que se trata de algo predicho a lo que no pueden oponerse. Lo que les hunde es su manera de pensar y su aceptación de la idea de la predestinación. Cortés, por el contrario, dedica mucho esfuerzo a intentar entender cómo piensa Moctezuma. Para Todorov, la conquista de México

apunta a la importancia que tiene en la vida humana el desarrollo mental, algo no innato sino precisamente desarrollado.

En la introducción a *La crítica de la crítica* (1984), Todorov retoma su propia historia como investigador y vuelve a estudiar a los críticos que más impacto han tenido en él. Desde la plataforma de los años 80, cree que al alejarnos de una creencia común absoluta, un dogmatismo, para tomar en cuenta la diversidad y la igualdad, hemos ido a parar en el relativismo y el individualismo que a su vez nos ha llevado al nihilismo. Para él, deberíamos cuestionar la estética e ideología romántica sin volver al dogmatismo anterior. Se detiene otra vez en Bajtin y su observación que tanto el relativismo como el dogmatismo excluyen todo diálogo, el relativismo porque convierte en inútil el diálogo y el dogmatismo porque lo convierte en imposible. Todorov cree que es insostenible la postura de Barthes y de Blanchot para los que la literatura y la crítica carecen de relación con el concepto de verdad, mientras que Bajtin ve la literatura y la crítica como dos maneras de buscar la misma meta, la verdad. Como siempre en las ciencias humanísticas y sociales, Todorov subraya que el ser humano es a la vez objeto y sujeto. Es objeto porque de cierto modo está determinado como cuerpo, pero también es sujeto por su aspecto espiritual, porque busca un sentido a los acontecimientos que vive. Cuando interactuamos con otros somos dos sujetos construyendo un nuevo sentido de manera conjunta.

Todorov critica la deconstrucción como método. Si los textos son discursos sin relación con la realidad, ¿por qué ocuparse de ellos? También critica al pragmatismo, porque si los textos pueden significar cualquier cosa, según la capacidad y voluntad de los lectores, tampoco tiene mucho sentido perder tiempo en el estudio de los textos. Para Todorov, la deconstrucción combina lo peor de dos mundos: es un escepticismo dogmático que como escepticismo afirma es imposible saber y evaluar nada y que afirma que la verdad y la justicia no existen y como dogmatismo afirma que esto no se puede discutir. Todorov identifica el uso del término "poder" como central para entender este ambiente intelectual porque cuando se habla de "poder" a propósito de cualquier fenómeno se borran las diferencias entre por ejemplo la represión totalitaria y el uso de la razón. En su estudio de la crítica marxista subraya que se trata de una crítica genealógica. No se trata de qué se dice sino de quién se pronuncia, es decir, que no se trata de una crítica basada

en los argumentos intelectuales. Los valores universales constituyen el objeto de odio especial para la crítica marxista y suelen ser rechazados con una combinación de abstracción (los derechos universales se confunden con individualismo) y particularización (el liberalismo se ejemplifica como el derecho de despedir sin motivo a un trabajador). En resumen, Todorov constata que estas corrientes, la deconstrucción, el pragmatismo y la crítica marxista, a las que califica lógicamente de antihumanistas, dejan a los seres humanos en un mundo sin sentido donde la razón no juega ningún papel importante. Es fácil entender que este libro constituye un paso en el desarrollo de Todorov que no todos aplauden en su círculo intelectual en París.



Tzvetan Todorov

Las morales de la historia (1991) constituye otra crítica al relativismo. Todorov empieza constatando que las humanidades y las ciencias sociales se solían llamar hasta 1789 "ciencias morales y políticas". Todorov cree que los investigadores de nuestros días podrían haber olvidado las raíces de su quehacer y por ejemplo podrían haber olvidado a Spinoza como precursor, uno de los primeros que aplica el método de las ciencias naturales en las sociales: observar y razonar para llegar a la verdad. En Bajtin encuentra otro concepto útil para describir el trabajo de un investigador en humanidades: la exotopía, el hecho de que se pueda llegar a conocer mejor una cultura desde el exterior, con cierta distancia, que viviendo dentro de la cultura en cuestión.

Todorov da ejemplos de diferentes actitudes frente a eventos históricos y en especial se detiene frente al discurso anticolonialista. Nota que éste se parece al discurso colonialista porque afirma que una de las dos partes en presencia es especialmente buena. Los anticolonialistas como Fanon, Césaire y Soyinka han adoptado un relativismo moral que les permite proclamar que si algo favorece a los suyos es bueno. En otras palabras, este tipo de anticolonialismo no constituye un paso en adelante en cuanto a la moral.

Todorov ha escrito también unas páginas iluminadoras sobre el concepto de xenofilia, menos conocido que el de xenofobia. La xenofilia puede adoptar dos formas. En Bulgaria, dice, se solía pensar que los occidentales y sobre todo los franceses, eran "mejores" que los búlgaros por ser más desarrollados, más sofisticados. La otra variante es pensar que también diferentes pueblos menos desarrollados son "mejores" en el sentido de menos "contaminados" por la modernidad, algo que se podría llamar el concepto del "buen salvaje". Todorov cree que los tercermundistas y los ecologistas de hoy podrían pertenecer a este grupo. De la misma manera discute el uso del concepto de tolerancia. Si la tolerancia fuera siempre buena, sería fácil, pero sólo es buena cuando lo que se tolera es bueno o por lo menos inocuo. Si el fenómeno es malo, la tolerancia es mala. Lo mismo pasa con los contactos y cambios culturales. Si se entra en contacto con algo bueno, el contacto es bueno, pero no siempre sucede esto. En todos los casos, antes de saber si algo es bueno o no, hay que evaluar el fenómeno. No podemos dar más valor a lo ajeno sólo por ser ajeno. Pasa algo similar con el concepto de libertad. La libertad es buena pero si no se pone ningún límite a la libertad de los fuertes y si pueden hacer lo que les da la gana, la libertad se convierte en algo malo para los menos fuertes. Todorov nos recuerda que la pertenencia a un grupo no define a una persona ni en un sentido ni en otro y que también el ser extranjero es algo fortuito, contextual. Si el extranjero vuelve a su país, enseguida deja de ser extranjero, es decir que el ser extranjero no define a la persona de ninguna manera. Todorov también discute la idea postmoderna de que "todo es interpretación", algo que califica de nihilismo moderno. Si todo es relativo, el más fuerte va a poder hacer respetar lo que él considera favorable para él. ¿Realmente queremos adoptar esta creencia? Pretender que el que tiene el poder tiene también la razón es aceptar la argumentación de los déspotas.

Cuando Todorov publica una autobiografía es una novedad en alguien tan discreto cuando se trata de su vida privada y tan poco dado a aparecer en público. *El hombre desplazado* (1996) muestra la cohesión entre vida y obra y constituye una síntesis de los trabajos anteriores. En particular destaca su rechazo al relativismo y al maniqueísmo, típicos del régimen bajo el que empezó su vida. Le llena de tristeza ver que muchos intelectuales occidentales que disfrutan de la libertad de vivir en democracias defiendan esas ideas. Atacan a la democracia bajo el escudo de una supuesta defensa de ella, algo espe-

cialmente visible en la tendencia de desistir de su autonomía y responsabilidad para presentarse como miembro de un grupo, el llamado multiculturalismo.

En otro texto autobiográfico, *Deberes y delicias* de 2002, Todorov se dice otra vez humanista, discípulo de las Luces. Para él, el humanismo se basa en la idea de la perfectibilidad de los hombres. En cuanto a los estudios de humanidades, Todorov advierte contra la "furia tecnicista" que podrá asfixiar la investigación. Habla de una "autodestrucción programada" y de una victoria para el pensamiento "instrumental" (85). El método ocupa el lugar del objeto. En vez de eso, para entender mejor al ser humano, Todorov recomienda que se amplíe el punto de vista para incluir la antropología, la psicología, la historia, la política, la moral y el derecho.

"Para entender mejor al ser humano, Todorov recomienda que se amplíe el punto de vista para incluir la antropología, la psicología, la historia, la política, la moral y el derecho."

Desconfía totalmente de la idea postmoderna de que todo es interpretación, en parte porque esto es lo que él oía en Bulgaria. Debería llamarnos la atención que el desprecio por la verdad caracteriza a los regímenes totalitarios. Al revés, cree, hay una clara frontera entre el hecho y la interpretación. Si la idea de la esclavitud puede ser tratada como algo abstracto en París, para un búlgaro, es algo muy concreto, asociado a los turcos y a los comunistas.

Para estudiar el desarrollo del humanismo y su interés y respeto por el individuo, Todorov se ha interesado por el camino hacia la individualización en la pintura flamenca y como cada vez más son individuales la persona retratada, el pintor y el trasfondo (*Éloge de l´individu* 2000). Ve una similitud entre el desarrollo del pensamiento y el de la pintura y afirma que no es un azar que el humanismo y el auge del retrato sean contemporáneos. Se empiezan a apreciar al mismo tiempo el pensamiento individual, la vida familiar y el matrimonio por amor.

En varios de sus últimos libros, Todorov vuelve a la idea del humanismo, a la defensa de la Ilustración y al intento de precisar lo que significa el humanismo. Por ejemplo describe al humanismo como la autonomía del yo, la finalidad del tú y la universalidad de ellos o, con otra expresión: "*Yo* debo ser la fuente de mi acción, *tú* debes ser su objetivo, *ellos* pertenecen todos a la misma especie humana" (*El jardín imperfecto* 53-54).

Los campos de concentración

En *Deberes y delicias*, Todorov revela el impacto que tuvo en él la caída del muro de Berlín. No había sido plenamente consciente de cómo seguía pesando sobre él la opresión bajo la que había vivido. Como todos los que habían salido de Europa oriental, tenía que contar con una posible repercusión para sus familiares de lo que él pudiera decir o hacer. El año 1989 significa para él una inyección de energía y decide estudiar los efectos del totalitarismo, tanto nazi como comunista. En particular, se interesa por los campos de concentración como una experiencia humana extrema, una experiencia de límite, un nivel cero de vida humana.

El primer estudio está relacionado con un viaje que hace a Varsovia y la impresión que se lleva del cementerio judío de la ciudad, descuidado porque no quedan descendientes y empieza a leer relatos y diarios de la segunda guerra mundial. De *Frente al límite* (1991) se pueden destacar varias observaciones. Le llama la atención que, hasta en unas condiciones extremas, se dan pequeños resquicios para la elección. El detenido puede mantener más o menos bien la dignidad en la adversidad y puede preocuparse o no por los otros. Todorov admira al líder del gueto de Varsovia, Edelmann, a la vez que cree que las conductas heroicas son poco frecuentes y casi de suicidio. Leyendo los relatos de los que sobrevivieron, Todorov llega a admirar los simples gestos de ayuda y apoyo, de cuidado, que se asocian más con las mujeres que con los hombres por pertenecer al papel tradicional de la madre y de la esposa. Ve como más típico del varón el encerrarse en una ideología religiosa o política, una opción que no ayuda a los otros y ni siquiera ayuda a sobrevivir a la propia persona en una situación tan extrema como es un campo de concentración.

Todorov constata que la técnica utilizada por los nazis hacia los judíos polacos era proceder por pequeños pasos y obligarlos a aceptar cada vez más humillaciones. El mal empieza por algo en apariencia sin importancia. Si la víctima empieza a interiorizar una imagen negativa de sí misma, es fácil derribar más tarde lo que queda de su autoestima. La utilización de líderes judíos como intermediarios era otra técnica para disminuir las protestas y el desorden. Otro paso es la deshumanización de las víctimas: afeitarles la cabeza, darles ropa sucia y gastada, no alimentarlos y negarles el uso de su nombre.

Todorov comenta que en los guardianes de los campos es típica la compartimentación de la vida en una zona pública y otra privada pero que también esta compartimentación se da también entre la

Auschwitz

mayoría de los habitantes en países como la Bulgaria que conoció en su juventud. Para sobrevivir psíquicamente, uno se dice que en realidad soy como soy en mi casa, con los míos. El yo que muestro hacia fuera es sólo una máscara y no mi verdadero yo. Así, todos los miembros de la sociedad llegan a convertirse en sus propios guardianes. El Estado se ahorra gastos en policías. Cuando desaparece la opresión, todos dirán que han sido víctimas y nadie admite haber participado en la opresión. Por eso, hay menos diferencia entre los antiguos habitantes de los regímenes de Europa oriental y los guardianes en los campos de concentración de la que les gustaría por ejemplo a los búlgaros.

Todorov identifica otros rasgos típicos de una sociedad totalitaria como es pensar que el líder piensa para todos y que el individuo no necesita hacer un esfuerzo para entender. El súbdito totalitario así desiste de la responsabilidad personal por sus actos. La fragmentación entre la vida privada y la pública es otra característica y la aceptación de esto obviamente convierte al individuo en menos autónomo. Todorov opina que lo nuevo no son los diferentes actos de crueldad sino que el poder del Estado es sin límites y que el terror convierte a todos los súbditos en cómplices del poder.

En *Au nom du peuple* (1992), Todorov estudia los mecanismos de opresión en Bulgaria. Primero, subraya que la historia no es igual en todos los países de Europa oriental. En Polonia, los nazis mataron a más personas que los comunistas pero en Bulgaria fue al revés. Allí hubo tres oleadas de persecuciones y, después de ellas, la sola amenaza era suficiente para inducir a la población al silencio. Todorov es uno de los primeros en hablar de los campos en Bulgaria y empieza diciéndonos que él hubiera podido ser uno de los detenidos en los campos. Por cualquier "infracción" como llevar el pelo demasiado largo y tener los pantalones demasiado ajustados, las autoridades podían poner a cualquier persona en un campo sin juicio alguno.

Todorov insiste en que los campos de concentración no se deben ver como una variante de cárcel para presos condenados sino que su razón de ser es aterrorizar a los inocentes. El que no se pudiera hablar públicamente de los campos era parte del mecanismo para infundir terror en la población. Lo más horrible, cree, es que siguen existiendo campos en China, Vietnam, Corea del norte y Cuba sin que haya denuncias y protestas internacionales continuas como debería ser.

"Todorov identifica otros rasgos típicos de una sociedad totalitaria como es pensar que el líder piensa para todos y que el individuo no necesita hacer un esfuerzo para entender. El súbdito totalitario así desiste de la responsabilidad personal por sus actos."

Todos estos estudios —la reflexión sobre los humanistas, sobre la conquista de México, sobre los campos de concentración— llevan a Todorov a formular lo que es o puede ser la vida humana, es decir una antropología. En *La vida en común* (1995), la idea fundamental es que el ser humano tiene a los demás, a la sociedad, dentro de sí y que no podemos imaginarnos la vida sin los otros. Las teorías que dicen que el hombre es el "lobo del hombre" o que la vida es la guerra de todos contra todos, simplemente no tienen fundamento. Todorov también rechaza la idea de Freud de la búsqueda del placer como principio fundamental; cree, al revés, que la búsqueda de la relación con los otros describe mejor lo que es el ser humano. Somos incompletos y necesitamos a los otros. Un ejemplo de eso podría ser que las esposas y los hijos maltratados suelen volver al hogar, porque la relación es más importante que el tener que aguantar un dolor físico. Lo más doloroso del envejecimiento podría ser no la pérdida de la fuerza física sino el ya no ser tan necesario para los demás.

Después de publicar un estudio en 1999 sobre cómo fueron salvados muchos judíos en Bulgaria durante la ocupación nazi, Todorov resume sus estudios sobre el totalitarismo y sobre los campos en *Memoria del mal. Tentación del bien. Encuesta sobre un siglo* (2000). La importancia del tema para Todorov queda patente ya que elige como elemento fundamental del siglo los dos totalitarismos nazi y comunista y en particular los campos de concentración. Cree que lo más importante del siglo XX se puede aprender de Auschwitz y Kolima. Contrapone la "bondad" que percibe como una calidad per-

sonal, de la vida privada, al "bien" que ve como una categoría abstracta. El concepto de la bondad incluye la responsabilidad por la propia conducta y la preocupación por el otro y el del bien recoge un ideal ideológico.

Todorov resume las características de los totalitarismos diciendo que se basan en la idea de un futuro reino perfecto al que llegarán los hombres después de eliminar a ciertos enemigos, en el caso de los nazis a ciertos grupos étnicos y en el caso de los comunistas a ciertos grupos sociales. Establecen una ideología maniqueísta, basada en que quien no está con ellos está contra ellos. Todo opositor es un enemigo al que se debe eliminar. Todorov condensa esta manera de pensar de la manera siguiente: toda alteridad es oposición. Ya que esta idea es incorrecta, no corresponde a lo que es la vida —tal como lo explica por ejemplo en *La vida en común*— concluye que son regímenes mentirosos. Son también regímenes autoritarios pero van más allá de lo autoritario: ofrecen una creencia, un sentido, un líder a quien amar combinado con la idea de la igualdad de todos. Deshumanizan al enemigo, proponen una meta superhumana como el bien futuro del pueblo o infrahumana como la implantación de la tecnología, pero nunca la felicidad del ciudadano en el momento.

"Todorov insiste en que los campos de concentración no se deben ver como una variante de cárcel para presos condenados sino que su razón de ser es aterrorizar a los inocentes."

Cuando Todorov llega a París, ha interiorizado un odio a las constantes mentiras y la vaciedad del discurso oficial, un rechazo total a todo lo relacionado con la política, y ve en París que algunos intelectuales, admirados desde Bulgaria, aceptan la mentira y el silencio si favorecen a la causa a la que quieren apoyar. Todorov toma su tiempo para elaborar una respuesta pero llega a la conclusión que lo fundamental en la vida intelectual y pública podría ser la verdad y el sentido. En este punto convergen su idea de lo humano y su concepto de las humanidades.

En su reflexión, Todorov inserta unas breves biografías sobre "personas luminosas" con experiencias especialmente significativas. El primer retrato es el de Vasili Grossman, durante mucho tiempo un comunista fervoroso, autor soviético importante y conocido reportero del frente durante la segunda guerra mundial. Gran parte

de su familia es asesinada durante la guerra pero no es hasta los años 50 que descubre que vive en un país tan totalitario como al que ha combatido, que en la Unión Soviética sólo existe el Partido y han desaparecido el Estado, el derecho, el individuo y la verdad. Grossman desarrolla un apego a la gente sencilla y a la verdad pero no llegará a ver publicada su gran obra *Vida y destino.*

El segundo retrato es el de Margarete Buber-Neumann, una mujer primero casada con el hijo del filósofo Buber y después compañera de un comunista alemán, Heinz Neumann. La pareja lleva una vida agitada y llega a Moscú a mediados los años treinta. Heinz es detenido y ejecutado, y Margarete es enviada a un campo en Kazajstán pero después de un tiempo, durante el pacto entre Alemania y la Unión Soviética, es entregada a los nazis y pasa el resto de la guerra en un campo alemán. Cuando cuenta a las otras detenidas sus experiencias en Rusia, las prisioneras comunistas intentan hacerle la vida imposible.

De todas estas experiencias durísimas, Buber-Neumann no queda amargada sino que decide dedicar sus esfuerzos a contar sus experiencias y en particular a repetir que los campos soviéticos son prácticamente iguales a los alemanes. Los detenidos mueren de hambre, de frío y de malos tratos en un proceso algo más prolongado pero que lleva al mismo resultado: la muerte. Buber-Neumann descubrirá que mientras habla de los campos nazis, todos la alaban y le muestran conmiseración, pero cuando menciona que la situación en los campos en la Unión Soviética es igual y que estos campos siguen existiendo en el momento en el que ella habla, se monta una campaña para desprestigiarla, diciendo que es una agente de los nazis.

Otro destino es el de David Rousset, un comunista francés, detenido en un campo nazi y liberado al final de la guerra. Según su propia explicación, antes de ser detenido había tenido una vida "libresca" pero ya que en el campo no hay libros, descubre que cada persona es un libro. Observa, pregunta, quiere entender y llega a la conclusión de que las personas rara vez son totalmente buenas o malas sino que predomina la "zona gris". No se puede estereotipar a las personas, ni a los alemanes ni a los franceses. Después de la guerra, Rousset intenta conseguir que los comunistas franceses que hayan conocido los campos en Alemania y que saben que existen todavía campos similares en la Unión Soviética se junten para denunciar estos campos y pedir su abolición. Su argumento es que nadie tiene más autoridad moral que ellos para hacer esta denuncia.

Sus compañeros le dan la espalda y hacen circular el rumor de que ha sido comprado por los nazis. Todorov se refiere también a la experiencia de Primo Levi y a su rechazo al maniqueísmo. El escritor italiano también insiste en la "zona gris", en la responsabilidad de cada uno de nosotros por nuestros actos y denuncia los intentos a fusionar la categoría de agresor y víctima por ejemplo en cierto cine. El retrato de Germaine Tillión dice lo mismo: las personas no se pueden dividir en categorías de blanco y negro.

De todo esto, Todorov concluye que lo importante no son las pequeñas diferencias entre un totalitarismo y otro sino que la línea divisoria se encuentra entre los totalitarismos y la democracia pluralista basada en la responsabilidad de cada uno por sus actos. Para Todorov, las experiencias relatadas muestran que los intelectuales de ninguna manera son más aficionados a la verdad que otros grupos. Todorov ha visto de cerca renacer el relativismo moral y la tendencia a estereotipar a las personas bajo el término de multiculturalismo y ha visto la irresponsabilidad de los intelectuales franceses y su intento actual de "sacralizar" ciertos recuerdos y "banalizar" otros. Cree que la insistencia en el recuerdo puede ser una manera de evitar hablar de un mal actual. Menciona también el congreso sobre el holocausto, celebrado en Estocolmo hace algunos años, que evitó el tema de los campos que existen en nuestros días.

"Lo importante no son las pequeñas diferencias entre un totalitarismo y otro sino que la línea divisoria se encuentra entre los totalitarismos y la democracia pluralista basada en la responsabilidad de cada uno por sus actos."

En sus estudios, Todorov ha identificado algunas actitudes frecuentes entre los intelectuales. Una es la alabanza del nihilismo radical, el decir que la vida no tiene sentido y que no existen el amor, la protección y el cuidado, una actitud que, según él, lleva a una atrofia ética. Otra actitud consiste en un "egoísmo moral", el creerse ellos buenos y todos los otros malos. Esta visión existe también en la variante opuesta: el pensar que otros grupos son muy buenos y el mío propio malo. Las dos visiones son ejemplos de maniqueísmo ético. La segunda podría dar a su adepto la grata sensacion del flagelante: mira cómo me detesto —y por eso soy especialmente bueno.

Lo que Todorov afirma, basándose en la experiencia de sus años

jóvenes y en sus lecturas, coincide con lo que dicen dos antiguos detenidos en los campos nazis, Frankl y Bettelheim, que se han dedicado no a la venganza sino a la comprensión de la necesidad que tienen los seres humanos de encontrar un sentido a la vida. Otro rasgo en común entre los tres es la voluntad de mantener una distancia frente a la propia experiencia, una actitud relacionada con el concepto de exotopía de Bajtin.

Víctor Frankl

Víctor Frankl es un joven médico vienés de 24 años, recién casado, cuando es detenido y enviado en 1939 a un campo de concentración. Al ser liberado al final de la guerra se entera de que casi toda su familia ha desaparecido. En esta circunstancia, dicta en nueve días a tres secretarias lo que se tornaría en un libro que se ha convertido en uno de los libros más leídos en el mundo *El hombre en busca del sentido* (1946).

El libro cuenta la experiencia psicológica del detenido, dividiéndola en tres fases. La primera es la de confusión y de deseos no realistas de poder escapar. El prisionero piensa que ha sido detenido por equivocación y que alguien lo va a liberar. Piensa en su casa y en los suyos y quiere mandarles mensajes. La segunda fase es la de la apatía. El detenido sabe que no va a poder escapar. No puede controlar lo que le sucede. De cierto modo, la apatía ayuda al detenido a sobrevivir pero también puede llevarle a una depresión tan fuerte que le aboque al suicidio. La tercera fase es posiblemente la menos conocida y corresponde al tiempo después de la liberación. Muchos antiguos detenidos están llenos de amargura y exigen que las personas en su entorno se amolden continuamente a sus deseos. En algunos casos, no llegan a superar la idea de que el mundo entero les debe algo, que toda recompensa es poca, y así destruyen también lo que es el resto de su vida. Los que logran primero sobrevivir y después adaptarse a la vida normal podrían tener dos características: tienen la idea de una tarea que les está esperando, un libro que quieren escribir, una casa que quieren construir, o saben que hay seres queridos que los están esperando. En el vocabulario de Frankl, saben que su vida tiene un sentido.

El mensaje central del libro es que un ser humano necesita sentir que su vida tiene un sentido pero este sentido varía de una persona a otra y cada individuo tiene que encontrar cuál es el sentido de su propia vida. Frankl insiste en la fundamental libertad de elección

del hombre. El hombre es capaz de idear y construir un campo de concentración pero también de realizar actos abnegados. Somos libres y nadie puede escapar a la responsabilidad que conlleva la libertad. Las palabras clave de Frankl son libertad, responsabilidad y sentido.

Llegada a la rampa de Auschwitz

Una biografía sobre Frankl (Klingberg 2001) subraya la maravilla de que el propio Frankl no se dejara hundir en una depresión después de la guerra. Había sido exterminada casi toda su familia, incluida su mujer, con la que había mantenido largas "conversaciones" diarias en el campo. Aun así, Frankl quiere vivir, dicta su libro, busca trabajo y se vuelve a casar con una mujer mucho más joven que él y diferente de su primera esposa, Elly, que es austriaca, de familia católica y sin estudios superiores. Ante las dificultades de encontrar un puesto de trabajo, Frankl crea un instituto independiente de logoterapia, que es como llamará a su método.

Klingberg describe las dificultades académicas de Frankl ya que él pone el énfasis en la espiritualidad del ser humano. Decir que somos libres y responsables contrasta con las enseñanzas de Freud, que están de moda en los ambientes intelectuales occidentales. Frankl opina que el psicoánalisis no es una ciencia y no debería ser una materia universitaria. Rechaza el relativismo y el dogmatismo, característicos de los ambientes intelectuales dominantes por ejemplo en París. Está firmemente convencido de que el nihilismo es peligroso para la sociedad y que el psicologismo y el sociologismo, corrientes que están de moda, son reduccionismos. Critica la falta de responsabilidad de muchos intelectuales afirmando que está bien que haya, en los EE.UU., una estatua a la libertad en la costa del Este pero que se necesitaría otra dedicada a la responsabilidad en la costa del Oeste.

En resumen, la vida de Frankl no fue fácil tampoco después de ser liberado del campo de concentración, pero tanto en su trabajo terapéutico como en su propia vida, se basó en la idea de la búsqueda

del sentido y en el rechazo a catalogar a las personas según el grupo al que podrían pertenecer. La biografía de Klingberg da la imagen de una vida feliz, organizada sobre la base de su largo matrimonio con Elly y de coherencia entre vida y obra.

Bruno Bettelheim

La historia personal de Bruno Bettelheim es a la vez similar y diferente de la de Frankl. También es de Viena, también va a pertenecer al mundo de la psiquiatría y también va a pasar un tiempo en un campo nazi, pero su carácter personal es más sombrío.

Hablando de la juventud de Bettelheim, Sutton (1995) subraya que Bettelheim tiene problemas de salud de niño, que su padre está enfermo casi continuamente y que el joven Bruno tiene que ayudar con la contabilidad de la empresa familiar, una tarea que odia. Muy joven, se enamora de la bella Gina, pero no es fácil lograr que ella se fije en él porque casi nunca tiene dinero y no es guapo, por ejemplo tiene la vista muy mala y lleva unas gafas gruesas. En 1938, en los meses alrededor del Anschluss, logra sacar un doctorado de estética, casarse con Gina, comprarse un coche elegante antes de ser uno de los primeros en ser detenido y mandado a Dachau.

Dachau en 1938 no es lo mismo que Auschwitz algunos años más tarde, y la experiencia de Bettelheim no es tan dura como la de Frankl. Primero, su mala vista le da ciertos privilegios como un trabajo menos penoso, mientras que más tarde hubiera significado la muerte inmediata. Toma una decisión importante cuando, junto con otro detenido, empieza a entrevistar a otros prisioneros para entender cómo viven la experiencia del campo. Estas entrevistas le ayudan a guardar el respeto a sí mismo y le permiten conocer mejor la psique humana. Como Frankl, describe la primera fase como de "shock" y confusión. De un día a otro, personas de clase media pasan de ser jefes de negociados y bancos a tener que obedecer a presos comunes. Personas muy respetuosas con la ley de repente son tratadas como criminales. Precisamente por ser la vida en el campo un reverso de la vida normal era muy importante entender lo que pasaba para no caer en una depresión y dejarse morir. Como otros muchos, Bettelheim subraya que el uso de capataces judíos en los campos es un factor muy negativo para los detenidos porque dificulta el entendimiento de lo que pasa. El uso de castigos colectivos también tiende a destruir psíquicamente a los prisioneros. En lo que Frankl llamaría la fase de la apatía, Bettelheim nota una infantilización de las personas adultas que no pueden controlar su vida,

incluyendo una total absorción con el cuerpo, en particular la comida y la defecación. Bettelheim saca dos conclusiones fundamentales de sus experiencias: es erróneo pensar que las personas se pueden juzgar según la categoría a la que pertenecen: no todos los alemanes son iguales ni tampoco todos los detenidos; además, hablar y relacionarse es una necesidad humana y el simple acto de escuchar a otro es un acto de bondad.

Su esposa Gina y la madre de una antigua alumna norteamericana logran que los alemanes suelten a Bettelheim en 1939, antes del comienzo de la guerra. Llega a los EE.UU. sin dinero y sin trabajo y no habla inglés y, ya la primera semana, Gina declara que no quiere seguir con él y que ha encontrado a otro. Bettelheim logra sobreponerse a todo esto, empieza a trabajar con el psicoanálisis de jóvenes, una ocupación para la cual no se exige ningún diploma oficial. Más tarde será el director de la famosa escuela en Chicago para niños autistas. Bettelheim sigue de cerca todo lo que se publica sobre los campos. Durante la guerra hay pocas personas en los EE.UU. con una experiencia personal de un campo nazi y Bettelheim se convierte en un conocido experto del tema.

En *The Informed Heart* (1979), Bettelheim estudia los conflictos psíquicos del individuo atrapado en un estado totalitario. Enfatiza que la tarea más apremiante es sobrevivir y que lo demás está supeditado a eso. Subraya que el Estado totalitario moderno trabaja activamente para lograr la desintegración de la personalidad del súbdito. Obligar a todos a participar en ritos, a hacer saludos, a llevar cierta ropa y a cantar canciones ideológicas, debilita el ego. Entre las conductas frente al nazismo ha distinguido tres variantes: la conducta de tipo Ana Franck consiste en creer que lo peor no puede suceder y que todas las personas son buenas en el fondo. Esta actitud irrealista lleva a la destrucción de la persona. Otra alternativa es la que Bettelheim llama el pensamiento de gueto y consiste en pensar que "si me rebajo haciendo el clown, me van a considerar inofensivo y me van a dejar en paz". Tampoco funciona. La única actitud con alguna posibilidad de éxito es la observación detallada del comportamiento de los demás, sean del grupo que sean. A propósito del tiempo después de la liberación, Bettelheim habla sobre el sentimiento de culpa de los sobrevivientes. Sienten vergüenza pensando que había otros que "deberían" haber sobrevivido en vez de ellos. Este sentimiento puede ser tan fuerte que pone en peligro su readaptación a la sociedad.

En una publicación de 1956, Bettelheim cuenta cómo vuelve en 1955 a Alemania y va a Dachau. Primero observa que los campos se

han convertido en tabú para la población alemana, mientras que un taxista que ha sido prisionero cuatro años en Siberia entiende perfectamente lo que significa Dachau. Bettelheim observa su propia reacción y nota que hubiera querido ver en Dachau un monumento no a las víctimas sino a la maldad de los nazis. Hablar del sufrimiento es evitar el verdadero sentido de lo que ha sucedido allí. Al mismo tiempo, Bettelheim aprueba que los terrenos se utilicen ahora para otras cosas porque la vida tiene que seguir.

"Bettelheim advierte contra el conformismo de la sociedad de masas occidental que podría infantilizar al ciudadano."

Bettelheim encuentra bastante oposición por adherir a ciertas reglas de coherencia entre su pensamiento y sus posturas oficiales. Como Frankl, tiene conflictos con grupos judíos por decir que no todos los alemanes eran iguales y que no sirve para nada esperar que el mundo se dedique a resarcir a los judíos por el agravio de los nazis. En Israel, Bettelheim declara haber encontrado a una gente maravillosa y muy cariñosa con los niños pero que el modelo de educación propuesta por los kibbutz es totalitario. En los EE.UU., Bettelheim subraya la responsabilidad personal de los padres por la educación de los hijos, afirmando que es inadmisible no enseñar a los jóvenes aceptar que la vida te obliga a aceptar ciertos límites. Los jóvenes necesitan modelos adultos, adultos que se comporten como adultos. Al observar en los años 60 los desórdenes en los "campus" americanos, pide que intervenga la policía. Considera que los estudiantes se comportan igual que la Hitlerjugend y representan una amenaza para la sociedad. Cree que la ira de los jóvenes es el resultado de su odio por sí mismos y por su falta de capacidad para abrirse camino en la sociedad. Ya que no pueden triunfar en la sociedad, prefieren destruirla. A pesar de ser estudiantes representan una corriente antiintelectual. También denuncia ciertas tendencias en la cultura estadounidense como el cine en el que el bien y el mal se presentan como equivalentes, lo cual es una actitud nihilista que deja sin protección psíquica al individuo. Según él, los cineastas en cuestión tienen un lado sádico y traicionan a sus espectadores, es decir que comparte la actitud ya mencionada de Primo Levi. Finalmente, Bettelheim advierte contra el conformismo de la sociedad de masas occidental que podría infantilizar al ciudadano.

Bettelheim no sólo granjea admiración por su trabajo clínico y sus libros sino también hostilidad por expresar ideas impopulares.

Además, hay muchos testimonios de que Bettelheim es una persona difícil personalmente, un cascarrabias, y después de su muerte aumenta la crítica contra su persona. Parece claro que al llegar a los EE.UU. oculta que su doctorado es de estética y no de psiquiatría. Deja que circule el rumor de que quien hubiera conseguido su liberación del campo nazi es nadie menos que Eleanor Rooseveldt. También hay quienes cuestionan si los pacientes curados por él estaban realmente enfermos. Es especialmente interesante, sin embargo, que tanto Bettelheim como Frankl basan su visión de la persona humana sobre sus experiencias en los campos de concentración y que los dos se encuentran con una negativa por parte de muchos a admitir la importancia de las experiencias que habían tenido.

Ilustración: Maciñeiras

Conclusión

La investigación ha sido para Todorov un largo camino de aprendizaje. Empieza como investigador apolítico, especializado en la narratología, y termina como defensor del humanismo en sentido amplio. En vez de subrayar los esquematismos como suelen hacer los narratólogos, Todorov ahora afirma con Frankl y Bettelheim que el ser humano siempre tiene una posibilidad de elegir, una libertad, lo cual también le confiere una responsabilidad, le guste o no. Como Frankl y Bettelheim, Todorov rechaza la idea de dividir a las personas según la categoría a la que pertenecen ya que la persona humana puede elegir su conducta en cada momento y por eso tenemos que observar cuál es la conducta en cuestión y en especial estar alertas a las muchas conductas que pertenecen a la "zona gris".

El estudio de los mecanismos totalitarios convence a Todorov de que los totalitarismos rechazan la idea de la verdad y crean en sus súbditos una división psíquica, una fragmentación. Curiosamente, este mecanismo característico del totalitarismo es reivindicado por bastantes intelectuales occidentales al fin del siglo XX, lo cual para Todorov como para Frankl y Bettelheim significa una ceguera ante las experiencias concretas del siglo y una falta de responsabilidad en el ejercicio del papel de intelectual.

Bibliografía

BETTELHEIM, Bruno. *Freud's Vienna and Other Essays.* Nueva York: Random House, 1990

___. *The enlightened Heart.* Nueva York: Avon, 1979. Ed. Aumentada.

FRANKL, Víctor. *El hombre en busca del sentido.* Barcelona: Herder, [1946] 2001. 21 ed. traducción.

KLINGBERG JR., Haddon. *When Life Calls Out to Us. The love and lifework of Viktor and Elly Frankl.* Nueva York: Doubleday, 2001.

SUTTON, Nina. *Bruno Bettelheim. The Other Side of Madness.* Londres: Duckworth, 1995.

TODOROV, Tzvetan. *Au nom du peuple: témoignages sur les champs communistes.* La Tour d´Aigues: Ed. De l´Aube, 1992.

___. *La conquista de América: el problema del otro.* México D.F.: Siglo XXI, [1982] 1987. Traducción.

___. *La crítica de la crítica*. Barcelona: Paidós, [1984] 1991. Traducción.

___. *Éloge de l´individu. Essai sur la peinture flamande de la Renaissance.* París: Biro, 2000.

___.*La fragilité du bien: le sauvetage des juifs bulgares.* París: Albin Michel, 1999.

___. *Frente al límite*. México: Siglo XXI, [1991] 1993. Traducción.

___. *El jardín imperfecto. Luces y sombras del pensamiento humanista*. Barcelona: Paidós, [1998] 1999. Traducción.

___. *Memoria del mal. Tentación del Bien. Encuesta sobre un siglo* [2000] 2000. Traducción.

___. *Mikhaïl Bakhtine. Le principe dialogique suivi de Ecrits du Cercle de Bakhtine*. París: Seuil, 1981.

___. *Las morales de la historia.* Barcelona: Paidós, [1991] 1993. Traducción.

___.*La vida en común. Ensayo de antropología general.* Madrid: Taurus,1995 [1995]. Traducción.

DERECHOS HUMANOS

APRUEBA RESOLUCIÓN SOBRE CUBA LA COMISIÓN DE DERECHOS HUMANOS DE LA ONU

La Comisión de Derechos Humanos de la ONU aprobó en abril de 2005 una resolución de condena a Cuba por la situación de las libertades fundamentales en la isla, que fue presentada por EEUU y la Unión Europea (UE) y que fue apoyada por varios países latinoamericanos. Es la primera vez que una resolución de este tipo presentada por Estados Unidos recibe el apoyo de la Comisión.

En el texto de la resolución, que consta de dos párrafos, se pide al Alto Comisionado para los Derechos Humanos (ACDH) que presente un informe sobre la situación de las libertades fundamentales en la isla en el próximo período de sesiones, lo cual consigue mantener la vigilancia sobre la Isla en este tema.

La resolución, presentada por Estados Unidos y la Unión Europea fue aprobada en la Comisión por 21 votos a favor, 17 en contra y 15 abstenciones.

Además de los copatrocinadores del texto, que hace referencia a las resoluciones adoptadas desde 1988 y que condena la situación de los derechos humanos en Cuba, votaron a favor varios países latinoamericanos como Guatemala, Honduras, México y Costa Rica.

La resolución aprobada también renueva el mandato a la relatora especial para Cuba, Christine Chanet, a quien las autoridades cubanas han impedido hasta ahora la entrada al país para que elaborase su informe.

61 sesión de la Comisión de Derechos Humanos de la ONU en Ginebra, Suiza

Resultados de la votación de la resolución presentada por los Estados Unidos de América copatrocinada por la Unión Europea (U.E.) acerca de la violación de los Derechos Humanos por parte del régimen castrista.

CÓMO VOTAROS LOS PAÍSES MIEMBROS DE LA COMISIÓN

A favor: 21	En contra: 17	Abstenciones: 15
Alemania	China	Argentina
Arabia Saudí	Congo	Brasil
Armenia	Cuba	Bukina Faso
Australia	Egipto	Bhutan
Canadá	Eritrea	Ecuador
Corea del Sur	Etiopía	Gabón
Costa Rica	Guinea	Mauritania
Estados Unidos de América	India	Nepal
Finlandia	Indonesia	Pakistán
Francia	Kenia	Paraguay
Guatemala	Malasia	Perú
Honduras	Nigeria	Rep. Dominicana
Hungría	Quatar	Sri Lanka
Irlanda	Rusia	Suazilandia
Italia	Sudáfrica	Togo
Japón	Sudán	
Méjico	Zimbawe	
Países Bajos		
Reino Unido		
Rumanía		
Ucrania		

CARTA DE LA DRA. HILDA MOLINA

Ciudad de la Habana, Cuba
8 de marzo de 2005

A: Comisión de Derechos Humanos de la ONU
Comisión Interamericana de Derechos Humanos (OEA)
Human Rights Watch
Centro para la Apertura y el Desarrollo de América Latina (CADAL)
Organizaciones y Personalidades que luchan por el respeto de los derechos humanos

Excelentísimos Señores:

Me dirijo a ustedes con el propósito de denunciar una vez más, las múltiples violaciones de los Derechos Humanos, especialmente los relativos a los Derechos de las Familias, en que sistemática e impunemente, incurre el gobierno cubano:

Primero: En el año 1994, al considerar inaceptables entre otras cosas, la política oficial dirigida a dolarizar la institución médica-neurocientífica fundada por mí; y la consiguiente discriminación de mis compatriotas afectados por enfermedades neurológicas graves e invalidantes, renuncié a todo lo que me vinculaba al régimen y a esta sociedad, incluida mi condición de Diputada al Parlamento.

Desde el preciso momento de la renuncia, mi familia y yo hemos sido víctimas de una interminable cadena de infamias, y como crueldad suprema, me prohíben viajar al exterior. Durante más de 10 años, he solicitado sin descanso, el absurdo permiso de viaje requerido por los cubanos en general; el gobierno me niega este permiso, argumentando mi condición de científica destacada, y "que mi cerebro es patrimonio del país" como consecuencia de esta variante de cautiverio a que me encuentro sometida, lo que implica una pública violación del Artículo 13 de la Declaración Universal de Derechos Humanos:

El gobierno cubano me impide visitar temporalmente Argentina, para re-encontrarme, después de once años de separación

forzada, con mi único hijo, nacionalizado argentino; y con su esposa, ciudadana argentina.

El gobierno cubano me niega la posibilidad de conocer a mis nietos, nacidos en Argentina. Ellos, que próximamente cumplirán 10 y 11 años de edad, están en peligro de desequilibrios psicológicos graves, al crecer despojados de su familia paterna.

El gobierno cubano me impide asistir a cientos de eventos científico-académicos que se efectúan en diversos países, a los que soy consistentemente invitada.

El gobierno cubano permanece insensible ante la última voluntad de mi anciana madre, la que gravemente enferma, clama por la normal reunificación de nuestra familia.

En resumen, y basada en los argumentos previamente expuestos, reitero que el gobierno cubano:

l. Viola los sagrados derechos de mis nietos a vivir y crecer felizmente en el seno de toda su familia, reconocidos en la Convención sobre los Derechos del Niño.
2. Viola mis más sensibles derechos como mujer, madre y abuela. Actualmente, con 62 años de edad, me encuentro indefensa, enferma y discapacitada.
3. Viola los derechos de mi familia; y tortura psicológicamente a mi anciana madre moribunda, y a mis inocentes nietecitos.
4. Viola mis derechos como profesional, al impedirme entrar y salir libremente de Cuba, para cumplir compromisos científico-académicos.

Segundo: La trágica situación de mi familia, no constituye una excepción en la Cuba de los últimos 46 años. Es precisamente la familia, una de las instituciones más destrozadas en estas casi cinco décadas de gobierno comunista:

l. Los cubanos no sólo dependemos de permisos gubernamentales para viajar al exterior y regresar al país, sin que constantemente se viole el derecho de libre movimiento pues los permisos se otorgan arbitrariamente, se demoran o se niegan, provocando el

desgarramiento de miles de familias inocentes, las que sumergidas en un miedo paralizante, son incapaces de reclamar el respeto de sus derechos más elementales.

2. Miles de familias han padecido y padecen la lejanía de sus seres queridos, sometidos a injusta prisión por motivos de conciencia.
3. Desde 1959, cientos de miles de cubanos han sido humillados, repudiados, calumniados y hasta encarcelados, solamente por su decisión, materializada o no, de residir en el exterior. Y durante muchos años, cientos de miles de familias fueron condenadas a la incomunicación con sus seres queridos, si éstos lograban abandonar el país.
4. Miles de familias han sufrido y sufren la ausencia habitual de algunos de sus miembros, involucrados por el gobierno, en disímiles y muchas veces ilógicas misiones.

La familia, institución medular de la sociedad, está gravemente enferma en Cuba, pues los que gobiernan cuentan con la potestad absoluta de administrar caprichosamente los derechos de todos, sin importarles las vidas que destruyen.

Es cierto que en las diferentes latitudes del planeta, se violan diariamente los derechos de los más débiles y desvalidos. Pero esta realidad censurable e injusta, no se combate defendiendo y respaldando otras injusticias. La existencia de esta injusta realidad en el mundo, no justifica que personalidades y organizaciones responsabilizadas con la defensa de los derechos humanos, asuman actitudes de aceptación, apoyo o complicidad hacia un gobierno que ha cimentado su poder sobre el llanto de padres, hijos, nietos y abuelos inocentes; y sobre la violación sistemática y pública de los sagrados derechos de los cubanos y de sus familias.

Que Dios los bendiga,

DRA. HILDA MOLINA

INFORME DE LA COMISIÓN CUBANA DE DERECHOS HUMANOS Y RECONCILIACIÓN NACIONAL

Elizardo Sánchez

La Habana, 9 de Mayo de 2005

CENTENARES DE ADOLESCENTES Y JOVENES CUBANOS ENCARCELADOS EN RECIENTE REDADA POLICIAL

1- Desde mediados de enero hasta los primeros días del pasado abril, el gobierno de Cuba realizó una intensa redada policial que llevó a las prisiones a unos 400 adolescentes y jóvenes, en su gran mayoría residentes en la capital del país.

2- Adjuntamos una Lista Muestral (que consideramos sociológicamente válida para diferentes inferencias) con los nombres, domicilios, edades y otros datos de 57 adolescentes y jóvenes que fueron encarcelados como una "medida de seguridad pre-delictiva" de las que se definen en los artículos del 78 al 84 del Código Penal, por lo cual pueden estar en las cárceles de uno a cuatro años.

3- Nuestra Comisión considera que todas las personas encarceladas debido a la llamada "peligrosidad pre-delictiva" son jurídicamente inocentes debido a que no han cometido delito específico y probado bajo el principio del debido proceso y, por ello, reclamamos su inmediata excarcelación.

4- Las autoridades cubanas denominaron "Operación Contención" a esta amplia redada que, objetivamente, ha resultado una verdadera e inaceptable operación de limpieza social que le ha arrebatado la libertad a centenares de adolescentes y jóvenes que, conforme a la lista muestral que adjuntamos, tienen una edad promedio de 18 años.

5- Resultó muy inquietante el hecho de que todos los encarcelados durante esta "Operación Contención" fueron internados en prisiones de alta seguridad, principalmente en el Combinado del Este, desde donde recibimos un reporte el 15 de abril pasado de

323 adolescentes y jóvenes internados en los pisos 3 y 4 del edificio 3 de ese gran penal capitalino.
Todos ellos quedaron aterrorizados al presenciar los amotinamientos ocurridos en ese penal los días 19 de marzo y 5 de abril con el resultado de varios presos muertos y decenas de heridos.

6- El encarcelamiento de estos adolescentes y jóvenes y de centenares de personas de otras edades bajo el pretexto de una supuesta "peligrosidad pre-delictiva" en prisiones de alta seguridad constituye una violación especifica de las leyes vigentes en Cuba y, concretamente, de lo preceptuado en el artículo 80, cardinal uno, inciso a, del Código Penal (Ley 62 del 29de diciembre de 1987).

7- Tomando en cuenta que la Constitución de la República (articulo 42) proscribe la discriminación racial en Cuba, al estudiar la muestra aleatoria de 57 adolescentes y jóvenes encarcelados, ha llamado nuestra atención el hecho de que solamente tres de ellos son de raza blanca al tiempo que los otros son negros o mulatos.

8- Durante décadas, el gobierno de Cuba ha mostrado una especial proclividad a la organización de amplias redadas policiales que en virtud de su alcance y sus procedimientos, han llevado a la cárcel a personas inocentes y provocados altos costos humanos en términos de "víctimas colaterales" entre los que pueden contarse niños, ancianos y otros familiares de los encarcelados.

9- Entre algunas de esas "operaciones" cabe recordar "Adoquín"(contra artesanos de la Plaza de la Catedral); "Pitirre en el Alambre" (contra comerciantes relacionados con el mercado libre campesino), ambos en los años ochenta, y "Coraza"(contra supuestos o reales traficantes de droga) a principios de 2003, lo cual coincidió con una acción policial mucho más amplia, a escala nacional, que afectó a miles de personas que se dedicaban a fabricar y/o vender los más simples artículos así como productos alimenticios.

Carlos J. Menéndez Cervera
Observador de Derechos Humanos

Elizardo Sánchez Santa Cruz
Observador de Derechos Humanos

MUESTRARIO DE JOVENES ENCARCELADOS ENCUBA DURANTE LA REDADA DE ENERO-ABRIL DE 2005

APELLIDO, NOMBRE – EDAD – FECHA DETENCION
SENTENCIA – DIRECCION

ALFONSO FALBELLO, Frank Emilio 18 años 01/27/2005
2 años -Oquendo # 207 Apto 6 e/ Neptuno y Concordia, Centro Habana

ANTUNEZ MARTINEZ, Yusbel 20 01/07/2005
4 años - Calle Celedonio Bernal s/n Rpto Las Cañas Boyeros

ARAMBURE ZAMORA, Randy 17 02/23/2005
4 años - Amistad # 413 e/ Dragones y Barcelona, Centro Habana

BEJERANO PORRO, Celso 17 02/15/2005
- Calle 8 # 40103 e/ 5 y 7 Santiago de las Vegas, Boyeros

CABRERA BORREGO, Luis 17 01/15/2005
4 años - San Miguel # 819 e/ Aramburu y Soledad, Centro Habana

CABRERA PONTE, Yohan 20 01/16/2005
4 años - Calle Arsenal e/ Aponte y Factoría, Habana Vieja

CABRERA RIVERO, Ismael 19
- Aldabo # 11055 Apto 32 e/ Maciena y Rosita, Rpto Aldabo

CHALA, Adonis Alain 18 01/17/2005
- San Lazaro # 164 Apt 2 e/ Águila y Crespo, Centro Habana

CRUZ GARCIA, Abel Jesús 17
4 años

CURBELO AGUILERA, Yeris 20 03/10/2005
2 años - Calle Salina # 54-A e/ Carretera y Carril, Caimanera, Guantánamo

DE LA CRUZ VALDES, Félix 20
1 año - Lealtad # 151 e/ Animas y Virtudes, Centro Habana

DE LA PAZ REMON, Luis Elio 16 04/08/2005
2 años - Calle 6 # 28 e/ 2da y 3ra Rpto Caimares, Manzanillo, Granma

DOVAL GARCIA, Yasiel 17 01/31/2005
1 año - Calle 52 # 10388 int. e/ 103 y 105, Reparto Santa Ana, Cotorro

FONTAINE MACHIN, Levi 16 02/13/2005
- Escobar # 954 Bajos e/ Carmen y Figura, Centro Habana

FONTANILLAS GUZMAN, Alejandro 16
- Calle 269 # 13233 e/ 132 y 136 Rpto Río Verde, Boyeros

GARCIA CUELLO, Alliant 17 02/14/2005
4 años - Consulado # 112 e/ Colon y Refugio, Centro Habana

GARCIA LOPEZ, David 19
4 años - O'Really # 102 Apto 15 e/ Tacón y Mercaderes, Habana Vieja

GARCIA LOPEZ, Damian 19 04/06/2005
- O'Really # 102 Apto 15 e/ Tacón y Mercaderes, Habana Vieja

GOMEZ ARMENTEROS, Rey 19
2 años - Calle Monte esquina a Arroyo, Centro Habana

GOMEZ CORREOSO, Ricardo 16 03/16/2005
2 años - Amistad # 177 e/ Concordia y Neptuno, Centro Habana

GOMEZ RAMOS, Manuel Enrique
4 años - Municipio Boyeros

GUERRA MACHIN, Yoandry Michel 18 03/25/2005
- Carmen # 69 Altos e/ Campanario y Lealtad, Centro Habana

HECHEVARRIA LAMAR, Osvaldo Yoel 17
1 año - Albergue (shelter) esquina de Espada y San Rafael, Centro Habana

HERNANDEZ GOMEZ, Yohan 22
4 años - Hospital # 467 Apto B e/ Neptuno y San Miguel, Centro Habana

HERNANDEZ REYES, Yoel 21 01/17/2005
3 años - Calle 26 # 110 e/ 13 y 15 Vedado, Plaza

LARREINAGA TORRES, Yohan 21 03/02/2005
2 años - Hospital # 467 Apto 1 e/ Neptuno y San Miguel, Centro Habana

LAY MORENO, Ronald Nilko 20 01/16/2005
4 años - Bernaza # 162 e/ Lamparilla y Teniente Rey, Habana Vieja

LOPEZ GUZMAN, Eddy 17
3 años

MARTINEZ DEL HORNO, J.Orlando 17
4 años

MILLARES SILVEIRA, Luis 17
4 años - Campanario # 405 e/ San José y San Rafael, Centro Habana

OLIVER ALDAMA, Gabriel Miguel 18 02/12/2005
4 años - Peñalver # 109 e/ Lealtad y Campanario, Los Sitios, Centro Habana

PAJAN PETITON, Frex 21
3 años - Mantilla, Arroyo Naranjo

PEREZ OLIVA, Raicel 17
4 años - Calle Rosales Edif. 53 Apto 2 e/ 4ta y 5ta, Rpto Eléctrico, Arroyo Naranjo

PEREZ PADRON, Vladimir 20
2 años - Calle 1ra # 11608 e/ Pasaje y 6ta, Boyeros

PEREZ ZAYAS, Lázaro Hanoi 21
- Malecón # 23 e/ Prado y Cárcel, Centro Habana

PIÑON RODRIGUEZ, Adonai 19 02/05/2005
4 años - Mariano # 108 Apto 2 e/ Pedro Pérez y Nueva, Cerro

PORTAL GARCIA, Jorge 16 02/14/2005
- Salud # 959 Apto 303 e/ Infanta y Quinta de los Molinos, Centro Habana

PORTUONDO VERA, Yoandi 16 02/08/2005
2 años - Zapata # 920 2do piso esq. a Basarrate, Plaza

REYES ESPINOSA, Abigail 21 02/11/2005
2 años - Rubiera # 464 e/ Díaz Benítez y Millar, Regla

RIVERO MACHADO, Carlos Alberto 20
2 años - Centro Habana

RODRIGUEZ ERMIDA, Ángel Yoel 17
4 años - Calle la Rosa # 2, Cerro

RODRIGUEZ LARRIÑAGA, Reinier 16 02/24/2005
1 año - Calle # 82 4301 e/ 43 y 43-B, Playa

SAENZ MEDEL, Yoandri Marcial
- Amistad # 369 e/ San José y Barcelona, Centro Habana

SARRIA GONZALEZ, Lázaro Yunior 17
- Maloja # 381 e/ Escobar y División, Centro Habana

SOTO ALZUAGA, Danyer 17 01/17/2005
3 años - Calle 26 # 110 Apto 1-D e/ 13 y 15, Vedado, Plaza

TACHOLI MANZANO, Jorge Reinaldo 17 02/13/2005
4 años

TERRY SAN MARTIN, Yovani 17
2 años - Calle 34 # 2515 e/ 25 y 27, Playa

UGANDO VILLAGOMEZ, Miguel	18	
1 año - Consulado # 158 Apto 25 e/ Trocadero y Colon, Centro Habana		
VALDES SANTOS, Adonis	19	02/14/2005
4 años - Infanta # 305 e/ Neptuno y Concordia, Centro Habana		
VALDES SUAREZ, Dayron Juan	`19	02/12/2005
4 años - Maloja # 260 Apto 3 e/ Lealtad y Campanario, Centro Habana		
VAZQUEZ HERRERA, Juan Carlos	20	01/17/2005
3 años - Calle 23 # 504 interior e/ G y H, Vedado, Plaza		
VEGA BATISTA, Yandis de Jesús	16	01/25/2005
4 años - Omoa # 167 Apto 16 interior e/ Castillo y Fernandina, Cerro		
VELAZCO CRUZ, Yoel	23	02/10/2005
2 años - Genios # 253 e/ San Lazaro y Malecón, Centro Habana		
VERGARA GAULET, Margel	17	01/18/2005
- Jesús Peregrino # 211 e/ Oquendo y Soledad, Centro Habana		
ZAPATA KINDELAN, Yunier Rafael	17	01/19/2005
4 años - Águila # 175 e/ Animas y Bernal, Centro Habana		
ZAYAS GONZALEZ, Yosniel	19	
- Malecón # 23 e/ Prado y Cárcel, Centro Habana		
ZUÑIGA GONZALEZ, Lázaro Andrés	17	
- Amistad # 360 e/ San José y Barcelona, Centro Habana		

ARTICULOS DEL CODIGO PENAL VIGENTE

TITULO XI
EL ESTADO PELIGROSO Y LAS MEDIDAS DE SEGURIDAD

CAPITULO I
EL ESTADO PELIGROSO

ARTICULO 72. Se considera estado peligroso la especial proclividad en que se halla una persona para cometer delitos, demostrada por la conducta que observa en contradicción manifiesta con las normas de la moral socialista.

Nota: El Dictamen # 166/83 señala que el Código Penal reprime actos concretos, es decir, que se afilia a la concepción tradicional del

juicio de culpabilidad sobre la conducta del agente, salvo el estado peligroso que, "es la especial proclividad en que se halla una persona para cometer delito". La acción para incoar el correspondiente expediente de peligrosidad no es enervada porque el agente en el tiempo que se mantuvo en rebeldía cometa un delito intencional; en consecuencia no existe expresa prohibición impeditiva de la tramitación de un proceso para aplicar una medida de seguridad después de que el agente estuviese acusado de cometer un delito.

ARTICULO 73.1. El estado peligroso se aprecia cuando en el sujeto concurre alguno de los índices de peligrosidad siguientes:

a) La embriaguez habitual y la dipsomanía.

b) La narcomanía.

c) La conducta antisocial.

2. Se considera en estado peligroso por conducta antisocial al que quebranta habitualmente las reglas de convivencia social mediante actos de violencia, o por otros actos provocadores, viola derechos de los demás o por su comportamiento en general, daña las reglas de convivencia o perturba el orden de la comunidad o vive como un parásito social, del trabajo ajeno o explota o practica vicios socialmente reprobables.

ARTICULO 74. Se considera también estado peligroso el de los enajenados mentales y de las personas de desarrollo mental retardado, si, por esta causa, no poseen la facultad de comprender el alcance de sus acciones ni de controlar sus conductas, siempre que estas representen una amenaza para la seguridad de las personas o del orden social.

CAPITULO II
LA ADVERTENCIA OFICIAL

ARTICULO 75.1. El que, sin estar comprendido en alguno de los estados peligrosos a que se refiere el articulo 73, por sus vínculos o relaciones con personas potencialmente peligrosas para la sociedad, las demás personas y el orden social, económico y político del Estado socialista, pueda resultar proclive al delito, será objeto de advertencia por la autoridad policíaca competente, en prevención de que incurra en actividades socialmente peligrosas o delictivas.

2. La advertencia se realizara, en todo caso, mediante acta en la que se hará constar expresamente las causas que la determinan y lo que al respecto exprese la persona advertida, firmándose por ésta y por el actuante.

CAPITULO III
LAS MEDIDAS DE SEGURIDAD

SECCION PRIMERA
DISPOSICIONES GENERALES

ARTICULO 76.1. Las medidas de seguridad pueden decretarse para prevenir la comisión de delitos o con motivo de la comisión de estos. En el primer caso se denominan medidas de seguridad pro-delictivas, y en el segundo, medidas de seguridad post-delictivas.

2. las medidas de seguridad se aplican cuando en el sujeto concurre alguno de los índices de peligrosidad señalados en los artículos 73 y 74.

ARTICULO 77.1. Las medidas de seguridad post-delictivas, por regla general, se cumplen después de extinguida la sanción impuesta.

2. Si durante el cumplimiento de una medida de seguridad aplicada a una persona penalmente responsable, a ésta se le impone una sanción de privación de libertad, la ejecución de la medida de seguridad se suspenderá, tomando de nuevo su curso una vez cumplida la sanción.

3. Si, en el caso a que se refiere el apartado anterior, el sancionado es liberado condicionalmente, la medida de seguridad se considerara extinguida al término del periodo de prueba siempre que la libertad condicional no haya sido revocada.

SECCION SEGUNDA
MEDIDAS DE SEGURIDAD PREDELICTIVAS

ARTICULO 78. Al declarado en estado peligroso en el correspondiente proceso, se le puede imponer la medida de seguridad predelictiva más adecuada entre las siguientes:

a) Terapéuticas.

b) Reeducativas.

c) De vigilancia por los órganos de la Policía Nacional Revolucionaria.

ARTICULO 79.1. Las medidas terapéuticas son:

a) Internamiento en establecimiento asistencial psiquiátrico o de desintoxicación.

b) Asignación a centro de enseñanza especializada, con o sin internamiento.

c) Tratamiento médico externo.

2. Las medidas terapéuticas se aplican a los enajenados mentales y a los sujetos de mentalidad retardada en estado peligroso, a los dipsómanos y a los narcómanos.

3. La ejecución de estas medidas se extiende hasta que desaparezca en el sujeto el estado peligroso.

ARTICULO 80.1. Las medidas reeducativas son:

a) Internamiento en un establecimiento especializado de trabajo o de estudio.

b) Entrega a un colectivo de trabajo, para el control y la orientación de la conducta del sujeto en estado peligroso.

2. Las medidas reeducativas se aplican a los individuos antisociales.

3. El término de estas medidas es de un año como mínimo y de cuatro años como máximo.

ARTICULO 81.1. La vigilancia por los órganos de la Policía Nacional Revolucionaria consiste en la orientación y el control de la conducta del sujeto en estado peligroso por funcionarios de dichos órganos.

2. Esta medida es aplicable a los dipsómanos, a los narcómanos y a los individuos antisociales.

3. El término de esta medida es de un año como mínimo y de cuatro años como máximo.

ARTICULO 82. El tribunal puede imponer la medida de seguridad predelictiva de la clase que corresponda de acuerdo con el índice respectivo, y fijará su extensión dentro de los límites señalados en cada caso, optando por las de carácter detentivo o no detentivo, según la gravedad del estado peligroso del sujeto y las posibilidades de su reeducación.

ARTICULO 83. El tribunal, en cualquier momento del curso de la ejecución de la medida de seguridad predelictiva, puede cambiar la clase o la duración de esta, o suspenderla, a instancia del órgano encargado de su ejecución o de oficio. En este último caso, el tribunal solicitará informe de dicho órgano ejecutor.

NOTA: El Dictamen · 352/94 precisa la facultad del tribunal para suspender o modificar una medida de seguridad impuesta anteriormente.

ARTICULO 84. El tribunal comunicará a los órganos de prevención de la Policía Nacional Revolucionaria las medidas de seguridad predelictivas acordadas que deben cumplirse en libertad, a los efectos de su ejecución.

TEXTOS Y DOCUMENTOS

MANIFIESTO POR LA RESPONSABILIDAD SOCIAL CORPORATIVA EN CUBA

Grupo por la responsabilidad social corporativa en Cuba

Cuba es un país totalitario donde no existe libertad sindical y se condena sistemáticamente a sindicalistas a largos años de prisión por el mero hecho de defender sus derechos asociativos.

Las autoridades cubanas sólo reconocen un "sindicato": la Central de Trabajadores de Cuba (CTC), controlada por el Estado y dirigida desde el Partido Comunista, a cuyos líderes designa. Por su parte, la CTC declara en sus Estatutos que sólo reconoce al Partido Comunista como órgano rector de la sociedad.

El gobierno de Cuba viola reiteradamente los principales convenios firmados con la Organización Internacional del Trabajo, según se puede constatar en los informes estadísticos de esta organización, mientras prohíbe la creación y el desarrollo de los sindicatos independientes. El derecho a la huelga no está reconocido. La Ley 77 de Inversión Extranjera de 1995 estipula que los trabajadores que vayan a prestar sus servicios en empresas extranjeras, sólo pueden ser contratados a través de agencias empleadoras creadas por el Estado. Los inversionistas pagan a las agencias en dólares o euros, pero éstas pagan a los trabajadores una cifra inferior en la desvalorizada moneda cubana, reteniéndoles hasta un 98% de sus salarios. Los trabajadores son sometidos a una investigación sobre sus antecedentes políticos antes de poder ser contratados. En sus relaciones con los extranjeros el trabajador debe ''ser discreto y racional en la transmisión de información a su alcance" y, durante un proceso de negociación o colaboración con extranjeros, debe adquirir ``la información requerida sobre las personas interesadas en realizar negocios o colaboración en Cuba", según establece la Resolución nº 10-2005 del Ministerio de Turismo.

Por otro lado, diversas entidades españolas inversoras en Cuba se aprovechan de la legislación local para llevar a cabo prácticas empresariales abusivas que en su país de origen se considerarían ilícitas o faltas de ética, y que en ningún caso tendrían cabida en la normativa aprobada por los gobiernos democráticos.

"Cuba es un país totalitario donde no existe libertad sindical y se condena sistemáticamente a sindicalistas a largos años de prisión por el mero hecho de defender sus derechos asociativos."

Al término de 2004 existían en Cuba 364 entidades vinculadas a la inversión extranjera, procedentes de unos 60 países. En virtud de las regulaciones antes mencionadas, los inversores y sus accionistas se han convertido en cómplices de los abusos, la discriminación y las violaciones de las leyes internacionales en materia laboral vigentes en Cuba. Reiteradamente las asociaciones de empresarios españoles han instado a los distintos gobiernos democráticos a desvincular de las inversiones económicas en la isla el debate sobre la violación de derechos humanos ejercida por el gobierno cubano.

Existen acuerdos entre los distintos sectores de la oposición democrática cubana para presentar demandas contra los inversores que se están haciendo cómplices de las violaciones laborales.

Por todo ello instamos a los empresarios españoles a que, en el marco de los derechos laborales y sindicales recogidos en los acuerdos de la Organización Internacional del Trabajo, en la Declaración Universal de los Derechos Humanos y en la propia legislación española, cumplan las leyes y lleven a cabo inversiones socialmente responsables. También pedimos a la sociedad española que conozca y denuncie la situación de discriminación permanente vivida por los trabajadores cubanos.

MOVIMIENTO SINDICAL INDEPENDIENTE DE CUBA

ENTREVISTA A VLADIMIRO ROCA*

*Pierre Rigoulot***

Vladimiro Roca Antúnez es, sin duda, uno de los disidentes cubanos más conocidos en todo el mundo. Hijo de Blas Roca, antiguo secretario del PC cubano, recibió en la URSS formación de piloto de caza. Después de su servicio militar, estudió Economía, y fue como economista que comenzó a criticar al régimen. Excluido del "Comité del Estado para la Colaboración Económica", funda con otros disidentes el Partido Social-Demócrata cubano. Más tarde, en 1997, firma un texto titulado "La patria es de todos", en el que se denuncia las violaciones de derechos humanos bajo Castro, la opresión política y las distorsiones de la historia oficial.

La divulgación de este documento el día antes de la IX Cumbre Iberoamericana, costará a este hombre modesto y valiente, ser arrestado una semana después y permanecer en prisión cinco años, de 1997 a 2002. Puesto en libertad gracias a una intensa campaña internacional, él continua desde entonces manifestando su oposición al régimen castrista, participando esencialmente en la difusión del "Proyecto Varela" (la recogida de más de 10.000 firmas a pie del texto, en el que se reclama un referéndum para modificar la Constitución).

Fustiga la política de la Unión Europea y de José Luis Rodríguez Zapatero hacía Fidel Castro, política demasiado complaciente que se emparienta, según él, a la ya practicada sin éxito por Felipe González. Se atreve incluso a denunciar, delante de Louis Michel, Comisario Europeo para el Desarrollo, durante su visita a Cuba, la reaparición en la Isla de "violencia fascista" debida a un sistema absolutamente "totalitario" [1]. En el momento en el que la represión hacia los disidentes tiende a endurecerse, hay que reconocer que Vladimiro Roca no tiene miedo a arriesgarse…

Pierre Rigoulot —El poder cubano prohíbe a la oposición expresarse legalmente, sin embargo, le permite una existencia marginal, algunos de sus representantes van al extranjero, participan en coloquios y conceden entrevistas. Castro encarcela a algunos y seguidamente libera a otros. ¿Cómo explica usted este cruel juego del gato y el ratón?

Vladimiro Roca —Para comprenderlo, es necesario penetrar en las características del dirigente cubano. Fidel Castro es un hombre que sufre de megalomanía, un hombre animado por una insaciable sed de poder, que se considera como un dios. No admite contradicción, ni ninguna opinión que difiera de la suya o se apoye en criterios diferentes a los suyos.

Es, además, un hombre que, a causa de su edad, de la longevidad de su poder y del odio que siente hacia el pueblo cubano, está totalmente envilecido.

—¿Odio?

—Sí, él siente odio hacia todos aquellos que no piensan como él —y son muchos!— hacia todos aquellos que profesan opiniones diferentes o que, simplemente, por su modo de vida o falta de entusiasmo, muestran que no están de acuerdo con él.

En cuanto al "juego" que práctica de forma cruel el gobierno cubano, como usted lo ha indicado, es una forma de mantener a la oposición al margen y , no sólo eso, sino que es una forma de extender el terror a toda la población. Castro no puede gobernar si no es mediante el terror.

—Este odio hacia la gente que se resiste puede parecer extraño. ¿No comprende Castro las reticencias de una población cansada, víctima de mil privaciones?¿No ve el estado de deterioro de la capital? ¿Puede todavía pensar a día de hoy que eligió el camino correcto para Cuba? ¿Realmente no siente ninguna duda ante los resultados obtenidos después de medio siglo?

—No, el odio que siente Castro no tiene nada de extraño. Es un sentimiento propio de su personalidad. Dos personajes eminentes lo expresaron a su manera. Uno es Frédéric II de Prusia; el otro un humorista argentino, Aldo Cannarota. El primero dijo: "Cualquiera que aspira a degradar a su prójimo esta condenado a convertirse en impostor y ser un sanguinario". En cuanto al segundo, tuvo un momento de lucidez al decir:"Aquel que puede decir algo en diez palabras y utiliza veinte es capaz de cualquier mala acción".

Si nos atenemos no a lo que dice Castro, sino a lo que hace, estas fórmulas adquieren todo su sentido. Toda tiranía pretende lo mismo: someter al conjunto de la sociedad recurriendo, para ello, al

engaño y a la represión más brutal y sangrienta. Es a eso precisamente a lo que Castro se dedica desde su llegada al poder en 1959. También ha utilizado el verbo para subyugar a todos aquellos que lo escuchen sin analizar ni sus actos ni su discurso…

Castro está convencido que eligió bien para sí mismo. Y como ÉL MISMO se confunde con el PUEBLO, LA REVOLUCIÓN Y LA PATRIA, pues su elección es la mejor para todos. Las privaciones y el deterioro de la capital no le preocupan. Él conoce de sobra estos hechos, pero está convencido que el pueblo debe sufrir para forjarse una conciencia y fortificarse. Por ello nunca pierde una ocasión para infligirle toda clase de pruebas.

Vladimiro Roca

—En estas condiciones, ¿Cuál debe ser la estrategia de la oposición? ¿Debe contentarse de dar testimonio o debe ir al encuentro del pueblo? ¿Y de qué forma?

—Ser testigos y contarlo es una de las opciones que se ofrece a la oposición. Es, de hecho, de esa forma que el movimiento disidente y de defensa de los derechos humanos se dio a conocer. Pero contar la realidad cubana no es suficiente, también hay que actuar, Y ahí es cuando las cosas se complican.

Ciertamente, los opositores tienen, en general, un vínculo bastante fuerte con la población: sus actividades políticas y sociales —ayuda a los prisioneros, distribución de medicamentos a los enfermos, etc.— se desarrollan en sus barrios o, para aquellos que tienen todavía un trabajo oficial, en sus lugares de trabajo. Ese vínculo se mide gracias al número, cada vez mayor, de ciudadanos ordinarios que aportan a estos pobres su ayuda cuando las autoridades los acosan, cuando están enfermos o cuando sus allegados son enviados a la cárcel.

Pero el problema fundamental, es que no hemos encontrado todavía la manera de comunicarnos con el pueblo para movilizarlo a favor de los cambios, para ayudarles a vencer su miedo patológico y para hacerles ver un futuro que no pasa por el régimen actual. Como usted sabe, la oposición no tiene acceso a los medios, que continúan

siendo monopolizados por el Estado. Por lo tanto, la oposición no tiene ninguna posibilidad material de difundir sus ideas y proposiciones.

—Pero, ¿Cómo estar activos sin pasar por "agentes del enemigo?"

—Para el gobierno, nosotros seremos siempre mercenarios al servicio de un país extranjero. Incluso antes de manifestarnos seremos descalificados, es por ello por lo que hacemos nuestro trabajo sin pensar en qué es lo que el régimen puede decir o pensar sobre nosotros. Y actuamos abiertamente. Para nosotros, todas las iniciativas son buenas, mientras se sitúen dentro del marco de acciones pacíficas o de la desobediencia civil.

—Habla usted como si la oposición estuviese unida. ¿No existen divergencias importantes en su seno?

—La oposición pacífica está unida en la medida en que persigue un mismo y sólo objetivo: aportar libertad y democracia a nuestro país. Pero es plural en la forma de expresase así como en las vías que utiliza para favorecer los cambios. Entre esas vías, encontramos el "Proyecto Varela", las propuestas de la Asamblea para promover la sociedad civil, el proyecto presentado en diciembre 2002 por el grupo "Todos Unidos", la propuesta de carta sobre los derechos y deberes presentada por el Arco progresista y muchas otras más [2].

Todos no están de acuerdo sobre la actitud a adoptar hacia los cubanos en el exilio y de Estados Unidos. Las opciones económicas del próximo gobierno son también objeto de debate. Pero, repito, el objetivo es el mismo: la implantación en Cuba de un sistema democrático con un Estado de derecho y una economía de mercado donde todos los cubanos puedan encontrar su felicidad.

—Personalmente, ¿Qué papel querría usted que tuviesen los cubanos de Miami?

—En mi opinión, las relaciones con los cubanos en el exilio deben normalizarse. Por sus consejos y aportaciones de capital, ellos nos serán de gran ayuda. Deberán participar en todos los aspectos de la reconstrucción al mismo nivel de igualdad con aquellos que,

como nosotros, vivimos en Cuba. Lo que, después de todo, es normal en un país democrático. Ellos jugarán, entre otros, un papel fundamental en la reconstitución del tejido social de la nación cubana, porque han adquirido de la vida democrática y libre una experiencia que muchos de nosotros hemos perdido. Saben, sobretodo, qué valores morales son necesarios para poder vivir en una sociedad abierta y expuesta a la competencia. Sería una locura privarse de este conocimiento adquirido.

"La oposición pacífica está unida en la medida en que persigue un mismo y sólo objetivo: aportar libertad y democracia a nuestro país. Pero es plural en la forma de expresase así como en las vías que utiliza para favorecer los cambios."

—¿Y cómo ve usted la evolución de las relaciones con Estados Unidos, siguiendo en la óptica de un cambio de régimen?

—Los Estados Unidos ocuparán un lugar esencial en la política exterior de la futura Cuba democrática, no sólo por su proximidad geográfica y la importancia de los intereses americanos en este hemisferio, sino también porque un gran número de cubanos han encontrado refugio allí. La influencia de esta gran nación continuará siendo considerable entre los exiliados.

Lo que es seguro, es que será necesario abandonar posiciones ideológicas extremas que hasta hoy sólo han servido para envenenar las relaciones entre los dos países y mantener un antagonismo artificial detrás del cual el gobierno cubano se ha refugiado para practicar la represión a gran escala. ¿Cuántas veces nos han vendido el argumento de la lucha para la supervivencia frente al hegemonismo, a la agresividad imperialista y a la invasión inminente de las fuerzas armadas americanas? En cuarenta y cinco años todavía no hemos visto venir a nadie…

—En materia económica, ¿Cómo concibe usted el futuro de la Isla? ¿Desea que se desarrolle el turismo, favorecer la industrialización? Los bienes confiscados por la revolución ¿Serán devueltos a sus antiguos propietarios? ¿La propiedad del Estado subsistirá al menos en un primer tiempo?

—No razono en término de "planes", en todo caso no de la misma forma que lo hace el gobierno. Lo que me importa, es que todo el potencial y todas las iniciativas favorables a la producción se consideren y puedan expresarse, que la losa de plomo que pesa sobre la sociedad cubana sea levantada.

"Las relaciones con los cubanos en el exilio deben normalizarse. Deberán participar en todos los aspectos de la reconstrucción al mismo nivel de igualdad con aquellos que, como nosotros, vivimos en Cuba."

En primer lugar, todas las formas de propiedad deben ser garantizadas, y sus características específicas preservadas. Que se trate de propiedad privada, de propiedad pública o de cooperativas, es necesario asegurarse que cada de una ellas pueda dar lo mejor de sí misma para que sean producidos todos los bienes materiales necesarios a la mejora de las condiciones de vida de los que poseen menos recursos.

Se trata, en definitiva, de suprimir las desigualdades por arriba, convertir en más ricos a los más pobres y no hacer a todo el mundo igual por debajo, como lo ha intentado el régimen cubano y que ha resultado en el empobrecimiento de toda la población.

El sector estatal debe reducirse a su más simple expresión y no subsistir más que para responder a los problemas que los otros tipos de propiedad sean incapaces de resolver. Pero incluso, en este sector, será necesario introducir métodos de gestión propios a la economía de mercado, enfocados a la eficacia y el beneficio.

En cuanto, a la restitución de los bienes expoliados, no pienso, teniendo en cuenta las condiciones en las cuales se encontrará la economía cubana cuando finalice el régimen actual, que sea posible poner en marcha dicha medida sin provocar serias dificultades económicas y sociales. Se tendrán que buscar otras formas de compensación.

—Choca, cuando uno llega a Cuba, la escasa presencia de negros en los puestos de dirección. ¿Cómo remediarlo?

—Es uno de los innumerables problemas que heredaremos del régimen actual. Un problema que, en mí opinión, será difícil de resolver. Los negros han sido en todos los tiempos víctimas de discriminaciones y de marginalización. Eso no se arreglara con un decreto.

—¿Piensa usted que este medio siglo de dictadura castrista habrá permitido que la gente aprecie la democracia en su justo valor?

—No lo creo. Más de setenta años de comunismo en la URSS no han cambiado fundamentalmente la visión que se tiene, ya sea en Europa o en otros países democráticos. Es verdad que apreciamos mal las comodidades de las cuales disfrutamos cada día.

El problema es un poco distinto en Cuba, donde prevalece la represión política. Y como esta represión se multiplica, en nuestro caso, por una pauperización económica, no desespero y confío en que mis compatriotas se den cuenta del papel que puede jugar la democracia para alcanzar un nivel de vida decente.

—La publicación de esta entrevista, ¿puede suponer ponerle en peligro?

—Como usted bien sabe, hace mucho tiempo que decidí asumir esta clase de riesgos.

Copyright: Politique Internationale, nº 107, primavera 2005. Traducido del francés por Celia Ferrero.

*Economista. Vladimiro Roca es presidente del pequeño Partido Social Demócrata Cubano asociado a la Internacional Socialista, partido ilegal como todos los otros, a excepción del Partido Comunista.

**Director de estudios e investigación en el Instituto de historia social. Autor, entre otras publicaciones, de *L´Antiaméricanisme, Robert Laffont,* 2004; *Premier Retour de Bagdag (avec Ilios Yannakakis), Buchet-Chastel,* 2004.

---

[1] *Le Monde,* 29 marzo 2005.

[2] La "Asamblea" se crea en octubre de 2002 por Marta Beatriz Roque, y pretende ser un movimiento de educación destinado a restablecer la sociedad civil y la democracia. "Todos Unidos" fundado en 1999, intenta buscar en la constitución un marco jurídico que garantice las libertades fundamentales. "Arco Progresista" fundado por el historiador Manuel Cuesta Morúa en 2003, reúne a las organizaciones de tendencia social demócrata.

EL DIÁLOGO NACIONAL, EL CAMINO DEL CAMBIO

Oswaldo Payá Sardiñas

Este camino ya ha sido señalado en el Diálogo Nacional por el pueblo cubano y se dispone a recorrerlo.

El Diálogo Nacional fue anunciado en Diciembre del 2003. En Mayo del 2004 comenzó el proceso de participación de los cubanos que viven dentro y fuera del país. En Febrero de este año las comisiones del Comité del Diálogo Nacional comenzaron a procesar los aportes de los ciudadanos en los diferentes temas. El pasado 10 de Mayo, en ocasión del tercer aniversario de la primera presentación de las firmas del Proyecto Varela a la Asamblea Nacional, terminaba esta etapa del trabajo de las comisiones. Con el resultado del diálogo las comisiones han hecho propuestas de redacción para los diferentes temas, que abarcan, desde los cambios en las estructuras políticas y económicas, hasta la reconciliación y los asuntos sociales.

Ahora comenzará el trabajo de la Comisión de Redacción del Documento Final. Ya desde ahora, tomando como base el procesamiento de miles de participaciones, se pueden anunciar las tendencias manifestadas durante el diálogo. Queremos de esta manera anticipar al pueblo de Cuba y al mundo, las líneas más importantes de la transición trazadas por los propios ciudadanos cubanos.

Los cubanos quieren cambios radicales en la sociedad pero sin violencias y venganzas que hagan sufrir aún más al pueblo. Con las opiniones de los ciudadanos en este Diálogo, se está diseñando un Programa de Transición en el que no habrá ruptura institucional que conlleve al caos o desorden. El programa no concibe gobiernos de facto, ni sucesiones antidemocráticas, ni injerencias extranjeras, sino que crea todos los mecanismos para el ejercicio de la soberanía popular mediante la participación ciudadana y las garantías de todos los derechos políticos, económicos y sociales. En todo el proceso de este diálogo se reafirmó la voluntad de que los cambios sean decididos entre cubanos y la profunda convicción de que la

libertad de los ciudadanos y la democracia serán las mejores garantías de nuestra independencia nacional que todos estamos decididos a defender.

Este Programa de Transición sólo entrará en vigor si el pueblo lo aprueba en Referendo. La etapa primera del Programa sería un proceso de elecciones, convocadas con tiempo suficiente para que los ciudadanos puedan proponer y elegir a sus representantes, de tal manera que ya el primer Gobierno de Transición sería electo democráticamente. El Programa diseña la transición y no un esquema definitivo para la sociedad, pero contiene todo los mecanismos para que el pueblo pueda elegir democráticamente, en un segundo paso, una Asamblea Constituyente para redactar una nueva Constitución. Esta nueva Constitución entrará en vigor si el pueblo, ejerciendo su sagrado derecho a la soberanía, la convierte en ley fundamental aprobándola en otro Referendo.

"Con el resultado del diálogo las comisiones han hecho propuestas de redacción para los diferentes temas, que abarcan, desde los cambios en las estructuras políticas y económicas, hasta la reconciliación y los asuntos sociales."

No hay espíritu de venganza en el pueblo y sí una profunda comprensión de la complejidad humana de un proceso de 47 años que ha enfrentado a muchos cubanos entre sí. Existe la determinación de que la transición no sea una continuación de este enfrentamiento, sino de superarlo en un proceso de reconciliación. No hay formulas fáciles para sanar tantas heridas y no se puede dar por decreto esta reconciliación. Solo con espíritu de perdón podemos liberar a la nueva generación de los pecados del pasado y del presente y no castigarla con la herencia de estos pecados. La propia transición será la justicia mayor para todos, por lo que esta no debe retardarse pretendiendo resolver primero y en corto tiempo un problema tan complejo, establecido durante tantos años, pero tampoco silenciándolo, sino abordándolo. La responsabilidad es de todos, ya que en este problema están involucrados todos los cubanos, de una u otra manera, ya sea como víctimas o victimarios, e inclusive muchos de ambas maneras, estén dentro o fuera de Cuba ahora, con o en contra del gobierno actual. Los cubanos quieren saber la verdad

sobre todos los crímenes e injusticias y tener el derecho a hacer reclamaciones. Hay una disposición al perdón, pero existe la preocupación de que esta disposición sea interpretada como un cheque en blanco para la impunidad y para la continuación de las injusticias, los abusos y las violaciones de sus derechos. La liberación incondicional de todos los prisioneros políticos pacíficos es un paso indiscutible y primero en esta transición.

Recordamos que no se debe tratar de poner como condición o preámbulo de la transición todo aquello que será resultado de esta. Esa mentalidad conduce a la parálisis y al circulo vicioso que precisamente este Diálogo Nacional y este Programa están superando.

La desinformación y tergiversación sistemáticas ha tratado de sembrar desconfianzas entre los cubanos que viven dentro y fuera de Cuba. El hecho de vivir en contextos diferentes hace que la transición también contemple una etapa para la superación de los daños que, especialmente en sentido humano, han sufrido los cubanos por esta separación forzosa. Facilitar el ejercicio de los derechos que todos los exiliados tienen como ciudadanos cubanos y también la reincorporación a la sociedad de los cubanos que quieran regresar a vivir en su país, es un objetivo de la Transición. Este Dialogo Nacional ha derribado los mitos que la propaganda ha tratado de imponer, ya que se demuestra que entre los exiliados no predomina la sed de venganzas, ni propósito de desalojar a nadie de sus casas, ni de hacer reclamaciones que perjudiquen a ninguna familia o al pueblo cubano. Y los cubanos que vivimos aquí no hemos dejado de considerar y de amar a los cubanos del exilio como parte inseparable de nuestro pueblo.

Es unánime la voluntad de los cubanos de disfrutar de libertad económica, para trabajar y contratarse libremente, para tener empresas privadas, corporativas e individuales, para desarrollar todas sus iniciativas y potenciar la creatividad y laboriosidad ahora reprimidas. Todos coinciden en que la pobreza, las enormes desigualdades y las innumerables privaciones que sufren la mayoría de las familias cubanas se deben a u sistema sin libertad económica, impuesto como mecanismo para dominar los ciudadanos, mantenerlos dependientes del poder político y garantizar los privilegios de la minoría que ostenta ese poder. Hay una intensa y creciente indignación debido a ese sistema de privilegios ostentoso y ostensible, que se sostiene como corrupción institucionali-

zada, apoyada en el silenciamiento que la represión impone a la mayoría pobre, que ni siquiera puede decir que es pobre. El Programa en proceso de redacción será realista y muy esperanzador y coloca, por encima de cualquier modelo, teoría e intereses, a la persona, la familia y al pueblo como centro de referencia. Se entregarán en propiedad, a individuos, familias y sociedades cubanas, parte de las tierras, las industrias, comercios y servicios, que son ahora propiedad estatal. Se fomentará la inversión extranjera y el turismo, pero eliminando la discriminación, las desventajas, la explotación y las humillaciones que sufren ahora los cubanos. En ningún caso se devolverán a sus propietarios anteriores las viviendas ahora habitadas por familias o individuos. Tampoco se devolverá, ni se entregará, ni se privatizará, ninguna propiedad que ahora tenga una función social pública, como pueden ser edificios de viviendas, comunidades, escuelas, hospitales, parques, playas, carreteras, centros culturales, deportivos, sociales u otros. Mediante un justo sistema de impuestos y otras formas de ingreso, el Estado tendrá mayor y más estable capacidad para mantener y mejorar, como derechos ciudadanos, una asistencia social a niveles que satisfagan realmente las necesidades materiales y espirituales de los ciudadanos. Todos los servicios de salud seguirán siendo gratuitos, pero además los ciudadanos, tendrán como derecho el reclamo de la calidad y trato digno que merecen. La educación en todos sus niveles y campos continuará siendo gratuita, pero no mas un mecanismo de dominación y politización de los niños, adolescentes y jóvenes. Será una educación enfocada al rescate y desarrollo de los valores espirituales, morales y cívicos forjados en nuestra Patria a través de la historia, una educación para el amor y la libertad.

"El Programa diseña la transición y no un esquema definitivo para la sociedad, pero contiene todo los mecanismos para que el pueblo pueda elegir democráticamente, en un segundo paso, una Asamblea Constituyente para redactar una nueva Constitución."

A partir de hoy publicaremos, en secuencia, resúmenes de las tendencias que se manifestaron en el Diálogo Nacional en cada uno de los temas. En el Dialogo Nacional que está en marcha, han

participado miles de cubanos en equipos, en familia o individualmente ofreciendo libre y responsablemente sus opiniones y aportes para el diseño de un Programa de Transición. Esta experiencia cívica es única y anuncia la esperanza y confirma que los cubanos, aun en medio de tantas sombras, limitaciones y confusiones, desean los cambios pacíficos y que ya se disponen a realizarlos preparando su futuro, confiados en que será un futuro de libertad, reconciliación y progresos verdadero, con todos y para el bien de todos.

La Habana, 16 de Mayo del 2005
Consejo Coordinador del Comité del Diálogo Nacional

1. Ofelia Acevedo Maura (Ciudad de la Habana)
2. Virgilio Beato (Exiliado en EEUU)
3. Minervo Lázaro Chil Siret (Cienfuegos)
4. Roger Curbelo Marrero (Las Tunas)
5. Francisco de Armas (Exiliado en Puerto Rico)
6. Jorge Fernández Concheso (Exiliado en Puerto Rico)
7. Julio Hernández (Exiliado en EEUU)
8. Flavio Labrador Freige (Ciudad de la Habana)
9. Ernesto Martini Fonseca (Ciudad de la Habana)
10. Juan Felipe Medina Díaz (Cienfuegos)
11. Ondina Menocal (Exiliada en EEUU)
12. Carlos Alberto Payá Sardiñas (Exiliado en España)
13. Oswaldo José Payá Sardiñas (Ciudad de la Habana)
14. José Ignacio Rasco (Exiliado en EEUU)
15. María Elena Rodríguez Abreu (Villa Clara)
16. Evelio Osmel Rodríguez Díaz (Villa Clara)
17. Andrés Rodríguez Tejeda (Holguín)
18. Antonio Rafael Rodríguez Vázquez (Cienfuegos)
19. Roberto Valdivia Hernández (Ciego de Ávila)
20. Josefina Vento (Exiliada en EEUU)

RELATOS CORTOS

EL HOMBRE DE LEJOS

Luis de la Paz

Seguramente aquel día también llevaba el pantalón de caqui color crema, gastado, medio desteñido, roto a la altura de las rodillas, más del lado derecho que del izquierdo, quizás por aquello de apoyarme más con esa pierna al intentar treparme, una y otra vez, a la mata de álamo, frondoso árbol intensamente verde que hay al doblar la esquina de mi casa. Una línea horizontal era la rajadura que mi madre zurcía con el mejor hilo que encontraba, sin importar el color, pero que yo volvía a romper, cuando de nuevo apoyaba la rodilla con fuerza, casi raspando el tronco, para alcanzar la rama con la que me impulsaba al interior del árbol donde permanecía largas horas, la mayor parte de las veces en solitario, silencioso hasta el mismo atardecer, esperando la llegada de los pájaros, que viniendo de nunca se sabe dónde, batallaban entre sí para encontrar un sitio y acomodarse para dormir.

Pero aquella tarde soleadísima y calurosa yo no andaba por Santo Suárez, mi vecindario, sino por La Habana, cerca del Capitolio, a unas escasas cuadras del solar de Zalaya donde nació y vivió mi madre. Un sitio tenebroso, sórdido, construido en 1902, donde el chisme, el chancleteo, las broncas y el chanchullo nunca han cesado. Lugar donde murieron los padres de mi madre, también su hermana Concha, de tuberculosis en los años 40 y donde aún, con toda seguridad por nostalgia, por querer también morir allí, mi octogenario tío, flaco, pellejudo, fumando perennemente un largo tabaco permanece en el lugar, esperando, afrontando, su destino final. Subiendo a diario las escaleras sin pasamanos, sorteando los huecos, brincando peldaños que han desaparecido, esquivando los cables eléctricos sueltos, que ya han electrocutado a varios inquilinos.

Yo caminaba por La Habana cerca del Parque de la Fraternidad. Caminaba rápido, desordenado, medio a lo loco, sin ataduras, sin compromiso mayor que el de la propia infancia, con el pelo

revuelto, y una camisa de guinga de cuadritos negros y blancos. Siempre me ha gustado hacer las cosas con prisa, aunque no la tenga. De repente siento unos deseos tremendos de acabar, de llegar, de virar, de hacer otra cosa nueva con la misma inútil e innecesaria prontitud. No recuerdo adónde me dirigía en la abigarrada tarde habanera, pero sí sé que para esa época tendría que tener unos 11 o 12 años, pues ya me permitían alejarme bastante de mi casa y hasta tomar la guagua. Tal vez era sábado o domingo porque era por la tarde y generalmente por las tardes yo estaba en la escuela.

"Yo caminaba por La Habana cerca del Parque de la Fraternidad. Caminaba rápido, desordenado, medio a lo loco, sin ataduras, sin compromiso mayor que el de la propia infancia, con el pelo revuelto, y una camisa de guinga de cuadritos negros y blancos."

Caminaba distraído, muy cerca de la ceiba y me aproximaba a la Fuente de la India con alguna piedra en la mano, un pedazo de palo, una vaina de flamboyán que encontré tirada, una almendra que recogí del suelo... (porque ésa es otra cosa, siempre he necesitado tener algo en las manos, estar tocando algo), cuando escucho una voz extraña llamándome. Yo no miro, yo sigo. No intento buscar la voz femenina que decía con un tono extraño:

"Niño"

Si hubiera sido un poco mayor, mínimamente culto, un poquito imaginativo, hubiera pensado que la voz con acento extranjero bien podría provenir de la propia ceiba que fue plantada con tierra traída de todos los países del continente. Pero como era un cretino incapaz de inventar nada, porque ya a esa edad había aprendido o me habían metido en la cabeza sin que me diera cuenta, que no se piensa, sino sólo se hace lo que los otros mandan sin cuestionarse nada, seguí caminando:

"Niño", volvieron a decir.

La voz se me antojó dulce, suplicante, tierna. Aunque en aquella época estaba acondicionado a no pensar, había algo que no me habían podido erradicar, y era el sentir. Sí sentía. Sí me emocionaba. Sí vibraba, me exaltaba, y el cuerpo se agitaba gozoso cuando caminaba por el borde del muro del Malecón, cuando iba a Casablanca con mi madrina Zoila, cruzando la bahía desde el Muelle de Luz, en

la lancha atestada, lenta, sucia, y subía la larga escalinata hasta el Cristo de La Habana, y desde la base lo veía elevarse hacia lo alto con un brazo extendido, marcando un punto infinito, tal vez señalando al culpable de algo, aunque muy probablemente lo que hacía era esparcir bendiciones sobre la ciudad como le corresponde a un Cristo. Pero me hubiera gustado verlo abarcando La Habana, echándole el brazo sobre el hombro a las gentes, abrazando a los habaneros, tal vez diciendo: *Yo te amo ciudad.*

Ilustración: Maciñeiras

Desde el límite final de la loma, justo en el borde que se proyecta hacia el abismo, sentía de golpe la brisa rica, abundante, con olor a mar, batir contra mi rostro, alborotándome el pelo, abombando mi camisa con su aire que se filtraba como un raudal incesante por las mangas, por entre los botones, hasta hacerla un globo que se inflaba en la espalda. Desde allí, desde lo alto contemplaba la capital, de la misma manera que me la imaginaba que debía verla si algún día llegaba a ella en un avión. Tan elevado, como desde el mismo cielo, admiraba el mar, el litoral infinito, la fortaleza de La Cabaña, donde tampoco sabía que diariamente fusilaban, sin entender el alcance y lo que era realmente fusilar, hasta que un domingo, otro domingo de paseo con Zoila por Casablanca intenté subir una vez más al Cristo de La Habana y de repente encontré una alambrada, con un soldado armado del otro lado y un cartel que decía:

PROHIBIDO EL PASO. ZONA MILITAR

"Niño", volvió a decir la voz

Ya no pude evitar girar, examinar el rostro blanco de la señora, a la que debía llamar compañera, pero me salió señora. Me sentí terriblemente extraño al decirle señora, creo que hice un gesto asustado por llamarle señora. Cuando estuve cerca de su blusa azul, como de seda, que sin tocarla pude percibir suave, delicada, completamente distinta a mi pantalón de caqui zurcido que más bien parecía un guayo, y ver a su esposo, también con una tez increíblemente blanca, tal vez más que la de la compañera-señora, con un pelo canoso, brillante, impecablemente peinado, fumando un cigarro largo, con filtro amarillento, cuyo olor alborotaba la ciudad, incensaba la ciudad, de pronto me sentí turbado, poseído por aquellos seres jamás imaginados que me llamaban, que se habían percatado que yo existía, en medio de una multitud que frenética se desplazaba de un lado a otro como hormigas ocupando todo su tiempo en buscar algo que comer para ese día, para saciar el hambre de ese día, y de ser posible para encontrar algo para el día siguiente. La mujer-señora-compañera, con rostro angelical, es decir, con semblante de otro país, y sin duda alguna sin necesidad de hacer largas colas en su vida, me contempló esbozando una sonrisa no tan blanquísima como debía ser, como yo presumía que debía ser el color de los dientes de aquellos que vienen de tierras distantes, donde llueve a veces un polvo ligero como briznas, otras más grueso e intenso, que llaman nieve, pues sus dientes estaban algo amarillentos, y con voz reposada me preguntó el nombre de la fuente que tenía delante de ella.

La Fuente de la India o como también se le conoce, de La noble Habana, esculpida en 1837 por el artista italiano Giusseppe Gaggini a pedido del Conde de Villanueva se levantaba a unos metros de mí, su último sitio, pues fue trasladada en tres ocasiones de lugar. Por primera vez la contemplé en sus detalles. Ella, una mujer hermosa con unos senos jóvenes, perfectamente redondos, de pezones cargados, sentada como una reina sobre un trono, protegida de un lado con un escudo, y del otro con una extraña cosa con cabeza de serpiente, rodeada de cuatro monstruos raros que supuestamente debían echar agua por sus bocas, pero que nunca he visto bañándola. *No lloréis más, delfines de la fuente, sobre la taza gris de piedra vieja*, había escrito Emilio Ballagas, pero yo no sabía quién era Emilio Ballagas, no tenía idea de que esas cosas abultadas y rechonchas eran delfines, no me pasaba por la mente que esa mujer era una india, y mucho menos que la fuente se llamara la Fuente de la India. Creo que sonreí estúpidamente, y lo único que atiné a decirle fue que era una fuente de La Habana, pero

¿Qué otra cosa iba a ser si estábamos en La Habana?, claro que era una fuerte de La Habana.

Yo necesitaba encontrarle un nombre a la fuente, la miraba, intentaba ubicar el nombre cincelado en algún sitio, pero todo resultaba inútil. Mientras procuraba recuperarme de mi vergüenza, tal vez mi verdadera primera vergüenza, la recuerdo como ninguna otra en mi vida, aún resuena en mí una y otra vez cada vez que recuerdo el hecho, y una y otra vez me abochorno, los turistas comenzaron a tirarme fotos. Nunca había sentido pena por mi pantalón zurcido hasta ese preciso instante en que escuché el rápido sonido del disparador, cuando vi al hombre que sin quitarse de la boca el cigarro que adormecía la ciudad hacía girar una rueda en el extremo de su cámara para preparar otra foto que volvía a lanzar sobre mí.

"Tan elevado, como desde el mismo cielo, admiraba el mar, el litoral infinito, la fortaleza de La Cabaña, donde tampoco sabía que diariamente fusilaban, sin entender el alcance y lo que era realmente fusilar."

La Fuente de la India no me ayudaba a encontrar su nombre, y yo pensaba que debía darle una respuesta precisa a la señora-compañera-visitante y a su marido sobre lo que querían saber. Tras ellos, un hombre me hacía extraños gestos, me extendía el brazo, abría la palma de la mano y la sacudía como diciéndome "aguántate". Luego la cerraba, me apuntaba con el dedo índice, de la misma manera que el Cristo de La Habana apuntaba la ciudad, pero con diferentes intenciones. A veces sacudía la mano abierta, como si tuviera algo que le quemara, pero en realidad era enviándome el mensaje de "prepárate". En ocasiones abría los brazos diciéndome "qué esperas", pero yo no sabía de qué tenía que aguantarme, a qué debía prepararme, qué cosa había que esperar. El hombre seguía algo distante con su mímica, el turista tirando fotos, la mujer observándome, consultando mapas, tomando notas en una libreta, pero cada vez que se cruzaban la mirada el hombre de lejos con la mujer, el hombre de lejos con el hombre del cigarro, o el hombre de lejos con la mujer y el hombre a mi lado, el hombre de lejos cesaba en su pantomima, se volteaba en dirección opuesta y hacía como que se iba, pero luego regresaba y se ponía a gesticular de nuevo cuando era yo sólo su espectador, tonto, ensimismado, perturbado con aquella maraña de señales confusas.

Fuente del Parque de la Fraternidad, solté de pronto como un último recurso, ése es el nombre, La Fuente del Parque de la Fraternidad. Ellos sonrieron satisfechos, el hombre que acababa de escuchar en su idioma lo que yo le había dicho en el mío a su esposa, lanzó varias nuevas fotos sobre la fuente. La señora-compañera, a la que en apenas unos minutos ya me había acostumbrado a decirle sólo señora, sin que causara un sobresalto, marcó algo en uno de los mapas e hizo anotaciones largo rato en su libreta.

"Ellos eran distintos, todo eso lo comprendí de golpe años después, y por esa razón el hombre de lejos como un payaso intentaba impedir que yo estuviera próximo a lo distinto, y procuraba evitar a toda costa que yo descifrara eso."

Liberado de aquel momento intenté irme: "Niño", dijo otra vez.

La señora quería tomarse una foto conmigo. Pegó su cara suave de la que emanaba un perfume con un olor sólo comparable al de la hierba húmeda, al olor del amanecer en el patio de mi casa. Juntó su cara a la mía y los dos rostros quedaron apretados. Ella sonreía, yo tenso, nervioso, extrañado por aquel olor. Su esposo preparó con lentitud la cámara para tomar la foto, y la mujer estuvo todo el tiempo abrazada a mí. En ese momento sentí la rica textura de la blusa azul, de la que también brotaba a borbotones un aroma que no tenía nada que ver con perfumes o cigarros, simplemente todo en ellos olía distinto. Y eso era justamente el punto. Ellos eran distintos, todo eso lo comprendí de golpe años después, y por esa razón el hombre de lejos como un payaso intentaba impedir que yo estuviera próximo a lo distinto, y procuraba evitar a toda costa que yo descifrara eso.

La india de la fuente, que por hermosa tal vez ya tuviera algo de mulata, me miraba encolerizada por cambiarle el nombre, pero también había un poco de pose en esa actitud, pues a veces me sonreía satisfecha, me movía sus hombros y me hinchaba sus pechos.

Finalmente los turistas se despidieron y comenzaron a alejarse después de darme un peso de regalo. Quedé detenido, viéndolos caminar despacio, mirando con curiosidad, cierta sorpresa y azoramiento lo que iban encontrando en su camino. El hombre con otro cigarro dejando una nueva estela de olor, llevaba en la mano la cámara con mi rostro grabado dentro. La mujer bamboleando su cuerpo algo pasado de peso, en una saya ancha, larga, que casi le llegaba a los tobillos.

Se alejaban y yo los miraba a ellos y a la india, que también me acompañaba dentro del rollo de fotografía.

Una mano poderosa, sólida, descomunalmente furiosa me agarró del brazo, tiró de mí y con un tono que sólo invitaba a llorar de miedo me dijo:

"¡Estás preso maricón! ¿Tú no sabes que en este país no se puede hablar con extranjeros?".

Sentí mucho miedo y comencé a temblar. La mano no me soltaba, sólo me zarandeaba y me repetía una y otra vez que estaba preso. El rostro de la india estaba más serio que nunca, agazapada en su trono, tímida, impotente, y Ballagas no estaba cerca para agregar nuevas estrofas a su poema. Los turistas andaban lejos, no habían vuelto a mirar atrás y yo necesitaba que lo hicieran, tal vez eso ayudaría a que me soltaran.

"Estás preso maricón de mierda, vas a pasar mucho tiempo en la cárcel", me decía el policía que finalmente pude identificar con el hombre de lejos.

La multitud seguía caminando de un lado a otro, y al ver al hombre de lejos, ahora a mi lado, maltratándome, tal vez pensaba que era mi padre regañándome por andar por la calle con un pantalón roto.

"Una mano poderosa, sólida, descomunalmente furiosa me agarró del brazo, tiró de mí y con un tono que sólo invitaba a llorar de miedo me dijo: '¡Estás preso maricón! ¿Tú no sabes que en este país no se puede hablar con extranjeros?'"

A pesar de tener el solar a unas pocas cuadras tampoco mi tío acudía, ni siquiera mis abuelos muertos y ni mi tía Concha que nunca conocí. Desde la bahía llegaba el mar, pero como un vaho repugnante. La lancha zarpando lentamente desde el Muelle de Luz lanzaba chorros de agua grasienta que batía y salpicaba el embarcadero. El Cristo de La Habana dejó de señalar la ciudad, pero no extendió los brazos como el del Corcovado, sino más bien los cerró y bajó la cabeza. Desde La Cabaña escuché un fogonazo seco, estremecedor, certero, perforando el blanco. Todo se desplomaba a mi alrededor, la tarde perdió súbitamente su brillo, su aire tropical y caribeño, y ahí comprendí por primera vez, sentí por primera vez, algo que tampoco había leído ni escuchado antes jamás, pero que comenzó a posesionarse de mí, a aprisionarme hasta la desesperación y el ahogo: *la maldita circunstancia del agua por todas partes.*

POESÍA

VISIÓN DE LOS CINCO CORAZONES

A Piedad Bonnett, leyendo en el convento
de San Agustín, Barcelona

Rodolfo Häsler

Abres el libro, corazón primero, su sentido,
su destino terrible te convierte en lectora
que se eleva, esperando el desenlace de un viaje,
el sentido mágico del viaje. Corazón segundo,
así te escucho, reina de la baraja,
te arremolinas en la arena del claustro,
cuando el fuego prende los designios del póker
que destaca la suerte. El pensamiento es un cuenco,
corazón tercero donde bebes la roja savia
nutricia para calmarte, el suave jugo de la vida
que mancha los dedos como vino de granadas
sobre la hoja brillante. Corazón, va por el cuatro,
andas por las aceras de una ciudad sin paredes
y si el ritmo se quiebra no habrá dónde echar el ancla.
Sólo al declamar, buscando la supervivencia,
al escucharte me despierto tantas veces
frente al gesto desesperado del ciervo de papel.
Junta las manos en la humedad del claustro,
el color presentido de la noche es el sentimiento,
es la invitación a entrar y palpar el fruto abierto,
quinto corazón oculto en una almendra,
el poema futuro que descansa en la noche.

VISIÓN DE VICENTE NÚÑEZ

(Aguilar de la Frontera)

"pero la noche dejó caer su velo"
Ibn Hazm

No existe, querido Vicente, mejor lugar para extrañarse,
ni espacio más soñado que el agro de la Bética.
Huir del enrevesado mundo, cómo no, lo lograste
para recrearte en paz en el salmo de las gavillas,
contemplativo, las manos enjuagadas en laurel,
rodeado de zánganos que zumban entre las zarzas
a la búsqueda del sabor de la lavanda, del brezo,
bien sabes cómo se elabora el milagro, el soplo de la vida.
Es por esos signos que te distingo de los demás,
que te vanaglorio, mi poeta adormecido,
no hay nada para admirar que no esté en tus libros,
el aroma de la albahaca, el jugo evocador de estas uvas
desde las que hablo para volver a recitar a los latinos,
y sugieres, embriagado por las abejas cargadas de dulzor,
que más vale mirar, volver a soñar lo que tanto has soñado.
No existe, querido amigo, retiro para meditar
ni paisaje más fecundo que la campiña cordobesa.

HABANA BLUES

(este film está basado en hechos reales)

A Rolando,
(para que Benito Zambrano aprenda a decir la verdad)

David Lago

No hubo fiestas para despedirse de los amigos y la familia.
No hubo estúpidos lloriqueos sobre los dientes de perro del malecón habanero.
Tal vez una mezcla de miedo, determinación, sofoco, y certeza
de que aquella camiseta había encogido demasiado para el torso que asfixiaba.
Eso fue todo, tan simple, más casi cincuenta años de vivir con papá.

Salieron por la costa sur de la República Anárquica de Camagüey, una zona barrida por un viejo tsunami allá por 1932.
Mala cosa intentar llegar al paraíso por el sur
porque, como todos sabemos, el sur no existe ni para el Edén.
Ni siquiera para los sureños.

Más de quince días a la deriva, entre ilusorias brumas de tierra a la vista
y frustrante cayería rocosa del mismo sitio de donde nunca partieron.
Unos a otros se ataron a las tablas de la balsa, deshidratados,
quemados en grado segundo de decisión personal y uso de la libertad de movimientos para el hombre
recogida en libracos de lomos de piel de cervatillo.
Una patrullera les dio el alto, pero nadie quiso escuchar (dirían los guardias...)
Y las corrientes marinas son las corrientes que corren libres y sin órdenes de detenerse
como no pueden hacer los hombres.
Ante tal insubordinación, el guarda (que no era un militar norteamericano en Bagdad)
disparó al aire, como al aire, como a una nube con contornos de oveja,

e hirió a una grávida mujer. Hubo suerte, sólo hirió a una futura madre
y, como sabemos, al sur no funcionan los movimientos éticos del Opus Dei.
No los mataron en alta mar, señal de que los guardas también
tienen su pequeño corazón estremecido entre el deber y el sentimiento.
La Seguritè de l'Etat les incomunicó, pero el dólar hace su menoscabo y los rumores se filtran:
"*les dejarán volver a sus pueblos...*" murmuraron Washington y Jefferson como en un coro gospel.
Antes de lanzarse a esta aventura turística, *vendió todo lo que tenía para poder pagarse un sitio en la balsa*, que todo cuesta, que no somos hermanos,
que el dinero es el dinero, aunque sea para morir.

Regresó de Pinar del Río, descalza hasta Vertientes,
en compañía de una amiga y compañera de viaje.
A medio camino, como por Santa Clara, un camionero las confundió y tomándolas por penitentes (o pagadoras de promesa, que por otra parte sí eran),
se ofreció llevarlas hasta Camagüey. De allí, llegaron a Vertientes en otro camión.

Está dispuesta a volver a intentar la salida pese a haber estado a punto de morir.

Ricardo González Alfonso
(Desde la celda)
Periodista y poeta cubano
Cumple 20 años de cárcel

A mis compañeros de causa en Kilo 8

DESPUÉS DEL APOCALIPSIS

En cada instante infinito
con la ternura ilesa
con el coraje invicto
aún
entre cuatro muros
cardinales
la desesperación
y la esperanza
me revelan
sendos
senderos
y fluyo
por un universo
de versos.

Entonces
tengo una visión
patética:
horror a pavor
canto a desencanto
reencarno
en mis cánticos
de cautivo
y me estremezco
alma adentro.

Después
tengo una visión
poética:
contemplo
este oasis celestial
en el rincón del infierno
donde alternamos
gozos y sollozos
versos y rezos
y compartimos
el pan nuestro
como ángeles prisioneros
en el averno.

FICHA

Dieron la orden.
Hurgaron ojal
a hoja
en mi árbol ideológico
desde Adán a mi silveta.

Dieron la orden.
El fígaro en su afán
razó mi raciocinio
para despojarme de ilusiones
y cabellos.

Dieron la orden.
En un cementerio de papel
con mortajas de tinta
sepultaron mis huellas.

Dieron la orden.
captaron mi semblante
para capturarme mejor
como en el cuento del lobo.

Dieron la orden.
Me asignaron una cifra
para descifrarme
en esa ecuación
donde uno es ninguno.

Dieron la orden
desde siempre:
durante dos décadas
recluirme.

Dieron la orden.
Estoy sin libertad.

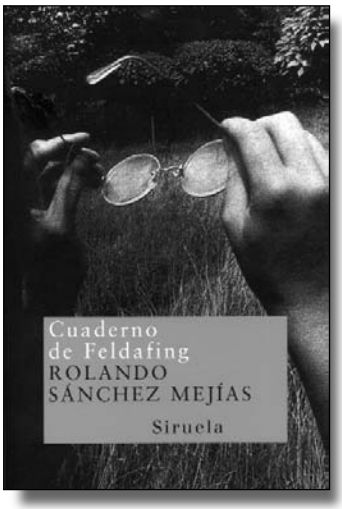
Mas soy libre.

CULTURA Y ARTE

LIBROS

CUADERNO DE FELDAFING

Rolando Sánchez Mejías
Siruela, Madrid, 2004, 144 Págs.



Así termina *Cuaderno de Feldafing*, con una declarada *última frase*:

"Una última frase: *¿Cómo hacer crecer hierba de un pedazo de hielo?*

Asimismo no se puede generar literatura de lo que no es literatura. A no ser que se produzca *un esfuerzo en determinada dirección*[1]". ¿Hacia dónde empuja —cuál será la materia de su esfuerzo— el libro de Sánchez Mejías?

Si bien es más que probable que la dirección sea la misma de *Historias de Olmo* (Siruela 2001), no es menos cierto que en aquél el despojo de lo literario no cobraba mayor cuerpo narrativo y que su única unidad de sentido la constituían Olmo como personaje-motivo, sumado al *esfuerzo* de marras. Esfuerzo que allí procedía sobre todo por acumulación en los avatares, más o menos sucesivos, del propio Olmo, entretejidos con las posiciones sobre la escritura y la efabilidad que traslucían como correlato; en cambio en éste estamos, qué duda cabe, frente a un resultado bien distinto. Lo que allá se sospechaba intención —esto es, rápido y mal: calzar con un cuerpo ficcional ciertas reflexiones sobre el alcance y la dimensión del lenguaje—, aquí ya es un hecho. Las *Historias* son a fin de

cuentas un soporte lírico, mientras que la mayor virtud del *Cuaderno* es su paradójica densidad narrativa, resuelta por medio de un procedimiento que podríamos llamar de iluminación, y que consiste sobre todo en un engranaje: cada una de las piezas que lo conforman ilumina el sentido de las otras y termina iluminada por ellas.

"La densidad narrativa del Cuaderno, si bien evidente y de peso propio, se cuestiona todo el tiempo a sí misma, transcurre al filo de supropia posibilidad. Algo que, muy lejos de afectar su solidez, le enriquece."

Más allá de la contigüidad o la yuxtaposición, si algo describe el expediente y a su vez resulta capital en él es la noción de pertinencia. Que llevada a su extremo más llano, hace tabla rasa de cualquier presencia superflua y se trasunta, entonces, en plenitud de lo real —de lo real siempre en solfa: esas *gallinas volubles* ¿son risibles o significativas?— sobre un vehículo de ficción; al fin y al cabo, una mimesis. Un cierto tipo de mimesis, y conviene haber llegado a este punto: la densidad narrativa del *Cuaderno*, si bien evidente y de peso propio, se cuestiona todo el tiempo a sí misma, transcurre al filo de supropia posibilidad. Algo que, muy lejos de afectar su solidez, le enriquece. Podría objetarse, claro, que se tratase *sólo*, o *más bien*, de su representación, de una cierta disposición de la escritura que crease ese efecto de absoluta, desnuda pertinencia; pero qué más daría. Aun de resultas de algún artificio retórico, o artificio ella misma, el resultado viene a ser el mismo, y leemos lo mismo. También podría objetarse, con algo al menos de razón, que se trate de un libro de tesis, que esa plenitud no sea sino el medio para sostener o ilustrar algunas ideas *en determinada dirección*; puede, pero el soporte aquí es del todo efectivo y el sentido en que se resuelve del todo necesario. E insisto, pertinente.

El capítulo que da arranque al libro es ejemplar en lo que atañe a, lo menos, la intención del esfuerzo y su forma; en seis líneas condensa el arribo mismo, la voz narrativa, a un interlocutor o el interlocutor, Hack, y la ausencia de vacas en Feldafing —esto último por ejemplo de esos superfluos que, bien dispuestos, cobran relevancia raigal. Vale la pena transcribirlo entero:

"He visto gallinas: en el sendero paralelo a la vía férrea, en un patio, gallinas. Blancas, negras, pardas, volubles. Gallinas comarcales. Pero ni una sola vaca.

Hack, el administrador de la casa, me recibió fríamente. Cuando le di la mano y le dije con cierto entusiasmo: «¡He llegado!», su mano se escurrió rápida entre la mía."

Será —proyectada en el conjunto— la tónica que organice todo él material de Feldafing. La iluminación procede por pasos; una vez en coyunda, todos los elementos articulados en ese engranaje operan de consuno, ninguno *por encima* de otro —jerarquía horizontal— pero casi todos *a través* de los otros. Y a través de la relación entre ellos, lo que no está en el texto pero el texto dice (en un sentido similar a como dice de la circunstancia del viaje *en el sendero paralelo a la vía férrea*, por ejemplo, o a como el solo sintagma *Hack, el administrador de la casa*, despliega, lateral a su mención, el destino del viaje y la condición de la estancia).

"Podría objetarse, con algo al menos de razón, que se trate de un libro de tesis, puede, pero el soporte aquí es del todo efectivo y el sentido en que se resuelve del todo necesario. E insisto, pertinente."

Ahora bien, ¿cuáles son esos elementos articulados? *Cuaderno de Feldafing* consiste —uso a sabiendas consistir y no cualquiera de sus habituales paráfrasis— en el engranaje, sobre la base de una unidad geográfica que actúa como primer aglutinante, y a partir de la noticia de un arribo que da lugar a una serie sucesiva de capítulos numerados, de a) apuntes sobre Feldafing, esto es, apuntes de lugar o hitos de viaje, lo que comprende también excursos como los de 34 y 35, "Al fin la nieve" o "Paseo por la nieve"; b) las relaciones más o menos próximas —mas no profundas— con Hack, el Ruso, la mujer del ruso, Frau Rilke, convecinos; c) las cartas desde La Habana con noticias de la madre del narrador, y las cartas con noticias de la ausencia de Cuba que llegan de Austria; d) la historia del hermano del filósofo local de Feldafing, o el simulacro de su narración, contada o escenificado por éste; e) citas o frases (2: *Dice Musil que en Kakania...*) que terminarán por convertirse en una *situación* o que asimilan su registro; y f) las *situaciones* —que como cabía esperar empiezan siempre declarándose a sí mismas, Situación—: apuntes sobre la escritura y muy en particular sobre el *Cuaderno de Feldafing*, y eventualmente, contrafactuales sobre el narrador (23: *Situación. Me convierto, por unas horas, en «elasesino de Feldafing»*, etcétera).

Contra todo pronóstico el artefacto no es sólo que funcione, sino que su articulación resulta, en el texto, de necesidad.

Más sobre el esfuerzo: los que objeten que el *Cuaderno* sea un libro de tesis no pasarán por alto la vinculación entre su autor y él grupo Diáspora[s], y casi seguro remarcarán aquellos elementos que entiendan el reflejo de una voluntad programática, etcétera —más o menos al modo en que la crítica cinematográfica pondera la fidelidad al decálogo de Dogma en las películas de Lars von traer Triers. Contraste este probablemente inoportuno (el libro se deja leer como un texto estupendo sin necesidad de ese tipo de examen), pero acaso inevitable; como no hay, que yo sepa, un programa de Diáspora[s] al uso —salvo el que pueda colegirse de los propios textos de sus autores, y la más o menos confesa pero vaga voluntad de oponerse a cierto *kitsch* nacional—, valdrá subrayar, dado el caso, la autenticidad con que el *Cuaderno* maneja los referentes de una tradición propia —en buena medida articulada por el propio texto, y de ahí su carta de naturaleza—, que ni excluye ciertas sombras o ecos *nacionales* ni alienta alineamientos o catálogos de una u otra índole.

Un libro extraño, sí, y esa condición [2], como la ironía narrativa que recorre sus páginas, pesa mucho a la hora de articular aquella tradición propia pero también, en otro sentido, su fondo. El *esfuerzo* es meritorio y legítimo, con respecto al *Cuaderno* necesario, y el libro excelente. ¿O será demasiado decir? No es *demasiado decir*, pero — preguntará de seguro alguno—, ¿un libro sobre qué? Si no me equivoco, sobre la posibilidad de que algo pueda ser dicho.

WALDO PÉREZ CINO

---

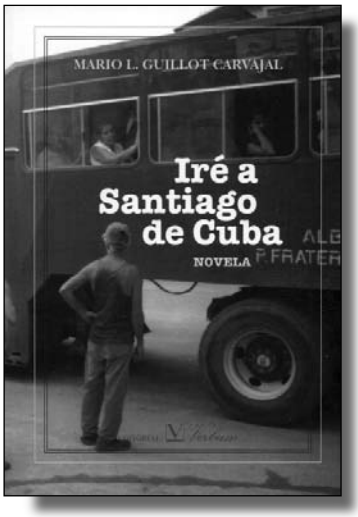
1 Las cursivas son del texto original.

2 ¿Hasta qué punto esa *condición* constituye por sí misma un estilo? No sabría responder a esa pregunta. En *Historias de Olmo* se queda en una manera, o un manierismo. En cambio aparece a veces en la poesía de su autor. Por ejemplo, Lorenzo García Vega cita este verso en una nota reciente sobre SM:

"El tiempo es un puerco veloz / que cruza el bosque de la vida". Un puerco —no un cerdo— que atraviesa el bosque a la carrera, que vemos si acaso durante un segundo de lucidez o sorpresa (el bosque es el bosque de la vida): ¿la *condición* no es acaso idéntica o lo menos muy similar? En cualquier caso, el registro es distinto. Aquí, en el *Cuaderno*, lo más probable es que la tal condición forme parte del estilo, pero sin llegar a constituirlo por entero.

IRÉ A SANTIAGO DE CUBA

Mario L. Guillot Carvajal
Editorial Verbum, Madrid, 2005, 200 págs.



Sabido es que la risa se considera uno de los patrimonios más lujosos del hombre sabio. Los lectores habituales de esta revista habrán logrado distinguir en los artículos de Mario Guillot (La Habana, 1960), a través de su capacidad irónica y lúdica, las ventajas estimulantes de un punto de vista versado en lo que trata y divertido en sus maniobras narrativas (las citas a pie de página con que nos provoca dan pie, nunca mejor dicho, a la misma cómplice carcajada de asombro y admiración que su estupenda simbiosis de matemático y bailarín). Tras su abandono de Cuba ha publicado dos novelas, *Familia de patriotas* y *De la banda del Camagüey* (1998 y 2004); ahora ingresa en el prestigioso catálogo de Verbum con este *road book* que nos remite al imaginario viajero universal (*El viaje a ninguna parte, Viajes con mi tía, Viaje alrededor de mi cráneo, El viajero inmóvil...*) a partir de un tópico que se encargará de dinamitar desde dentro. La curiosidad del *homo hispanicus*, progre y confiado, hacia la isla bonita del Caribe, se topará, como advierte el crítico Carlos Cabrera, con unos cubanos que "viajan sobre sí mismos con su coro de cuitas a cuestas". Y a siniestras.

Una joven catalana, que no *gallega*, de 28 años, Nuria (y además Miró y Castellet) se obstina en llegar a Santiago de Cuba desde La Habana, viajando en las mismas condiciones que los nativos (sic). García Lorca en versión de Ana Belén la custodiará al comienzo de una vorágine que será reveladora. Las peripecias cotidianas del empeño forastero se intercalan en el texto con las vidas de quienes se cruzan con la protagonista. Así, los trabajos de la extranjera ávida de sumergirse en el isleño *way of life* se contraponen con unos capítulos titulados sencillamente con nombres propios, que en primera, segunda o tercera persona nos acercan a un *modus vivendi* bastante

peculiar al menos. La acumulación de sucedidos y la polifonía de voces arman una trama donde las insignificantes historietas de cada cual frente a la pomposa Historia con mayúscula devienen en las muy significativas historias de unos seres humanos cautivadores en su habla que afrontan entre bromas y veras una ruidosa Histeria también con mayúscula. La logística y la didáctica del viajero calmoso, previsor y ordenado son subvertidas y derruidas por el puro teatro del variopinto coro en guirigay. El estratega que urde deviene fabulador, el contador o cuentero se despliega como buen seductor.

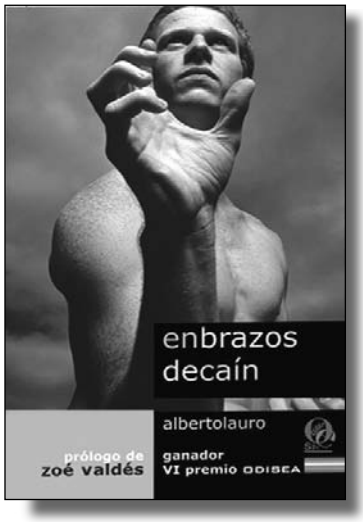
"Conforman un **collage** *de la Cuba de mediados de los noventa: la guagua transformada en bicho, el Período Especial, ecos de Angola y Etiopía, turistas de hotel y coche, los actos patrióticos y los actos paranoicos que se entrecruzan."*

Los trazos conforman un *collage* de la Cuba de mediados de los noventa: la guagua transformada en bicho, el Período Especial, ecos de Angola y Etiopía, turistas de hotel y coche, los actos patrióticos y los actos paranoicos que se entrecruzan, el armagedón y el cubaneo, el Añejo Bacardí en la memoria, Ochún y Barbapapá. Se nos avisa que "el exceso de entusiasmo es una dificultad". Un espíritu crítico con ramalazos ácratas, algo así como el admirado Orwell de *1984* aunque rebajado en su pavor en virtud del choteo a la cubana, tiñe las maneras del compositor Guillot. Lo que lleva a cabo con sus varios disfraces retóricos: de cartógrafo familiarizado con el escenario; de erotómano sabio y hondo que perora en torno al placer sexual y al placer lector; de observador que mira con descaro y de humorista que sortea la pesadilla con la risa (véase el capítulo "El Lince"), sin olvidar la calidez de la emoción (el capítulo de "Esmérida", por ejemplo). El viaje físico esconde un más importante viaje espiritual: del comunismo científico de los manuales se transita al escepticismo romántico de los boleros, pues "en el Caribe la filosofía está en los boleros". El "Son de negros en Cuba" de Lorca jalona con sus versos esta novela. Lorca se refirió a las líneas horizontales de cañaverales, terrazas y palmeras en su viaje a Cuba. Vio cómo los negros con mejillas teñidas de naranja bailaban, y mediante su palabra nos hizo llegar la brisa de la isla. Brisa y risa que ahora recogerán en su contento los lectores de Guillot.

ÁNGEL RODRÍGUEZ ABAD

EN BRAZOS DE CAÍN

Alberto Lauro
Odisea Editorial, Madrid, 2004, 272 págs.



En las palabras de Zoé Valdés que sirven de prólogo a esta novela se pregunta la escritora, con abierta complicidad y un dejo de nostalgia y amargura, en qué sitio "nos encontramos ahora los hijos del grotesco año 1959 cubano". Y la respuesta se la proporciona el propio Alberto Lauro (Holguín, 1959), y es que se sitúan no muy lejos de una amalgama entre vida loca y creación artística. Lugar de sabios y de libertinos, emplazamiento lúcido de quienes han apostado alto, han amado mucho y por ello han padecido las heridas de ese juego peligroso que son las pasiones abisales. *En brazos de Caín* es la novela ganadora del VI premio Odisea pero no es una novela de amor más y dista de disfrazarse como texto de tesis o militancia homosexual. Se nos presenta como una alegoría (recordemos, ficción en virtud de la cual una cosa representa o significa otra diferente) que transcurre en el Paraíso alrededor de la primera pareja, Adán y Eva, y de sus hijos Caín y Abel. Estos últimos son amantes, y disponen del tiempo suficiente y de los lugares adecuados para sufrir y gozar en plenitud como cualquier pareja de amantes que se precie. Amparados por la ironía paradójica y un punto wildeana del narrador, que sabe que en todo paraíso hay también serpientes y que "la serpiente suele ser encantadora, sobre todo cuando se trata de desconocidos a quienes intenta devorar".

La narración avanza escrita en tiempo presente, y mediante las técnicas de superposición y contraposición se va construyendo el ámbito donde estallan los demonios familiares de una familia no tan feliz. Los enfrentamientos, resquemores, delirios y simulacros componen ese infierno habitual que son los otros y somos nosotros mismos: "¿A esta pantomima cotidiana de mentiras, ocultamientos y patrañas es a lo que llamamos hogar?". Si realizamos un análisis

simbólico de los enamorados, bajo la premisa de que "el que ama, con frecuencia inventa a su amado a imagen y semejanza de su amor", advertiremos la tensión configuradora que opone a un Caín amante, diurno, seducido y esclavo frente a un Abel amado, nocturno, seductor y tirano. El Abel niño egoísta y cínico, caprichoso, coqueto e histrión, el centinela de sí mismo, dueño de una hermosura peligrosa y terrible, es el déspota que hace vulnerable al desconocido de sí mismo, un Caín desdichado, taciturno, terrenal y *pigmalión* antagonista del *lolito* que lo enloquece. Variaciones del eterno motivo de la cárcel de amor.

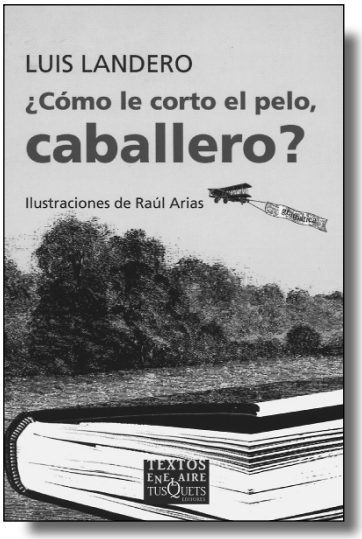
"Se nos presenta como una alegoría (recordemos, ficción en virtud de la cual una cosa representa o significa otra diferente) que transcurre en el Paraíso alrededor de la primera pareja, Adán y Eva, y de sus hijos Caín y Abel."

La existencia concebida como acto de teatro cotidiano y el silencio de un Dios implacable e inaccesible enmarcan la ceremonia, y su degradación en farsa, de unos personajes que asimismo representan y juegan e inventan durante sus veladas de solitarios que comparten en un escenario ilimitado... y cerrado. Si leemos con doble intención, y a un buen poeta como además es Lauro hay que vaticinarle los propósitos del artífice, nos sumergiremos en ráfagas ora de Genet, ora de Piñera. Pues hay guiños teatrales de cubaneo y de crueldad y de absurdo, como también un divertido homenaje a un Godot que llega disfrazado para embaucar y trastornar. Ese misterio que es el hombre, un horror íntimo a la corrupción de la belleza y de la juventud, el elogio hiperbólico de la sensualidad, la afirmación poderosa de que en el principio fue el Deseo subyacen tras el combate agónico del Eros. Porque las armas guardadas por Lauro son tratar de conmover a través de la creación y regalarnos con esa ofrenda, quizá inútil pero turbadora y cautivadora, que es la poesía. El sacrificio del creador que se inmola en el verbo para eternizar la belleza que nos salva y condena. Así, las últimas palabras de Abel, que pervivirán en la memoria perpetua de su libérrimo evocador, parecen corresponderse con "el recién nacido de su palabra taumatúrgica" de Dulce María Loynaz, tan cara en su etapa habanera de este Alberto Lauro felizmente hoy entre nosotros.

ÁNGEL RODRÍGUEZ ABAD

¿CÓMO LE CORTO EL PELO, CABALLERO?

Luis Landero
Tusquets Editores, Barcelona, 2004.



La carrera literaria de Luis Landero (Alburquerque, 1948) no está llena de títulos, pero aquellos que la jalonan son de lectura imprescindible para el que gusta de la novela que remite a los orígenes cervantinos de la misma. Así se presenta la primera de las que ha escrito: *Juegos de la edad tardía* (1989), alarde de humor, de imaginación, de ingenioso homenaje a la literatura y, sobre todo, del arte de contar una historia. Tres más son las que completan su entrega apasionada a la literatura *Caballeros de fortuna* (1994), *El mágico aprendiz* (1999) y *El guitarrista* (2002), y en todas hallamos parecida lección que en aquella primera obra que produjo asombro y admiración. El ensayo *Entre líneas*: *el cuento o la vida* muestra su peculiar visión sobre el arte de la narración y se ha convertido en un tratado de enorme éxito. Luis Landero ha recibido el Premio de la Crítica y el Nacional de Literatura.

El título que ahora nos ocupa es un conjunto de artículos que Landero ha escrito para distintos periódicos y alguna revista en los catorce años últimos, y como ocurre con este tipo de ensayo breve, gustará especialmente a quienes quieren que el conocimiento de la vida, de la literatura, de los acontecimientos históricos y políticos les sea contado con inteligencia y poesía, con sutil análisis y juicio certero.

El libro se divide en cinco secciones auspiciadas por un prólogo que alaba el arte del artículo que surge de la contemplación melancólica y que aspira a dejar una huella de la efímera actualidad de cada momento. El primer conjunto, "Tipos y paisajes",

está formado por nueve artículos que se detienen en personajes curiosos de los que uno va encontrando por la vida o por la historia, y que van desde el ignorante que habla con el aplomo que le proporciona la atalaya de su ignorancia y desdén hacia los demás, hasta el moderador equidistante en asuntos de muy diferentes distancias, pasando por los "asomadizos", esos personajes secundarios de la historia que de pronto alcanzaron, por fortuna o por desgracia, según los casos, el papel de protagonistas. En este conjunto quiero destacar "Un caso elemental de paranoia" y "Seducción sobre un fondo otoñal" (con Chéjov de fondo) que más parecen cuentos que artículos. A partir del segundo apartado ("Notas de actualidad") el volumen va creciendo en emoción y en percepción, en agudeza.

En esa actualidad que Landero intenta diseccionar se encuentran tanto Kafka como la guerra de Irak, el opinador profesional que bajo un barniz aparente de erudición trivializa y reduce la realidad a nada como el papel de la memoria para componer ese libro invisible que restañe "la verdad neutra de los periódicos [con] las verdades hondas e intuitivas del corazón" (p. 98). "Nostalgias" es el título general de los que componen el tercer conjunto. Aquí (también ocurre en el apartado antes comentado) se complementan muy bien unos con otros y aunque el tema varíe desprende una parecida lección e intención. Recuerdos del año 59, del verano del 62 o del 65 preñados de rostros de amigos que se han dejado de ver y que han cambiado junto con su suerte, de rostros que la historia ha hecho desaparecer para nuestra ventura, de otros que quisiéramos seguir viendo y del que apenas nos quedan el consuelo de unas imágenes o unas canciones. Quizás especialmente emotivo resulte el capítulo titulado "Abalorios", que cobra actualidad ante un fenómeno tan apabullante y mal digerido como el de la inmigración, y en el que Landero nos recuerda nuestro pasado emigrante y la soberbia de esta Europa que puede revivir los viejos monstruos del racismo y la xenofobia. Algo similar hallamos en "Tormenta de verano", donde podemos leer estas hermosas palabras: "uno se atrevería a decir que sin memoria no podrá haber piedad para los desdichados, y que no hay barbarie que en última instancia no se origine en el olvido" (p. 139). "A pie de página" es una sección que por razones estéticas me resulta especialmente interesante. El asunto común son determinados escritores; los protagonistas, los libros. Encontramos aquí ensayos

lúcidos y muy bien escritos sobre Muerte en Venecia, sobre Kafka y el honesto ejemplo de escritor que se desprende de su diario y que contrasta con la gárrula impertinencia de tantos escritores de hoy, sobre Onetti, Borges, Juan García Hortelano, Robinson Crusoe... Un placer para el que aprecie una aproximación a sus autores dilectos o descubra otros desconocidos atraído por los datos que el fino olfato del ensayista le proporciona. La última parte del libro lleva por título "Pedagógicas" y en ella Landero recoge sus tribulaciones de lector (víctima de la censura de otros tiempos) y de profesor (blanco de todas las reformas educativas concebidas por pedagogos ignorantes que sobreviven a los gobiernos y que, en el fondo, desprecian la enseñanza de las humanidades). No falta la ironía desplegada contra su propio gremio, o al menos contra aquellos profesores que desprecian la literatura en favor del estudio abstracto de la gramática, como si no supieran que "fuera de algunos rudimentos teóricos, la gramática se aprende leyendo y escribiendo" (p. 241).

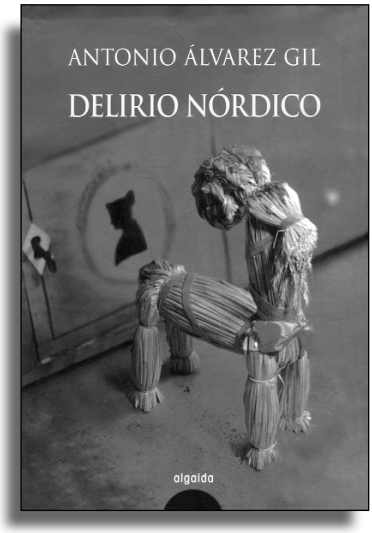
"La carrera literaria de Luis Landero no está llena de títulos, pero aquellos que la jalonan son de lectura imprescindible para el que gusta de la novela que remite a los orígenes cervantinos de la misma."

Las páginas de este libro recuerdan, por la poesía que palpita en su capacidad de evocación y de acercar el ensayo a la ficción, a otras de Antonio Muñoz Molina; por la ironía y la intención de provocar la sonrisa melancólica, a algunas de las escritas por Fernando Savater. Tal vez, su mayor peculiaridad, su don más genuino, sea el deseo, consciente o no, de despertar el sentido crítico a la vez que se complace, por encima de todo, el estético, de permanecer en la memoria como letra escrita y la emoción a ella pareja por encima del acontecimiento que la ha producido. Un lujo al alcance de la mano.

CARMEN LÓPEZ PALACIOS

DELIRIO NÓRDICO

Antonio Álvarez Gil
Ed. Algaida, Madrid, 2005, 316 págs.



Antonio Álvarez Gil (1947), pertenece a una promoción de narradores cubanos que hace su aparición con posterioridad a lo que se ha dado en llamar la "novela épica" de la revolución cubana, un conjunto de obras que se perfiló a partir de un compromiso explícito con los aspectos más sobresalientes de la lucha armada revolucionaria, fuera ésta contra Batista, la invasión de Playa Girón o el enfrentamiento con los alzados en el Escambray. Esta narrativa épica contó con nombres tan sobresalientes como Norberto Fuentes, Jesús Díaz y Eduardo Heras León, entre otros.

Sin embargo, la saturación estilística (lenguaje violento y abierto al diálogo, estilo directo y conciso, énfasis en la acción, relato memorialista, cuidadoso discurso desenfadado…) y el agotamiento temático convertido en fácil retórica triunfalista, por una parte; y, por otra, la afloración de una nueva promoción de autores que no sólo no habían vivido los años épicos, sino que habían crecido en la grisura de un régimen institucionalizado, desaparecidos ya los relumbrones de la década del 60, hizo posible el surgimiento de una nueva narrativa que comienza a publicar en la década de los 80 y que tuvo entre sus características más generalizadas: el alejamiento de los temas políticos directos, la búsqueda de una visión personal de acontecimientos no relevantes históricamente, la vuelta a lo cotidiano e íntimo, el acercamiento a temas tradicionalmente considerados tabú, la quiebra entre los límites de la realidad y la ficción, en fin la entrega a la fabulación y a un lenguaje más personal y expresivo.

Este es el contexto en que aparecen las primeras obras de Álvarez Gil. Sus compañeros de promoción son narradores tan interesantes y disímiles como Arturo Arango, Senel Paz, Rolando Sánchez Mejías, Mirta Yáñez, Luis Manuel García, Abilio Estévez o Marilyn Bobes,

entre otros. Con su primera obra Álvarez Gil gana el Premio David en 1983. Desde entonces ha publicado siete nuevos títulos. Una muestra de la recepción de la obra de Álvarez Gil nos lo ofrecen los premios que ha ido acumulando: *Las largas horas de la noche* finalista del concurso Casa de las Américas en 1993; *Naufragios*, ganadora del premio Ciudad de Badajoz y, la que comentamos, *Delirio nórdico*, premio de Novela Ateneo-Ciudad de Valladolid.

Delirio nórdico es el relato de los avatares padecidos (y algunos gozados) por un variopinto grupo de cubanos que llega a Estocolmo con la ingenua idea de que serán recibidos como heroicos fugados del régimen cubano. Entre ellos una muestra variada de los distintos sectores de la sociedad civil y política cubana; sin faltar la inevitable jinetera, al parecer personaje obligado de la narrativa cubana de los últimos años.

"Delirio nórdico *es el relato de los avatares padecidos (y algunos gozados) por un variopinto grupo de cubanos que llega a Estocolmo con la ingenua idea de que serán recibidos como heroicos fugados del régimen cubano."*

Los aspirantes a la codiciada condición de exiliado político pronto descubren que para las autoridades suecas no todo el trigo es limpio. Comienza entonces el lento y agobiante proceso por el cual deben pasar entrevistas decisivas en las que serán evaluados y algunos, los que no se ajustan a las estrechas condiciones que imponen los suecos, son rechazados y devueltos a Cuba. Una circunstancia tenebrosa para el que tiene que regresar al régimen del que ha huido. Los suecos, por supuesto, si no, no serían suecos, no comprenden que, en última instancia, todos esos inmigrantes son, de una manera u otra, refugiados políticos, incluso sin que ellos mismos lo perciban. Todos son el producto de un régimen que les impide la felicidad.

La novela, en la que sospecho hay mucho de memoria personal, aunque sin duda también de elaboración ficticia, sigue los pasos de los más sobresalientes personajes del grupo. El autor recorre junto a ellos las aventuras propias de su nueva situación: las alegrías y las frustraciones; las ilusiones que se convierten en realidad y los sueños que se desvanecen. Para ello recurre a un lenguaje expositivo, donde no faltan ni el humor ni las reflexiones existenciales. La narración en primera persona permite al lector una mayor identificación con los personajes y sus tribulaciones, que pasan por la óptica serena de su relator.

Con esta novela Álvarez Gil asume un doble reto para cualquier narrador cubano del exilio: el del territorio y el del habla. En general, la novela tiene como fundamento espacial el territorio del escritor, las ciudades, los sitios, los códigos de los lugares donde ha nacido y crecido. Son muchos los autores cubanos del exilio que no han podido despegarse de ese referente vital y aunque tengan una existencia prolongada fuera de Cuba, su paisaje, recurrentemente, es el de la Isla. Eso no es ni bueno ni malo para la literatura, pero sí es un reto formidable para el que lo enfrenta. Álvarez Gil se atreve con Suecia, en particular Estocolmo, y aunque tangencialmente la presencia de la Isla asoma de vez en vez, el grueso de la trama sucede fuera de Cuba; si bien, el paisaje humano es todavía preponderantemente cubano. Creo que esta es una prueba de madurez profesional y que el autor consigue un texto rico, plural, de alcance universal.

"La obra es también una denuncia de las condiciones de miseria y represión en que deben vivir los cubanos y muestra serenamente, sin acudir a tremendismo alguno, la desesperación de una población."

Otro aspecto que singulariza algunas de las obras más recientes del exilio cubano, aunque también es común en el interior de la Isla, es el del predominio del habla cubana, generalmente la habanera, un prolongado paladeo de la lengua oral nativa. Zoé Valdés y Pedro Juan Gutiérrez serían los ejemplos extremos. Álvarez Gil, en general, se desentiende de esta nostalgia del habla y opta por un lenguaje neutro, cuidadoso, de vigencia intemporal.

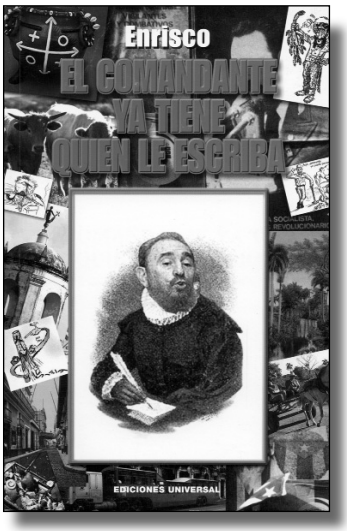
La obra es también una denuncia de las condiciones de miseria y represión en que deben vivir los cubanos y muestra serenamente, sin acudir a tremendismo alguno, la desesperación de una población que en su afán de huir del régimen se lanza a la corriente del Golfo a riesgo de su vida o se embarca a ciegas hacia destinos ignorados donde les aguarda la humillación, la incomprensión, o peor, el regreso forzoso a la isla hacia la represión o una existencia bajo sospecha perenne.

Delirio nórdico es, en resumen, el excelente relato del delirio de unos personajes fragmentados que luchan por recomponerse y encontrar un sitio donde fundar una nueva vida. Una vida que nunca podrá ser enteramente nueva, porque el delirio, el delirio cubano nunca los abandonará.

Pío E. Serrano

EL COMANDANTE YA TIENE QUIEN LE ESCRIBA

Enrique del Risco (Enrisco)
Ed. Universal, Miami, 2003, 184 págs.



Este libro, llegado con retraso al lector español, también pudo llamarse "La política cómica". Lo pensó el autor, sin duda como guiño de complicidad con "el semanario satírico ilustrado", fundado en 1905 por el caricaturista Ricardo de la Torriente, creador de esa imagen que, durante la primera república, habría de emblematizar todas las frustraciones de la recién fundada república, aquélla víctima propiciatoria, "la víctima de siempre", "el bobo de la yuca": la desencajada y sufrida figura de Liborio. Y no habría estado mal este título por lo que tiene de afín este libro con el humor más satírico que cómico, más patético que hilarante, con que el hebdomadario fustigó las tres primeras décadas de la política republicana.

La mirada de Enrisco participaría con "La política cómica", sobre todo, por lo contradictorio de su enunciado. Ambos, paradójicamente, renuncian a la política y a lo cómico. Me explico. En ambos, en Enrisco y en el semanario, se subraya la ausencia de una "política" y, en su lugar, se denuncia la existencia de un conjunto de acciones espurias, más politiqueras que políticas; es decir la ausencia de una voluntad de organizar y administrar un estado con la finalidad de servir al bien común. Y, por otra parte, en ambos lo cómico —mensaje que conduce a la risa lúdica—, esa suerte de inocente malicia o de volteriana "plaisanterie naturelle", queda subvertido por la mueca amarga que, lejos de extraer placer de una realidad perturbada, revela la dolorosa incoherencia de sus resultados.

Sobre la máscara del cubano, la primera respuesta al texto de Enrisco, se abre a la superficie el grato despliegue de la risa fácil al compartir con el autor la presencia de lo inadvertido cómico:

la torpeza, lo ridículo o grotesco de la situación. Sin embargo, debajo, en el doblez que esconde el mensaje profundo, nos aguarda, soterrado, impregnando ahora la piel, el rictus de una conciencia que ilumina una ignorada y sufrida precariedad.

Este libro, equívocamente susceptible de ser orillado a la tradición del choteo cubano, entendido, según Jorge Mañach, quien fijara el ámbito de esta categoría del comportamiento criollo, como frivolidad y escepticismo ante lo solemne y serio, perversión de la sensibilidad y que sólo conduce a la "obstinación de la ligereza", en frase que Mañach cita de Ramiro Guerra, este libro, por el contrario, enmascarado en un humor epidérmicamente desternillante, está más cercano de aquel humor aristotélico que buscaba su fuente en lo desagradable y defectuoso, lo degradado y bastardo, más cercano a la tragedia que a la comedia por lo que comporta de reconocimiento de acontecimientos dolorosos y la purgación de pasiones frustradas.

"Todos formamos parte de este relato grotesco. Querámoslo o no, Castro nos ha hecho partícipes de esta grosera representación que Enrisco pone ante nuestra mirada."

Por otra parte, reconozcámoslo, todos formamos parte de este relato grotesco. Querámoslo o no, Castro nos ha hecho partícipes de esta grosera representación que Enrisco pone ante nuestra mirada. Una buena parte de la regeneración de la nación tiene que ver con su reconocimiento. En este sentido, el texto de Enrisco es un ejercicio de higiene y de exorcismo. Con su escritura, Enrisco parece repetir la advertencia de Teresa de Jesús: "me río y conozco mi miseria".

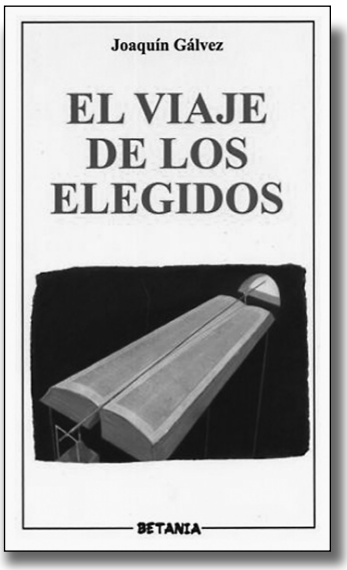
Quizá Mañach no comprendió que la risa criolla, y su expresión en el choteo, formaban parte de la cultura popular nacional como cultura de resistencia. Único instrumento de desgaste a su alcance. Mordaz, punzante, satírico, Enrisco, en una fase superior del choteo, nos invita también a la resistencia.

Agradezcamos a Enrisco por adelantarnos aquella visión redentorista que nos legara Orígenes: "en el cielo será el momento de la risa".

Pío E. Serrano

EL VIAJE DE LOS ELEGIDOS

Joaquín Gálvez
Editorial Betania, Madrid, 2005



La contemplación del ámbito real, ese mirar con ojos atentos cuanto nos rodea, resulta tarea y objetivo primordiales para el poeta. Tal vez por ello, su intrínseca pasión viajera no sea tan sólo ociosa labor, sino fuente de aprendizaje e inspiración para futuros quehaceres. Y desde esta crucial premisa, arranca *El viaje de los elegidos*, el último poemario de Joaquín Gálvez. Nacido en La Habana, Cuba, en 1965, reside en Miami desde 1989. Además de su libro *Alguien canta en la resaca* (2000), su obra ha sido recogida en distintas revistas literarias y en muy diversas antologías de poetas cubanos.

En el breve prefacio que abre este lírico viaje, da Joaquín Gálvez algunas claves de su propósito:

"He de partir un día de este ignoto territorio —el más poblado y certero— que es *la nada* (…) Con un escándalo, en honor a lo bello, habitaré ese otro territorio donde no nos cansamos de poner un rostro (provisional) en el vacío (…) Pues he salido ya de entre las piernas de *la nada*, para que se cumpla circular la profecía". Y desde esa incierta "nada", comienza el autor cubano su personalísima singladura. Sabedor de que el pasado y el futuro del hombre están ya escritos entre las líneas de "la tragedia" y la "muerte", pretende alcanzar un inasible destino que no rompa el hechizo vital que lo mantiene tan unido a la esencia terrenal. Para ello, se vale de un juego de espejos, en donde su rostro y su interior pueden llegar a transformarse en eterna supervivencia, mediante "un íntimo jardín", "una flor/ que ha sobrevivido a todas mis catástrofes" o en "La lluvia, esa antigua aliada de mi espejo,/ (que) viene a reconciliar estos dos mundos en que vivo".

Esta primera parte del poemario, "Hallazgos del eterno viajero de la nada", se cierra con esa "circular" identidad que el poeta pronosticaba: "Más se me concedió el prodigio de conocer/ al otro lado de esta puerta,/ que un día se abrirá para que yo vuelva/ a mi lugar de origen: *La Nada*".

"La contemplación del ámbito real resulta tarea y objetivo primordiales para el poeta. Tal vez por ello, su intrínseca pasión viajera no sea tan sólo ociosa labor, sino fuente de aprendizaje e inspiración para futuros quehaceres."

En el segundo apartado, "Impromptus desde mi pausa", elige Joaquín Gálvez el poema breve, en un intento de anudar a su decir la rotundidad precisa de cuanto las palabras pueden transformar en metamorfosis de la vida. Retazos irónicos, intensa memoria, poetización de lo mistérico y un anhelo de totalidad meditativa, se aúnan adecuadamente, con la clara pretensión de fusionar la expresión filosófica y la expresión coloquial. No faltan los haikus, estrofa tan de moda hoy en día y a la que se le rinden continuados homenajes:

"En un segundo/ si cabe lo infinito/ de toda vida".

La última sección, "Noticias del otro lado del reino", está poblada de líricos personajes que surgen como importantes referentes literarios del autor: Quevedo, Borges, Silvia Plath, Dylan Thomas, Reinaldo Arenas…, se cuelan entre estas páginas y encuentran plácido acomodo. El itinerario del poeta se hace más íntimo y su verbo ya no aparece sólo como acto de conocimiento, sino de ignota verdad:

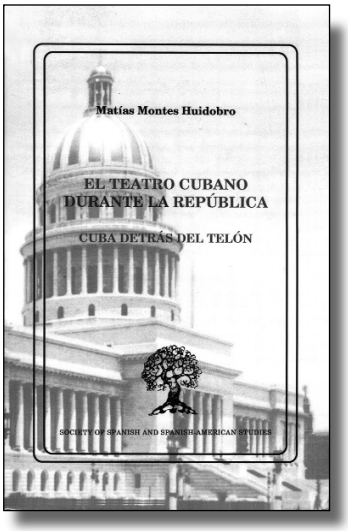
"Cuando llegue el tiempo —si algún día llega—/ en que el hombre desaparezca de la faz de la tierra,/ la soledad, nuestra cotidiana compañera,/ comenzará a conocer su propia soledad".

Humano y visionario viaje, este que nos ofrece Joaquín Gálvez, y que trae a la memoria esa bella sentencia que Reinaldo Temprano dejase escrita tiempo atrás: "Viajar es decir un adiós continuo".

JORGE DE ARCO

EL TEATRO CUBANO DURANTE LA REPÚBLICA. CUBA DETRÁS DEL TELÓN

Matías Montes Huidobro
Society of Spanish and Spanish-American Studies, USA, 738 págs.



Como el propio Montes Huidobro afirma, "para los participantes activos de la cultura cubana, el teatro ha ocupado siempre un lugar marginal, inclusive entre aquellos que se suponen de una cierta respetabilidad crítica". Sólo así se explica que la aparición de una obra de la envergadura de ésta, no haya tenido una resonancia en los medios culturales acorde con el vacío que ha venido a llenar. Lamentablemente, en el caso de Cuba, tratándose de la obra de un exiliado, esos medios se reducen sólo a los del exilio, porque los de la isla, a pesar de sus votos de integración, siguen enredados en las intenciones de la dictadura.

Para los estudiantes o estudiosos o simplemente para los que por cualquier razón deseaban asomarse a una visión global de lo que ha sido nuestro teatro en el período que esta obra aborda, el panorama ha sido realmente desolador. Nuestros críticos más importantes, como José Juan Arrom y José María Chacón y Calvo y otros como Salvador Salazar, Luis A. Baralt y Salvador Bueno, que hicieron resúmenes más o menos extensos del movimiento teatral cubano, sólo pudieron, por el momento que les tocó vivir, referirse a un período que hoy nos resulta breve, y los que alcanzaron más, no llegaron a tener una óptica abarcadora que les permitiera situar cada autor o tendencia en un lugar coherente dentro del desarrollo. Más reciente, Rine Leal, por su permanencia en Cuba integrado al proceso revolucionario —que ha exigido una entrega ideológica total—, adolece de las limitaciones de juicio y de datos que

impone todo sectarismo. Autor de un trabajo magnífico, *La selva oscura* (La Habana: Arte y literatura, 1975 y 1982), afea su obra con *Breve historia del teatro cubano* (Colección Panorama 2. La Habana: Letras cubanas, 1980) que escamotea datos y emite opiniones mediatizadas. Uno de los antecedentes más interesantes de *El teatro cubano durante la República. Cuba detrás del telón,* aunque sin su profundidad y extensión, es *Teatro cubano (1927-1961).* (La Habana: Ministerio de Relaciones Exteriores, 1961) de Natividad González Freire —inexplicablemente ausente en la Bibliografía del libro que nos ocupa, aunque citada frecuentemente en el texto—. Los estudios de González Freire, se vieron afectados durante un tiempo por las mismas razones que empañaron la capacidad de juicio de Rine Leal. Algún otro crítico, como José A. Escarpanter, perfectamente equipado para estos estudios y autor de ensayos y ponencias estimables, no nos ha dado la obra básica, integral, que se podía esperar de él.

Ha sido una suerte para la cultura cubana contar con un intelectual y creador como Matías Montes Huidobro, que a su vocación teatral pudo unir la formación, la dedicación, el talento, la independencia y la objetividad crítica que le han permitido llevar a cabo una obra fundamental como ésta, sobre un período del cual fue, en sus postrimerías, actor y espectador.

Montes Huidobro concretiza a través de su estudio los aspectos esenciales de aquel movimiento teatral en cuanto a su actividad y su sentido, aporta análisis lúcidos de los autores y sus obras y de las circunstancias de la Cuba republicana en que se enmarcan, y repasa virtudes y defectos de ese período, tanto en la cultura como en la política. Porque para este autor, el proceso creativo no parte de una dinámica autónoma que determina su desarrollo, sino que lo basa en la relación dialéctica entre el impulso artístico del creador y la circunstancia política, social y cultural en que se halla inmerso. Consciente de ello, en las conclusiones de la primera parte de la obra nos dice refiriéndose al "contexto histórico": "esta aproximación no puede ignorarse particularmente durante las cuatro primeras décadas del desarrollo de nuestra dramaturgia". Esto hace la obra más rica en interpretaciones y al mismo tiempo que nos enseña cómo evoluciona la producción dramática, nos dice cómo responde a la problemática de esos años fundacionales, que son los primeros cincuenta y seis años de nuestra historia como país independiente. Sus ideales y

frustraciones marcan definitivamente nuestra nacionalidad, algo que se hará más evidente cuando se haya superado ese paréntesis desdichadamente largo, pero paréntesis al fin y al cabo, del castrocomunismo.

El teatro cubano durante la República. Cuba detrás del telón, es un libro extenso, minucioso y si no es exhaustivo es por la imposibilidad del autor para acercarse a textos que habría que rastrear en Cuba, donde su condición de exiliado le impedía ir. Pero, de todos modos, esos posibles ausentes son considerados de alguna manera, aunque sea señalando el hueco donde debieron estar.

La exposición avanza cronológicamente, pero sin ceder a una continuidad mecánica y anticipa o retrasa el estudio de una obra o autor cuando así conviene a la caracterización de una tendencia. Carga las explicaciones de una subjetividad que, aun respetando las normas de la academia, la libera de su aire distanciado y doctoral. El texto es también un inventario de las fobias y pasiones de su autor, por eso, y por su habilidad para contarnos la trama de las obras e ilustrarla con abundantes textos —por algo él es también un dramaturgo— a pesar de su estructura de libro de estudio, se lee con el interés de una novela amena.

"Consciente de ello, confirma su punto de vista cuando nos dice: Los cimientos de un teatro nacional descansan en la producción de sus autores. No reside ni en los manifiestos, ni en las teorías, ni en el 'performance'."

Divide el desarrollo del teatro durante el período republicano en dos etapas diferenciadas: una que va desde 1902 hasta 1939-1940 y, otra desde estas fechas hasta 1959. Al fijar sus características hace más nítidos sus contenidos. En la primera "la filiación escénica es realista, aún cuando se trate de un realismo minado por los resabios del melodrama" (p. 315), que resulta ser el vehículo para expresar sentimientos nacionalistas y de justicia social. Y en la segunda predomina "el afán de mitificación" y "el uso del teatro dentro del teatro", consecuencias de la vanguardia que influye a unos teatristas alertas a lo que ocurría en el mundo, a pesar de sufrir en su medio una continua desatención.

La idea del cainismo, la lucha fraticida se va a convertir en un hilo conductor de la obra. Montes Huidobro nos revela que el

enfrentamiento entre hermanos se manifiesta con tal frecuencia a lo largo del período que estudia (y más allá, en el teatro de la revolución) que se convierte en un *leit motiv* que caracteriza nuestro teatro, a partir de José Antonio Ramos que lo deja claramente expuesto en *Tembladera*, en su opinión, una de las piezas claves de todo el teatro cubano.

Otro hilo conductor de la obra (principalmente durante la primera parte) será el reconocimiento a los derechos de la mujer, tratados en términos reivindicativos. Refiriéndose a *Agueibaná,* de Felipe Pichardo Moya, nos dice que ésta "confirma el interés de estos dramaturgos por darle un calado más profundo a los planteamientos relativos a la mujer en la escena cubana" (p. 307).

El afán reivindicativo de Montes Huidobro se manifiesta también en la defensa de autores que considera insuficientemente valorados. Uno de los propósitos del libro parece ser situar a José Antonio Ramos en el sitio preponderante que le corresponde, y otro tanto hace al exaltar a Carlos Felipe: "El manejo técnico del teatro dentro del teatro es de primera línea y sólo por esa razón debería ser *El chino* una obra mejor apreciada dentro del panorama de la dramaturgia latinoamericana. Inclusive, en el contexto cubano no se le acredita a Felipe una contribución tan significativa como la que ha recibido, merecidamente, Piñera". En otro momento afirma: "El aporte que hace (Carlos Felipe) con *El chino* es incalculable, aunque se le ha escatimado hasta extremos denigrantes para los escatimadores."

Uno de los capítulos de los que mejor se sirve para exponer sus propias ideas es el que trata de Jorge Mañach y la obra de éste *Tiempo muerto*, que aun señalándole deficiencias, más bien formales, la encomia por su manera de interpretar el nacionalismo a través del personaje de Pedrell, hombre sencillo, auténtico y adicto al trabajo, en contraposición a "la supuesta imagen del cubano divertido". Sacando provecho de este planteamiento, nos dice: "A pesar del *tiempo muerto* de una burguesía inútil, Mañach apunta inclusive dentro de ella a una de las adicciones más positivas del cubano, la adicción al trabajo. Inclusive el castrismo no hubiese podido avanzar en Cuba si no hubiese utilizado esta adicción del cubano, que no pudo dar resultados positivos dada la inoperancia del sistema comunista, en oposición a la adicción al trabajo demostrada por el cubano en el exilio donde ha obtenido excelentes resultados. Por eso, por el trabajo, toda reconstrucción nacional será posible…"

Esa pasión que le provoca la tragedia política cubana lo lleva a esa especie de teleología que lo hace suponer que ciertas situaciones y personajes son un anticipo del destino que ha de cumplirse en la Cuba posterior al 1959. Esta idea subyace en el fondo de su estudio de la *Electra Garrigó* de Virgilio Piñera. Por ejemplo, después de referirse a "la falta de escrúpulos que representa el reino indiviso de Electra" concluye: "en éste territorio no sólo no hay familia ni religión: tampoco hay ética. Piñera está creando una criatura monstruosa: el gran monstruo de la escena nacional. Cuya corporeización no hace falta mencionar" (p. 452).

"Si Matías Montes Huidobro no nos escribe un trabajo similar sobre el teatro cubano durante el período revolucionario (alcance o no a completarlo), un trabajo que incluya tanto lo producido en la isla como fuera de ella, nos quedará un vacío."

Casi todas las modalidades o tendencias son tenidas en cuenta al estudiar las obras. Entre ellas, la fuerte corriente escapista o de evasión que afecta al teatro cubano durante largos años y que influye en muchos autores, el más destacado: Carlos Felipe. Aunque tal vez no da a esta tendencia toda su importancia. De haberlo hecho habría sido menos severo al juzgar algunos autores y obras como *Imagíname infinita* de Renée Potts, donde sólo ve cursilería (la hay) y rendición a una clase social (la hay) cuando lo esencial es la fuga por la poesía (aunque la suya sea deficiente) como una proposición universal.

Por la frecuencia con que utiliza párrafos conteniendo las opiniones de los más frecuentes críticos del teatro cubano (Rine Leal, Natividad González Freyre, José A. Escarpanter, Arrom, principalmente) y por la manera con que a través de estas opiniones va estructurando su trabajo, se diría que se trata de una búsqueda de consenso. Así establece los temas no polémicos por las coincidencias de opiniones y deja sus manos libres para elaborar sus propias teorías con total independencia, cuando disiente de la opinión mayoritaria o de alguna en particular. Algo que mucho importa a quien suele sostener criterios sólidos y personales y que no se amilana cuando es preciso convertir sus planteamientos en retos.

Otra de sus constantes es el abandono en que ha existido y creado el autor teatral cubano. Refiriéndose a Flora Díaz Parrado, a

quien reivindica como una "dramaturga prácticamente desconocida y con la que se inicia, más decididamente que en el caso de Carlos Felipe, el teatro cubano moderno", añade: "Este desconocimiento da la medida de la situación de los dramaturgos cubanos y el alto precio que han tenido que pagar por la repetida ignorancia de sus promotores, mantenida hasta hoy día dentro y fuera de Cuba" (p. 365). Lamentablemente los promotores de nuestro teatro respondían a la demanda de un público deformado y tal vez no tenían por qué tomar sobre sí mismos la tarea de educar. Cuba sólo contaba con un público medianamente aficionado al peor teatro de la tradición española o al popular o "chancletero" —designación adoptada por él— , que no eran los mejores caldos de cultivo para atraerlo a un teatro culto. El esfuerzo de un grupo de artistas que trabajó arduamente logró ir formando un público mejor, pero de momento estos artistas no se interesaron más que por obras que habían probado su eficacia internacionalmente o en los escenarios de Broadway. Sólo cuando el movimiento comenzó a tomar fuerza, algunos como Francisco Morín, empezaron, con la timidez que imponían las circunstancias, a fomentar (principalmente a través de concursos) la creación y representación de obras cubanas. Queda por discutir si aquellos promotores eran los llamados a realizar una labor educativa que debió más bien corresponder al Estado, si por otra parte consideramos apropiado que los bienes públicos se inviertan en algo en lo que el público no está espontáneamente interesado. Montes Huidobro señala muy bien la orfandad del dramaturgo cubano, pero tal vez no es totalmente justo al no analizar sus causas con mayor amplitud y atribuirlas sólo a "la repetida ignorancia de sus promotores".

El libro mira fundamentalmente al trabajo del autor y todo su análisis del desarrollo teatral lo hace girar alrededor de la obra dramática como factor predominante. Consciente de ello, confirma su punto de vista cuando nos dice: "Los cimientos de un teatro nacional descansan en la producción de sus autores. No reside ni en los manifiestos, ni en las teorías, ni en el "performance" (p. 339) Y más adelante incluye la siguiente cita de James Roose Evans, que me tomo la libertad de traducir: "Para Stanislavsky (el teatro) significaba la importancia del actor, mientras que para Craig el actor era prácticamente prescindible y el énfasis se hace en las posibilidades escénicas del teatro. Meyerhold acentuaba la importancia del director, Appia, el uso de la luz. Brecht, como su maestro, Piscator, se

interesó en explorar las posibilidades didácticas del teatro". Teniendo en cuenta su contenido y proyección, ¿correpondería más al libro, este otro título: *La dramaturgia cubana durante la república*? Su autor tiene derecho a convertir en esencia misma del teatro el aspecto que más le interesa y, en realidad, el guión es uno (o tal vez el único) de los elementos que siempre está presente en el quehacer teatral, aunque se haga sobre la marcha y se deduzca a posteriori cuando se trata de la más fortuita improvisación.

"El teatro cubano durante la República. Cuba detrás del telón, *es el más completo y concienzudo panorama del teatro cubano de ese período aparecido hasta la fecha."*

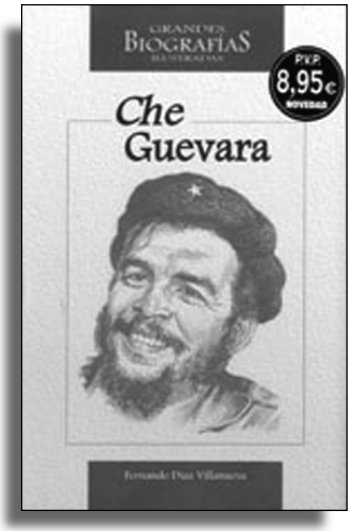
El teatro cubano durante la República. Cuba detrás del telón, es el más completo y concienzudo panorama del teatro cubano de ese período aparecido hasta la fecha. Una obra extensa, con infinidad de aportaciones debidas a un estudio largo y cuidadoso. Recoge, amplía y mejora ensayos anteriores del propio autor, principalmente *Persona: vida y máscara en el teatro cubano* (Ediciones Universal, 1973) y para nutrirse, a falta de suficientes obras que abarquen un espacio semejante al suyo, se zambulle en una infinidad de críticas y monografías aparecidas en diferentes publicaciones a través de los años, y hasta apela a escritos inéditos.

Si Matías Montes Huidobro no nos escribe un trabajo similar sobre el teatro cubano durante el período revolucionario (alcance o no a completarlo), un trabajo que incluya tanto lo producido en la isla como fuera de ella, nos quedará un vacío. La crítica más abundante y articulada sobre ese período será la de los formados dentro del sistema, la de los más jóvenes que ya empiezan a apartarse de la ortodoxia oficial, pero que están definitivamente marcados por ella, o la de los que no han de vivirlo y lo harán desde posiciones futuras determinadas por otras circunstancias e intereses. Pero la opinión de un contemporáneo de una manera global, pormenorizada, sistemática, independiente y lúcida —como ocurre con *El teatro cubano durante la República. Cuba detrás del telón*—, aun con las limitaciones al acceso de documentos y a la información que impone el exilio, sólo él podría dárnosla.

ROBERTO FANDIÑO

BIOGRAFÍA DEL CHÉ

Fernando Díaz Villanueva
Editorial Dastin, Madrid, 2004, 284 págs.



El miércoles 17 de noviembre, el historiador Pío Moa presentó en la Fundación Hispano Cubana una biografía de Ernesto *Che* Guevara escrita por Fernando Díaz Villanueva. No tiene desperdicio el trabajo del joven escritor, redactor de *www.libertaddigital.com*. Desde aquí se lo agradecemos. A los que un día conseguimos escapar de la tiranía castrista nos resulta muy difícil entender cómo miles de jóvenes europeos admiran a un asesino en serie que de lo único que puede presumir es de ser el extranjero que más cubanos ha fusilado.

Fíjense en la cita que pueden leer en la página 133 del magnífico libro escrito por Fernando. Así entendía *el héroe de Santa Clara* la justicia *robolucionaria*: *"No hace falta hacer muchas averiguaciones para fusilar a uno. Lo que hay que saber es si necesario fusilarlo. Nada más. Debe dársele al reo la posibilidad de hacer sus descargos antes de fusilarlo. Y esto quiere decir, entiéndeme bien, que siempre debe fusilarse al reo, sin importar cuáles hayan sido sus descargos. No hay que equivocarse en esto. Nuestra misión no consiste en dar garantías procesales a nadie, sino en hacer la revolución, y debemos empezar por las garantías procesales mismas".*

No otra cosa podía esperarse de un verdugo que dedicó estos "versos" al *Monstruo de Birán*. (Pág. 84) "*Vámonos, ardiente profeta de la aurora, por recónditos senderos inalámbricos a liberar el verde caimán que tanto amas*". Tanto amó "*el ardiente profeta de la aurora*" al verde caimán que terminó por engullirlo. Difícilmente se puede ser más cursi, más hortera y más *guataca*. Así llaman los cubanos a los "pelotas" aduladores que, como Guevara, cantan *La Traviata* en cuanto son detenidos y se arrastran ante cualquier

poderoso que pueda ofrecerles presidir un banco nacional sin tener ni puñetera idea de economía.

Ernesto Guevara de la Serna —icono de varias generaciones de jóvenes burgueses, ociosos y desinformados— no fue más que un mentiroso compulsivo, capaz de vender a su madre con tal de que nadie se interpusiera en su deriva comunista y asesina. Sólo así puede entenderse esta frase. (Pág. 131) "*No tengo casa, ni mujer, ni hijos, ni padres, ni hermanos; mis amigos son amigos mientras piensen políticamente como yo*". Por una vez no mentía. Únicamente confió en "*el ardiente profeta de la aurora*" que aún se sirve de su locura para ofrecer un retrato romántico de sí mismo y de su tiranía.

"A los que un día conseguimos escapar de la tiranía castrista nos resulta muy difícil entender cómo miles de jóvenes europeos admiran a un asesino en serie que de lo único que puede presumir es de ser el extranjero que más cubanos ha fusilado."

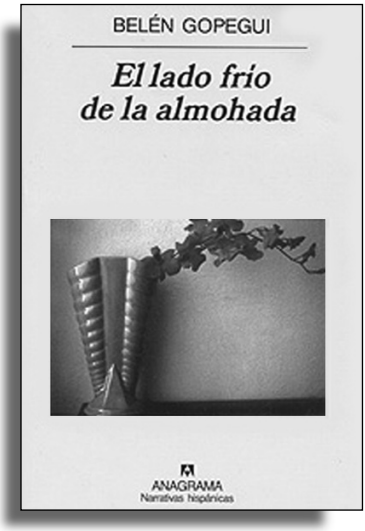
Tendrían que leer la biografía que ha escrito Fernando Díaz Villanueva, los miles de adolescentes que hoy visten una camiseta con la efigie de Guevara creyendo que fue un valiente guerrillero inconformista. Su admirado comandante no pasó de vulgar aventurero de gatillo fácil. Su única intención fue la de escapar de su propio fracaso. No lo logró. Su legado no pudo ser más espantoso. Los cubanos lo saben. Llevan 45 años disfrutando de su sueño; para ellos, pesadilla interminable.

Si quieren saber más sobre el c*arnicerito de La Cabaña*, no duden en leer la biografía que ha escrito Fernando Díaz Villanueva. Cuesta mucho entender que un psicópata asesino sea el icono preferido por millones de europeos incapaces de sobrevivir un solo día en las más de doscientas cárceles que Guevara ayudó a construir en Cuba. Lucir una camiseta con su imagen no es sólo una majadería, es también una ofensa para los cien mil presos que son torturados en las prisiones que permiten al "*ardiente profeta de la aurora*" someter a 11.000.000 de cubanos.

VÍCTOR LLANO

EL LADO FRÍO DE LA ALMOHADA

Belén Gopegui
Editorial Anagrama, Barcelona, 2004, 236 págs.



Pasados ya unos seis meses desde la publicación de *El lado frío de la almohada*, la polémica continúa. Opiniones atrabiliarias, defensas numantinas, artículos arrojadizos, reacciones en carne viva... No está mal que se hable tanto de un libro, ni tampoco de una escritora, Belén Gopegui, a quien, habiendo leído sus hasta la fecha cinco novelas publicadas, no puedo por menos que considerar una de las firmas más interesantes de la narrativa española actual. Lo que sí me resulta bastante triste es que todo este río de tinta tenga por fuente un libro deliberadamente redactado como apología de una dictadura. Dictadura que, no obstante, desde su punto de vista, contra toda evidencia y pese a tratarse de una persona sobre cuya sensibilidad e inteligencia no existe la menor sombra de duda, Belén Gopegui se empeña en no considerar como tal.

Lo cual me recuerda un pasaje de *Do fuir*, uno de los últimos tomos de diarios de Andrés Trapiello, en el cual el autor relata cómo, caminando por La Habana en el transcurso de uno de esos viajes que organizan los gobiernos y sus ministerios para sacar de paseo a la intelectualidad, se topa con una rata muerta, tirada en medio de la calle. Hecho, éste, que comenta, ya de regreso al hotel, con uno de sus colegas de viaje, pasaporte y oficio. Quien le responde que no, que está equivocado, que en La Habana no hay ratas muertas tiradas en mitad de la calle.

O sea: entre dogma y realidad, hay quien escoge la primera opción.

Esta es la alternativa por la cual, según uno intuye, Belén Gopegui ha optado, tanto en sus declaraciones posteriores a la

publicación de *El lado frío de la almohada* y en su particular postura política sobre Cuba, como en la génesis misma de la redacción de su novela. Da la impresión de que la escritura de ésta no partiera de la duda, de un afán por indagar acerca del problema cubano confrontado sus diferentes piezas y aristas en un escenario de ficción, sino que, al contrario, fuese el a priori de la defensa a ultranza del régimen cubano la tesis central sobre la que el texto se vertebrara. Lo cual, de alguna manera, parece subvertir una de las escasas reglas de juego de la novelística contemporánea: Gopegui no parece escribir en busca de respuestas —o de nuevas preguntas—, sino como medio para refrendar, reafirmar y propagar unos postulados tenidos por ciertos de antemano. Base que, de algún modo, convierte en fallida una interesante perspectiva que uno cree vislumbrar en el propio título de la novela. Es decir, el ponerse en el lado del otro.

"Lo que sí me resulta bastante triste es que todo este río de tinta tenga por fuente un libro deliberadamente redactado como apología de una dictadura."

Así, inevitablemente, *El lado frío de la almohada* tropieza en una serie de prejuicios que han generado comprensibles y profundas irritaciones. Dar a entender, como se da en el texto, que ningún disidente cubano puede ser otra cosa que un interesado y venal agente proestadounidense, o despachar asuntos peliagudos como la existencia de la pena capital y de un institucionalizado trato vejatorio hacia los homosexuales en el régimen castrista, aduciendo que en algunos estados gringos la cosa anda por un estilo, son ejemplos de lo arriba mencionado. El fin justifica los medios. Pero sólo de una parte. Y su cuestionamiento, puesto en escena en el contexto de la venta a los espías/diplomáticos norteamericanos radicados en Madrid de un ficticio manifiesto aperturista por parte de sus homólogos cubanos en un intento de recaudar fondos que sirvan a la Revolución para adquirir ordenadores —ojo a la simbología: ordenadores, no armas, ni petróleo, ni nada feo—, nunca va más allá de admitir que los enormes sacrificios que conlleva mantenerla en pie a Ella y a sus loables fines puedan tentar a algunos a la debilidad, al desistimiento, a la rendición. O sea que el debate no es moral, sino fáctico. Más otro viejo a priori: la culpa de todos los males la tiene el bloqueo —respecto al cual toda la disidencia,

siguiendo con los prejuicios relativos a su condición monolítica y mercenaria, se supone que está unánimemente de acuerdo— y en ningún caso la incompetencia y corrupción de la élite dirigente cubana, ni los vicios inherentes al sistema socioeconómico impuesto por ella. Turismo sexual incluido.

Si ya el hacer pasar por verosímil la enrevesada intriga de espionaje arriba aludida —y culminada con una improbable pifia de la inteligencia yanqui— le hubiese resultado poco menos que imposible a cualquier pluma no tan bien dotada como la de la Gopegui, es en la otra trama nuclear de la novela, versada en la fatal e imposible historia de amor entre la agente de la seguridad del Estado Laura Bahía y el agregado Philip Hull, donde la autora manifiesta más y mejor sus dotes literarias. Un tanto lastradas, eso sí, por lo poco creíble del contexto, y por un empleo escasamente sutil de lo subliminal —la cubana es mujer, joven e idealista y aparece ya como víctima en la digresión que anticipa su asesinato justo al comienzo del libro, mientras que el norteamericano, hombre, viejo y decadente, es quien sobrevive, cargando con la culpa y con el estigma de su cobardía—. Toda la novela, de algún modo, deja esa sensación de que algo no ha cuajado: la minuciosa disección de los rincones oscuros del deseo no es la de aquel rutilante debut que fuera *La escala de los mapas*; tampoco la introspección en los personajes, sus motivaciones y las mareas de realidad que en ellos influyen alcanzan las cimas de otros de sus libros más recientes. Incluso en el empleo, como elemento de contrapunto narrativo, de unas casi oníricas cartas enviadas por Laura Bahía a un innominado director de periódico, parece que Gopegui volviera a echar mano de un recurso narrativo que, a modo de fantasmagórico coro inspirado en la tragedia griega, encajaba a la perfección en su anterior novela, *Lo real*, sin lograr en esta última el mismo efecto. De hecho, todo cuanto en *Lo real* y anteriormente en *La escala de los mapas* hubo de acierto en la actualización de una novela social española aparece desdibujado en *El lado frío de la almohada*, como si la agudeza que la autora exhibía ahondando en el aquí y ahora —lo mismo que en el pasado reciente— de la España actual se hubiera desvanecido al manejar personajes y contextos que no le son inmediatos, y a los cuales, en consecuencia, no parece ser capaz de aproximarse sino a través de una instrumentalización ideológica de segunda mano.

Algo parecido a cierta escena televisiva, que un amigo me recordaba recientemente, en la cual Celia Cruz —que en paz des-

canse— era objeto de una perorata politicoide en la que dos colegas suyos, muy artistas y muy españoles ambos, se permitían el lujo de tratar de ilustrar a la cubana sobre la realidad de la situación política dentro de su país —el de la difunta exiliada, quiero decir—, todo ello con la condescendencia y amabilidad que se usa para explicarle las cosas a un adolescente obcecado. Postura, ésta, típica de la *izquierda cultural* española —término acuñado por Belén Gopegui en un artículo de prensa—, y a la cual da la impresión de haberse enrolado con bastante entusiasmo la autora de *El lado frío de la almohada*. De igual modo que al papel de estrella invitada del régimen de Castro, con su parafernalia de ferias, congresos, entrevistas, lisonjas, parabienes y pompa oficial.

"Es esta posibilidad de dejarse seducir por el confortable rol de* estrella roja*, la que, finalmente, más me preocupa a mí, como lector suyo."

Es esta posibilidad de dejarse seducir por el confortable rol de *estrella roja*, la que, finalmente, más me preocupa a mí, como lector suyo. ¿Podrá el genio de Belén Gopegui sobrevivir a tanta barahúnda? ¿Se enrocará ante las críticas ajenas, o encontrará tiempo y espacio para ejercer una íntima autocrítica? ¿Regresará al universo narrativo en que la conocí, o se instalará en una pose literaria politizada y ejemplarizante? ¿Está escrito ya su mejor libro, o aún por escribir? ¿Y el peor?

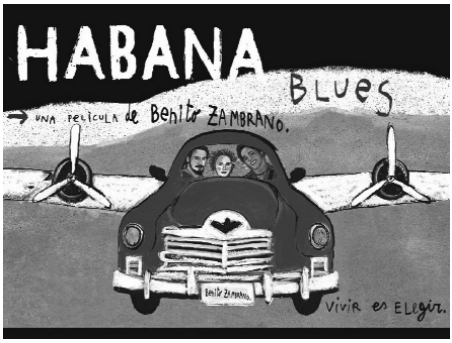
No lo sé. Nadie puede saberlo. Ni siquiera ella. Sólo con el tiempo se verá. Como en casi todo lo relacionado con Cuba, también en esto da la impresión de que sólo cabe esperar.

JAVIER ALONSO BENITO

CINE

HABANA BLUES. LA PATRIA, ¿ES DE TODOS?

Habana Blues
Benito Zambrano



Benito Zambrano ha vuelto a su Habana —estudió en la escuela de cine de San Antonio de Los Baños— y de ella nos trae una película conscientemente envuelta en la que pretende ser su moraleja: "vivir es elegir".

Tomemos al director por su expreso mensaje. La cinta invita al público, inevitablemente, a reflexionar sobre lo que acontece en Cuba.

El guión nos presenta a dos músicos habaneros que sueñan con ser alguien en el proceloso mundo del disco. Hasta ahí bien …, pero es que resulta que son cubanos.

De un lado, estamos ante un musical sin son y sin salsa. Original, meritorio y refrescante, puesto que las muestras de blues, rap, fusión y rock and roll caribeño constituyen, quizás, lo mejor del largometraje.

Loable empeño de director y guionista, al enseñarnos que, pese a las más que evidentes dificultades, hay calidad e inquietud en compositores e instrumentistas nuevos y prometedores. En fin, música viva, de la que deja la tarima caliente, santo y seña de la cultura cubana.

Raya al mejor nivel la verosímil interpretación de Yailene Sierra y de Roberto Sanmartín (Caridad y Tito), aún a pesar de que puntualmente el guión haga cabotaje con tópicos. Acompañan secundarios magistrales, como el personaje de Luz Mª Ferrer (la abuela de Tito), que derrocha lucidez, arte y cubanía.

La otra cara de la luna es para la otra gran dama invitada, claro está, La Habana.

La película parece desear la no beligerancia, mas ha de aceptarse que el hecho de retratar la ciudad entraña hacer política. Desfilan personajes que encarnan travestidos (La Chari, genial), contrarrevolucionarios,

disidentes del régimen…todos ellos tratados en mirada candorosa y entrañable.

Quienes tienen un mínimo conocimiento de la situación social cubana saben que tales opciones son catalogadas por la ortodoxia gobernante como "pervertidas y antisociales", imputación suficiente para ser procesado en la isla. Se nos muestra un paisaje urbano un tanto idílico, si bien quizá constituya el peaje a satisfacer por el simple hecho de rodar en Galiano y en el Malecón.

El indiscutible encanto habanero ha hecho conquista en Zambrano, sin embargo, ese poderosísimo imán no es razón suficiente para insistir en el estereotipo del "empresario gallego voraz y desalmado", contrapunto del "genuino artista cubano, custodio del arte puro". La repetición de tales roles en películas de ambiente cubano es tanta que, desde el segundo "desembarco" español en La Habana, allá por 1988, parece como si los personajes del clásico teatro bufo cubano, (gallego y mulata, por cierto prohibidos por Fidel Castro), hayan trocado en los que, cambiados los papeles, aparecen en *Habana Blues*.

El pretendido fin emocional de la película se convierte en político. Que la ciudadanía, desde lo más profundo de su ser, reclame el derecho a decidir sobre su propio destino ha de ser, por fuerza, inquietante e incluso temible para un sistema dictatorial. Y es que no puede olvidarse el dogma amenazante que desde 1961 pende sobre las cabezas y las conciencias de los artistas cubanos: "con la revolución todo, contra la revolución nada".

Zambrano, sin poner en tela de juicio la realidad cubana, convida al espectador a pensar por sí mismo. El antagonismo que durante décadas provocó la revolución ha sido reemplazado por cierta indiferencia que la visión de esta película rompe, al menos, cuando nos muestra, con un magnífico telón de fondo musical, "una tonga" de sueños incumplidos. Quedémonos con que los tres personajes centrales no se dejan derrotar a pesar de la dureza de la situación que nos presentan. El pueblo cubano ya ha sufrido demasiado. Ojalá que la libertad llegue a Cuba, mas pronto que tarde, y que llegue de manera pacífica. Ojalá que escenas tan crueles como la del yate nocturno rumbo a Miami no las veamos más.

¡Viva Cuba, carajo!

Nota: Tonga, en el lenguaje de la calle habanera, significa un montón de algo, una gran cantidad.

CALIXTO ALONSO DEL POZO

SORDIDECES DE UN PAÍS TOTALITARIO

Siete días siete noches
Joel Cano

A la manera de una película coral, donde las vidas de numerosas personas se van entrelazando para contarnos, más que las vicisitudes de los individuos, la manera en que esas vidas se comportan en el entramado social, Joel Cano nos da un retrato exasperado de la Cuba de hoy.

Otro retrato en la línea de *Trilogía sucia de La Habana*, la obra ya imprescindible de Pedro Juan Gutiérrez que ha marcado no sólo la literatura, sino tal vez con igual profundidad el cine más interesante que se está haciendo sobre Cuba.

En esta película las historias —sucias— se entretejen a partir de una presentadora de televisión que ante las cámaras, en el momento de dar las noticias y sin que queden claras las razones, se interrumpe, se echa a llorar y se marcha, dejando vacías las pantallas. Antes que ésta, en la secuencia que inicia el filme y que crea una cierta confusión en sus objetivos ideológicos, una productora de grabaciones le reprocha a una joven cantante no hacer suficientes "sacrificios" para mejorar la calidad de su actuación, porque según ella a su "cabrona generación" [...] "se les da las cosas en bandeja" [...] "todas se les están dando encantaditos de la vida". Luego la propia película se encarga de demostrarnos que nada más lejos de la realidad, pues en aquella sociedad, en aquellas circunstancias a esa generación ni a ninguna las cosas se les están dando encantaditos de la vida. Y no porque los personajes no busquen y hallen disfrute en su deambular durante siete días y siete noches, sino porque el goce grotesco en que se empeñan parece el escapismo de los condenados, la tabla de posible salvación a la que se aferra el náufrago.

La presentadora es hija de la productora; a ellas se unen en el conflicto: una mujer que convive con la madre productora sin que se explique por qué, una amiga campesina que ha perdido a su hijo y viene a instalarse en la ciudad, una joven bailarina y su madre, y un transexual. Mujeres todas. A juzgar por esta película, Joel Cano pertenece a esa especie de directores que se sienten más cómodos y penetran mejor la realidad a través del mundo femenino. No olvidemos que en un tiempo se creía que el cine era un arte para la expresión de la mujer, aunque fueran hombres los que lo hicieran, y las historias giraban alrededor de heroínas interpretadas por famosas divas. Los hombres en esta película —uno que ejerce de proxeneta de la bailarina, un turista italiano que ésta se encuentra por la calle, el joven amante de la productora…— tienen intervenciones secundarias, siempre en función de ellas.

Joel Cano

El conflicto se refiere a la lucha por sobrevivir, lo cual consiste a veces en encontrar un lugar donde dormir o donde estar, y que puede llevar lo mismo a la prostitución que a cualquier actividad delictiva. Personajes y trama que en cualquier sociedad corresponden al nivel más bajo, pero que en Cuba, debido al proceso de degradación económica y moral que sufre el país, han venido a formar parte de un sector mayoritario.

No sin cierto deleite en la chusmería y el amaneramiento, la película sigue el deambular de unos seres que vienen de un pasado que más vale no recordar y se dirigen a un porvenir inexistente, enfrentando sólo un presente donde se acumulan las necesidades diarias que hay que resolver. Resolver es lo inminente, con la locura real o fingida de Norma (Ludmila Alonso-Yodu), la presentadora; al loro de lo que aparezca, como María (Orisel Gaspar), la campesina; o como Nieves (Eruadyé Muñiz), la bailarina, quien después de asistir a un casting manipulado, cede al socorrido jineterismo. Las viejas son más sabias, dueñas de una filosofía traída de otra época son más pragmáticas, excepto Marisol (Ingrid González), que a pesar de tener mejor casa y posición que las demás —seguramente por sus conexiones con el régimen— será la más desdichada. Y todas sobre el fondo de un país víctima de un discurso mil veces repetido y jamás comprobado, ya sin ideología ni perspectivas.

A pesar de la presencia dominante de la mujer, *Siete días siete*

noches es una película dura. Las relaciones entre los personajes son ásperas y se agreden con frecuencia, tanto física como psicológicamente. Cano es fiel al espectador porque se es fiel a sí mismo, y no intenta nunca edulcorarle las situaciones con eufemismos ni manipularlas para servir al gusto mayoritario, lo cual pone un sello de autenticidad y sinceridad en lo que nos cuenta. Sin escatimar ninguna sordidez nos muestra el lado amargo de la conducta sometida a privaciones y el voluntarismo desconsiderado sobre los demás como un modo de liberación. También la persistencia de la discriminación tanto racial como sexual en unas relaciones en las que el machismo va dejando huella. Las alusiones a la política que alguna vez aparecen, como en el caso de las dos amigas y el televisor con las imágenes de una celebración del 26 de Julio, eluden lo obvio, pero se sugiere que su presencia idealizadora es fuertemente contradictoria con la realidad. Y se acentúan, un poco fuera de contexto, frases como "si yo encontrara una sola palabra que cambiara todo esto" o "aquí lo que hay es un sálvese quien pueda". O la manera en que el personaje de Ingrid González se despide en el filme: "algo va a pasar, algo tiene que pasar"

"Cine imperfecto y cine pobre como los que han promovido Julio García Espinosa y Humberto Solaz respectivamente, pero sin solemnizarlo y sin manipulaciones políticas ni compromisos."

Como ocurre en *Habanece*, de Jorge Nebra, las deficiencias formales motivadas por la falta de medios y la necesidad de rodar con premura, se vuelven un aporte a la expresión de los contenidos de la película, apoyadas en este caso por una voluntad consciente de acercarse a la realidad por el desaliño, la imprecisión y la espontaneidad, para crear un ambiente físico y humano que es lo mejor del filme. Cine imperfecto y cine pobre como los que han promovido Julio García Espinosa y Humberto Solaz respectivamente, pero sin solemnizarlo y sin manipulaciones políticas ni compromisos.

Entre lo más interesante está la concepción del filme en unidades independientes yuxtapuestas, de modo que, sin memorizar el texto de antemano, los actores, informados de la situación, improvisan los diálogos y las reacciones, que el realizador marca y conduce. Estas pequeñas escenas se ruedan en planos-secuencia para simplificar el rodaje, pero esto al mismo tiempo se convierte en estilo. La

improvisación como método de creación es un ideal al que no siempre es fácil acceder por las dificultades que le crea una técnica tan rigurosa como la cinematográfica, pero Joel Cano la asume valientemente y sale airoso al comunicarle a sus escenas una sensación de verdad e inmediatez. Para ello cuenta con un grupo de buenas actrices —excelente Eruadyé Muñiz— que él sabe conectar eficazmente con sus personajes, y con una cámara digital que se mueve casi siempre en mano y que, a partir de una estética cruda, busca atentamente los rostros y el ambiente de un submundo donde cada detalle nos dice algo. Sólo sale perdiendo —y para evitarlo seguramente hubiera sido necesario un tiempo de preparación mayor— la claridad de la narración; muchas cosas se quedan sin entender y por momentos da la sensación de ser tan errática como la trayectoria de los personajes, aparte de la desproporción de las escenas al no jerarquizarse la importancia de cada una dentro de la historia. Algunas resultan irrelevantes mientras que otras profundizan con fuerza en la realidad. La técnica utilizada conspira contra un guión demasiado imperfecto, que la mayoría de las veces se va construyendo sobre la marcha.

Resulta curiosa en esta película la multiplicidad de influencias, desde las del cine checo y polaco, que Cano debió ver durante su infancia y juventud en Cuba, hasta las del neorrealismo italiano, y de algún realizador contemporáneo como Pedro Almodóvar. Lo original proviene del desenfado con que se manejan estas influencias en función de las propias necesidades expresivas y de los paupérrimos recursos con que cuenta.

Según ha anunciado su director, *Siete días siete noches* es la primera de una trilogía y la segunda ya está en producción. Esperemos…

Son loables estas obras que se aprovechan de las actuales contradicciones del régimen totalitario cubano para mostrar aspectos de la realidad que hace unos años se habrían mantenido ocultos. Pero, ¡cuidado!, la permisividad del castrismo es sólo circunstancial, el terreno que los periodistas parecían haber ganado hace un tiempo, fue cercenado de pronto y encarcelado un buen número de ellos, cuando los jerarcas comprendieron que podían hacerles daño. Igual podría ocurrirles a los cineastas y los más a mano se convertirían en chivos expiatorios.

ROBERTO FANDIÑO

EVENTOS Y EXPOSICIONES

LA GALICIA MODERNA. 1916 - 1936

Ángel Rodríguez Abad

Maruja Mallo: *Arquitectura Humana*, 1937

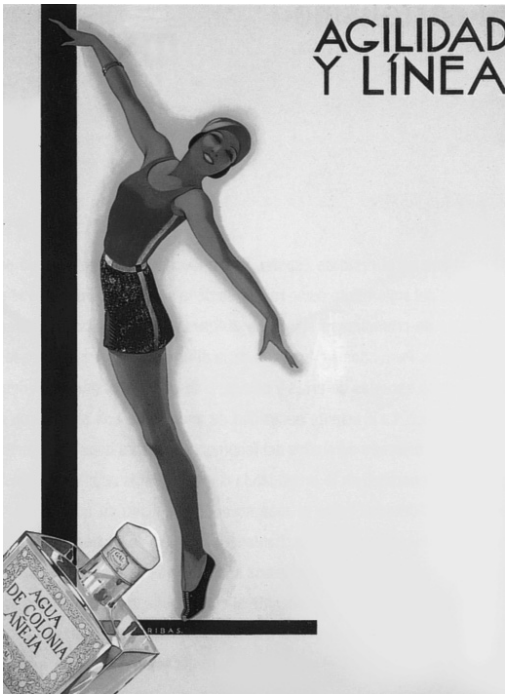
Con la serenidad reflexiva que proporciona una distancia temporal que se va aproximando a los cien años, los amantes de las culturas hispánicas del siglo que ha terminado vamos revalorizando en alto grado, con toda una bibliografía de apoyo y las exposiciones y estudios consiguientes, el estimable significado representativo de ese primer tercio del siglo XX que supuso, tras la crisis del 98 y el revulsivo intelectual que produjo, un serio intento de engarce de la cultura española con el fenómeno europeo de la contemporaneidad más lúcida y creadora. La forja de lazos de hermanamiento con el continente americano y el resurgimiento de las culturas peninsulares no castellanas también tratan de establecerse con un firme propósito de normalización durante ese período convulso y feraz bruscamente roto en 1936. Así, en ese país del noroeste peninsular que es Galicia, que hunde sus raíces en un finisterre mítico y tiene su capital de la gloria en una no menos mítica Santiago de Compostela, tras un siglo XIX que cuenta con la obra fundamental de Rosalía de Castro, se llega al nuevo siglo —y durante su primer tercio rige y despliega su poderío verbal— con la imponente y riquísima presencia de Don Ramón María del Valle-Inclán. La

figura más indicadora del nacionalismo gallego de esa época, Alfonso Rodríguez Castelao, que había colaborado con Valle en la escenografía de *Divinas palabras* con motivo de su estreno en Madrid en el año 1933, perfila el dibujo del genial creador de las *Sonatas*, curiosamente ya desde el exilio, en enero de 1939, durante una conferencia pronunciada en La Habana: "El renacimiento literario gallego planteó una lucha civil de lenguas hermanas. De un lado Rosalía de Castro; del otro Emilia Pardo Bazán. Y en el fragor de la controversia surge un gallego extraordinario —mitad pueblo y mitad señorío— y su voz calma las ansias divergentes. Se llama Don Ramón del Valle-Inclán, hijo del renacimiento literario de Galicia y el mejor artista de la España contemporánea".

"La forja de lazos de hermanamiento con el continente americano y el resurgimiento de las culturas peninsulares no castellanas también tratan de establecerse con un firme propósito de normalización durante ese período convulso y feraz roto en 1936."

Durante el primer semestre de 2005, organizada por el Centro Galego de Arte Contemporánea, en colaboración con el Museo de Pontevedra y con el patrocinio de Caixanova, ha tenido lugar, primero en Santiago de Compostela y luego en el Círculo de Bellas Artes de Madrid, ya bajo la égida de su nuevo director, el poeta coruñés Juan Barja, esta amplia y plural exposición de *La Galicia moderna*, orquestada bajo el buen hacer de su comisario, Antonio Bonet Correa. La renovación de la pintura gallega de esos años cuenta aquí con obra de pintores como Carlos Maside, Manuel Colmeiro, Arturo Souto, Cándido Fernández Mazas o Maruja Mallo, tan ligada al grupo poético del 27. Las artes gráficas del momento tuvieron mucho que ver con el exquisito realce de los libros y las revistas ilustradas o de poesía y arte. Así, la labor de editoriales como Céltiga, Lar y Nós; y de revistas como la lucense *Ronsel* y la coruñesa *Alfar*, donde colaboraron ilustradores hispanoamericanos como el uruguayo Barradas y la argentina Norah Borges. Llama poderosamente la atención a los lectores de poesía contemplar primeras ediciones en gallego de *Mar ao norde* (1932) de Álvaro Cunqueiro (ilustrado por Luís Seoane), los *Seis poemas galegos* (1935) de Lorca, *De catro a catro* (1928) de Manuel Anto-

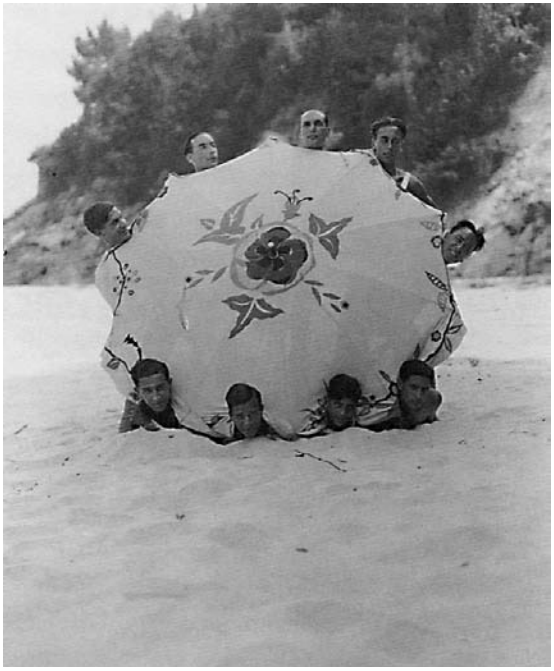
nio, o ver piezas de un Eugenio Montes todavía Euxenio. Destacan curiosidades en castellano como *La pipa de kif* (1919) de Valle-Inclán o una rareza reseñada por Azorín, *30 poemas en prosa para los 30 días del mes de abril* (1933) de Juan Antonio Correa Calderón. La escultura, la arquitectura y el cine también ocupan sus secciones en una visión de conjunto de la bullente Galicia de la época, cuyo símbolo de cierre en este período acotado podrían ser las máscaras que Castelao hizo hacia 1941 para la representación de su farsa dramática *Os vellos non deben de namorarse*.



Federico Rivas Montenegro: cartel de "Agua de colonia Añeja", 1930

Un grueso catálogo editado por la Xunta de Galicia acompaña el trayecto de esta exposición. Junto a numerosos artículos que parcelan los diferentes ámbitos de las artes y letras gallegas en esos agitados veinte años, hay también alguna polémica perspectiva más abarcadora. José Manuel Bouzas, en un artículo de guiño juanramoniano en su título, "Gallegos de tres mundos. Una vasta galería de sombras", aborda el enfrentamiento entre quienes pretendían cosmopolitizar y quienes querían galleguizar aquel orbe cultural efervescente. La apuesta frente a la corrección política y en pos de la excelencia en la creación le lleva a optar por las poéticas de valor de los individuos singulares que generaron una búsqueda personal más armónica e inquieta. Recordemos que mientras un Otero Pedrayo era el primer traductor parcial del *Ulysses* de Joyce a una lengua peninsular, el gallego, la austeridad moral de dos de los máximos mentores del nacionalismo de entonces, Risco y Castelao, les impedía ver con buenos ojos, por ejemplo, los desnudos en la pintura. Por eso creemos que es necesario destacar, observado desde hoy, el entusiasmo vitalista y el

afán europeizador, rupturista respecto de ciertos tabúes, de dos artistas modernos en el contexto y herederos de los felices años veinte que destacaron en dos artes consideradas quizá como menores. El cartelista Federico Ribas Montenegro, formado en París, que ganó el concurso de carteles anunciadores del jabón Heno de Pravia. Junto con Penagos y Bartolozzi fue un gran impulsor del diseño publicitario, y consideraba el arte comercial como un medio de expresión tan digno como cualquier otro. También colaboró en las escenificaciones de las instantáneas de su amigo el fotógrafo José María Massó, quien supo recoger el glamour de las escenas playeras en sus álbumes familiares dándoles categoría artística, al modo de las fotografías del francés Jacques Henri Lartigue. Espíritu vivificador que caracteriza las palabras del escritor Rafael Dieste en su "Mensaje a la gente moza de Galicia" publicado en un periódico madrileño en fecha tan augural como mayo de 1931: "La idea de Galicia se expresará en su cultura (en su perspectiva de la cultura universal) y en su tarea (en su tributo a la tarea universal). No es necesario fingir singularidades, inventar grandes proyectos inconfundiblemente gallegos". Galleguidad cosmopolita que concierne a lo mejor de esta muestra.



José María Massó: Sin título, Lapamán, Bueu, 1929

MANUEL DÍAZ MARTÍNEZ: SEÑALES DE VIDA

Alfonso Martínez Galilea

Manuel Díaz Martínez con su hija Claudia
Foto Á. Sancha

Entre los días 25 y 27 de Mayo se celebró en Las Palmas de Gran Canaria, en la sede de la Fundación Mapfre Guanarteme, un Congreso-homenaje al poeta Manuel Díaz Martínez, organizado por la Universidad de Las Palmas y dirigido por la profesora Ángeles Mateo del Pino. Homenaje que reunió en esa isla "otra" a un nutrido grupo de amigos del poeta, en buena parte representantes de la "diáspora cubana": Rafael Alcides, Rolando Díaz, Jorge Pomar, Raúl Rivero, Sonia Bravo Utrera, Miguel Rivero, Pío Serrano, Madeline Cámara, Ramón Fernández Larrea, Grace Piney Roche y otros...

A lo largo de las apretadas jornadas se celebraron cinco mesas redondas dedicadas a los distintos aspectos de la trayectoria intelectual del homenajeado: desde el análisis de su ubicación en el contexto de la "generación del 50" cubana, hasta el de las causas que, en 1992, le conducen al exilio. Actuaron como moderadores los profesores de la Universidad de Las Palmas Joaquín Navarro, Osvaldo Rodríguez, Carmen Márquez Montes, Alicia Llarena y Francisco Quevedo.

Se destacó, lógicamente, la importancia de la trayectoria poética de Díaz Martínez, cuya obra, sobre todo a partir de *Vivir es eso* (1968), se convierte en una de las más destacadas de su generación, generación marcada en lo estilístico por el conversacionalismo, y por el humanismo de raíz marxiana en lo que toca a sus

referentes ideológicos. Una generación que se incorporó, además, casi en bloque al proyecto revolucionario, aunque la ulterior evolución de muchos de sus miembros (y en ese aspecto el caso de Manuel Díaz Martínez es precisamente paradigmático) los haya ubicado en los más dispares frentes.

"La obra de Díaz Martínez, como se hizo constar en todos los episodios del homenaje, ha sido un referente obligado para buena parte de los lectores de poesía cubana del siglo xx."

La obra de Díaz Martínez, como se hizo constar en todos los episodios del homenaje, ha sido un referente obligado para buena parte de los lectores de poesía cubana del siglo XX. Varias antologías jalonan su extensa producción: las cubanas *Poesía inconclusa* (1985) y *Alcándara* (1991), la española *Señales de Vida* (Visor, 1998), prologada por Luis Alberto de Cuenca y la *Antología* (bilingüe español-italiano) preparada por Giuseppe Bellini y publicada por Bulzoni en 2001. Los actos del homenaje sirvieron, por cierto, para la presentación de su nuevo libro *Paso a nivel* (Verbum) a cargo de su editor, Pío Serrano, y de la edición definitiva de su obra completa, *Un caracol en su camino*, de la mano de Grace Piney Roche, responsable de la editorial Aduana Vieja. En sus cuatrocientas largas páginas el libro recoge todas las modalidades de la dicción del autor: desde el neorromanticismo de sus primeros libros hasta el desengañado (y humorístico) epigramatismo presente en sus últimas obras.

Varios de los ponentes destacaron la "calidad clásica" de la dicción de Díaz Martínez, quien nunca ha negado su honda vinculación con la tradición hispánica. "Es posible", como en alguna parte declara, "que yo sea el más ibérico de los poetas cubanos de mi generación..." Algo, por otra parte, que ha sido subrayado también por casi todos los estudiosos que han dedicado atención a su obra (desde Eliseo Diego o José Lezama Lima hasta Mihaly Dés o Virgilio López Lemus).

La presencia de viejos amigos (Rafael Alcides, Raúl Rivero, Rolando Díaz, Miguel Rivero...) determinó que, en buena parte, muchas de las ponencias derivasen hacia la evocación cordial de experiencias comunes: experiencias que en mucha parte han sido expuestas por Manuel Díaz Martínez en su libro de recuerdos *Sólo un leve rasguño en la solapa* (Logroño, 2002).

Un momento de los actos con algunos de los participantes
Foto Á. Sancha

Rafael Alcides destacó, con su grave sentido del humor, "la capacidad de Manuel Díaz Martínez para meterse, aun haciéndolo inadvertidamente, en toda clase de líos..." Evocaba con ello los distintos episodios, por así decir, "políticos" que han investido de "ejemplaridad" la trayectoria humana del poeta. Firmante de la "Carta de los Intelectuales Cubanos", que ha sido conocida en Europa como "Carta de los Diez", y que supuso su definitiva ruptura con el régimen castrista, Manuel Díaz Martínez fue relacionado previamente con el proceso a la "microfracción", e igualmente tuvo (como miembro del jurado que premió *Fuera de juego*) una importante participación en el desarrollo, por tantos conceptos demencial, del "caso Padilla". De todo ello ha dado buena cuenta, con un sentido del humor que tiene mucho de sentido común, en los capítulos correspondientes de sus memorias. En su comunicación, Ramón Fernández Larrea evocó con gracia y ternura los días en que compartió trabajo en la misma emisora de radio en la que Manuel Díaz Martínez se desempeñaba como redactor "anónimo". No tiene nada de extraño, a la vista de estas incidencias, que nuestro autor haya declarado: "Los poetas solemos sobrevivir bastante bien en los mundos raros, porque tenemos nuestro propio mundo y, sobre

todo, porque siempre tenemos la esperanza de un mundo mejor..."

Exiliado desde 1992 en Las Palmas de Gran Canaria, ciudad de la que se ha convertido en ciudadano arquetípico, Manuel Díaz Martínez no ha dejado de ejercer su magisterio en esta orilla del idioma: pruebas de ese ejercicio son la revista "Espejo de Paciencia", que en seis milagrosas entregas reunió en sus páginas a varios centenares de autores españoles e hispanoamericanos, y la antología *Poemas cubanos del siglo XX*, editada por Hiperión en 2002. El congreso-homenaje terminó con una hermosa lectura colectiva, en la que participaron los cubanos Rafael Alcides, Raúl Rivero, Ramón Fernández Larrea y Pío Serrano, y los canarios Eugenio Padorno y Pedro Flores a la que siguió la mesa redonda final, en la que se hizo pública una petición de continuidad para la "Espejo de Paciencia", cuya trayectoria se vió estrangulada por problemas burocráticos, y la solicitud del doctorado Honoris Causa para Manuel Díaz Martínez que plantearon varios de los profesores universitarios presentes. Distinción, sin duda, más que merecida por un hombre que ha sido, allá y aquí, un ejemplo permanente de integridad, de cubanía y de amor al idioma y a la poesía.

"Los poetas solemos sobrevivir bastante bien en los mundos raros, porque tenemos nuestro propio mundo y, sobre todo, porque siempre tenemos la esperanza de un mundo mejor..."

MÚSICA

CARLOS FAXAS
Música en peligro de extinción

Irma Alfonso Rubio

Un viernes por la noche entré en la sala grande de la Academia donde practicaba ballet clásico y me puse a pre-calentar en la barra. Un individuo pequeño y frágil, con carita de chino, se deslizó sigilosamente y se puso a tocar en el piano eléctrico unas melodías de repertorio que convirtieron en experiencia artística la rutina del calentamiento. Aunque estoy discretamente dotada para la música, no lo estoy para la danza clásica y, sin embargo, en la clase que siguió al calentamiento, aquel frágil ser logró, por su manera exacta y atenta de acompañar los movimientos, el milagro de hacerme sentir como una *prima ballerina*. Me pareció una persona con una chispa y un genio musical extraordinarios. Poco tiempo después, iniciamos lo que llegó a ser, para mí, una importante relación de amistad.

Acababa de llegar de la isla, prácticamente sin amigos y totalmente desconocido. Sometido a las terribles dificultades que sufre la mayor parte de los cubanos que deciden escapar de la tiranía, en particular aquellos especialmente brillantes que rehúsan el apoyo que ofrece el régimen a cambio de poner su talento y su conciencia al servicio de la propaganda. Carlos Faxas fue uno de los que mantuvieron incorrupta su posición de artista y hombre libre, al muy alto precio que por ello suele pagarse.

¿Cómo describir la calidad musical de Faxas? Diría que la música es la materia que lo integra, de modo que no podría existir sin ella y sin un piano para materializarla. Cada día de su vida, cada hora, está dedicada a la práctica musical, por entero y con pasión. Día tras día se sienta al piano al amanecer y allí permanece, estudiando o componiendo sin cansarse, hasta que alguna cuestión inevitable lo aparta del objeto de su actividad obsesiva. Nunca vi tanto entusiasmo, tanta entrega, tanta emoción, tanto goce y a veces tanto sufrimiento juntos, en un hombre sentado a un piano. Esta condición suya más el apoyo

material y afectivo de unos pocos amigos han sido los salvavidas que le permitieron sobrevivir a la tormenta de los primeros tiempos del exilio.

En Cuba, Carlos había pasado la mayor parte de su vida laboral acompañando al Ballet oficial —antes ballet de Alicia Alonso, hoy Ballet de Cuba—. En un país en crisis permanente, como Cuba, este empleo tuvo la gran ventaja de permitirle viajar y tomar contacto con el resto del mundo, especialmente con Europa. Sin embargo, lo que para un cubano corriente hubiera significado un enorme privilegio, a Carlos le impidió desarrollarse normalmente como concertista y compositor y alcanzar el prestigio que en rigor le hubiera correspondido. Para el polifacético Carlos —pianista, clavecinista, organista, director coral y compositor— la pertenencia a la plantilla del Ballet de Cuba y los compromisos que dicho empleo generaba, constituían un apretado corsé. No obstante, su pertenencia al Ballet de Cuba le permitió tocar, en ocasiones, en teatros de primera categoría como el Bolshoi de Moscú, el Colón de Buenos Aires o el Principal de Río de Janeiro, entre otros, y estas experiencias le hicieron descubrir todo su potencial y vislumbrar otros horizontes, hecho éste que probablemente le dió el entusiasmo y las fuerzas necesarias para romper sus ataduras con el Ballet de Cuba. Pero el destino, una vez más, le muestra el camino de la danza como único refugio profesional en España, cosa que él toma con alegría y en el fondo, supongo, también con una cierta dosis de amargura.

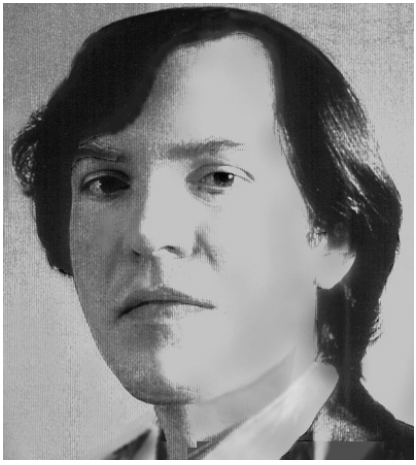
"Nunca vi tanto entusiasmo, tanta entrega, tanta emoción, tanto goce y a veces tanto sufrimiento juntos, en un hombre sentado a un piano."

Como acompañante de ballet, Carlos es francamente sorprendente. No sólo domina las partituras de todos los ballets clásicos sino que es capaz de "bailar"—valgan las comillas— las variaciones mas importantes, o sea, que también conoce de memoria las coreografías clásicas y estas capacidades lo convierten en un acompañante excepcional. Hasta los más virtuosos bailarines consideran especialmente bueno el acompañamiento de Carlos Faxas. Tales cualidades y su larga historia profesional con el ballet de Cuba lo llevan a convertirse en el pianista oficial de la Compañía Nacional de Danza de España, que dirige el bailarín y coreógrafo Nacho Duato. Téngase en cuenta el hecho de que a la audición para este puesto se presentan otros buenos pianistas españoles de la especialidad. Carlos no tiene a nadie que le conozca y le apoye, ni siquiera tiene la ciudadanía y probablemente tampoco, en aquel momento, un permiso ofi-

cial para trabajar en España. Sin embargo, resulta seleccionado y, tras mucho tiempo de prueba, se le asigna permanentemente el cargo de pianista oficial de la Compañía. Es la única referencia a su persona que hemos encontrado en Internet.

En los pocos momentos que le deja su compromiso con la Compañía, Carlos sigue estudiando, componiendo y tocando en público, siempre que se le presenta la ocasión.

En enero del 2003, toca uno de los conciertos del Ciclo de *Clásicos cubanos* organizado por la Asociación Pro Ars y la Fundación Hispano Cubana, en la sala Manuel de Falla del Real Conservatorio de Música de Madrid. Avalada por el prestigio del Conservatorio, es una de las salas de concierto más importantes de Madrid. Ya antes había tocado en público para algunas casas regionales, pero este concierto le permite entrar en contacto y ser conocido por instituciones musicales de alto nivel y gran prestigio en España.



Carlos Faxas

Carlos Faxas tiene unas manos particularmente pequeñas, por lo que su extraordinaria condición de intérprete resulta sorprendente. Posee un extenso repertorio que va desde los barrocos, pasando por los clásicos y los románticos —especialmente F.Chopin—, hasta los contemporáneos, entre los que destacan compositores cubanos del siglo XIX y XX, que interpreta con una gracia especial. En esta última categoría hay que incluir al propio Faxas, cuya faceta mas valiosa y desconocida es la de compositor. Una pena, porque su música, la que compone, tiene un carácter muy personal y resulta verdaderamente sorprendente el hecho de que haya podido crear un estilo propio, una manera propia de sentir la música, donde se mezclan los clásicos universales con la más popular y auténtica tradición cubana.

En el concierto del ciclo *Clásicos cubanos* al que nos hemos referido, Carlos interpretó únicamente música suya. En la primera parte del programa tocó la Sonata op.33 en Re menor, pieza que hubiera compuesto Mozart de haber nacido en Guanabacoa, y si la imagen no es suficiente, compren el disco… en fin, cuando esté grabado, compren el disco y óiganla porque es altamente recomendable, así como los 24

Preludios op. 45 que disfrutamos en la segunda parte del concierto y que seguramente hubiera compuesto Chopin de haber nacido en Jatibonico, en el siglo XIX y si esta imagen no basta… pues habrá que grabar estos discos con la música sui géneris de Carlos Faxas, porque esta música une, casa, fusiona, como está de moda decir, la cultura musical clásica universal con la tradición cubana y el humor irónico del compositor. Hablando de humor, hay que nombrar sus *Retratos de Guanabacoa,* que tocó en la Casa regional de Cataluña. Esta obra se compone de 12 retratos y un epílogo. Está dedicada a D. Pedro Machado, musicólogo cubano cuya labor de divulgación y desarrollo de nuestra música es bien conocida. El Sr. Machado hizo una pequeña edición de las partituras. Aún así la obra es prácticamente desconocida. Los doce retratos son tiernas réplicas de personajes de Guanabacoa a los que el compositor mira y describe a través del prisma del amor a su tierra. La gracia y la exactitud con que los dibuja, sustituyendo los trazos de la pintura por las frases musicales, es de una maestría extraordinaria. Algunos títulos de los *Retratos*: *La negrita pianista, María moñito, La querindanga, La del fotingo, La viuda, La guajira,* dan una idea del carácter de la obra, comparable a *Pedro y el lobo* de Prokofiev en eficacia descriptiva.

"La música sui géneris de Carlos Faxas, une, casa, fusiona, como está de moda decir, la cultura musical clásica universal con la tradición cubana y el humor irónico del compositor."

En Madrid comenzó a componer una colección de retratos de personas encontradas en esta ciudad que promete ser tan brillante como los retratos de Guanabacoa.

Es fácil deducir de dónde le viene el genio musical, ya que Internet está plagado de documentos descriptivos de la vida y obra de su padre Carlos Faxas Valerino, nacido en 1921, Manzanillo, y criado en La Habana, quien también fue niño prodigio, pianista y compositor. A Carlos Faxas padre, que inició su carrera a principio de los 40, se le conoce más que nada por su "Cuarteto de Carlos Faxas". Con ese conjunto grabó más de cien composiciones con el sello discográfico Panart y actuó en La Habana, el Teatro América, en CMQ, en el Canal 4 de TV. Antes, sin embargo había creado el Conjunto Colonial y había tocado en la conocidísima orquesta de los Hermanos Palau. Carlos Faxas Valerino fue, como su hijo, pianista, arreglista y compositor, aunque a diferencia de éste, era un músico popular dedicado por entero a

dicho género, el cual cultivó durante toda su vida.

En 1957 realizó la primera grabación clandestina del Himno del 26 de Julio en la emisora Radio Cadena Habana, de donde pasó a trasmitirse por Radio Rebelde. Nunca, que sepamos, se apartó de la línea oficial del régimen de Castro, dentro de la cual y casi siempre en Cuba, realizó sus actividades profesionales.

Antes, estuvo también el abuelo, afinador de pianos y compositor, marcando con su presencia genética la vida de Carlos Faxas hijo.

La música de Carlos Faxas rescata la herencia cultural de los clásicos cubanos, música que por falta de interés general y de apoyo oficial, y por las actuales condiciones económicas y sociopolíticas de Cuba puede estar en peligro de extinción. Por supuesto, en Cuba existe un número indeterminado de creadores desconocidos que —a lo mejor, Dios lo quiera— pudieran reflotar, recuperada la libertad, un importante cargamento de música clásica, hoy escondida, como tesoro de piratas, en los más recónditos sótanos y *barbacoas* de la mente de algunos compositores cubanos. Preocupada por lo tremendo de esta convicción y para descartar un posible pecado de catastrofismo, acabo de pedirle a un conocido músico español, concertista, catedrático y muy amante conocedor de la música cubana, que me enumere algunos de los compositores clásicos cubanos de la segunda parte del siglo XX a nuestros días, por él conocidos. Sin proponérmelo, puse en un aprieto al susodicho caballero, pues sólo pudo mencionarme uno: Leo Brower, a consecuencia de lo cual quedó pensativo y contrito.

"La música de Carlos Faxas rescata la herencia cultural de los clásicos cubanos, música que por falta de interés general y de apoyo oficial, y por las actuales condiciones económicas y sociopolíticas de Cuba puede estar en peligro de extinción."

Con todo lo anterior quisiera recalcar la responsabilidad de tener, tan cerca de nosotros, a Carlos Faxas García, cuya música continúa y enriquece el legado musical de los clásicos cubanos; un legado hoy muy poco recordado y que con el tiempo podría perderse, a no ser que se haga un esfuerzo consciente para evitar que tal cosa ocurra. El futuro de la música clásica cubana está lleno de interrogantes. El más importante: ¿Vamos a quedarnos inmóviles a contemplar su agonía? Esperemos que la respuesta no sea el silencio.

HAN COLABORADO EN ESTE NÚMERO

Irma Alfonso Rubio. Arquitecta. Reside en Madrid.

Javier Alonso Benito. Escritor. Reside en Logroño.

Calixto Alonso del Pozo. Abogado. Reside en Santander.

Luis Arranz Notario. Historiador. Profesor titular de la Universidad Complutense de Madrid. Especialista en Historia Política de la Restauración. Reside en Madrid.

Norge Arvesú. Ilustrador. Reside en Madrid.

Ileana Bucurenciu. Hispanista. Reside en Madrid.

Carlos Carralero. Escritor cubano. Reside en Italia.

Wenceslao Cruz Blanco. Periodista cubano. Reside en Madrid.

Jorge de Arco. Poeta, crítico literario y traductor. Ejerce como Profesor de Lengua y Literatura Española para Extranjeros en Madrid.

Luis de la Paz. Escritor cubano. Editor de la revista El Ateje. Reside en Miami.

Inger Enkvist. Catedrática de español de la Universidad de Lund, Suecia.

Ángel Esteban. Escritor español y profesor de literatura hispanoamericana en la Universidad de Granada.

Roberto Fandiño. Cineasta cubano. Reside en Madrid.

Rafael Ferro Salas. Escritor y periodista independiente. Reside en Pinar del Río (Cuba).

Orlando Fondevila. Poeta y ensayista cubano. Reside en Madrid.

Jorge Frías. Ilustrador. Reside en Logroño.

René Gómez Manzano. Abogado. Presidente de la Corriente Agramontista y miembro de la Asamblea para Promover la Sociedad Civil. Reside en La Habana.

Jorge Gómez. Periodista cubano. Reside en New Yersey.

Ricardo González Alfonso. Periodista y poeta cubano. Cumple 20 años de cárcel.

Mario L. Guillot Carvajal. Matemático y escritor cubano. Reside en Madrid.

Rodolfo Häsler. Poeta cubano. Reside en Barcelona.

David Lago González. Poeta cubano. Reside en Madrid.

César Leante. Escritor y editor cubano. Reside en Madrid.

Ogsmande Lescayllers. Escritor cubano. Reside en Madrid.

Carmen López Palacios. Crítica literaria. Reside en Madrid.

William Luis. Catedrático de literatura hispanoamericana en la Universidad de Vanderbilt, Tennessee. EEUU.

Víctor Llano. Periodista. Reside en Madrid.

Abraham Maciñeiras. Dibujante y pintor cubano. Reside en Madrid.

Alfonso Martínez Galilea. Escritor y editor. Reside en Logroño.

Oswaldo Payá Sardiñas. Coordinador del Movimiento Cristiano Liberación y promotor del "Proyecto Varela". Reside en La Habana.

Waldo Pérez Cino. Escritor cubano. Reside en Madrid.

Ángel Rodríguez Abad. Poeta y crítico literario español, especializado en Literatura Hispanoamericana. Reside en Madrid.

Enrico Mario Santí. Ocupa la cátedra William T. Bryan de Estudios Hispánicos en la Universidad de Kentucky, Lexington. Reside en California.

Pío E. Serrano. Poeta y ensayista cubano. Dirige la Editorial Verbum. Reside en Madrid.

Emilia Yulzarí. Hispanista, especializada en literatura cubana. Reside en Israel.

Jessica Zorogastua. Periodista española y Coordinadora de publicaciones de F.A.E.S. Reside en Madrid.